339

El Hogar

DICIEMBRE 30 DE 1932
AÑO XXVIII • Nº 1211

FELIZ AÑO

Por
BARRIBAL



30 CENTAVOS
EN TODA LA REPUBLICA



Vd lo paga.... VD LO ELIJE!

CUANDO SE ENCARGA UN TRAJE, LO PRIMERO QUE SE HACE ES ELEGIR EL GENERO.

¿POR QUE ENTONCES, CUANDO SE ENCARGAN TRABAJOS DE IMPRENTA (CARTAS, FACTURAS, CIRCULARES, ETC.) NO SE ELIGE TAMBIEN EL PAPEL?

DEFENSA-BOND

EL PAPEL DE ALTA CALIDAD, PERO PRECIO REDUCIDO

EXIJALO EN IMPRENTAS Y LIBRERIAS AL ENCARGAR SUS TRABAJOS

Dirección, Redacción
y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
U. T. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica: "Senyah"

30 DE DICIEMBRE DE 1932
Año XXVIII • Núm. 1211

El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
PARA LA MUJER, LA CASA Y EL NIÑO
APARECE LOS VIERNES

Oficina para Avisos
y Subscripciones:
Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651
(Primer piso)
Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ALBERTO M. HAYNES
Fundador

Fiesta en la estancia

Cuento

Por Arturo Cancela

EN el "hall" de la estancia de los señores de Alava. Es una noche del mes de septiembre. A través de las columnatas del vestíbulo — la casa es de un estilo neo-clásico semejante al de las grandes residencias señoriales de los Estados del Sur durante la guerra de Secesión — se divisa el parque de la estancia, arreglado como para una fiesta. Por el amplio espacio enarenado que hay frente a la casa, discurren grupos de peones y muchachas ataviadas para bailar un pericón. Juegos de luces, órdenes, algún rasgueo de guitarra, todos los preparativos, en fin, de una representación teatral al aire libre.

El "hall" ha sido adaptado al gusto español y recuerda vagamente algunos salones del Escorial: puertas obscuras, muebles de la época de Felipe II, cuadros, etc.

A la izquierda del espectador, dos puertas se abren sobre el comedor de gala, muy iluminado, donde está terminando la comida en honor del Infante de Aragón, huésped de los señores de Alava. Rumor de conversaciones, ruido de platos, risas, etc., etc.

A la derecha, en primer término, tras un gran biombo, una mesa con los arreos de escribir. Sobre ella el teléfono. Más allá de la mesa una puerta. El tubo del teléfono está descolgado.

Julián. — (El maestresala, de gran librea, cruza el "hall" desde el comedor y se pone al teléfono.) ¡Hola! ¡Hola! ¿Señor Azuara?... Dice la señora que el señor no puede abandonar la mesa... Que tenga usted la bondad de aplazar cualquier asunto hasta su regreso a la Capital. Bien, bien... como usted guste... *(Colgando el tubo con cierta violencia.)* ¡Oh! ¡Qué insistencia! ¿No se ha dado cuenta de que no quieren atenderlo?... *(Vuelve al comedor pero tropieza con Adolfito, quien sale apresuradamente.)*

Adolfito. — ¿Y? ¿Le dieron de comer bien a mi gente?

Julián. — ¿Qué gente, niño?

Adolfito. — Pues la mía, la que yo traje: los guitarreros, los cantaores, los bailarines...

Julián. — ¡Ah! ¿Si comieron bien? No han hecho otra cosa, niño, desde que llegaron.

"EL TIÑOSO. — PUES NOS TIÉ USTED QUE EXCUSAR, SEÑORITO. NO SABÍAMOS LO QUE HACÍAMOS. ATRAPAMOS AL MÁS MANSITO. CASI VINO A ENTREGÁRSENOS, FUÉ MÁS UN SUICIDIO QUE OTRA COSA..."

¡Y en qué forma! Han dejado todo ese lado del parque hecho una porquería: latas de sardinas, diarios, botellas vacías... Los andaluces se empeñaron en hacer un asado junto al molino y el viento llenó toda la cocina de humo. El "chef" — ese chino que usted recomendó — quería irse porque decía que la "omelette surprise" iba a parecer cocinada en un horno crematorio. Tres veces colgó el delantal y tiró el gorro. ¡También la gente que usted nos trae, niño!

Adolfito. — ¿Y cómo lo convenciste a ese artista chino?

Julián. — Hablándole mal de los japoneses...

Adolfito. — ¡Si eran andaluces, los del asado!

Julián. — ¡Así es la vida, niño! Unos pagan las faltas de los otros...

Adolfito. — Sos un gran diplomático, Julián, te felicito... Y ahora llamáme a los andaluces.

Julián. — ¿Los guitarreros aquí, niño? ¡Si tenemos que servir el café!

Adolfito. — No te alarmés. Hay tiempo todavía. El príncipe no se levanta de la mesa hasta la tercera botella de champagne. Y recién está entrando en la recta final de la segunda...

Julián. — Bien, niño; pero ¿los llamo a todos?

Adolfito. — No; sólo al Tiñoso, al Pelao y al Niño de las Barajas.

Julián. — ¿Y los voy a llamar así? ¿No se ofenderán?

Adolfito. — No te preocupés; están acostumbrados.

Julián. — Bien, niño, pero... *(Vase no sin cierto recelo. Apenas ha desaparecido por el vestíbulo, suena el teléfono. Adolfito se precipita a atenderlo.)*

Adolfito. — ¡Hola! ¿Que me van a hablar de Buenos Aires? ¡Claro! ¿Y de dónde quiere que nos hablen? ¿O se cree que tenemos relaciones en Coronel Suárez?... ¡Uf! ¡Con estas telefonistas de provincias!... ¡Hola! ¿Que me van a hablar de Buenos Aires? Ya lo sé... Que hablen de una vez, porque estoy apurado... ¡Hola! ¡Sí! Estancia "Las Fuentes". ¿Quién habla? ¿Azuara? ¿Qué tal? ¿Qué dice? ¿Que le han cortado? ¿Que ha hablado tres veces? Estábamos en la mesa... ¿Que tiene urgente necesidad de hablar con el viejo? Ahora no puede venir. Más tarde sí. Después que se vayan el Príncipe y la comitiva. A las diez toman el tren especial. No; no; el viejo se queda aquí todo el día de mañana. Saldremos en el tren nocturno para llegar el lunes a medio-

día a Buenos Aires... ¿Que no puede esperar?... Oiga, Azuara: si es muy importante vuelva a hablar dentro de una hora, pero hágame el favor de no arruinarle el "week-end" al viejo... El "week-end". ¿No entiende? Bien: se lo diré en español: el fin de semana... ¡Adiós! *(Cuelga el tubo del teléfono.)* Parece que mi inglés no alcanza a más de cien kilómetros. Aunque muy bien puede ser la culpa de Azuara; ¡estos españoles son tan duros para los idiomas! *(Imitando la pronunciación de Azuara.)* "Jau du yú dú? Uél and yú?"...

(Entran los tres cantaores: el Tiñoso, el Pelao y el Niño de las Barajas. El primero es muy gordo; el otro, alto, flaco, calvo, serio y con anteojos azules, y el último un gurrumino, pero los tres muy chulos. El Pelao y el Niño de las Barajas vienen con sendas guitarras. El Tiñoso es el que lleva la voz cantante.)

El Tiñoso. — Con permiso...

Adolfito. — Pasen, pasen.

El Tiñoso. — ¿Nos ha mandao llamar usted, señorito?

Adolfito. — Sí; quería preguntarles...

El Tiñoso. — ¿No será, hablando con perdón, por lo del chancho?

Adolfito. — Sí; ya sé que se han comido uno...

El Tiñoso. — Pues nos tié usted que excusar, señorito. No sabíamos lo que hacíamos. Atrapamos al más mansito. Casi vino a entregársenos. Fué más un suicidio que otra cosa. El pobre animalillo debía estar aburrido de un chiquero tan limpio, con tantas comodidades y un diploma a la cabecera del lecho...

Adolfito. — Pero, ¿qué han hecho? ¿Han agarrado el chancho de papá?

El Tiñoso.—¡Él no nos dijo de quién era, señorito! *(Señalando al Niño de las Barajas.)* Este le dió la puntilla.

El Niño. — Sí, pero tú, antes, le atizaste un estacazo.

Adolfito. — ¿Qué han hecho? ¡Se han comido el Gran Campeón! ¡Se han comido a Jeremías II! ¡Cómo se va a poner papá!

El Tiñoso.—¡Qué quiere usted, señorito! ¡La ignorancia, la mardita ignorancia!... Si se tratase de toros podríamos haber reparao, pero los chanchos — usted disimule, señorito — los chanchos todos son iguales...

Adolfito. — ¡Un chancho de ese precio al asador! ¡Han hecho una comida de príncipes!

El Tiñoso. — Usted disimule, don Adolfito, pero ese verraco era un camelo pura grasa y apestaba. Si los príncipes comen así, no me cambio por ellos...

Adolfito. — Bien, bien, no hablemos más de esto. A callarse y después de la fiesta desaparezcan antes de que los vea el mayordomo.

El Tiñoso. — ¿Quién? ¿Ese tío inglés de las polainas? ¡Si ya nos ha descubierto y nos ha amenazao con el revólver!

Adolfito. — ¿Y qué hicieron ustedes?

El Tiñoso.—¡Pues decir que no era pa tanto y que nos habíamos comido el cochino en represalía de lo del peñón!

El niño. — ¡Eso es!

El Tiñoso. — ¡Cállate, tú! ¡Que eso lo has pensao pero no lo has dicho! ¡Asaúra!

Adolfito. — Bien, bien; el asunto ya no tiene remedio. Voy a tener un gran disgusto por culpa de ustedes, pero ahora ¡a divertirse! ¿Está todo preparado?

El Tiñoso. — Todo está dispuesto, señorito: primero cante jondo, por un servidó; luego er pericón nacional argentino y por último el repertorio de jotas...

Adolfito. — ¡Magnífico! ¿Y cómo estás de la voz?

El Tiñoso. — ¡Formidable! Tengo toda la garganta untada con grasa de chancho — usted disimule, don Adolfito, — y voy a lanzar unos jipíos capaces de conmover del Inca las tumbas...

Adolfito. — ¿Y la aragonesa?

El Tiñoso.—Ahí está afuera, amartelada con un gaucho. No quiso probar del asao pero le aseguro a usted, don Adolfito, que aún con la garganta seca canta unas jotas que cortan la mayonesa...

Adolfito. — ¡Magnífico! ¡Esa es la sorpresa que reservo para el viejo! Y ahora: tomen *(echa la mano al bolsillo)* y lárguense rápido.

El Tiñoso y los otros. — Muchas gracias, señorito. Que usted se conserve bueno y disimule usted lo del chancho.

Adolfito. — Sí, sí, ¡como para disimular es el asunto! ¡Un animal de quince mil pesos! ¡El orgullo de papá!

Un príncipe ha llegado a la estancia de los Alava, y, como es natural, los dueños de casa echan la casa por la ventana para agasajarlo. Pero ocurre un suceso imprevisto: unos cantaores llevados para amenizar la fiesta se comen un cerdo campeón, lo que origina una serie de divertidos episodios, que el autor interpreta intencionadamente.

Partida de los andaluces. Mientras se desarrollaba la escena anterior, Julián y varios criados de librea han preparado en la gran mesa del hall servicio de café y licores.

Salen por las puertas del comedor, doña Juana María del brazo del Infante de Aragón, la primera con vestido de gran fiesta y el segundo en uniforme de Húsares de la Princesa; la señora del Busto y don Juan Martín, traje de frac y gran cigarro en la boca; Elvirita Larrea y el señor de Alava, buen mozo, de unos cuarenta y cinco años; el Embajador de España y una dama; el Edecán del Príncipe, un general argentino retacón y amulatado, dando el brazo a una señora muy alta y muy flaca, esposa del Embajador; Amenabar, junto a una damita rubia, etc., etc... Empieza el servicio del café. En el fondo del hall se forma un grupo en torno del Príncipe. Apenas libre de su compañera, don Juan Martín se acerca a la mesita escritorio de la derecha. Apenas se halla al amparo del biombo tira con disgusto el cigarro habano que trae en la boca y echando mano al bolsillo del faldón del frac saca trabajosamente un toscano que parte en dos y enciende con delectación. Juana María, que lo vigila constantemente, lo ha seguido hasta allí y lo sorprende en la operación.

Juana María. — ¿Qué vas a hacer, papá?

Juan Martín. — Ya lo ves; voy a fumar.

Juana María. — Vas a apestar la casa. ¿Qué dirá el príncipe?

Juan Martín. — ¿Pero tú crees que el pelma ese está en condiciones de decir nada? ¡Si desde las nueve de la mañana no hace otra cosa que beber champán!

Juana María. — ¡Por Dios, papá! ¡Mira cómo hablas!

Juan Martín. — Yo hablo como me da la real gana. ¡Para eso estoy en mi casa! ¡Ea! *(Y da una gran chupada al toscano.)*

Juana María. — Papá, ¡eres imposible!

Juan Martín. — ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! ¡Ve a atender a tus invitados y déjame a mí en paz! *(Se sienta en un sillón y sigue fumando. Juana María se aleja lentamente de su padre.)*

Adolfito. — *(Encontrándose con su madre.)* Mamita: estás deliciosa. Si no fuese indecente te haría la corte.

Juana María. — ¡Déjate de pavadas!

Embajador. — ¡La costumbre, Adolfito, la costumbre! Ante una mujer bonita te salen solas esas palabras...

Juana María. — ¡Por favor, marqués, no me lo eduque mal a este chico!

Embajador. — ¿Quién? ¿Yo? ¿Educar yo a ese pollo? ¡Si Vd. supiera todo lo que me ha enseñado! Yo soy un modesto discípulo de su hijo, señora.

Adolfito. — Favor que se me hace...

Embajador. — Justicia, Adolfito; nada más que justicia...

Juana María. — Los dejo tirándose flores... Con permiso. *(Se aleja en dirección al grupo que rodea al Príncipe.)*

Embajador. — Vaya Vd., señora; vaya Vd.

Adolfito. — Marqués: necesito su consejo.

Embajador. — ¿Qué te ocurre, pollo? ¿Alguna nueva calaverada? ¿Eh?

Adolfito. — No; es una cosa seria; un asunto porcino...

Embajador. — ¿Eh?... Chico: has bebido más de la cuenta.

Adolfito. — Es un asunto grave: el "Tiñoso", el "Pelao" y el "Niño de las Barajas'...

Embajador. — ¿El "Tiñoso", el "Pelao" y el "Niño de las Barajas"? ¡Grandes amigos míos!...

Adolfito. — Se han comido esta tarde el chancho de papá: Jeremías II. El campeón de la última exposición. ¡Quince mil pesos!

Embajador. — ¡Cáspita! ¡Qué diente! ¡Ni Lúculo!

Adolfito. — Y no sé cómo arreglar el asunto...

Embajador. — Sí que grave, sí... Estás metido, Adolfito,



en una cerdosa aventura como Don Quijote...

Adolfito. — Las citas literarias no nos van a sacar del paso.

Embajador. — Al contrario, pollo. La literatura es un arte auxiliar de la diplomacia. El día que en España se den cuenta de ello harán ministros a todos los escritores: Pérez de Ayala, Alvarez del Vayo, Madariaga... Mira tú: yo no sé una pizca de derecho internacional, pero me conozco bien a Calderón de la Barca y ¡aquí me tienes!

Adolfito. — ¿Y a qué viene Calderón de la Barca?

Embajador. — ¡Qué niño eres! ¿Cuál es nuestra función? ¡Pues defender el honor de España! ¿Y quién más perito del honor que Calderón de la Barca? ¡Ahí tienes!



MAMITA: ESTÁS DELICIOSA. SI NO FUESE INDECENTE TE HARÍA LA CORTE.

"JUANA MARÍA.—¡DÉJATE DE LOCURAS!"

Adolfito. — Sí, muy bonito. ¿Pero qué hago con lo del chancho?

Embajador. — ¡Ah! Me lo había olvidado... Déjame pensar... ¡Ya está! ¿Conoces lo del alcalde de Zalamea? *"Al rey la vida y la hacienda — Se ha de dar, mas el honor — Es patrimonio del alma — Y el alma sólo es de Dios..."* ¡Ahí tienes arreglado lo del puerco!

Adolfito. — No entiendo...

Embajador. — ¡Pues más claro! ¿Es un asunto de honor el del marrano? No, ciertamente; cosa de vil interés... Y si es así, el Infante de Aragón puede sacarte del lío.

Adolfito. — ¿El Infante?

Embajador. — ¡Claro está! ¿Quién es en este momento el dueño de casa? ¿Tu padre? ¡Quiá! ¡Que te crees tu eso! ¿Tu abuelo? ¡Quiá!... ¡Es su Alteza Real! Pídele a ella el indulto de los tres amigos nuestros y asunto concluído... Vamos a oír a los tres criminales...

Adolfito. — Gracias, Marqués, por el consejo. ¡Es colosal!

Embajador. — De nada, chico, de nada... Dale las gracias a Calderón.

Adolfito y el Embajador van a incorporarse a los que escuchan a los cantores.

Como ha terminado la sesión de cante jondo, el Príncipe y sus acompañantes regresan a primer término. Menos Juana María, Elvirita y la señora del Busto, que se entretienen en un aparte, todos rodean al Infante.

Alava. — ¿Un poquito de cognac, Alteza? Es un Napoleón genuino...

Infante. — ¡Venga de ahí! *(Catando el cognac.)* Es bueno... Me recuerda un libro de... de ese francés... de Víctor Hugo, ¡vamos!...

Una dama. — ¿Qué libro, Alteza?

Infante. — "Napoleón le petit"... ¡Ja, ja, ja! No hagas caso, Alava... Tu cognac es bueno, pero la broma también es buena. La aprendí del embajador de Francia en Madrid, un tío que escribía unas piezas de teatro soporíferas, pero que tenía la mar de gracia en privado... *(Risas y murmullos.)*

Una dama. — ¿No sería Monsieur Claudel?

Infante. — No podría decírselo... Son mis palafreneros quienes llevan la cuenta de los nombres... Yo no los retengo más de veinticuatro horas. Así que no te ofendas, Alava, si mañana te encuentro por ahí y te llamo Pérez o Perencejo... *(Aparte al Embajador.)* Oye tú, Marqués, este Napoleón es un camelo; prefiero el Tío Pepe...

Adolfito. — ¿Qué le han parecido los cantaores, Alteza?

Infante. — ¡Buenos para una juerga!

Embajador. — Tiene razón su Alteza Real: ¡buenos para una juerga! Pero aquí, Adolfito, en este parque inglés y en esta noche de primavera, están como peces fuera del agua; abren la boca y no se les oye...

Infante. — Es que el cante jondo es para la intimidad: un aposento pequeño, sin ventilación, manzanilla a cántaros, mucho humo de cigarro y mucho olor a sudor y a mujeres, ¡eso!...

Adolfito. — *(Sinceramente apenado.)* Pues lamento que le hayan parecido mal a Vuestra Alteza, porque yo pensaba interceder por ellos. Esos hombres han cometido un desaguisado y sólo Vuestra Alteza puede salvarlos... y salvarme. *(Al Embajador.)* ¿Verdad, marqués?

Embajador. — ¡Cierto! Aunque más que de un desaguisado se trate de un cerdo asado...

Infante. — *(Aparte al Embajador.)* Oye, tú, ¿qué lío es este?

Embajador. — *(Lo mismo.)* Diga Vuestra Alteza que sí a todo; ¡de todos modos el cerdo no es suyo!

Infante. — ¡Bien! Pues concedido de antemano todo lo que me pidas. ¡Venga de ahí!

Alava. — *(Aparte al hijo.)* ¿Qué locura es esa, Adolfito?

Adolfito. — *(Lo mismo, al padre.)* Ya lo verás, papá... *(Alto.)* Se trata, Alteza, de que esos tres artistas del cante jondo, fieles súbditos de Su Majestad Católica y devotos de la Virgen de la Macarena, han hallado aquí, en esta estancia de Las Fuentes, provincia de Buenos Aires, partido de Coronel Suárez, un marrano del Yorkshire y han hecho con él un auto de fe...

Infante. — ¿No hubo efusión de sangre?

Adolfito. — No, Alteza: lo han matado a palos y luego lo han asado...

Infante. — Pues concedido el indulto de los tres fanáticos y no se hable más de ello...

Alava. — *(Al hijo, pero bastante alto.)* ¿Qué chancho se han comido?

Adolfito. — El tuyo, papá.

Alava. — ¡El mío! ¡Mi chancho! ¡Jeremías II!...

Adolfito. — ¿Qué te importa, papá? ¡Si ya has salido retratado al lado del chancho en todos los diarios!

Alava. — ¡Jeremías II! ¡Jeremías II!

Infante. — No te lamentes demasiado, Alava, que vas a parecer tú el Jeremías...

Embajador. — ¡Claro, hombre, no es para tanto! ¡Vamos! Ha muerto en su ley. Consuélese usted.

Alava. — ¡Era mi mayor orgullo! ¡Mi mejor amigo!

Infante. — No te aflijas, Alava; te mandaré la Cruz de Isabel la Católica. *(Lo palmea en el hombro y Alava se derrite de satisfacción.)*

o o o

ILUSTRACIONES DE LOPEZ OSORNO

VIDAS DE ACTRICES FAMOSAS

LA ACTRIZ QUE CREYO SOBRE



"— MAS NUNCA SE OLVIDÓ ADRIANA DE LOS COLEGAS DE LOS TEATROS AMBULANTES."

HACIA fines del siglo XVII recorría las polvorientas carreteras de Francia una compañía de juglares de ínfima categoría, que representaban para diversión de sus bucólicos auditorios piezas que abarcaban desde la más absurda farsa hasta la profunda tragedia. El elenco era siempre el mismo y el que acababa de aparecer como mimo, como bufón, reaparecía encarnando al traidor o al vengador clásico de la tragedia.

Entre los actores figuraba una joven cuyo principal atractivo era su belleza excesiva. Su juventud había transcurrido al lado de las bateas, lavando y frotando ropas de la mañana a la noche. Era hija de un sombrerero y una vocación irresistible la había empujado al teatro. No puede aseverarse que tuviera un gran éxito. Como comedianta, era, por lo menos, muy floja y resultaba demasiado joven e inexperta para provocar entusiasmo como trágica. Con todo, lograba salir del paso y su público se conformaba con que fuera bella.

Esta joven era Adriana Lecouvreur. Con el transcurso del tiempo su nombre había de volar en alas de la fama y adquirir reputación mundial como alto exponente del arte trágico. Mas nunca se olvidó Adriana de sus colegas de los teatros ambulantes.

A ninguna mujer le es dado representar papeles trágicos si el sufrimiento no ha atarazado su corazón, y hasta la época en que comienza este relato, el de Adriana no había experimentado pasión ni pena. A medida que acrecía su belleza atraía cada vez más la atención; ya no fueron sólo los hastiales los que la admiraban, sino que personas de cierta calidad empezaron a frecuentar el circo seducidas por el buen palmito de Adriana. No era posible, a personajes de cierto rango, negarles la entrada detrás de las bambalinas y fué por eso que a un joven barón, capitán de la guarnición de Lilas, le fué dado acercarse a Adriana. Era un hombre honrado y no sólo se enamoró perdidamente de la actriz sino que le propuso casamiento. Adriana, por su parte, se creyó prendada de él y durante un tiempo todo fué alegría en la compañía de juglares; pero si Adriana creyó que la familia del joven noble toleraría semejante enlace, se equivocó. Sin embargo, se le ahorró la humillación de verse despreciada, aunque sólo fué para soportar un dolor mucho mayor, pues su idilio amoroso se vió interrumpido por el fallecimiento repentino del joven capitán. La desesperación de Adriana fué grande. Durante muchos días se negó a dejarse ver. No quería actuar en el teatro. Ni siquiera las personas de mayor confianza conseguían penetrar a una habitación en la cual se había encerrado. Lloraba incesantemente y juraba que se mataría.

— Todo ha terminado. La luz de la existencia se ha extinguido para mí — exclamaba Adriana en tono melodramático. Posiblemente aquellas palabras pertenecían a una de las piezas que representaba.

Con el transcurso del tiempo — y por cierto que no fué mucho — la herida empezó a cicatrizarse y, pocas semanas después Adriana se había repuesto y volvía a presentarse ante las candilejas. Era tan inútil para la comedia como siempre, pero sus camaradas observaron que en sus personificaciones de papeles trascendentales revelaba cierta seguridad y dominio que antes no demostrara. Es que algo se había conmovido en el corazón de Adriana y no sólo se convirtió en una actriz más aventajada, sino que adquirió aun mayor encanto a los ojos de los jóvenes capitanes y caballeros que acudían a ver la feria de titiriteros. Todas las noches llegaban a su mísero camarín flores en abundancia y algunos objetos de mayor valía, así como también un verdadero diluvio de epístolas en que se le solicitaban entrevistas y se le declaraba un amor eterno. Pero en vez de tomar tales cosas en serio, la joven se divertía con ellas. Tal ocurrió en el caso de Felipe de Ray, un joven noble que se arrojó a los pies de ella, jurándole amor eterno. Adriana se entretuvo con él por algún tiempo y después lo desahució con toda tranquilidad. Otro hombre lo había reemplazado, un actor de nombre Clavel. Pertenecía a la misma compañía y dado que por la índole misma de sus ocupaciones debían estar siempre juntos, el lío fué mucho más serio que el anterior. En realidad, Adriana hasta pensó en casarse con él y precisamente tal vez por la seriedad que puso en el asunto perdió a su amante. Clavel era uno de los mejores actores de la época y habiéndosele ofrecido una colocación en otra compañía y con mejor sueldo, vaciló en aceptar la propuesta, pero Adriana le hizo cambiar de parecer, aconsejándole insistentemente que aceptara.

— ¡Vete, mi amor!—le decía.—¡Esta buena oportunidad facilitará nuestra unión definitiva!

EN EL AMOR POR TODAS LAS COSAS

ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO



Clavel se marchó, pero muy pronto se percató de la verdad del refrán popular que dice:

"¡Ojos que no ven, corazón que no siente!..."

La inconstante Adriana, a pesar de sus juramentos y protestas de amor eterno, no tardó en olvidar por completo a su amado Clavel.

La actriz, por su parte, se había compenetrado de la exactitud del viejo aforismo latino que expresa:

"¡El arte es imperecedero, el amor pasajero!..." Y por eso resolvió apurar la copa del amor mientras le fuera posible hacerlo. Había adoptado como divisa: "¿Qué es la vida sin amor?"

Ya la reputación de Adriana iba en aumento. Ganaba más y viajaba en su calesa propia en lugar de verse obligada a hacerlo en el duro carromato de la caravana de artistas trashumantes y se rodeaba de ciertos lujos y comodidades que hasta entonces no pudo permitirse, tales como sedas, flores, perfumes. Todos los artículos de su pertenencia y aun su ropa blanca ostentaban su divisa: "¿Qué es la vida sin el amor?"

Le faltaba mucho, empero, para llegar a la cumbre. Era necesario que experimentara dolores mayores aún que los que había soportado para que afloraran y se pusieran de manifiesto las condiciones que se mantenían en estado latente en su interior. No tardó en ocurrir eso. Había conocido a un noble acaudalado, un tal conde Kinglin, y se produjo entre ambos una violenta pasión. Tan enamorado estaba el conde que concibió un plan que le permitiera vencer la dificultad de obtener la autorización real para casarse con una actriz. Para ello emigraría con Adriana, se casaría con ella en el extranjero, y desde allende los mares imploraría al rey que le permitiera regresar con su esposa, imploración que reforzaría con algunas cantidades de dinero convenientemente distribuído en dádivas a personajes de influencia en la corte. Adriana estaba encantada. Amaba al conde; el porvenir les sonreía, pero... a último momento el conde cambió de resolución. Emprendió un viaje y a los pocos días ella recibió una misiva redactada en términos de brutal franqueza. Decía así:

"He descubierto que lo que nos proponíamos hacer es imposible. Debo haber estado loco para pensar dos veces en ello. ¡Adiós!". — De Kinglin.

Conjuntamente con la esquela, le llegaron noticias a Adriana de que el conde se había casado con una joven heredera. La actriz se afligió. Amaba de verdad al infiel y sabía que él retribuía sus sentimientos. De ahí que su desengaño fuera mayor. Aprovechó, empero, la lección, pues comprendió que no debía tomar a lo serio tales líos. Ella, la actriz, no debía soñar con títulos ni distinciones sociales. Su porvenir estaba en su honesta labor y Adriana se entregó de lleno a ella. Desentendiéndose de los papeles cómicos, se dedicó por completo a la tragedia y tanto se perfeccionó en ella que cierta vez que un empresario de París la vió actuar, la contrató inmediatamente para su teatro.

Adriana supo sacar partido de la brillante oportunidad y desde su primera aparición en público tuvo a todo París a sus pies. Su belleza cautivaba al auditorio pero sus condiciones artísticas lo dominaban. De golpe y zumbido se convirtió en primera actriz de la Comedie Française.

Jamás se vió representar así antes. Arrumbadas quedaron las posturas duras y tiesas, los ademanes ampulosos y artificiales y la declamación en alta voz del antiguo tipo de representaciones. Adriana revolucionó los métodos de la presentación escénica, y su auditorio se sorprendió ante la profundidad de sentimientos que registraba.

Por todas partes se la aclamaba como a reina de la belleza y el arte. Algunos la adoraban por hermosa; otros por su talento. Personajes de rango se disputaban su amistad. Todos los petimetres de París se enamoraron de ella. Por ella brindaban en los banquetes y por el honor de su nombre se cruzaron espadas... Fué en su salón que tuvo lugar la histórica disputa entre Voltaire y el caballero de Rohan. *(Continúa en la pág. 67)*

NOTAS Y COMENTARIOS

El día del optimismo



EL año 32 ha tenido el mal gusto de despedirse con una tentativa revolucionaria asaz espeluznante. Olvidémonos de eso para celebrar el año nuevo. El precepto religioso de santificar las fiestas nos enseña la política que hay que observar con las mismas. El domingo no puede postergarse para el domingo siguiente, y el precepto de observarlo rige para todos los domingos, aun cuando el sábado precedente la Bolsa haya clausurado floja. Tampoco podemos postergar la celebración del año nuevo, y tenemos que entregarnos a ella, so pena de perder la oportunidad. ¿Qué importa lo que haya ocurrido la víspera? El año nuevo no es un día dedicado a lamentar lo pasado, sino a girar liberalmente sobre el porvenir. El día de año nuevo es el día del optimismo, y en ese día los mismos pesimistas se convencen de que para ser pesimistas tienen tiempo todo el resto del año, y que hacer una excepción por año nuevo no es una claudicación, sino un paréntesis... saludable.

Se acerca el año nuevo, se acerca el milagroso día en que todo vuelve a nacer, en que todo vuelve a empezar en la Tierra, para vivir una vida mejor, para hacerse mejor. ¡Que el año que va a empezar sea un año feliz para la patria, para nuestros lectores... y para nosotros!

Elogia al contribuyente

PATRIOTISMO y espíritu de sacrificio. Estas dos cualidades reconoce y proclama el ministro de hacienda en el contribuyente argentino. Y de paso las agradece. Mientras entre nosotros, dijo en la Cámara, el déficit probable del presupuesto corriente no pasará del 3 ½ por ciento, en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, la disminución de los ingresos es acelerada. Esto habla a la vez muy en favor del contribuyente argentino, de su patriotismo y de su espíritu de sacrificio. En muchos casos, a principios del año la contribución directa ha querido abonarse íntegramente por numerosos propietarios como un medio de aliviar los apuros de tesorería, y en el impuesto a la renta cabe señalar que en menos de cuatro meses, un millón y medio de personas han presentado su cédula correspondiente.



¿Qué podrá hacer ahora el contribuyente, al oír elogiar así su voz por el ministro, sino soltar lo que tiene en el pico, para entonar el aria del presupuesto?

El escudo de monseñor Copello



UNA escena o episodio representado en un cuadro, una escena bíblica, un episodio de la vida de los santos, un ángel de la guarda que vela sobre un niño que corre cortando flores al borde de un precipicio; suele figurar entre nuestros primeros recuerdos e impresiones; y puede darse que el cuadro nos acompañe toda la vida. En el escudo del nuevo arzobispo monseñor Copello figura una escena de la vida de San Isidro Labrador. He aquí lo que él dice acerca de este particular:

"Desde nuestra tierna infancia nuestra mirada se ha acostumbrado a posarse en un cuadro que ha llegado a dominar nuestro espíritu: junto al surco recientemente abierto está hincado un humilde labriego en actitud de ferviente plegaria, que dirige, ora a Nuestro Señor Jesucristo, ora a su Santísima Madre la Virgen María. Esta actitud del labriego no interrumpe la dura tarea que le incumbe en la inmensa heredad que debe cultivar. Mientras él eleva su plegaria, los ángeles se han acercado al arado, han empuñado la mancera y prosiguen la labranza, al parecer interrumpida. Representa este cuadro una escena de la vida de San Isidro Labrador."

El enigma femenino

ENIGMA sobre enigma; como en España, en el Uruguay el enigma femenino se ha enriquecido, complicado o enmarañado con un nuevo enigma: el enigma electoral. ¿Cómo votará la mujer uruguaya?...



Queda abierto en el horizonte político del Uruguay un interrogante, dice, resumiendo las cosas, el corresponsal de "La Prensa" señor Manuel Oribe Coronel. Para muchos no hay tal enigma, es cierto. Pretenden éstos que las blancas votarán por los blancos y las coloradas por los colorados. Sería un enigma descifrado de antemano. Pero los liberales viejos no las tienen todas consigo. ¿Cómo influirán las ideas religiosas de la mujer en los resultados electorales? "Diario del Plata" se ocupa editorialmente de este punto. No hay derecho, dice, para negar a la mujer el sufragio por sus ideas religiosas, cuando no se le niega al hombre, pues de otro modo los colorados podrían negarlo a los nacionalistas invocando razones de conveniencia social, y los nacionalistas a su vez podrían hacer lo mismo con los colorados. Que triunfen pues los católicos si pueden con el auxilio de la mujer, termina "Diario del Plata".

ROMANCILLO

¡Ay de mí, romero,
que busco ventura,
con la fe caída
y el alma desnuda!
Sé de la derrota
y voy a una hondura.
Me engañan los sueños
de mi propia angustia.
El viento se ríe
de todas mis dudas.
Sobre mí, los soles.
Sobre mí, las lluvias.

Cantar canción quiero
para ver si escuchan
las pobres palabras
que mi afán pronuncia.
Cantar canción quiero
para ver si escuchan:

A todas las puertas
llamó la ternura
de un amor sincero;
a mi puerta, nunca.
¡Tremolar de labios
y de frases mudas!
¡Pavor de ojos fijos
y de manos juntas!
En vano fué todo:
no llamaron nunca.

Pausa de mil soles.
Pausa de cien lunas.
Y luego mis manos,
como aldaba dura,
conmoviendo puertas...
Me dijeron, ¡nunca!

¡Ay de mí, romero,
que busco ventura!

CARLOS MARIA PODESTA

París y el vals



EL vals, olvidado ante el avance decidido de los tangos y del jazz —dice una crónica de París— trató tímidamente hace unos meses de reconquistar el terreno perdido, y lo consiguió en parte. Refiriéndose a que Franz Lehar fué a París a dirigir una nueva obra, "El país de la sonrisa", en cuya partitura introdujo varios valses "de ondulación grata y de factura moderna", continúa la crónica: "La silueta de venerable de Franz Lehar ante el atril de la Gaité Lyrique supone una confirmación casi oficial de la ofensiva del vals. El maestro fué muy aplaudido y aclamado. Pero las muestras más entusiastas de aprobación procedían de personas de cierta edad. Los elementos de la actual generación exteriorizaban cierta reserva."

Académicas de la Historia

MENÉNDEZ y Pidal y Rafael Altamira, conjuntamente con otro colega, iban a presentar la semana pasada la candidatura de una mujer para la Academia Española de la Historia. La candidata era la señora Mercedes Galbrois Riano, colombiana, esposa del profesor de la Universidad de Madrid Sr. Antonio Ballesteros, y autora de muchos trabajos históricos. La elección se consideraba asegurada, por no haber otra candidatura en oposición. En ese caso la Sra. de Ballesteros sería en España la primera académica de la Historia. Otra novedad feminista, pues: las académicas de la Historia. Ya que las mujeres contribuyeron tanto a hacer la Historia, como en España mismo con Isabel la Católica, se debe aceptar de buen grado que ahora les disciernan este honor. Y ya que son Menéndez y Pidal y Rafael Altamira quienes nos dan el ejemplo, abramos paso a las mujeres académicas, y deseémosles que cosechen inmarcesibles laureles en esa nueva dignidad.



Pobres bebedores

AHORA sí que hay un argumento serio sobre la tristeza argentina: somos insignificantes bebedores de vino. ¿Cómo pudo escapársele este dato al conde, filósofo y mago Keyserling? Pero ya nos imaginamos lo que pasó: la culpa no fué suya, sino de la estadística. Entre nosotros los datos estadísticos

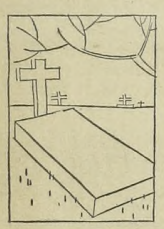


suelen venir siempre con cierto retraso. Y al conde no le llegarían sino cuando ya hacía tiempo que había pasado a otro asunto. Pero el colaborador de "La Razón" Sr. Rafael Trianes se muestra bien informado, y nos sume en la mayor tristeza con lo que nos dice: "Mientras que en cualquier otro país vinícola el consumo de vino excede de 170 litros por habitante al año, en la Argentina apenas si alcanza a 50 litros. En Francia, donde esta producción ha logrado su mayor grado de perfección y técnica comercial y llegado a constituir una de las fuentes capitales de la riqueza agrícola de ese país, el consumo por habitante al año puede determinarse en una cifra que supera a los 250 litros."

No nos desmandemos con el vino, pero tampoco está bien que lo dejemos para regar las parras.

Enajenación de los sepulcros

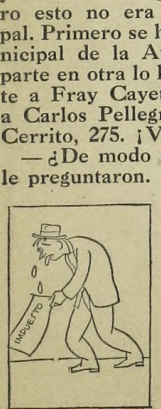
LA prohibición de enajenar el sepulcro donde descansan sus restos, dispuesta por un testador, no obliga a sus herederos sino hasta los diez años, pero basta la oposición de uno de ellos para que la enajenación tampoco pueda efectuarse posteriormente. En este sentido, y confirmando un fallo del inferior, acaba de pronunciarse la Cámara Civil primera. La ley civil es terminante cuando en el artículo 3752 del Código establece que son de ningún valor las disposiciones por las cuales el testador declara no enajenable el todo o parte de la herencia. Sólo puede prohibirse la venta de muebles o inmuebles dejados en testamento, por el término de 10 años, y siempre que no afecte la legítima. Pero tratándose de sepulcros, éstos no entran en la partición en las condiciones de otras clases de bienes, y se ha consagrado que sólo pueden ser enajenados si media la conformidad de todos los herederos.



Utilidad del automóvil

UN propietario de la calle Ensenada se presentó a mediados del mes en la oficina municipal de la calle Cerrito 275. Iba por una reclamación. Había recibido una intimación para el pago del impuesto a los garages particulares, y el caso era que él no tenía garage. Pero esto no era todo, aunque sí lo principal. Primero se había dirigido al Palacio Municipal de la Avenida de Mayo, y de una parte en otra lo habían enviado sucesivamente a Fray Cayetano, 65 (Plaza de Flores); a Carlos Pellegrini, 370; a Cerrito, 35, y a Cerrito, 275. ¡Vengo cansado!, decía.

— ¿De modo que Vd. no tiene garage? — le preguntaron.



— No, señor; ni automóvil tampoco.

— Pues este es un caso en que el automóvil le hubiera sido a Vd. de mucho servicio.

Y tan apropiada era esta reflexión del empleado, que aquel hombre sin automóvil tuvo que volver todavía a la calle Fray Cayetano...

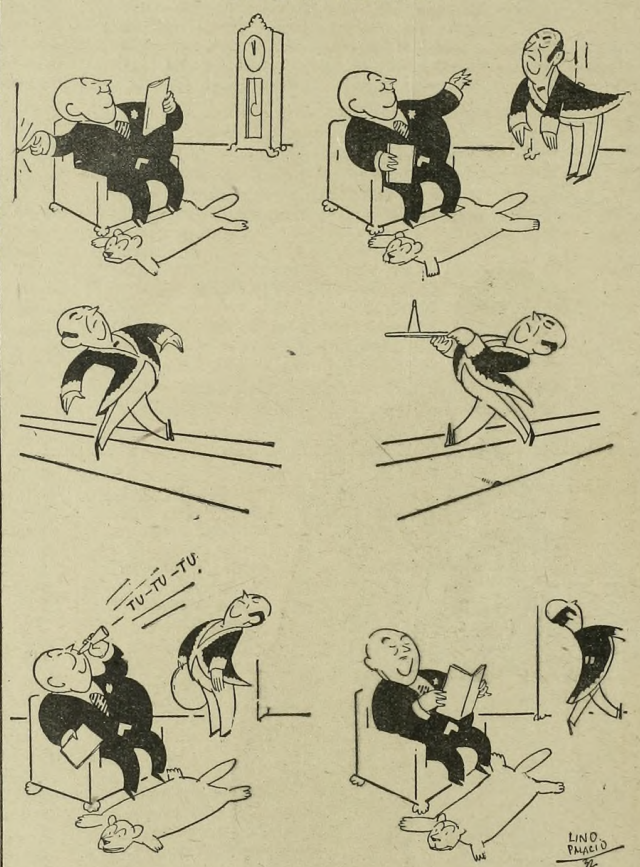
Un fakir desaprensivo

ANTE todo, conoced el nombre de este fakir: Manolo Díaz Rodríguez. El más castizo de los fakires. Jamás sobresalió por su ascetismo. Era fakir de una compañía española de variedades, y vicesecretario de la sociedad de artistas del género. Ahora lo andan buscando. No sólo a él: también a una bailarina y a 1800 pesetas. Desaparecieron los tres, o mejor dicho, las 1800 pesetas y ellos dos. Y lás pesetas eran sagradas, porque constituían el fondo social en caja. Estaban depositadas en manos del banquero de la Sociedad de Artistas de Variedades de Madrid, que es el dueño de un café donde la sociedad tiene constituído su domicilio. Estaban perfectamente seguras, pero en eso se le ocurre al fakir la peregrina idea de hacer mutis con la bailarina... y con las pesetas, y logra burlar la buena fe del banquero. Sus compañeros de directiva y sus consocios, completamente cariacontecidos. ¡Hacerles eso un fakir!... ¡Vaya un ejemplo para los prestidigitadores!



El nuevo rico festeja la entrada del año

Por LINO PALACIO



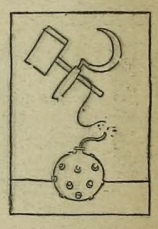
El casamiento de la Sinués

UN colaborador de "La Voz" de Madrid, el Sr. Juan López Núñez, cuenta cómo María del Pilar Sinués se casó con José Marco, escritor mediocre, y cómo Gustavo Becquer desempeñó en ese asunto cierto papel de Cyrano. Era allá por la década del 60 en la tertulia literaria de un café madrileño. Llega un contertulio con un periódico de Zaragoza, que insertaba una poesía de una poetisa desconocida, María del Pilar Sinués. Los versos fueron aprobados, y Becquer fué de opinión que la autora debía ser joven y hermosa. Si fuera así, dijo Marco, yo le escribiría pidiéndole relaciones, y me casaría con ella. Becquer escribió una carta en verso, que la firmó Marco, y las relaciones fueron aceptadas. No mucho después Marco y la Sinués se casaron por poderes sin conocerse más que por el retrato, y luego ella vino a reunirse con él en Madrid. Pero muy poco tiempo vivieron unidos. La celebridad que adquirió la Sinués humilló al marido, y se separaron amistosamente. María del Pilar Sinués falleció el 21 de noviembre de 1893. Vivía sola, y la halló muerta una mañana una mujer que iba todos los días a hacerle la limpieza; y por coincidencia la última novela que ella había escrito se titulaba: "¡Morir sola!".



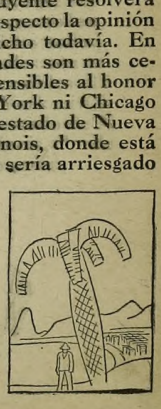
Descontento en el soviet

NUEVAS noticias sobre descontento en el soviet circularon la semana pasada. En Berlín se decía que se había descubierto un segundo grupo opositor a Stalin, y se hablaba de la aplicación de medidas disciplinarias contra altos funcionarios y personalidades soviéticas comprometidas. Se recordará que en octubre habían sido excluídos del partido comunista ruso los señores Zinovief, Kamenef y otros, por haber ensayado "la creación de una organización burguesa de kulaks, destinada a restablecer el capitalismo en Rusia, y sobre todo el régimen de los kulaks". Todo muy sintomático.



La capital del Brasil

ESTÁ en duda si Río de Janeiro continuará siendo la capital del Brasil. La subcomisión técnica que redacta la nueva Constitución brasileña, aprobó en principio el traslado de la capital federal al interior, y la próxima asamblea constituyente resolverá en definitiva. ¿Cuál será al respecto la opinión carioca? Nada se nos ha dicho todavía. En los Estados Unidos las ciudades son más celosas de su autonomía que sensibles al honor de ser capitales. Ni Nueva York ni Chicago son capitales. La capital del estado de Nueva York es Albany, y la de Illinois, donde está Chicago, es Springfield. Pero sería arriesgado afirmar que las ciudades latinoamericanas piensen lo mismo que Nueva York y Chicago. Más prudente es ponerlo en duda. Se dice que en caso de ser resuelto el traslado de la capital brasileña, sería elegido un distrito del estado de Minas Gerães, y probablemente su capital de Bello Horizonte.



EL FOLLETIN DE "EL HOGAR"

Los falsos testigos del amor

CAPITULO V
El plan de Julio Alcobendas

Por *Dahlia Rawsey*

Traducido expresamente para nuestro semanario por Edna C. Plowman

Ilustración de Pintos Rosas



JULIO Alcobendas no vió a su hermano durante unos cuantos días; se cuidó bien de no interponerse en su camino. La demanda de Ernesto respecto a la devolución de la fotografía, tenía más bien el carácter de un ultimátum, y él se encontraba en una situación bastante difícil, ya que le faltaba el coraje para desafiar a Ernesto.

No podía recordar qué es lo que había ocurrido con la fotografía. Recordaba vagamente habérsela enseñado a Lucía en el hotel, pero después de eso el recuerdo se tornaba borroso. Sin embargo, algo recordaba palpablemente, y ello era el momento exquisito cuando la había tenido en sus brazos, cuando su boca se había apretado a la de ella, cuando todas las fibras de su cuerpo se habían encendido al contacto del de ella.

"—¡FELIZ ENCUENTRO! — DIJO JOVIALMENTE. — NO HAY DUDA QUE EL DESTINO INSISTE EN ACERCARNOS.

"EXTENDIÓ LA MANO DE UNA MANERA FRANCA E INGENUA, CAMBIANDO UN SALUDO CON LAS DOS JÓVENES."

Su pensamiento se absorbió en el recuerdo de aquel momento fugaz reviviendo aquellos instantes de inefable embriaguez. El recuerdo aumentaba la ferocidad de su deseo. Lucía tenía que ser suya. Por su imaginación pasaban todos los detalles de su persona: el óvalo puro de su rostro, la magnificencia de sus cabellos, las formas de su cuerpo, todo lo cual contribuía a avivar la llama de su pasión. Esa aventura, que no había considerado sino como un flirt pasajero, estaba convirtiéndose ahora en la obsesión de su vida; no existían barreras que no se sintiera capaz de vencer para lograr su propósito.

Al día siguiente llegó al hotel para averiguar si la fotografía había quedado olvidada allí. Todo inútil; el retrato no había sido encontrado. Pensó entonces que quizá Lucía la tendría en su poder. Y pensando en ello, se le ocurrió que bien era posible y que además le daría la oportunidad de volver a hablarla una vez más. No era que le faltasen motivos para verla; su propio deseo era más que suficiente. Pero de algún modo tendría que componérselas para cumplir la orden de su hermano, ya que le era de todo punto indispensable alejar las sospechas que pudiera abrigar Ernesto. Después, cuando Lucía cayera en el lazo que iba a tenderle, nada se le importaría de él. Especulaba sobre la sensibilidad de su hermano, respecto a la desfiguración de su rostro para no darse a conocer, aun en el caso de que la casualidad lo llevara a encontrarse nuevamente con Lucía Cárcano.

Así discurría Julio, preparando su plan. Tendría que iniciar su relación con la muchacha antes de que Ernesto se diera cuenta de su engaño y su bajeza. A lo mejor, su hermano no llegaba a percatarse nunca de la impostura. No existía razón alguna para que fuese de otra manera; después de todo, esa amistad fugaz, en época tan lejana, no le daba ningún derecho de posesión sobre los sentimientos de la joven; ella permanecería libre para entregárselos a quien se le antojara. Y además, ¡siempre estaba la cicatriz! ¿Qué derecho tenía un hombre con una desfiguración tal, para sacar ventaja de un encuentro casual y considerarse dueño de los sentimientos de la joven? Pensándolo bien, ni él mismo se atrevería a dejar traslucir tan absurda pretensión.

Pero allí estaba Lucía para ser tenida en cuenta. Afortunadamente, no tenía la menor sospecha sobre su verdadera identidad. Pero él se había excedido en esa última ocasión; lo había plantado aquella noche, en el momento que empezaba a felicitarse por haberla reducido a sumisión. Tendría que hacer uso de toda su astucia para llegar a ganarse el espíritu por demás sensible de la joven.

El pensamiento de su castidad e inocencia contribuían a aumentar su engreimiento; su vanidad le decía que lo único que necesitaba para ganarse el afecto de la joven era jugar sus cartas cuidadosamente. Pero no había tiempo que perder; no podría distraer su tiempo en un galanteo prolongado; cada momento de incertidumbre podría llevarlo hacia la oportunidad de ser descubierto. Tendría que arreglárselas para hacer llegar su placentera intriga a un climax; era menester que colocara a la chica en una situación tan comprometedora, que no le permitiera salir de ella sin sentir que su honor estaba en sus manos.

Fué entonces que pensó en el "bungalow" que su amigo Luis Morrison tenía en una de las islas del Tigre. Luis Morrison le había dicho que estaría ausente de Buenos Aires durante un mes, más o menos, y que podría hacer uso del "bungalow" durante su ausencia, si se le antojaba ir al Tigre. Sarita y él habían convenido en ir ese sábado por la tarde. Pero ahora todo eso había terminado. ¿Y suponiendo que pudiera conseguir llevar a Lucía? Sería un poco difícil, pero no imposible. A lo mejor, podría lograr que ella consintiera en pasar una tarde remando en el río. Luego era cosa fácil arreglar una encalladura en un lugar que él conocía bien, y después...

Julio no llegaba a vislumbrar siquiera lo que podría acontecer después de eso. Imaginaba mucho, pero en concreto nada. Su pensamiento vagaba en derredor del "bungalow" vacío, con una sensación agradable de anticipación. Cualquier cosa podría ocurrir entonces. De todas maneras, le brindaría una oportunidad espléndida para llevar adelante sus deseos..., siempre que pudiera inducir a Lucía que lo acompañara, y algo le decía que llegaría a persuadirla. Necesitaría echar mano a toda su diplomacia, naturalmente; pero, ¿no conocía acaso él

(Continúa en la pág. 14)

Resumen de lo publicado

Lucía y Berta son íntimas amigas y de la misma profesión: telefonistas. La primera le cuenta a la otra que ha conocido a un joven en el tren, al que le dió su retrato, que se le cayó de la cartera y fué recogido por él. Lucía escucha una conversación telefónica y oye el nombre del joven que conoció en el tren. Resuelve ir a un baile de disfraz, adonde también irá él, acompañada de su amiga Berta. Allí ve a un joven que ella cree que es el mismo que conoció en el tren; pero no es el mismo, sino su hermano. Aquél sufrió heridas que le produjeron cierta deformación, se llama Ernesto, y el joven que vió Lucía en la sala de baile es Julio. Berta traba relación con éste y hace todo lo posible para que Lucía y Julio tengan una entrevista. Esta se realiza, y astutamente él embriaga a la joven. En ese instante se presenta una mujer y llena de reproches a Julio. Esa mujer era Sarita, la novia de Julio, que rompe su compromiso. Ernesto se entera que su hermano es quien le ha substraído la fotografía de Lucía que él guardaba como recuerdo, y que aprovechando su parecido físico se ha hecho pasar ante ella como el propio Ernesto.

Ya no está de moda la melena a lo Greta Garbo

Por Clotilde Montijo

LA melena corta vuelve por sus legítimos fueros, después de una incursión muy breve por el campo de la fantasía.

Ha pasado de moda completamente la melena semilarga y los ases del peinado la rechazan por anticuada, proclamando la moderna melena de cabello corto, que no baja más allá de la nuca.

Las damas y niñas más elegantes de Europa y de América han dado razón a los artistas de la melena y sometieron gustosas su cabecita a la tijera reguladora.

Ya no veremos más la cuidada melena "despeinada" de Greta Garbo, cuyo largo amenazaba llevarnos a la época del prehistórico rodete con horquillas.

Nuestra madre Eva tenía cabellos largos porque los llevaba sueltos y los dejaba flotar sobre sus espaldas; ignoraba el uso de las horquillas y no llevaba sombrero. Tampoco manejaba auto o andaba en aeroplano.

Los cabellos cortos nos libran de todos estos males. Aplastados contra el casco, modulando la forma de la cabeza, o bien ligeramente ondulados, se arreglan casi siempre en la nuca con peinetas livianas y graciosas, echando para atrás la curvatura de la cabeza. Con estas peinetas, posiblemente sin darse cuenta, se ha creado un nuevo gesto femenino. A cada rato se observa una mano que con ademán gracioso se dirige a la peineta, pone en orden el cabello y lo sujeta en su lugar, trayendo hacia adelante, ya sea una patilla, ya sea un mechón, que es lo único que deja ver fuera del sombrero pequeñito que la moda persiste en seguir usando, a pesar de las numerosas tentativas en favor del sombrero grande y hasta del de mediano tamaño. No obstante la ofensiva de los cabellos largos, de los concursos habidos y por haber, la mujer moderna seguirá llevando el cabello corto, y las que no lo tengan, se lo harán cortar. En realidad, ni las modistas, ni los peinadores, ni los periodistas, disponen ahora de la suficiente autoridad para obligarles a que se peinen de otra manera que de la que a ellas les agrada. No es únicamente en materia de derechos civiles o políticos que tiende a ejercitarse el poder de la mujer; ya ella no quiere ser esclava de las instituciones, de las modas y de los prejuicios; se subleva, sacude con la melena todas las antiguas tiranías; ella ordena en vez de obedecer, y la ofensiva de los cabellos largos se estrella contra una resistencia justa y premeditada.

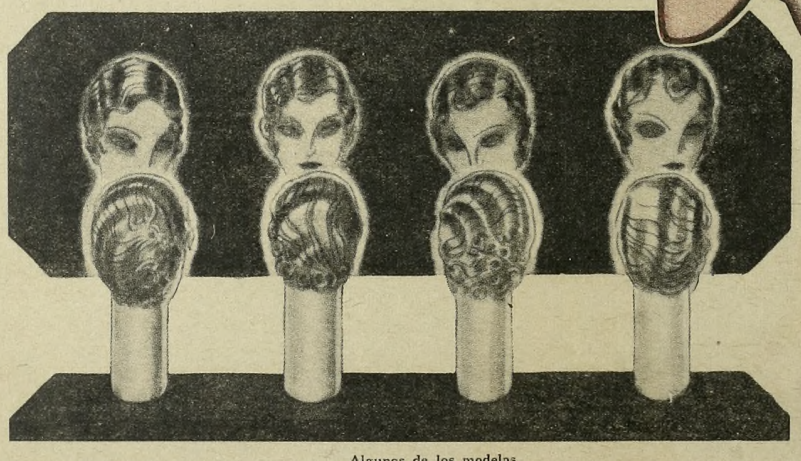
Se comprende que al pronunciarse sobre el peinado, han tenido en cuenta sus creadores una infinita variedad de modelos para melena, que armonizan con el estilo moderno.

Dan gracioso marco al rostro femenino estos cabellos cortos, arreglados en artísticas formas, según sea el tipo de cada una o la "toilette" que deban acompañar.

El grabado de esta página ofrece los cuatro modelos típicos que constituyen el "dernier crie" de la melena.

Como se verá, la ondulación persiste a través de las variantes establecidas, lo cual significa que no ha caducado aún el imperio de la "permanente".

En el primer modelo el movimiento del cabello es sesgado, para terminar a un lado — en la parte posterior de la cabeza. — Las puntas ensortijadas son elemento valioso en la nueva línea del peinado.



Algunos de los modelos de corte de melena que han reemplazado al que creara hace algunos años Greta Garbo.

Forman una coronita en la nuca, que se prolonga hasta las orejas en el segundo modelo, que difiere del anterior por la disposición recta del cabello atrás.

Los extremos enrulados se agrupan en el tercero para ofrecer un conjunto de rizos que llegan hasta la mitad de la cabeza, mientras el último modelo presenta un pronunciado movimiento inclinado, que luce ondas anchas y escasos rulitos terminales. De frente, los peinados obedecen a un ritmo semejante a los usados actualmente.

Algunas mechitas cortas se convierten en bucles, que a modo de puntos interrogantes horizontales adornan la parte amplia de la frente.

El dibujo que forman las ondas en torno de la cara se ajusta a varias tendencias, para que cada una elija la que mejor sienta a sus facciones, pues no olvidarán mis lectoras que dentro de los cánones establecidos por la moda hay una gama infinita de adaptaciones.

Ante el espejo se estudiará, pues, si queda mejor la onda lisa sobre la frente, la patilla ondulada o en ricitos sueltos y demás detalles que cada una sabe apreciar en beneficio de su mayor belleza. Los vestidos de noche, en las últimas creaciones, traen líneas clásicas que deben acompañarse con peinados en consecuencia.

A ello responde una melena que se peina hacia atrás, para terminar en un haz de rulos sujetos a la manera griega y que cuenta con muchas adeptas.

Las parisienses prefieren la melena levantada, con muchos rulitos y que deja bien en descubierto el lóbulo de las orejas.



La melena a lo Greta Garbo halló en las mujeres de todo el mundo millares y millares de imitadoras.

El cabello platinado

DE todas las fantasías de la moda, la que quizá establece una renovación más radical es la disposición a teñir el cabello de "rubio platinado". ¿Influencias de Jean Harlow, la estrella plateada antes y hoy pelirroja que figura entre las máximas constelaciones de Hollywood?

De allí viene seguramente la extraordinaria sugestión. El procedimiento para obtener una melena "rubia platinada" no es fácil, ni está al alcance más que de expertos profesionales de la tintura.

Decoloran íntegramente el cabello con procesos químicos y una vez casi blanco lo tratan con preparaciones azuladas que dan a la melena su aspecto de plata.

La operación se repite frecuentemente, pues deben retocarse las partes nuevas del cabello para mantener uniforme la melena.

Se asegura que este novísimo color realza la belleza del cutis y da prestancia a los ojos y a las facciones. Tiene virtudes rejuvenecedoras por un fenómeno de óptica, lo cual explica que las elegantes no se arredren ante ninguna dificultad para lucirlo.

El ventarrón de mi destino me llevó a la nos dice Vicente Almandos

CREE usted en la suerte, comandante?

Los ojos verdes de Vicente Almandos Almonacid me miran bajo el espeso arco de sus cejas. Por respuesta recibo una sonrisa:

— Yo tengo mucha suerte... pero mala...

Era un mediodía. La gente se arremolinaba en la calle Florida. Las veredas y las calles eran insuficientes para desahogar ese tráfico humano. De pronto descubro entre la multitud a Vicente Almandos Almonacid fijos sus ojos en los billetes de lotería que colmaban la vidriera de un negocio.

Cambiamos algunas palabras sin mayor trascendencia y convinimos al final en volver a reunirnos por la tarde en su alojamiento para conversar de temas generales.

Ante el "Cóndor riojano"

PUNTUAL a la cita, acudo al hotel donde se hospeda Almonacid durante su fugaz permanencia entre nosotros y no tardo en volver a estrechar la recia mano del "cóndor riojano".

— *¿Qué lo ha traído a Buenos Aires, comandante?*

— Algunos asuntos que trataré de resolver inmediatamente para luego regresar al Chaco.

— *¿Y qué fué lo que lo llevó allá?*

— Un ideal, una inspiración... el ventarrón de mi destino...

— *¿No habrá un motivo sentimental?*

— El de servir a una causa noble, el de hacer honor a mi patria. Mi sentimentalismo es puramente viril.



Vicente Almandos Almonacid, visto por Pelele.

— Hay en mi vida — declara — motivos de amargura. Cuando niño, las penas estrujaron mi corazón hasta dejarlo sin lágrimas, y él, desde entonces, lo mismo que una suela seca, se me va poniendo más firme cuanto más lo golpean. La infamia y la calumnia han clavado en mi espalda sus flechas de veneno, pero aún no han conseguido voltearme; no me rindo, sigo siempre hacia arriba, por el camino recto, a la luz del sol...

Arroja una bocanada de humo y mientras sigue con la vista la espiral de su cigarrillo, me dice:

— Aquí ahora son muy materialistas. Sólo entienden de ganancias. He ido al Paraguay como fuí a Francia, como iría al Uruguay o a Chile si allí hubiera una amenaza extranjera, pues considero que sería ese mi deber de argentino legítimo. Paraguay, Uruguay, Chile y Francia están dentro, profundamente adentro del espíritu argentino.

Luego me refiere algunas impresiones acerca de su viaje a Asunción. Su paso por Humaitá donde los niños de las escuelas formados en largas filas estaban con sus maestras a la orilla del río Paraguay, para esperar el paso de la embarcación que le conducía y darle la bienvenida.

— Me parece ver aún — refiéreme Almonacid — aquellas criaturitas corriendo por la costa para seguir la marcha del buque mientras agitaban sus banderitas paraguayas y argentinas. Sólo niños y mujeres. Los hombres habían ya partido a la guerra...

Habla lentamente, posados hacia el norte sus ojos en el inmenso horizonte del cielo que se abre allí, ante nosotros, desde aquel séptimo piso.

Me cuenta más adelante su arribo a Asunción. El grandioso recibimiento que le tributó el pueblo y el cálido homenaje de las damas paraguayas y que él considera como una manifestación de simpatía a la Argentina.

Yo, entre tanto, me sumerjo en un ensueño de cosas olvidadas. Veo a Almonacid el día de su partida a Francia, no herido aún el corazón de Europa por la metralla devastadora de la guerra. Va para cruzar el Atlántico de Europa a Norte América en un solo vuelo con el "aero-móvil" de su invención, pero no bien llega los clarines resuenan con el anuncio de la gran conflagración. Decidido, valiente, con ese impulso que ha movido siempre todos los actos de su vida, se alista como soldado raso en el ejército francés y pelea en todos los campos de batalla como sólo saben hacerlo los argentinos de fibra, los argentinos de corazón. No iba en busca de honores. Era un ideal. Algo que había



Almonacid dando cuenta a nuestro colaborador de sus futuras actividades.

guerra del Chaco!... Almonacid

Por *Saúl L. Morando Maza*

brotado espontáneamente en el espíritu misterioso de este hijo de la solitaria Rioja...

Su tristeza

AL verle ahí, frente a frente, noto que a pesar de su carácter sereno habla con un dejo de amargura. Algo ignorado existe en la vida de este hombre y que yo ahora trato de descubrir.

Lentamente voy entrando en su alma y conociendo su tristeza.

Me refiere más adelante Almonacid algunos pormenores de su vida de soldado en el Chaco, donde fué designado, como se sabe, jefe de las fuerzas aéreas paraguayas. Su huída cinematográfica cuando fué hecho prisionero por los brasileños en Matto Grosso y las peripecias de una incursión terrestre por el norte de la frontera boliviana.

— *¿Está usted seguro de que los paraguayos no serán vencidos?*

— ¿Puede ser vencido un hombre valiente a quien la madre o la mujer, al despedirlo para la guerra, le dice: "Quedo tranquila, estoy segura de que no has de hacerme pasar vergüenza"? Esta es la frase que en idioma guaraní hoy más se oye en Paraguay.

Sin embargo, una cosa es no ser vencido en las batallas y otra es no ser vencido en la guerra. Se pueden ganar todas las batallas y sin embargo perder la guerra. La guerra sólo puede ser ganada por los que dirigen la política del país... Nosotros, los argentinos, ganando la batalla decisiva de Ituzaingó, perdimos nuestra guerra contra Brasil. ¡Qué admirables políticos son los brasileños! Hasta considero posible que consigan que Brasil resulte ser el único ganador de la guerra entre Bolivia y Paraguay.

Sus nuevas actividades

¿Y qué me puede decir de sus nuevas actividades?

— ¿Se refiere a cuando regrese del Chaco?

— *Exactamente.*

— Pues tengo algunos proyectos.

— *¿Ninguno concreto?*

— Algo adelantado, nada más.

— *¿De qué se trata, comandante?*

— De política.

— *¿Política?.*

— Sí. ¿Le causa extrañeza?

— *No, comandante; pero... me aventuro a anticiparle que quizá no le convenga...*

— ¡Claro es que no! Pero yo entiendo que el país necesita que sus hombres todavía libres de la actual corrupción política se interesen por los asuntos públicos, para evitar que ellos caigan en manos de los incapaces. Hoy empiezo a comprender que la abstención política es una complicidad indirecta en el delito de contribuir a que los malos elementos de la política se apoderen de los bienes públicos. Debemos crear una fuerza lógica que llene una necesidad nacional; un partido dirigido por hombres capaces de acción rigurosa y veloz, que expresen con hechos sus ideas y que empiecen por cargar a muerte contra el régimen de favoritismo, cáncer que tiene enfermo al país...

El cambio de tema no ha alterado en nada el carácter de Almonacid. Serenamente, pero con firmeza, marca sus palabras.

— Necesitamos con urgencia — continúa diciéndome — jueces valientes y leyes educadoras, que no sólo sirvan de látigo, sino que también recompensen para propender a la selección de los mejores. Gobernantes que entiendan que el progreso de una nación como la nuestra está íntimamente ligado a la seguridad de la propiedad y que toda prosperidad económica tiene forzosamente que huir de los países en los que cada año se puedan aumentar los impuestos o las cuotas de contribución. Además, debe ser imposibilitada en absoluto la especulación, insaciable roedora del trabajo. Hay que hacer de nuestras representaciones diplomáticas gabinetes de trabajo y no salones de holganza.

Al llegar a este punto Almonacid debe interrumpir su conversación para atender un llamado urgente. Me despido con visible contrariedad, pues hubiera deseado prolongar la entrevista con el fin de obtener mayores detalles acerca de su forma de pensar para encarar los problemas que él cree necesarios resolver.

— *¿Regresará pronto, comandante?*

— Eso no depende de mí.

Un fuerte apretón de manos y dejé al "cóndor riojano" entre sus maletas listas ya para la partida.



Hojeando uno de los últimos ejemplares de EL HOGAR.

Cuando regresó de Francia, con el grado de capitán, luego de una campaña que lo llenó de gloria.



En hombros de la multitud, Almonacid fué paseado por las calles de Buenos Aires cuando terminó su campaña en la guerra europea.

"El Hogar" tiene honda influencia en la vida del país porque es la revista predilecta de la mujer argentina, dictadora muestra desde su trono de belleza.

N. Armando Almonacid

El autógrafo concedido a nuestra revista.

bien a las mujeres y la táctica a emplearse en casos como ese?

Y como si su plan hubiera sido coronado ya con el más amplio de los éxitos, Julio hizo un guiño al hombre que le miraba desde el espejo y sonrió cínicamente. Después tomó su sombrero y salió.

Esa noche pasó unas cuantas horas merodeando por el barrio donde vivía Lucía. Pero sin éxito alguno. Al fin decidió regresar a su casa, impaciente e irritado, pero no descorazonado. Se había impuesto llevar al cabo su plan, y de un modo u otro lo conseguiría. Lo que no sabía él era que todos sus movimientos eran espiados por otra persona; de haberlo sabido, hubiese experimentado cierta intranquilidad.

A la noche siguiente volvió al mismo sitio donde había estado la anterior, y aguardó pacientemente, esta vez con mejor resultado. Cerca de las siete y media observó que Lucía se acercaba acompañada de su amiguita. Con un movimiento rápido se arregló la corbata, después se acercó a ellas, y quitándose el sombrero:

— ¡Feliz encuentro! — dijo jovialmente. — No hay duda que el destino insiste en acercarnos.

Extendió la mano de una manera franca e ingenua, cambiando un saludo con las dos jóvenes. Lucía sintió que le faltaba la respiración; hubiera dado cualquier cosa por haber podido evitar el encuentro, pero éste parecía inevitable; en su interior se le ocurría que Julio no estaba dispuesto a resignarse a perderla.

Berta, no obstante, no tenía ilusión alguna al respecto, tan sólo se le antojaba algo romántico. Después de haber cambiado algunas palabras triviales, consideró que su deber era retirarse, dejándolos solos. Pero al hacer ademán de llevar al cabo su pensamiento, Lucía la tomó nerviosamente de la mano.

— ¡No te vayas! — le suplicó quedamente, a fin de que sólo ella pudiese oírla.

Berta rió como si el pedido de Lucía le hubiese causado hilaridad y le dirigió una mirada picaresca a Julio.

— Creo estar de más; ustedes tendrán muchas cositas que hablar... — murmuró, y luego, dirigiéndose a él: — ¿No le parece, señor Alcobendas?

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 10)

Julio no le contestó, mas sus ojos respondieron a la mirada interrogativa de ella con una de profunda gratitud. Con movimiento rápido Berta libertó su mano de la de su amiga, y todavía riendo alegremente, se alejó prestamente de allí. Lucía se encontró una vez más a solas con Julio. No se atrevía a mirarlo; se sentía turbada y perpleja, imposibilitada de coordinar sus pensamientos.

Él se le aproximó.

— No puede ser que usted me aborrezca en forma tan palpable, ¿verdad, señorita Cárcano? Es usted muy cruel...

Su tono contrito ganó inmediatamente la generosidad y el candor de la chica.

— Naturalmente que no lo aborrezco, señor Alcobendas — le contestó ella, mirándolo muy sonrojada. — ¿Y por qué habría de aborrecerlo?

— Eso no puedo decirlo — le dijo él gravemente. — Solamente puedo decir que, por lo que veo, mi compañía no le agrada. No puedo comprender por qué.

Hizo una pausa, como esperando que ella le respondiera, pero como notara que no hacía ademán de hablar, continuó rápidamente, con voz muy suave:

— Usted no puede esperar que yo la abandone tan fácilmente, después de tres largos años. ¿No es así? Usted, Lucía, no me ha olvidado; soy lo suficiente vano para imaginarme que muchas veces he ocupado un lugar preferente en sus pensamientos..., aunque no un lugar tan preferente como el que usted ha ocupado en los míos. Ha deseado volver a encontrarse conmigo de la misma manera como yo he ansiado volverla a ver. Y ahora quiere echarme de su lado, como si yo fuera algo repulsivo, algo odioso que la ofendiera...

Ella hizo un gesto rápido para evitar que él continuara hablando, cual si le doliera escucharlo tratándose a sí mismo en esa forma. Él vió que ya había ganado terreno en ese corazón sensible, y se apresuró a continuar:

— ¿Por qué? — le preguntó apasionadamente. — Por lo menos, creo tener derecho a saber el motivo.

— ¡Oh, no es eso! — murmuró ella, sin saber exactamente lo que decía. — Lo encuentro algo diferente... Al menos, así me pareció...

— Caminemos un poco por aquí — invitó él. — No la detendré mucho tiempo, si es que usted desea que yo me retire. Y ahora, dígame, por favor, en qué reside la diferencia.

— Es difícil poder decirlo exactamente — le contestó Lucía, titubeando. — No obstante, noto un cambio desde que lo vi por primera vez. — Luego pensó en el deshecho compromiso de él, y agregó prontamente: — Usted me había olvidado; se había comprometido con esa otra mujer, su prima...

— No tiene por qué recordármelo. Es algo que ya no existe. Pero creo que es usted un poco injusta. Yo ya había desesperado de volver a encontrarla, había perdido todas las esperanzas. Existían razones de familia para que yo me comprometiera con mi prima. ¿Qué importaba, pensé yo, si ya nunca volvería a encontrarla? Que a lo mejor usted ya me había olvidado..., que se habría casado... No había esperanzas para mí, y por eso, y debido a que existían ciertas razones de familia, me comprometí con mi prima. Pero ahora que la he encontrado nuevamente, considero muy injusto de su parte que me lo eche en cara. Además, todo ha terminado ya.

Las palabras de Julio comenzaban a surtir el efecto deseado. Lucía se sintió impotente para ofrecer resistencia a los argumentos; la apasionada elocuencia de Julio había despejado todas las sospechas de la joven, que de pronto comenzó a pensar que lo había tratado con demasiada dureza.

— Una cosa es verdad, y ella es que usted guardó mi fotografía durante ese tiempo — admitió Lucía, viendo en ese hecho una prueba de su fidelidad.

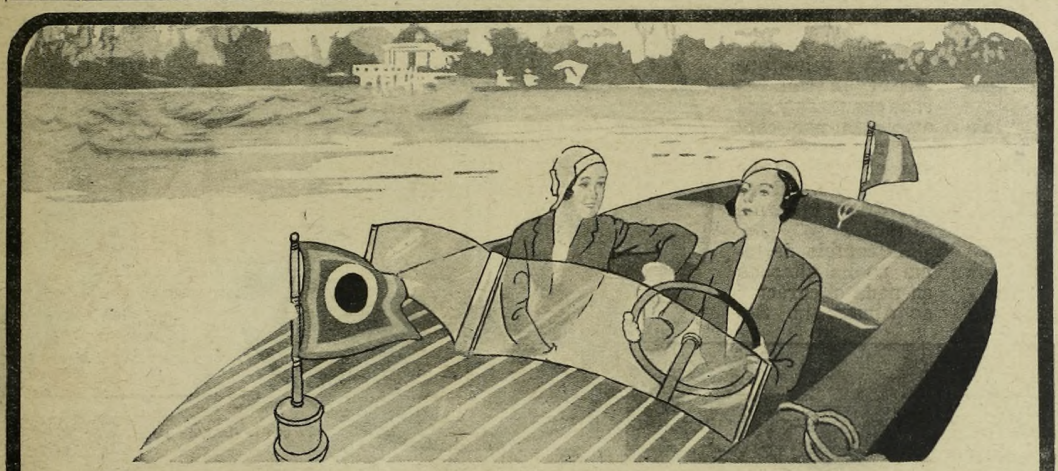
Julio le tomó una mano y la tuvo entre las suyas de manera que ella no pudiera retirarla.

— Lucía — le dijo suavemente, — la guardé durante todo ese tiempo. ¿Hubiera usted hecho otro tanto de haber tenido una mía?... No sabe lo que ella significaba para mí. ¡Y ahora la he perdido! No la he vuelto a ver desde que se la enseñé a usted la otra noche. Si es que no he de volver a verla más, por lo menos permita que conserve su retrato. Tendrá que darme otro; creo tener derecho para pedirle eso.

— Yo la rompí — le contestó ella, experimentando la sensación extraña de haber cometido una mala acción.

— ¡Pero si era mía! ¡Usted no tenía derecho para llevársela otra vez!

(Continúa en la pág. 18)



La frescura y suavidad de una brisa

Tal es la sensación que experimenta el cuerpo con nuestra

Agua Colonia La Franco

(Verdadera Agua de Colonia)

Su perfume es suave, tirando al olor de las hesperides (naranja, limón, etc.) La vendemos añeja, con un prolongado estacionamiento.

En su tipo y calidad es la más barata. En botellas de 900 y 480 gramos y, para prueba, botellas de 80 cc. a $ 0.70.

Pídala en todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — 31 — RETIRO — 5251 — **Buenos Aires**

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



Caminos de leyenda

Por

Ana S. de Cabrera

SURGE avasallador y potente el afán de volver a las fuentes que sustentan nuestra personalidad más original, y para ello se estudia con fervoroso interés la vida, arte y costumbres de la raza aborigen, tanto en su pasado grandioso como en la actualidad. Las formidables razas que habitaron desde Méjico hasta la Patagonia, constituyen, con su espíritu inmortal, el acervo más cuantioso que sustenta la historia y la vida americana.

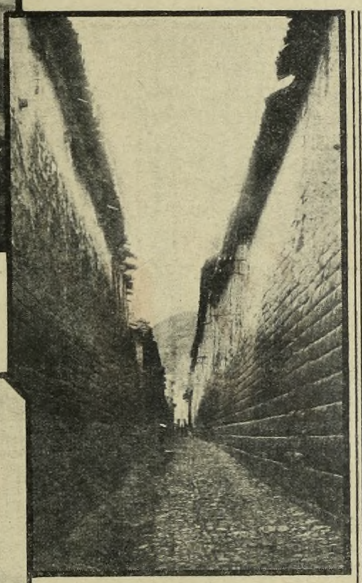
Y no podía ser menos, ya que América posee las culturas más originales del mundo en el arte plástico, en su música y danza y en sus magníficas organizaciones sociales, a más de que tiene el privilegio de su ambiente geográfico de un poder vital comparable sólo a la fuerza creadora del continente asiático, donde florecieron culturas tan originales como antiguas.



La Compañía y la Universidad de Cuzco, célebres por su belleza arquitectónica. La Universidad es la que ostenta la bandera desplegada.



Una vista de Puno, con su hermoso lago, en una de cuyas riberas se ve un grupo de sus típicas embarcaciones.

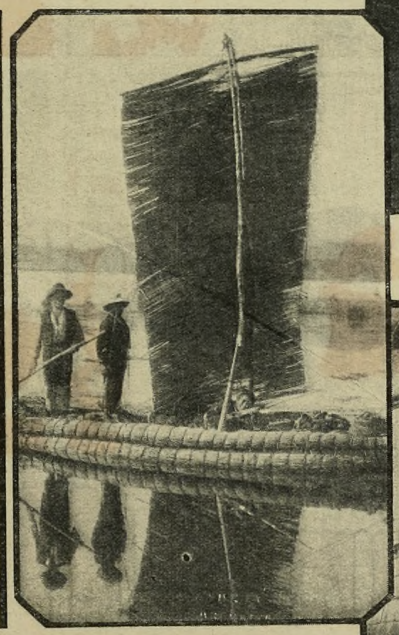


Callejuela de Cuzco, a la que no llega el sol casi nunca y cuyo pavimento no puede ser más primitivo.

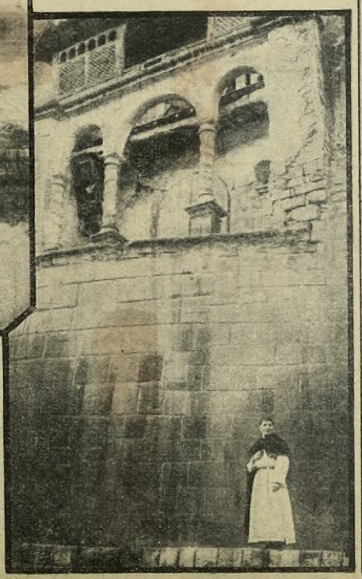
Hasta hace poco, la labor depuradora de lo que constituye nuestra personalidad histórica no era sino ocupación de los hombres de ciencia, que en la historia, en la etnografía y ciencias afines buscaban de descubrirnos, en sus más destacadas particularidades, al hombre de ayer. Pero ahora también el artista está atento a esta magna obra, que no es sólo cuestión de análisis científico, sino hallazgo laborioso de lo que forma parte de nuestra vida, de lo que constituye el valor ético de nuestros pueblos. Y junto con ese maravilloso proceso de encontrarnos a nosotros mismos, estudiando el folklore americano, tiene la inmensa importancia de coadyuvar a la unión cada vez más estrecha de todos los pueblos de América india. Cada vez que hallemos más claramente esas raíces de nuestra personalidad histórica, irán desapareciendo las fronteras geográficas y políticas, para que América no sea, espiritualmente, más que una sola patria, bajo el mismo sol y respirando en cualquier parte el mismo aire del solar nativo.

Esta cordialidad americanista es la que alienta mi afán de recorrer palmo a palmo las tierras de nuestra América. Y como el creyente que va a Jerusalem, con el alma en exaltación de fiesta, inicié mi viaje al corazón de la tierra de los Incas, hacia el Cuzco milenario.

Recordemos la época cumbre y gloriosa del gran imperio incaico, bajo cuyo poder político iban unificándose pueblos y razas, como los aimaras de todo el altiplano boliviano, los diaguita calchaquíes y otras tribus del noroeste argentino y los araucanos hasta las inmediaciones del Maule. El poder conquistador de los incas, a la vez que aumentaba su poder político, realizaba el milagro grandioso de fundir pueblos, derribar fronteras y abrir horizontes para que esta América fuese, ya en aquellos tiempos, la tierra sin barrera y sin lutos que detuviesen el abrazo fraternal de los hombres de todos los confines, que, en buena cuenta, no son, o no deben ser confines, sino retazos del mismo horizonte, que se ve desde mil sitios de acá y de allá de los Andes.



Lancha de totora, en la cual el indígena de Puno realiza largos viajes de caza y pesca, y transporta pasajeros y mercaderías entre los pueblos de la ribera.



Este, que en tiempos lejanos fué el Templo del Sol, en la actualidad se ha convertido en convento de Dominicos.

Y esa unificación política que realizaron los incas, tiene el valor de haber cooperado a la unificación espiritual del Sur de América, en tal forma, que el Sur iba siendo una entidad continental y de sentido profundo.

AL salir de Tucumán ya se ofrecen al viajero panoramas de destacada belleza: ríos caudalosos, bosques casi tropicales y cerros cubiertos de vegetación hasta sus cimas.

Cruzamos Salta y Jujuy para internarnos en Bolivia. Breve descanso en La Paz, y salimos hacia la meta de nuestros afanes.

En el camino nos sale al encuentro Tiahuanaco, la urbe de leyenda, cuya destrucción parece llorar el paisaje desolado, sin esperanzas de consolación.

Desde Tiahuanaco, poco tardamos en llegar al Titicaca, el sagrado lago que se extiende a una altura de 3.880 metros sobre el nivel del mar.

Sobrecoge el solo pensamiento de las enormes fuerzas telúricas que levantaran tan enorme caudal de agua a la región de las nubes.

Siglos y milenios han transcurrido, surgieron razas y culturas admirables que desaparecieron barridas por el tiempo, y el sagrado lago, testigo de tantos maravillosos acontecimientos, inmutable, guarda celosamente secretos trascendentales para la historia de América.

Las riberas del lago y el bajío de los cerros que lo circundan muestran el verde de tierno y jugoso de los maizales y trigales. Ramificaciones del Andes soberbio ostentan sus cimas coronadas de nieves eternas, que al ponerse al sol tórnanse rojas como llamaradas. Los atardeceres en esta región son maravillosos. El colorido azul verdoso del agua, su cintura de vegetación, las sierras ríspidas en sus maravillosas coloraciones rojizas, violetas y grisáseas, con sus nieves destacándose en la diafanidad profundamente azul del cielo, nos sugiere la obra colosal de un pintor que se hubiera deleitado derrochando colores y matices de una belleza sin igual, en un paisaje de magnificencia única. Uno de los barcos que hacen la carrera de Guaqui a Puno nos aguarda: el "Inca". Sobre el puente de mando, Inti, refulgente, de cara al sol poniente, nos guía y llevará felizmente a la orilla opuesta.

(Continúa en la pág. 84)

la página para la casa

Charlas sobre urbanidad

MANERA CORRECTA DE ESTAR EN LA MESA

La buena educación se conoce fundamentalmente en la mesa.

Comer y beber con movimiento fácil y gracioso, sin esfuerzo de ninguna naturaleza, es don que se adquiere en la infancia.

El secreto consiste en pasar inadvertido en el acto prosaico de ingerir los alimentos.

Ningún esfuerzo al dividir los alimentos, ningún ruido al absorber la sopa ni los líquidos, ningún movimiento desordenado debe molestar a los vecinos de mesa.

Al sentarse a la mesa para una comida de amigos, aunque éstos sean de alta categoría, la persona invitada no debe mostrar la más mínima afectación.



Tan intempestiva resulta la violencia de compostura como la excesiva franqueza.

un esclavo que le enseñaba a conducirse bien y que tenía derecho de castigar a su discípulo. La hija mujer seguía al lado de la madre y no aprendía nada. Un escritor griego decía de su mujer: "Tenía quince años apenas cuando me casé con ella; hasta entonces la tuvieron sometida a estrecha vigilancia, pues no querían que viera u oyese casi nada. ¿No era acaso bastante con encontrar en ella una mujer que supiera hilar la lana para hacer vestidos y que supiera distribuir a los servidores sus quehaceres?"

CLASIFICACIÓN ZODIACAL DE LAS PIEDRAS QUE CORRESPONDEN AL MES DE DICIEMBRE

Sagitario: Jacinto.
Capricornio: Amatista.

PROPIEDADES Y VIRTUDES DE LAS PIEDRAS DE ESTE MES

Amatista: Juicio sano; preserva contra la embriaguez.
Jacinto: Protección contra la hidropesía; asegura la esterilidad.

El jacinto se engasta en plata.
En el amatista hay que grabar un oso.

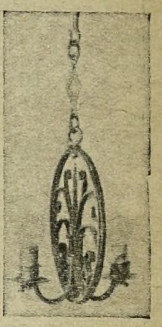
El engrudo suele alterarse con el calor, siendo muy desagradable su olor cuando se confeccionan labores que lo exigen. Tal inconveniente desaparece añadiendo al engrudo, aún tibio, un poco de trementina. La cantidad será un vaso por cada dos litros de engrudo.

Así preparado, se conserva largo tiempo.



¿Quieres saber si tu amor es grande y digno? Observa cómo te eleva sobre ti mismo.

Presentamos aquí un aspecto parcial de un moderno cuarto de baño, vistoso, cómodo y elegante a la par que sencillo. A la derecha pueden verse diversos tipos de dibujos cuyo colorido concuerda con el del cuarto de baño.

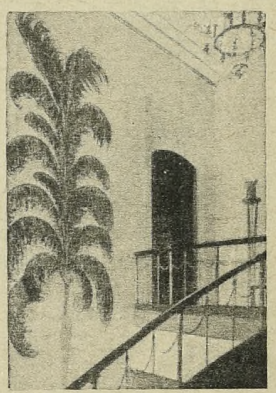


Bonita araña adaptable a una habitación con mobiliario español o italiano o, de lo contrario, al hall. El círculo tiene un diámetro de treinta y cinco a cuarenta centímetros.

DURANTE los fuertes calores del verano, se puede hacer más fresco el aire de una habitación, teniendo cerca de las ventanas, abiertas de par en par, trozos de lienzo empapados en agua.

La evaporación del líquido produce una absorción de calor que se traduce en un ligero descenso de la temperatura ambiente.

En la vida del hombre el amor es una cosa sin importancia; pero en la de la mujer es todo.



Las pinturas de plumas sobre las paredes comienzan a insinuarse en el extranjero como un nuevo motivo para decorado. Obsérvese aquí el efecto que causan.

El tiempo es el gran depurador de todas las verdades y de todas las bellezas. Son muy pocos los hombres que se hacen mejores con los años; por el contrario, son muchas las mujeres a quienes la edad acendra y purifica. Despojadas de sus atavíos físicos, renuncian a su deseo instintivo de influir en los sentidos del hombre, se alumbra la llama de caridad que en todo corazón femenino arde con más o menos intensidad.

Ved a esas esposas de cabellos grises y rostro marchito, que han sacrificado su hermosura y la alegría de su juventud en el altar de la familia, alentando a su marido cuando desmaya, calmándole cuando está excitado, restañando con mano leve las heridas que el mundo le ha inferido, sufriendo no pocas veces sus injusticias y desvíos.

Y si la suerte les ha negado la dicha de crear una familia, mirad a esas mujeres que se lanzan heroicamente a los hospitales para curar llagas y murmurar palabras de consuelo en el oído de los moribundos, o que gastan sus ojos y sus dedos cosiendo para niños desvalidos.

Esas son, pues, mujeres interesantes a la edad que los hombres dejan de serlo.

¡Esas son las mujeres que yo admiro y reverencio!

ARMANDO PALACIO VALDÉS.

LA FAMILIA ANTIGUA

En la antigüedad, antes de Cristo, la familia estaba constituída de tal modo que el padre era dueño y señor. Tenía derechos absolutos sobre sus hijos, podía empeñarlos o venderlos en caso de necesidad.

La madre ocupaba también una situación inferior.

Entre los griegos, el padre tenía derecho a rechazar a su hijo, y en este caso se le dejaba morir abandonado. Si lo aceptaba, se le dejaba junto a la madre hasta la edad de siete años; después se confiaba a un maestro, "pedagogo", que era, generalmente, un esclavo que le enseñaba a conducirse bien y que tenía derecho de castigar a su discípulo. La hija mujer seguía al lado de la madre y no aprendía nada. Un escritor griego decía de su mujer: "Tenía quince años apenas cuando me casé con ella; hasta entonces la tuvieron sometida a estrecha vigilancia, pues no querían que viera u oyese casi nada. ¿No era acaso bastante con encontrar en ella una mujer que supiera hilar la lana para hacer vestidos y que supiera distribuir a los servidores sus quehaceres?"

ALGUNAS INDICACIONES SOBRE LOS VESTIDOS

Los vestidos de verano deben ser livianos, claros y amplios

La forma particular de los vestidos es higiénicamente indiferente, mientras no incomoden por su peso, no dificulten los movimientos y mientras las ligaduras, cintas y cordones no ejerzan la menor constricción incómoda o dolorosa.

La ropa mojada debe mudarse tan pronto como sea posible, enjugando, además, la piel para quitar toda humedad sin que haya evaporación.

Es altamente perjudicial secar la ropa sobre el cuerpo, sea exponiéndose a una corriente de aire o a la acción de un calor artificial. El mudar de vestidos causa en el cuerpo un efecto igual al de los cambios atmosféricos; importa, pues, ser muy precavidos y no aligerarse bruscamente de ropa, particularmente interior, ni tomar el traje de verano hasta que se halla bien sentada la estación.

Finalmente, es imprudente usar vestidos que hayan servido a otras personas, a menos de haber sido perfectamente desinfectados, pues no hay duda que el contacto de vestidos impregnados de la materia que ha dado lugar a ciertas enfermedades basta para producir, en muchos casos, otras idénticas o semejantes en individuos sanos.

DICIEMBRE

PREDICCIONES ASTROLÓGICAS

Del 1 al 21, este mes está gobernado por Sagitario, y del 22 al 31, por Capricornio.

Los antiguos astrólogos dijeron que los nacidos en este signo tienen facultades dobles y son absolutamente buenos o malos. Este signo da al espíritu independencia y cierta desconfianza de los demás.

Las personas nacidas bajo el signo de Capricornio son de genio activo, emprendedor, superior, pero violento. Hace la vida agitada hasta la edad de cuarenta y dos años.

Los nacidos bajo este signo deben temer los viajes lejanos.

PARA CURAR LAS QUEMADURAS DE SOL

Una forma sencilla y eficaz de curar las quemaduras de sol es la que sigue:

Friccionar las partes quemadas con un poco de vaselina pura; si se empleara vaselina líquida, se la aplicará con un algodón, evitando la frotación, que puede ser dolorosa. Después se aplica almidón en polvo abundantemente. Si se trata de blanquear solamente el cutis quemado por el sol, bastará emplear la preparación siguiente: aceite de almendras amargas, 200 gramos; bórax en polvo, 20 gramos; tintura de mirra, 5 gramos; agua de rosas, 50 gramos; agua de azahar, 50 gramos.

CONTRA LOS BICHOS COLORADOS

Riéguense los sitios donde hayan aparecido con esta preparación:

Jabón blando	40 gramos
Extracto de tabaco	60 „
Aceite de fusel	50 „
Alcohol de quemar	200 „
Agua	650 „

Preparación de budines

BUDÍN DE POLLO — BUDÍN DE FIDEOS
BUDÍN DE PESCADO A LA HOLANDESA
BUDÍN DE VERDURAS, TRICOLOR

La preparación de estos platos aparecerá el 13 de enero



SELLADA PARA PROTECCIÓN DE UD.

BUSQUE EL SOLDADITO EN CADA LATA

Esté seguro de que consigue FLIT

Para dar muerte segura a los insectos, esté seguro de que consigue FLIT. Con Flit, sabe Ud. de cierto que tiene la mayor protección contra insectos. Es mala economía comprar alguna imitación que carece de la potencia mortífera del Flit.

Al pedir Flit, exija la lata amarilla con el soldadito y la faja negra. Va sellada, para evitar substituciones. El Flit nunca se vende a granel. Adquiera una lata hoy mismo y goce de la ausencia completa de insectos.

B635

SOLAMENTE SE VENDE EN LA LATA AMARILLA CON EL SOLDADITO Y LA FAJA NEGRA

FLIT

MARCA REGISTRADA

NO SUFRA ESTREÑIMIENTO

AZUCAR COLLAZO

LO EXTIRPA EN BREVE TIEMPO EN NIÑOS Y ADULTOS

GRATIS MUESTRA Y FOLLETO

PIDA HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario, o a Moreno 1027 Bs. Aires

Se suministra como azúcar común, mezclándolo con el café, el te, la leche, etc. sin desvirtuar el sabor.

Todos los miércoles

aparece MUNDO ARGENTINO, la revista esencialmente argentina, en la cual colaboran las más distinguidas firmas del país y la que publica la información gráfica más completa.

ASTROLOGIA

es la CIENCIA que estudia el influjo de los ASTROS en los fenómenos humanos. SUERTE y FELICIDAD al alcance de todos con EL TALISMAN DE LOS MAGOS ASTROLOGOS La CIENCIA ASTROLOGICA establece las influencias bienhechoras del TALISMAN que se ofrece en venta y cuya acción comprende el periodo astrologico Diciembre 1932 - Noviembre 1933

En ORO 18 kilates y brillante.
En PLATA 900 y zafiro blanco.

PIDALO A ESTUDIO DE ASTROLOGIA

HONT MENSALEH GUIDO 1879 BUENOS AIRES

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 14)

— Le daré otra... tal vez — contestó ella rápidamente.

— ¿Es una promesa?

— Tal vez, señor Alcobendas.

— Demuestra usted demasiado estiramiento, Lucía... Después de habernos conocido durante tres años. Yo la llamaré Lucía, a menos de que usted insista en que la llame señorita Cárcano. Pero usted me dará la fotografía, ¿verdad? Es una promesa. Si tiene otra igual a la que me dió, me agradaría más. Fué así cómo la conocí por vez primera y valoro ese retrato por muchas razones sentimentales. ¿Cuándo me lo dará?

Un instinto repentino se apoderó de Lucía de hacerse la coqueta. Era algo muy extraño en ella, y, sin embargo, se sintió complacida intentando contrariarlo en su pedido.

— No estoy muy segura aún de que voy a darselo, señor Alcobendas — le dijo evasivamente. — ¿Por qué demuestra tener usted tanto interes?

Él se dió cuenta en seguida del cambio que se había producido en la joven. Miró primero hacia su izquierda, luego hacia la derecha; la calle era obscura y no parecía haber nadie a la vista. Entonces, poniendo sus manos sobre los hombros de ella, la atrajo hacia sí.

— La deseo tanto — le dijo muy quedamente,—porque es lo más próximo a desearla a usted...

La hubiera besado, pero algo lo impelió a obrar con cautela. Ya tenía su pequeña ventaja; era menester no presionar por el momento. Tampoco trató de retenerla a su lado cuando ella con suavidad se apartó de él; notó cómo respiraba ávidamente y cuán visiblemente impresionada estaba por su vehemencia. Optaría por esperar... Todo le llega a aquel que espera.



— No deseo detenerla por más tiempo — le dijo lentamente. — Permita que nos encontremos el sábado por la tarde; usted podrá darme la fotografía entonces. Iremos al Tigre, a remar. La esperaré en Retiro a las tres. No olvide que estaré esperándola. Buenos noches, Lucía.

Y antes de que ella tuviese tiempo para protestar, Julio había llegado ya casi al final de la cuadra.

Su mente era un caos, y Lucía, bajo la sensación de que casi había prometido ir a encontrarse con él el sábado, inició el regreso hacia su casa. Sentía que su persistencia era demasiado para ella, que no tenía fuerzas para oponerle resistencia, que el destino había ligado su futuro al de ese hombre y que eran inútiles todos los esfuerzos que hiciera para oponerse a lo que tenía que ser.

Absorbida por estas reflexiones perturbadoras, Lucía no observó a una mujer que había atravesado la calle y que ahora caminaba cerca de ella.

— ¡Buenas noches! — dijo la desconocida.

Fué entonces que Lucía reparó en ella. Miró a la mujer y sufrió un sobresalto. Instintivamente se dió cuenta de quién era: la prima de Julio Alcobendas, la mujer que había hecho una presentación tan dramática en el hotel. La otra fué ligera en observar su involuntario sobresalto, y se apuró a infundirle confianza.

— Usted es la señorita Cárcano, si no me equivoco — le dijo con suavidad y sin rencor. — Veo que usted se acuerda de mí... Me llamo Sarita Alonso.

Sus suaves modales alejaron los temores de Lucía; experimentaba una simpatía instintiva hacia la joven, a la cual había hecho mal inconscientemente. Con un impulso franco le alargó la mano.

— Siento que usted debe odiarme — le dijo. — Puedo asegurarle que yo no sabía nada... Jamás hubiera consentido en haber ido a ese baile si hubiera soñado siquiera que hubiese podido pasar todo esto.

Sarita la observó con curiosidad. Sin embargo, no era en Julio en quien pensaba en ese momento: era en su primo Ernesto. ¡Conque esta era la chica que había conseguido interesar a su grave primo Ernesto! Tan sólo la había visto una vez, y eso sólo por unos minutos, tres años antes, pero por lo visto lo había impresionado tanto, que desde entonces él había conservado su retrato y no se había interesado por ninguna otra mujer.

Pero ¿sería ella merecedora del cariño de Ernesto? Eso era lo que tenía que averiguar primero. Era muy bonita, por cierto, hasta podía decirse hermosa. Y Sarita no dudaba de que Ernesto se prendó instantáneamente de ella; pero la belleza es solamente una virtud superficial, y la naturaleza fuerte y franca de Ernesto necesitaba algo más que eso. Descubriría qué otras cualidades poseía la chica, además de su hermosura.

— ¿Le molestaría si yo caminara durante un trecho a su lado? — le preguntó.

— De ninguna manera — le contestó Lucía amablemente. — Todo lo contrario; me sentiré encantada. No quiero que usted piense que yo soy mala. Haré de mi parte lo imposible para deshacer lo hecho.

— Suponiendo que yo le pidiera a usted que abandonara a Julio, ¿lo haría usted?

— ¡Le prometería no volverle a ver nunca! — le respondió Lucía con énfasis.

— Entonces ¿usted no lo quiere? — le preguntó Sarita con aire de sorpresa.

Observó a Lucía de soslayo, obteniendo una contestación mejor por la expresión que notó en el rostro de la joven que por la respuesta que ella le dió.

— Usted me creerá perfectamente despreciable — le dijo Lucía con una expresión de perplejidad en el rostro. — Y sin embargo, no puedo decir si lo quiero o no. Algunas veces me atrae, pero luego, cuando lo veo...

Lucía no tuvo tiempo para terminar la frase, pues Sarita se apuró a completársela.

— Y cuando lo ve encuentra que es algo diferente al hombre que conoció hace ya algún tiempo en una estación, ¿verdad? — le preguntó, mirándola con franqueza y en voz queda.

La otra le dirigió una mirada rápida.

— Sí, eso es justamente lo que hubiera dicho. Pero ¿cómo lo adivinó usted? Entonces ¿Julio se lo ha dicho?

— Conozco todos los pormenores de aquel encuentro romántico — le dijo Sarita con reserva. — ¿Y así que usted conservó su recuerdo durante todo ese tiempo?... Debe haberle causado una impresión muy grata.

(Continúa en la pág. 25)



Las lluvias primaveralesCuento

Por Catalina Wallace

UN sedan lujoso aminoró la marcha y se internó en la angosta calleja de tenduchos chinos. Un auto no era espectáculo inusitado en aquel callejón de una ciudad del interior chino, pues el cónsul y varios de la "taipans" poseían uno cada cual, y el general Su Da Lung, comandante del ejército del Sur, más de uno. Los negociantes de hortalizas, los vendedores de pescados y los canasteros de la Avenida de los Lotos, estaban familiarizados con los autos y los contemplaban con indiferencia, pero a medida que aquel "Mercedes", de color azul marino, se abría paso por entre el enjambre de niños y "wouks" que ladraban histéricamente, la población se volvía a mirar, señalaba y murmuraba:

— ¡Ese es el auto de ella!

— ¡Y ahí va, mírala!

— ¡Aie, mira esos aros!...

— Va sola. ¿Cómo es eso? ¿Decían que siempre andaba escoltada como una emperatriz?

— ¡La vieja bruja se habrá quedado en casa cuidando el crío!...

Rezongando las voces masculinas, y elevando su tono chillón las femeninas, aquello se convirtió en una algarabía. Una mujer escupió como con desprecio. Alguien rió. Un cascote apuntado a la ventanilla se estrelló contra la parte superior del guardabarros. El chauffeur bajó los frenos, pero el cristal que separaba el interior se deslizó hacia un lado, y la mujer que se hallaba en el auto dijo:

— No se mueva. No haga caso y siga.

— Señora...

— Le he dicho que siga adelante.

El hombre aceleró con gran desparramo de niños y perros. La mujer se reclinó sobre los almohadones. Su rostro permaneció impasible. Era una personilla frágil y encantadora Hwa Mei Ling, la Flor del Bosque, que había sido enviada como espía al lado del joven comandante del Sur y se había quedado con él. Su belleza era proverbial, pero lo era más aún su poderío como confidente y consejera del poderoso jefe. Su rostro de porcelana podía parecer curioso, pero más aún lo era el cerebro vigoroso que la caracterizaba. No era puramente un *dé las sement du guerrier* para Su Da Lung, sino que constituía la fuerza vital que inspiraba todos sus movimientos.

El auto adelantó rápidamente a lo largo del camino que iba ensanchándose bajo los árboles y se detuvo frente a los altos portales de la residencia del general. Se oía el rumor de voces iracundas que disputaban. Era la anciana mucama china, el portero y el centinela de guardia que discutían acaloradamente. Al ver el auto se separaron; la vieja huyó hacia el jardín, el portero abrió las anchas verjas y el centinela regresó a su garita. Hwa Mei Ling entró.

Rosa, la mucama, penetró a la habitación de su ama con una expresión de terror en sus pequeños ojos negros perdidos entre el tejido de arrugas de su cara amarillenta y apergaminada. Acompañaba a Hwa Mei Ling desde su más tierna infancia y le había seguido en sus variadas y caprichosas andanzas, sirviéndole de mucama a ella y de nodriza a su hijo.

— ¿Desde cuándo—preguntó con suavidad Hwa Mei Ling — te dedicas a disputar con la soldadesca y con el mono viejo de la entrada? Hace cosa de cuatro años que vivimos en campamentos y ya se ha pasado para ti la edad de andar en líos... ¿O me equivoco acaso?

Una de las principales y más notables características del amor, sobre todo en la mujer, es la abnegación y el desinterés. Esas cualidades se patentizan en todos los países del mundo. Tal es la tesis del brillante y exótico cuento de Catalina Wallace, que nos dice de la abnegación sublime de una bella joven china, que todo lo sacrifica por su bien amado.

Rosa se acoquinó, amedrentada. Rara vez había escuchado aquel tono de fatal tranquilidad, en la voz de su ama, pero lo conocía bien. Era peor que el insulto, peor que los golpes, la ira fría y reconcentrada que delataba la voz de Hwa Mei Ling.

— Lo sé, amita — explicó, — pero no pude contenerme. Escúchame, amita...

— ¡Habla!

— Sólo fuí hasta el portal a esperar tu auto. El nene duerme y A-ling lo vigila. Cuando llegué, el centinela y ese viejo canalla que es portero murmuraban, murmuraban de ti, amita...

— ¿Sí?...

— Decían cosas, amita... Entonces yo me irrité y también dije lo que debía. Así ocurrió la disputa. ¡Perdóname, pero no pude contenerme!

— ¿Qué decían?

— ¡Por favor, amita!...

— ¿Qué te pasa?, preguntó Hwa Mei Ling con rudeza. Todos estos años has sido oídos para mí. Eso ha sido parte de tu labor, y ahora se te ocurre dictarme lo que debo saber o ignorar. En verdad, Rosa, confías demasiado en mi paciencia. ¡Habla de una vez!

— Decían, amita, que las gentes hablan; la soldadesca y el pueblo. Afirman que eres demasiado poderosa ante el general; que sabes demasiado... Dicen... hablan de brujerías, amita, y murmuran por tus joyas, sosteniendo que valen el rescate de un emperador. El centinela dijo — ya estaba muy enojado porque yo le había dado un tirón a su horrible narizota — que los soldados están descontentos; dicen que les has arrebatado su jefe; que ya no confían en él como antes. "Esto tendrá malas consecuencias, amita", me dijo.

Hwa Mei Ling comentó tranquilamente: — Si encuentran motivo para hablar en contra mía tal como están las cosas, no harás que mi nombre huela mejor para ellos riñendo a las puertas de mi señor como una mujer del hampa. ¡Apróntame el baño!

Esa misma noche el ayudante de campo del general, coronel Ho, fué sorprendido por un pedido de la "dama" del general de visitarla en sus propias habitaciones. Acudió y permaneció de pie ante ella, sentada muy tiesa en una alta silla de laca opaca y roja, vestida con una amplia veste manchú de seda negra que hacía resaltar su piel y sus crenchas negras como cinceladas en ónice. Él era un hombre mucho mayor que su joven jefe, moreno, grande y que amaba al joven líder sureño como si fuera a su propio hijo. Era tozudo e incorruptiblemente fiel y tenía una fe idolátrica en su joven general, lo que le hacía vivir una existencia llena de ansiedad por él.

— ¿Me habéis mandado buscar, señora? — indagó.

Hwa Mei Ling permaneció inmóvil, fijos los ojos en sus hermosas manos. Tras unos instantes de silencio dijo en voz tenue:

— Ha llegado el momento, Ho, en que debo abandonarlo.

El hombre estaba acostumbrado a dominarse, pero su frente se plegó en arrugas de profunda sorpresa.

— ¿Por qué me decís eso?

— Ya hace un tiempo que lo vengo pensando. El pueblo murmura y hoy arrojaron un ladrillo, al pasar, contra el auto.

— Si eso es todo — dijo Ho, — una guardia armada os puede acompañar.

Hwa Mei Ling rió y exclamó:

— ¡No sois un tonto, Ho! ¿Cómo suponéis que voy a temer por mí a esta altura de la vida? El asunto es mucho más grave, pues mañana tal vez no sea a mí a quien se arrojen ladrillos. Ni siquiera se-

(Continúa en la pág. 35)

A través de mi impertinente

(Lo que se ve en el gran mundo)

HABLAMOS hace poco de los "casamientos diferenciales", estableciendo cómo en la mayoría de los casos ellos constituían un fracaso lamentable.

Un episodio confirma la tesis que he venido sosteniendo sobre este particular.



Hace algunos años — muy pocos por cierto, — una niña argentina "compró" en París uno de los tantos nobles tronados que allí abundan. Se casó con él contrariando la voluntad de sus padres, millonarios; pero éstos, al fin, se resignaron, y como "a lo hecho, pecho", la transacción anuló la protesta. Cada mes, el noble y su consorte recibieron el giro consabido, y como en los cuentos de hadas "vivieron felices, comiendo muchas perdices"...

PERO he aquí que la tortilla se da vuelta y ya no es posible enviar giros bancarios para que el noble y su consorte vivan en el París de sus ensueños. ¿Qué hacer ante el dilema? Lo más sencillo; el feliz matrimonio ha de regresar a la Argentina.

— ¿Qué hacemos con el noble señor? — se preguntó el suegro.

Y después de algunas dilaciones,



el huésped fué destinado a una de las estancias. Allí, frente a la naturaleza, el noble boulevardier conocería la verdadera vida, el trabajo sano y reconfortante. Vino el bueno del noble y se asomó a la pampa dilatada; conoció los latigazos del pampero, los fríos intensos del invierno y... parecía dispuesto a soportar los calores tórridos del verano...

Pero el noble debió conocer aquello de "il á une difference entre Paris et l'estance" porque no se aclimató a la vida campesina, y hace pocas semanas, en un piróscafo de segunda clase, zarpó con destino a su patria, dejando una breve carta a su consorte.

"Prefería — según dijo — ser vigilante en París y no estanciero en Buenos Aires." Y cuando se creía que todo estaba solucionado, la consorte ha seguido la ruta del marido, y a estas horas atraviesa el océano dispuesta a "faire la bonne" si es necesario, ya que subsiste la imposibilidad de los giros bancarios.

De donde es posible — al decir de mi incorregible amiga "Doña Franca" — que en lugar de perdices los nobles señores se resignen a comer manises...

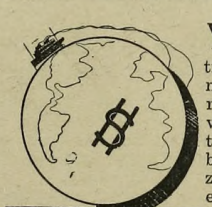


A propósito de viajes, debo mencionar uno de índole sentimental que ha sido motivado por un leve desacuerdo entre los protagonistas de un "flirt", que estaban jugando con fuego y que de pronto se sintieron envueltos en llamas. Pero ella, con un alarde de fina coquetería, no quiso dar su brazo a torcer y aparentó indiferencia frente al buen mozo que se había adueñado de su corazón.

— Mire, Fulanita — había dicho él, — que si usted persiste en su actitud me iré a Europa.

Y a la semana siguiente, el caballerito se embarcó en un trasatlántico con pasaje a París. Ella acudió a despedirlo evitando que sus nervios la traicionaran, y logró sobreponerse a la impresión de la partida.

¡Ah! Pero cuando el barco se hubo alejado y la realidad golpeó en su corazón, entonces ya no hubo consuelo y el viajero recibió en Montevideo un radiograma que era todo un poema de amor. Pero él ha seguido viaje...



Y estamos de viajes. Se siguen los cónyuges, expatriados voluntarios; navega el novio a quien aleja la coquetería de su novia, y ahora va a viajar, dispuesto a dar la vuelta al mundo, un conocido caballero a quien deben organizar sus finanzas comisiones de expertos.

Esta solución o convite de "salga usted a dar un paseíto mientras nosotros operamos al enfermo", presenta mucha similitud con la que adoptan los médicos auténticos. Es claro que en tales circunstancias, a los más allegados se les invita a salir para no impresionarlos; es lo que han hecho estos operadores financieros.

¡Cómo será de brava la operación que el "paseíto" consiste, nada menos, que en dar la vuelta al mundo!...

ESTUVE hace varias noches en una agrupación que se llama modestamente "Simplicidad", y que integra un núcleo de niñas y de jóvenes vinculados a conocidas familias de nuestro mundo social. En sus reuniones se analiza un tema de interés espiritual, de acuerdo a una pequeña encuesta entre sus componentes. Así, en la asamblea a la que me tocó asistir estaba sobre el tapete esta pregunta: "¿En qué circunstancias la duda nos puede favorecer?" Llegaron contestaciones ingeniosas, profundas y amenas. Y en torno a ellas, con un talento claro y sencillo, la señorita Susana de Bayo, habló así refiriéndose a la duda:

"Cuántas veces se prende en nuestra alma, y en el afán de ocultarla en ella paralizamos la mente, no queremos pensar, porque sabemos que el pensamiento es la lógica que sacude nuestra ansia de saber. ¡Y tantas veces tenemos miedo de conocer la verdad! ¡Miedo de ver marchitarse la flor de una ilusión! Miedo de que el dolor de una revelación nos haga sentir y vivir el instante peor en la vida; el instante en que todo se hace sombra, hasta el punto que el corazón parece paralizarse,



el regalo de las lágrimas no baja a nuestros ojos, y la fe en Dios, fuente de toda verdad y belleza, supone estar lejos, muy lejos. ¿Cobardía, se dirá? ¿Cuál es el ser completamente fuerte al dolor que sin herir el cuerpo marca el alma?"

CONFIESO que he sentido mi espíritu reconfortado luego de haber asistido a una fiesta tan cordial como la de "Simplicidad", cuya creación obedece al sano propósito de ejercitar la inteligencia y de demostrar cómo es posible que en esta época de la "jazz" y del "copetín" haya todavía temperamentos románticos para quienes el culto de lo superior es un fundamento y un programa. En presencia de esa niña hermosa que es Susana de Bayo, hablando con elegancia sobre el tema señalado, yo he pensado que "Simplicidad" está cumpliendo una obra de cultura que tendrá que florecer en magníficas realidades.



Y ahora, punto final.

Pero punto final por este año, porque yo también tengo la buena costumbre de veranear. No me ausento, sino que, simplemente, me alejo. Y mientras llega la hora del regreso, esta página — según me hace saber la dirección de EL HOGAR — estará destinada a Mar del Plata. Desde allí escribirá Josué Quesada, con lo cual los lectores saldrán ganando. ¡Hasta la vuelta y "happy new year"!...

La vruda de Argos

CARTAS DE MAMA JUSTA A SU NIETA

El espíritu de camaradería de ayer y de hoy



POR mucho que te empeñes, nieta querida, no lograrás convencerme de las ventajas que a tu juicio tiene lo que tú supones el espíritu de camaradería entre las niñas y los jóvenes de hoy. He leído tu defensa y ya conocía tus aptitudes de abogado; no en vano eres hija de un sabio jurisconsulto. Pero yo te diré como el portugués aquel del cuento: "Vossé ten razao, mais ten poca; e a poca que ten, nao vae nada..." No he de enumerarte las ventajas que tenía aquella educación que tú consideras hipócrita y que yo llamo recatada. Nosotras nos valorábamos más, nos dábamos el lugar que nos correspondía y no nos huíamos, como dices, con los jóvenes de nuestro tiempo. Lo que pasa, es que no nos acercábamos tanto. ¿Entiendes? Teníamos otro concepto del pudor, y ahora que se aproxima la temporada de Mar del Plata puedo recordarte muchos ejemplos bien sintomáticos, como esos almuerzos colectivos en "maillot" o esas partiditas de "bridge" sobre la arena... ¡Si esto no es perder el equilibrio, que venga Dios y lo diga! Es claro que no puede inquietarme el hecho simple y banal de un paseíto en auto, de un encuentro combinado en el cine o en la confitería. La vida actual exige utilizar todos estos recursos, ya que debemos comprobar con honda tristeza cómo se han cerrado para siempre los salones porteños, centro de las grandes reuniones de mi tiempo.

Lo que en mí, como en todo el mundo, tiene por fuerza que provocar una reacción, es comprobar cómo lo que ustedes suponen camaradería no es otra cosa que inconsciencia. Debo considerarlo así, porque si fuera lo contrario, ustedes advertirían sin esfuerzo que ese extremo acercamiento las perjudica y les hace perder el encanto de la feminidad. La ilusión, querida nieta mía, es gran parte de la dicha. Deja que tu amigo vea en ti a un ensueño y no seas, antes de tiempo, la realidad misma, la dolorosa realidad que mata todas las quimeras. Conserva el recato que fué el fundamento de la vieja sociedad argentina y no atribuyas nuestro pudor de niñas a hipocresía. En mis tiempos, criatura, los hombres nos conquistaban poniendo en el propósito todo su empeño; lograban una victoria, después de haber librado una gran batalla. Y saboreaban su triunfo por espacio de toda una vida. Ustedes no, criatura; para ustedes, la vida es una sucesión de escaramuzas, guerrillas, tiroteos... Es lo que hace la mayoría con su vida sentimental. ¡Y la verdadera guerra, como el verdadero amor, son cosas bien distintas, nieta mía!...



Mamae Justa

¡Eduquemos a nuestros hijos!

¿QUE ES EDUCAR?

Educar es garantirse una vejez respetada y digna. La madre que sabe educar a sus hijos será considerada siempre por ellos y pagada con gratitud.

Educar es pulir el alma de los hijos, es dar luz y sol a las conciencias.

FELICIDAD Y TRABAJO



ES siempre feliz el que cree serlo, y no el que posee más o menos. La felicidad depende directamente del contentamiento, y está contento todo aquél que está ocupado, es decir, que realiza una labor sea ella estudio o trabajo,

La pereza es siempre la causante del mal humor. Los murmuradores, los calumniadores, los son simplemente porque están desocupados.

Un desocupado no está contento de nadie, ni aún de sí mismo.

La pereza siembra en los corazones los odios, las venganzas, la tristeza, el tedio, el descontento y la infelicidad.

En un niño hay que tener en cuenta todas estas razones y hay que impedir que el niño se aburra. Desde muy pequeño es bien distraerle; ni aun cuando apenas cuenta meses debe permanecer quietecito en la cuna ni en la silla.

Debe jugar, debe ser feliz en esa pequeña prisión estrecha.

El niño que juega a su modo trabaja, puesto que ocupa sus manecitas y que para él lo mismo da un muñeco de trapo, que un pañuelo, que una caja de cartón.

Sus ojos tienen objetos donde fijarse, sus brazos cosas hacia las cuales alargarse. Su espíritu no se aburre y su cuerpo se mueve constantemente.

Cuando el niño crece cambian los objetos de su trabajo, pero no cambia en nada su necesidad de estar ocupado.

Si a una pequeña de seis o siete años se le dan atribuciones de mujer grande, es decir, dejarla intervenir en los quehaceres de la casa, poner la mesa, hace su cama, repasar los muebles, la pequeña estará encantada y orgullosa de su capacidad. Ha recibido el beneficio de mover sus músculos y de hacer circular mejor su sangre con el ejercicio.

Los hijos de los pobres, semiabandonados en su camita, o sobre un trozo de trapo en el suelo, entre perros y gallinas, están ocupados y alegres; se nutren mejor que el hijo del rico que vive constantemente en los brazos de la niñera o paseando en las plazas sobre su cochecito de lujo, aburrido, sin juguetes, casi. Es un niño, sin embargo, halagado, mimado, ahito de todo, pero como el juguete rompe un encaje, o pone desorden en la casa, se le mezquina un tanto y el niño es triste y llorón.

La infelicidad ronda ya en su corazón.

Tiene inmensa importancia la primera edad del niño, porque de ahí nace el sedimento de amor o de odio, de alegría o de tristeza de agrado o de rebeldía que va posándose en el fondo de su alma y formando su ser.

Por no saber la madre comprender todas estas sencillas necesidades de un pequeño, le mantiene irritado, desorienta su espíritu, y al crecer verá las cosas de la vida bajo el desagrado de su carácter ya entristecido y agriado.

Es menester dar, pues, desde pequeño el hábito de la ocupación. Un hábito no es nada más que un pequeño acto, ejecutado a su hora, y para que el hábito se afirme es necesario la repetición del acto.

El tono de la voz con que una madre imparta las órdenes, mientras el niño está abstraído, jugando, tiene una inmensa importancia para la comprensión.

Los gritos y las severidades sólo logran ofuscar, lo mismo tratándose de los pequeños como de los hombres, la dulzura puede siempre más y llega más adentro del corazón.

La violencia y el grito dificultan la formación del carácter, además de ser un mal ejemplo porque las leyes de los niños son de igualdad, lo que ellos oyen y ven creen que pueden repetirlo y hacerlo.

No hay que embrollar, pues, la memoria y el espíritu a la infancia, porque eso deprime el ánimo bajo el peso de cosas no comprendidas.

Inducirle al trabajo, sea él hijo de pobre o de rico, y no hay que explicar la utilidad y la necesidad del trabajo, puesto que de él depende directo el bienestar de toda vida. Para la infancia, el trabajo manual es insubstituible; en todo organismo, en todo pecho hay una fuerza y una necesidad que debe inclinar al pequeño a romper su juguete, a estropear cuanto cae a su mano por su lógico afán, por su natural deseo de utilizar la fuerza y la necesidad de trabajo.

El instinto de curiosidad es tan grande que de la labor manual le lleva, sin que él se aperciba, al trabajo intelectual, por medio del cual llega a hombre descubriendo anhelos que anteceden todo triunfo.

No hay más que una gloria: el genio. — *Víctor Hugo*

Diga lo que diga la gente y haga lo que haga, tú debes conservarte bueno y decirte lo que dijo la esmeralda: Yo soy una esmeralda, y dejo que la gente haga y diga lo que quiera, yo debo conservar mi brillo y mi color porque soy una esmeralda. — *Marco Aurelio.*

La marcha es de todos los ejercicios corporales el mejor y el más higiénico. — *Doctor Lemoine.*

En pensamiento, palabra y obra, empéñate constantemente para que vayamos acercándonos al día en que la guerra y sus elementos figuren tan sólo en la Historia pretérita, y como transitorios cimentadores de la ansiada Paz definitiva. — *Cecilia Borja.*

La pérdida de la memoria es amenudo la consecuencia del hábito del tabaco. — *Doctor Fronssagrives.*

MARSALA FLORIO



Insuperable como Aperitivo para Cocktails, Ensaladas de Frutas, etc.

Pruebe sus diferentes tipos:

ITALIA	MALVASIA	S.O.M.	EGADI
Semi dulce	Tipo dulce licoroso	Seco añejo 10 años	Año 1890

Unicos concesionarios: VIAMONTE 168

YARDLEY LAVENDER



LA ADORABLE FRAGANCIA

Alrededor de Yardley Lavender hay siempre ese algo intangible que lo hace deseable y del todo delicioso. En Año Nuevo no hay otro regalo mejor recibido.

El perfume Lavender — en un bonito frasco con tapa de fantasía, o rociadora, la exquisita caja imitación marfil de crema inglesa para la cara, polvos y sales para baño y CAJAS SURTIDAS LAVANDA, para regalos especiales. Tanto para "EL" como para "ELLA". Son siempre los más apreciados regalos de Año Nuevo. De venta en las casas del ramo.

Unicos representantes y distribuidores:
MURRAY, LEA & Cía. — Rivadavia 1220 - Buenos Aires

EL ADORABLE REGALO

YARDLEY HOUSE 33 OLD BOND ST. LONDON

Cómo en ocho días un es transportado de París



La llegada del avión postal a Río de Janeiro. (En el centro, el famoso "Pan de Azúcar"; en el fondo, la ciudad iluminada.)

HACE algún tiempo estuvo de paso por Buenos Aires el dibujante y periodista francés Geo Ham, que llegó en calidad de "saco de correspondencia" a bordo de un avión de la "Aeroposta".

El relato que publicamos lo fué anteriormente en "L'Illustration", de París, y él refleja de una manera fiel las alternativas de este viaje lleno de intensas emociones y de fatigas sin límites. En el breve espacio de dos semanas, Geo Ham ha recorrido la fantástica distancia de 35.000 kilómetros.

En Toulouse

UN EN esta madrugada lluviosa, el aeropuerto de Toulouse se despierta lentamente; solo, bajo un hangar, brilla la luz fuerte, un gran avión plateado que corta sin cesar las sombras movibles de una multitud de mecánicos, pilotos, radiotelegrafistas, aduaneros y empleados de correo.

Sobre la tierra se alínean los sacos de correspondencia sobre los cuales leo al azar: Dakar, Río, Buenos Aires, Santiago. Y yo saludo en ellos a mis futuros compañeros de viaje, que compartirán conmigo el fondo de la carlinga; asisto al embarque en la cabina posterior, ya invadida por numerosas encomiendas postales, valijas y paquetes cuyo transporte es admitido hasta Casablanca.

La hélice gira. ¿Qué aguardamos? Por toda respuesta me muestran un camioncito que, en el halo de luz, viene a depositar bajo la enorme ala algunos sacos más de correspondencia que acaban de llegar de París. Un autocar, que surge igualmente de las sombras, trae los pasajeros, pues, hasta Marruecos, el servicio no es estrictamente postal, y el avión es un gran aparato confortable que puede contener a doce personas. No entro, pues, todavía, al lugar que me está destinado entre las bolsas.



Geo Han

Verificación de pasaportes; apretones de mano... En el rezongar de los 500 H P, el "Laté 28" salta sobre los charcos de agua, se aproxima a las balisas rojas y se eleva entre las ráfagas de lluvia. Son las 5.30; el avión pica hacia el Sud.

En plena tormenta

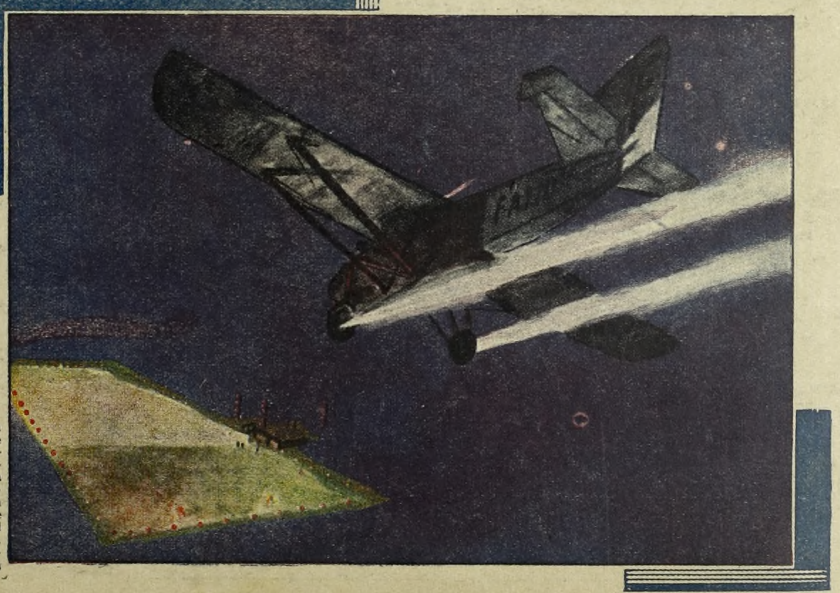
BIEN pronto la tormenta estalla y los remolinos nos sacuden violentamente; nuestro piloto, Delpeuch, lucha contra los elementos desencadenados; la radiotelegrafía trepida; por los "ojos de buey" los relámpagos iluminan el interior donde me albergo y el rayo estalla cerca de nosotros... Nos vemos obligados a aterrizar en Carcassonne, donde nos confirman telefónicamente que la tempestad se desencadena en Barcelona.

¡Qué importa! El correo es cosa sagrada y no deben retardarlo ni las hesitaciones ni las fatigas de un equipaje; veinte minutos más tarde, decolamos en dirección a España, y Delpeuch, viejo piloto de la línea, va a tentar pasar por el Perthus. Tomamos, pues, altura: 1.500..., 2.000 metros. Y henos bien pronto sobre los Pirineos que esconden las écharpes de la bruma.

Africa a la vista

ALGUNOS minutos de parada en Barcelona para depositar los sacos postales y survolamos las costas catalanas bordeadas de playas de oro; luego, vemos Villanueva, Tarragona, Peniscola y Alicante, sobre cuyo aeródromo un avión nos aguarda con el motor en marcha.

Transbordo de bagajes, sopa hirviendo en la cantina y retomamos nuestra carrera. Hacia la una, la Sierra Nevada nos aparece con sus montes desiertos, sobre los cuales se perfila la sombra azul de nuestro avión; luego, Gibraltar surge con su peñón orgulloso y su rada, en la cual duermen los acorazados ingleses. Y he aquí el África; entonces la decoración cambia bruscamente. Reconozco los paisajes salpicados de palmeras y camellos. Larache pasa



El avión postal llega a la provincia de Mendoza. (Focos rojos recuerdan el terreno e indican la situación de las antenas telegráficas. Un reflector potente ilumina, girando, el campo de aterrizaje. Grandes fogatas indican la situación del campo.)

saco de correspondencia a Santiago de Chile

Por Geo Ham

y estamos sobre las playas de Media y Salé; luego, Rabat, donde domina el palacio del Sultán. Descendemos en una larga espiral y el pájaro de Francia se encuentra rodeado de árabes en trajes deslumbrantes.

Un anillo mágico no hubiera hecho surgir con mayor sorpresa para mí ese pueblo abigarrado, con sus decorados de minaretes, de mezquitas y jardines .. Extrañas cabezas con turbantes se inclinan sobre el avión para apoderarse de los sacos de correspondencia... Y sin haber abandonado la carlinga, repartimos para Casablanca, donde el piloto y el avión terminarán su etapa. Serán las 18.10 horas. Sobre el aeródromo, un "Laté 26" me esperará.

Envidio un momento a los pasajeros que se dirigen hacia la ciudad fresca... Pero el piloto Parissot, y, detrás de él, el radiotelegrafista, están ya listos para el vuelo a través del desierto. En el compartimiento posterior, los indígenas cargan las bolsas y yo me instalo como puedo en ese espacio reducido, donde se amontonan valijas, armas y sacos. Para darme aire y luz han retirado la tapa del cajón, y el viento, que no está detenido por ningún parabrisa, me castiga el rostro.

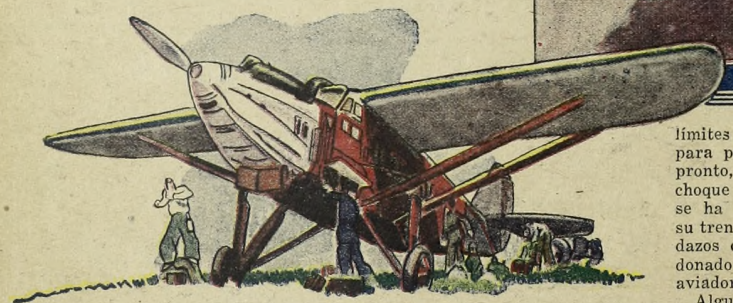
Últimas recomendaciones concernientes a la generadora que gira a escasos centímetros sobre mi cabeza, saludo con la mano a los compañeros de ruta, con los cuales voy a compartir una noche incierta; y entre el trepidar de un motor, en medio de una nube de polvo, decollamos.

Un vuelo en la noche

A la verde campaña se suceden las tunas y los montes rojos de Atlas. La noche cae, la sombra de nuestro aparato nos ha abandonado. Nuestras luces de posición se encienden; me envuelvo en mi abrigo de piel de camello, traspasado por el frío súbito de las noches del Sahara; doy la espalda al camino y en mis anteojos brilla una lamparilla de la luz de popa. Debajo de mí, el escape del motor lanza largas llamas ardientes. No tengo más horizonte que los sacos de correo, cada uno de los cuales representa una etapa de mi aventura, y mi codo se apoya sobre un cofre de cuero rojo, el último de mis compañeros, que evoca el prestigioso Marruecos, al que su suelo no ha de hollar mi pie... Luego, a pesar de mi incomodidad, me duermo... Un castañeteo me despierta; motor reducido, descendemos hacia un rectángulo luminoso, circundado de pequeñas luces rojas: es Agadir.



Piloteado por el aviador Guillaumet, el "Votez-25" atraviesa la imponente cordillera de los Andes.



Rumbo a Cabo Juby

OFICIALES e indígenas nos rodean. Un magnífico guerrero "chleuh", entre otros, atrae mi atención; su turbante azul, su cintura erizada de puñales con empuñadura de cobre y la gruesa cuerda que retiene sobre su pecho una cantidad de fetiches y amuletos, le infunden un aspecto impresionante. Pero he ahí que, en un gesto inesperado, retira su turbante, se coloca un par de anteojos de aviador y de un salto se acomoda junto a mí, entre las bolsas de la correspondencia. En caso de panne en las regiones del Río de Oro, donde abundan bandas organizadas de saqueadores, este chleuh nos deberá servir de intérprete, discutir nuestro rescate y tentar de evitar nuestra masacre. Y pienso con estremecimiento en los suplicios que en cada viaje arriesga nuestro piloto.

Desgraciadamente, el peso de este pasajero, agregado al mío, ha obligado al piloto a salir fuera de los límites señalados del campo para poder remontarse. Y de pronto, es el estruendo de un choque formidable: el aparato se ha tumbado en la tierra, su tren de aterrizaje hecho pedazos contra un motor abandonado sobre la arena por los aviadores militares.

Algunos minutos más tarde, habiendo cambiado una vez más de avión, reemprendemos nuestro vuelo y abordamos, con las luces apagadas y entre una espesa niebla, la zona peligrosa española. Mi compañero de ruta, apelotonado contra mí, parece un fardo más; los cabos de sus puñales se me incrustan en las costillas y me impiden dormir... Pienso entonces en mi Francia, que diez y siete horas de vuelo la han tornado tan distante... El motor ronca regularmente y, en mi semiconsciencia, imagino los pistones que ejecutan su diabólico vaivén, las bujías que chisporrotean ardientes, el aceite que se precipita en los tubos, todo ese corazón monstruoso, en el que un microscópico grano de arena pudiera trabar sus pulsaciones y precipitarnos sin remedio en la muerte, ya que ni las dunas ni las tribus vagabundas nos perdonarían una panne.

A la 1.15 llegamos a Cabo Juby; una cintura de alambre de púas nos separa tan sólo de los campamentos de los insumisos en acecho: negros guerreros vestidos con amplios vestidos blancos, nos reciben con gritos guturales y nos ofrecen huevos fritos en aceite de maní.

Un jefe moro reemplaza al bello chleuh; nos elevamos ahora sobre un mar de nubes, en cuya superficie la luna expande una luz lechosa.

Hacia el océano

EL avión se interna en la noche hasta volar sobre Villa Cisneros: en el cuadrilátero que dibujan los proyectores, un saco de cartas cae entre las siluetas liliputienses que se agitan... Y seguimos. Solamente al amanecer aparecerá Puerto Etienne, entre el oro de sus dunas; para facilitar el aterrizaje, los Touareg se prenderán de las alas sostenidos por cuerdas elásticas. Pero no me será dado disfrutar del pintoresco paisaje del lugar porque, al cabo de diez minutos, reemprenderemos el vuelo sobre el desierto fastidioso, aniquilador, infinito ..

La atmósfera es irrespirable y busco en vano la sombra en mi rincón, entre las bolsas ardientes y los vapores inflamados que el escape despide cerca de mi cara; a pesar de ello, no he bebido más que dos vasos de agua desde que salí de Toulouse... ¡Y pensar que hay seres que viven en este horno! Sin embargo, las dunas se salpican de bosquecillos

(Continúa en la pág. 80)

La iniciativa de *El Hogar*



Los figurines con moldes

Vístase usted bien y económicamente

El Hogar

se lo facilitará.

Estamos ya en condiciones de comunicar a nuestras lectoras que hemos dado fin a los numerosos contratos y arreglos con los más afamados modistos mundiales a fin de poder ofrecer la última palabra

de la moda

autorizados por los reyes del buen gusto y la elegancia.

El tratar de obtener estos modelos en su fuente de origen ocasionaría a cualquier lectora un gasto, en la mayoría de los casos, imposible de llevar a cabo.

El Hogar



organiza un servicio especial para solucionar este problema, proporcionando a nuestros lectores los moldes de cualquiera de los modelos numerados que publicamos en este ejemplar.

Ensaye nuestro sistema

y se convencerá que, por lo práctico, barato y sencillo podremos cimentar la idea reconocida mundialmente de que

la mujer argentina es, en todas sus esferas,

la más elegante del mundo.



Lea usted las instrucciones en la página 69 y vea los modelos que se publican en las páginas 27, 28, 29, 30, 60 y 61.

Los falsos testigos del amor

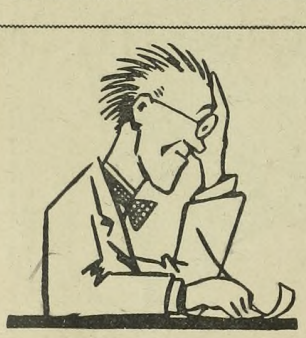
(Continuación de la pág. 18)

— Inmejorable, señorita Alonso; puedo decirle, con toda sinceridad, que jamás he encontrado un hombre que me gustara tanto como él. A veces me parecía un absurdo continuar pensando en él, pero siempre abrigué la esperanza de que algún día volvería a encontrarlo nuevamente.

— Pero usted sabe que aquel día él salía para la India. Le hubiese podido ocurrir cualquier cosa; quizá no hubiese regresado nunca. O hubiera podido sufrir un accidente. Sus actividades lo llevaron a la frontera noroeste, y tenían lugar allí luchas durante ese tiempo. ¿Y suponiendo, por ejemplo, que él hubiese sido herido seriamente y que usted no hubiera podido reconocerle? El recuerdo que usted conservaba de él, difícilmente hubiera podido ser sometido a una prueba de esa naturaleza.

Lucía la miró intrigada, como si no comprendiera lo que la otra estaba diciéndole. Después le asaltó una sospecha respecto a lo que quizá quisiera darle a entender Sarita.

— ¿Quiere decir usted que tal vez hubiera podido quedar desfigurado? — le preguntó, y continuó en seguida: — Pero eso nada hubiese importado. Yo hubiera corrido a su llamado; nada se hubiese interpuesto entre él y yo; la peor desfiguración imaginable no me hubiera detenido. Nada, nada me hubiese detenido; hubiera ido a él con todo el amor que he abrigado tiernamente en mi pecho durante estos tres años de ausencia.



GRAGEA

Por JOSE M. BRAÑA

Busqué en tu amor alegría,
placer, ventura, esperanza,
y sólo pude encontrar
aquello que no buscaba.

A cada paso que damos
la muerte nos amenaza,
¡y pensar que todavía
haya hombres que se matan!

Unos gozan con amar
y otros conque se les quiera;
digan lo que digan, todo
es cuestión de conveniencia.

Tú afirmando que me amabas
y yo negando que es cierto:
esa fué la única vez
que hemos estado de acuerdo.

La experiencia de la vida
inspiróme un gran axioma:
que no hay como vivir ciego
para ver mejor las cosas.

El amor no me brindó
sus mieles, a pesar mío;
primero por no creer;
luego, por haber creído.

Sarita experimentó una secreta sensación de alegría. Entonces esa mujer poseía algo más que la mera belleza de su rostro y de su cuerpo; existía algo muy noble en su ser; algo que vale mucho más que la belleza física: la hermosura del alma. Quizá no sería la compañera que Ernesto se merecía — según la opinión de ella, ninguna mujer era demasiado buena para él, — pero a lo mejor no era del todo indigna de merecer su amor. Y que Ernesto conservaba un sentimiento muy cálido hacia la chica, ella, Sarita, no lo dudaba, a pesar de que él había tratado de ocultarlo bajo una máscara de cinismo.

— Y ahora que lo ha vuelto a encontrar — le dijo en voz baja, — se siente desencantada.

Inconscientemente, el pensamiento de Lucía se dirigió de Ernesto a Julio. Ella, naturalmente, no se daba cuenta; no tenía la menor sospecha de que existiesen dos; no obstante, esa era la realidad, y Sarita se dió cuenta instantáneamente de lo que ocurría en la mente de la joven. El instinto de Lucía había determinado la diferencia que su razón no podía explicar.

— Reconozco que soy muy ingrata — le respondió contrita. — Una vez llegué a pensar en lo maravilloso que sería volverle a encontrar, y ahora... Es que verdaderamente no me entiendo a mí misma... Ahora siento que me agradaría más continuar recordándole. Tal vez le parezca que soy un poco tonta, pero eso es lo que siento verdaderamente.

La otra joven guardó silencio durante un minuto o dos. Aquello que motivaba la perplejidad de Lucía era algo que ella comprendía perfectamente; sin embargo, tenía que tener mucho cuidado, a fin de no decir demasiado.

— Dígame, señorita Cárcano — le preguntó después de un rato: — ¿ha quedado usted en volver a verse con él?

— Él me ha invitado para que salga el sábado por la tarde.

— ¿Y usted aceptó la invitación?

Lucía negó con la cabeza, sintiéndose algo perpleja.

— Se fué antes de que yo pudiera decirle que no — le contestó. — Me invitó para ir al río con él; me dijo que me esperaría en Retiro a las tres.

— ¿Y usted irá a encontrarse con él?

La pregunta tenía más de imploración que de interrogación. Lucía se sintió un tanto sorprendida.

— Entonces, ¿usted cree que debo ir?

— Después de todo, señorita Cárcano — le dijo quedamente, — usted no puede deshacerse de él así tan de improviso. Tiene que considerar que usted conoció a Alcobendas antes de que Julio y yo nos comprometiéramos. Tendrá que tratar de conocerlo un poco mejor antes de tomar una resolución definitiva respecto a sus sentimientos.

Lucía no notó que la joven le hablaba como si existieran dos Alcobendas; tampoco fué la intención de Sarita de que ella se percatara de eso. Solamente se sentía atraída por su gran nobleza de mujer. Le había robado el novio; pero, no obstante, no le era posible abrigar ninguna maldad hacia ella.

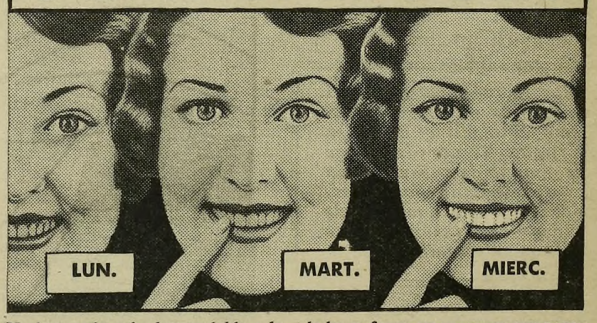
— ¿Por qué es usted tan buena? — preguntó Lucía impulsivamente. — Me pregunto por qué no me odiará usted; no tiene nada que agradecerme.

(Continúa en la pág. 64)



DON FERMIN hace reír todos los miércoles con su carácter irascible de dictador doméstico en MUNDO ARGENTINO

BLANQUEE AHORA SUS DIENTES
3 MATICES EN 3 DIAS

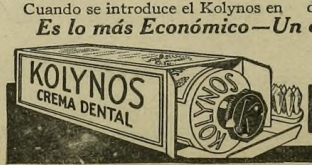


No hay nada más desagradable a la vista que los dientes amarillentos y manchados, y encías enfermizas. Ud. puede tener dientes que sean admirados y en menos tiempo del que Ud. supone, si usa el nuevo método aprobado de Kolynos del Cepillo Seco. Use sólo un centímetro de Kolynos en un cepillo seco, dos veces al día y en 3 días sus dientes lucirán 3 matices más blancos.

Cuando se introduce el Kolynos en la boca, forma una espuma que penetra en todas las cavidades y grietas. Los microbios, que causan las manchas amarillentas y la caries, son destruidos rápidamente, los acidos se neutralizan, y los dientes se limpian hasta restaurar la blancura natural del esmalte sin detrimento alguno.

Su sonrisa revelará unos dientes de blancura resplandeciente y encías saludables. Pruébelo hoy con un tubo de Kolynos.

Es lo más Económico — Un centímetro es Suficiente 112H



LA CREMA DENTAL
Antiséptica
KOLYNOS

Cuando pasa el amor

Cuento

Por Mesec Tubat



"—¿QUIÉN ES?—DULCE, ARMONIOSA Y ALEGRE. —SOY YO—DIJO UNA VOZ FEMENINA, PREGUNTÓ JACK."

No importa que el recuerdo del amor perdido nos llene de pesimismo el alma cuando su paso fugaz ha servido para llevar una luz de consuelo a un espíritu atribulado por la adversidad. En este dualismo de emociones está inspirado este bello cuento sentimental.

JACK Larcy había trabajado como periodista en los principales rotativos del país.

A los diez y seis años fué noticiero social, luego cronista parlamentario y llegó a los veintisiete años sosteniendo casi solo, con su pluma firme y galana, todas las columnas de "El Universal" donde era subdirector.

Por su inteligencia poderosa, por su buen carácter y por su modestia sin igual, era estimado de todos. Tal vez lo que más atraía en él era su vaga tristeza, una de esas tristezas que se pegan al alma de los hombres cuando la niñez no ha sido alegre, cuando han faltado en ella los juguetes y las risas; porque Jack quedó sin madre y sin mimos desde muy pequeño. Ahora vivía con su hermana Mary, en una casita fuera de la ciudad que adquirió con sus primeras economías. Una casita pequeña y coqueta, una casi elegancia en el pueblo pobre en que estaba situada, donde llamaban la atención las paredes blancas, las ventanitas verdes y las flores que en ninguna estación dejaron de dar colorido al diminuto jardín.

En una noche borrascosa de invierno, cuando el agua y el frío azotan en temporales interminables, al regresar a su casa Jack tuvo la poca suerte de resbalar del tren y perder en el accidente su pierna derecha.

Intervención quirúrgica, larga convalecencia, y en total hombre en plena juventud casi inutilizado, y prisionero por siempre en las blancas paredes, tras las ventanitas verdes.

Cuando Mary, no pudiendo contener su lamento o sus lágrimas, se quejaba de la suerte que así había castigado al hermano bueno, él respondía afable y manso: "¿Para qué afligirte? ¡Malo hubiera sido perder la mano derecha!"

Y en cama, en el sillón de inválido, seguía trabajando valerosamente para "El Universal".

El teléfono era su gran amigo. Él le transmitía las noticias de todas partes, y la vida iba así pasando monótona entre la labor que le absorbía y la pena que mordía en silencio su corazón de hombre joven y fuerte a quien la vida negaba todos los derechos.

Un día sonó el teléfono...

—¿Quién es? — preguntó Jack.

— Soy yo — dijo una voz femenina, dulce, armoniosa y alegre.

Y dijo "Soy yo" como quien hubiera dicho "Soy el hada buena de los cuentos infantiles; soy la esperanza, soy la alegría, soy la que puede transformarte; soy la mujer que tú esperas."

Y en realidad todo eso fué para Jack desde ese instante...

El número que por error la primera vez les comunicó, fué el que la desconocida siguió utilizando día tras día.

Y fué para Jack, el solitario, ese llamado, el principal objeto de su existencia.

La mundana desconocida era coqueta, pero era inteligente, tenía el privilegio poco común en las mujeres de ser una renovadora del tema, una seductora de la charla oportuna y ocurrente. Y era siempre culta y siempre amable.

Jack, por su adolescencia triste, por su esclavitud al trabajo, no se había detenido nunca ante ninguna mujer. Luego, no había estado enamorado, y no era después de su accidente que el amor podía acariciarlo.

La desconocida llegó a interesarle. La encontraba superior, exquisita, lo encantaba por lo jovial y animada. Además, le ayudaba con el simple llamado por teléfono a arrastrar sus días tristes y largos.

Solamente de tanto en tanto era breve en su conversación, y esos eran los días negros y maldecidos para el periodista que no logró nunca obtener de ella el número de teléfono, ni el nombre siquiera consiguió arrancarle. Pero como ella juró ser fiel y constante al llamado, él no insistió.

Estaba seguro que no le quitaría la caridad ni el encanto de hablarle todos los días.

La anónima desconocida era su casi novia; él la amó profundamente y fué aquel amor para él como el sol. Creyó haber vivido siempre en su casita con las persianas verdes cerradas, y que súbitamente, en un día de primavera, las hubieran abierto de par en par, y que el sol al entrar en ella se le hubiera también entrado en el alma.

Pero un día la desconocida no llamó...

Jack esperó, primero confiado y paciente, con fe; luego con inquietud; más tarde fué su idea obsesionante. Los días corrieron uno tras otro. El inválido fué perdiendo la esperanza, rota ya la alegría que le sujetara a la vida; perdido el sueño en una madrugada silenciosa con la irritante soledad dentro y fuera del espíritu; a tientas se levantó, buscó su muleta, llegó hasta su mesa de trabajo y allí trazó con lápiz débiles y trémulas letras: "Hermana mía: ¡Perdóname!" y de un balazo se partió el corazón.

Al día siguiente los periódicos dieron la noticia.

¿La leyó la seductora desconocida?... ¿Se enteró acaso de que es peligroso ser coqueta e inconsecuente?... ¿Supo alguna vez que aquel hombre, le hizo a ella el grandioso homenaje de su propia vida?

La moda femenina



Modelo 94
para talles desde el 42 al 50

Elegante y práctico vestido de seda fantasía, en colores amarillo y marrón. Adornado con botones de madera, marrones. El cinturón, de gamuza, es bastante ancho.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 95
para talles desde el 42 al 50

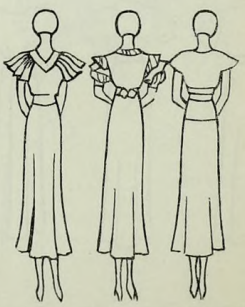
Bonito vestido de flamisol bleu, que se lleva sobre un guimpe de crêpe de Chine rayado. El cinturón se cierra en la espalda con una hebilla fantasía o con un moño chato.

Precio del molde: $ 3.75

Modelo 96
para talles desde el 42 al 54

Vestido de una encantadora sencillez, que se distingue por su chic y sus líneas juveniles. Es de flamisol color verde claro. La blusa y las solapas se cierran con botones fantasía.

Precio del molde: $ 2.50



MAÑANAS DE SOL

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véanse las páginas 24 y 69.)

MODELITOS PARA LOS FIGURINES CON MOLDES

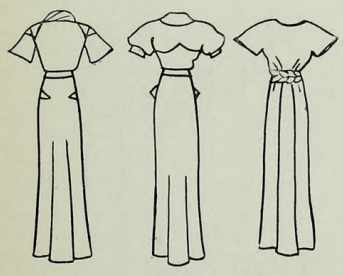
(Véanse las páginas 24 y 69.)



Modelo 97
para talles desde el 42 al 50

Elegante vestido de piqué de seda blanco, figurando bolero. Los cortes están señalados con pespuntes dobles y terminados con moscas.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 98
para talles desde el 42 al 54

Muy chic este vestido, cuyo canesú y mangas abullonadas están cortadas en uno. Los dos bolsillos, que sobresalen un poco, afinan las caderas.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 99
para talles desde el 42 al 54

Bonito y práctico vestido de crèpe de Chine de fondo blanco, estampado con rayas a cuadros azules y negras. El cinturón es trenzado.

Precio del molde: $ 2.50



Modelo 100
para talles desde el 42 al 54

Muy elegante y práctico este vestido de seda o crêpe fantasía. Adornado con botones de madera y un cinturón de cuero.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 101
para talles desde el 42 al 54

Este vestido se distingue por su línea sentadora. Es de crêpe de Chine o tussor imprimé. La blusa se cierra bastante alta, con botones forrados.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 102
para talles desde el 42 al 54

El adorno de este modelo lo constituyen los movimientos oblicuos señalados por botones. Es de crêpe de Chine de fondo blanco, estampado con flores de color.

Precio del molde: $ 2.50



EL AÑO NUEVO

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véanse las páginas 24 y 69.)



Modelo 103
para talles desde el 42 al 54

Elegante vestido de crêpe espuma de mar color verde claro, adornado con vainillas. La banda incrustada en la blusa se prolonga en cinturón y se sostiene por una hebilla de metal.

Precio del molde. $ 3.75

Modelo 104
para talles desde el 42 al 54

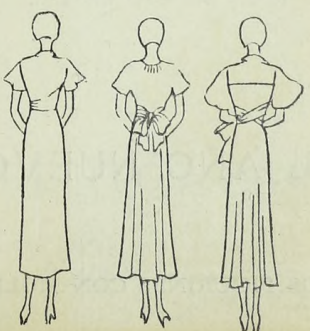
De crêpe de fondo blanco, estampado con lunares, este bonito y práctico vestido. Las secciones de la pollera forman el cinturón y terminan atándose en la espalda en un moño.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 105
para talles desde el 42 al 50

Muy chic este vestido. El plastrón, que empieza como canesú, termina como cinturón, en un moño. La pollera está cortada al sesgo. Las mangas, cortas, son bastante abullonadas.

Precio del molde: $ 2.50



ENTRE LAS CINCO Y LAS NUEVE

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véanse las páginas 24 y 69.)



F 128 $ 95 — Regio par de aros con ganchos de oro 18 k., "riviè-re" articulada y colgantes cuajados de brillantitos EVAX matizados con zafiros calibré.



P 26 $ 58 — Aros con ganchos de oro 18 k., "barrettes" de zafiros y brillantitos EVAX y perlas EVAX uni rosé.



A 991 $ 56 — Anillo con arco de oro 18 k., "entourage" de baguettes EVAX y esmeralda, zafiro o agua marina EVAX al centro.



A 877 $ 76 — Anillo arco de oro 18 k. con brillantitos y zafiros EVAX hábilmente engarzados.

Somos los únicos concesionarios de las

Perlas EVAX

Destaque las tradicionales fiestas de AÑO NUEVO y REYES con un obsequio que perdure con los buenos recuerdos más allá del tiempo.

Observe las vidrieras y visite los salones de Montseny, donde hallará al más amplio y bello surtido de creaciones en alhajas para el regalo que Vd. debe hacer.

Su elección será rápida y acertada.

Hasta el día 5 de Enero delicados OBSEQUIOS a todo comprador.



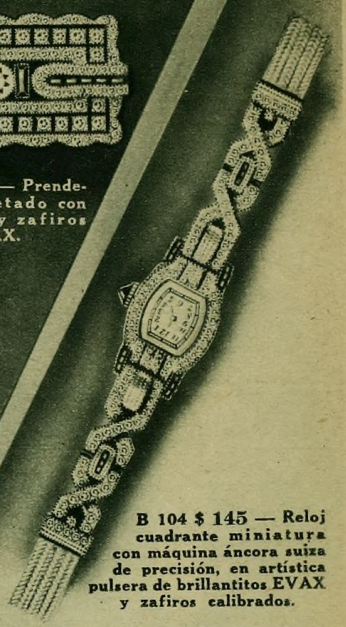
141 B $ 80 — Triple collar de perlas EVAX con broche de brillantitos EVAX y zafiros calibré.



E 600 $ 95 — Prendedor "plaquette" de finísima ejecución, con brillantitos EVAX y zafiros calibré.



E 14 $ 70 — Prendedor interpretado con brillantitos y zafiros EVAX.



B 104 $ 145 — Reloj cuadrante miniatura con máquina áncora suiza de precisión, en artística pulsera de brillantitos EVAX y zafiros calibrados.

Solicite **CATALOGO** que mandamos gratis al interior.

Perlas EVAX

Creaciones Montseny

SARMIENTO 840

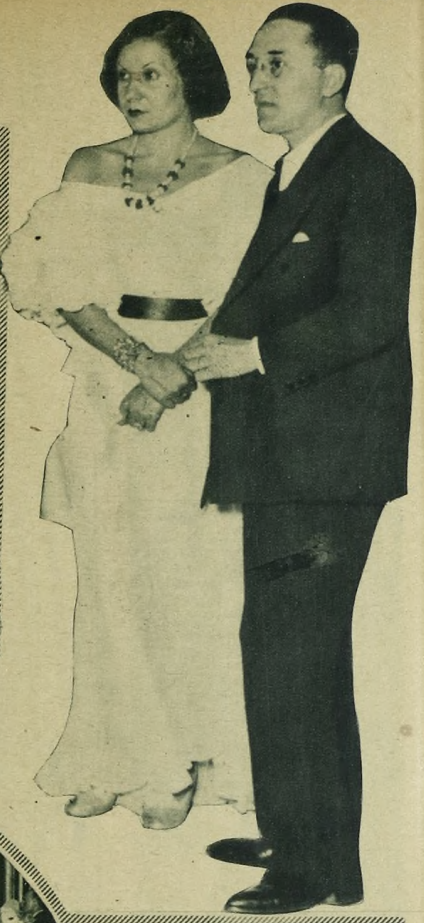
ROSARIO
Córdoba 1124

MAR DEL PLATA
San Martín 2334/46

Una fiesta de periodistas



Aspecto que presentaba el restaurante "Les Ambassadeurs" en la noche que se realizó el "reveillon" social de Navidad organizado por la comisión de fiestas del Círculo de la Prensa a beneficio de su caja de socorros. Numerosas familias se congregaron en el vasto recinto, que presentó el aspecto de sus mejores noches.



Una pareja concurrente al "reveillon" del Círculo de la Prensa, siguiendo con interés los números de variedades que se presentaron en dicha fiesta, sin duda una de las más entretenidas de las que se han llevado a cabo en ocasión de la Navidad.



El presidente del Círculo de la Prensa, señor Miguel A. Fulle, en el momento de saborear con deleite un cigarrillo. A su lado, la señora de Freiría se ha dedicado a admirar a los danzarines que ocupan el centro del comedor.



Esta fotografía deja la impresión del aspecto animado que presentaba el interior del restaurante "Les Ambassadeurs" durante la fiesta del Círculo de la Prensa, que contó con el concurso de conocidas familias de nuestro mundo social.



Un grupo de niñas y jóvenes de los muchos que esa noche hicieron acto de presencia en la fiesta de los periodistas, y que contribuyó a dar extraordinaria animación al diner dansant.



Otra de las parejas que ocuparon los palcos altos en la mencionada fiesta. Como puede deducirse, la atención del uno y del otro está concentrada en el desarrollo del ameno programa que contribuyó a su lucimiento.

Las lluvias primaverales

(Continuación de la pág. 19)

rá eso todo; aun habrá muchas más cosas. Los soldados se han vuelto en contra mía. Empiezan a desconfiar de él por mí. Y bien; él vale demasiado para perderse por una mujer. Le pertenece a China, no a mí. Por eso... debo irme.

Con alguna dificultad, Ho dijo:

— Nadie hubiera hecho por él lo que vos habéis hecho, o sido para él lo que vos habéis sido.

— Me parece que eso es cierto — respondió ella con serenidad. — Una sola cosa me queda por hacer...

Se inclinó, apoyó la cara en ambas manos y prosiguió:

— Me pregurto, sin embargo, Ho, ¿qué esperanzas se pueden abrigar con respecto a una raza de tontos e imbéciles supersticiosos como lo es ésta? Hablan de mí porque dicen que tengo influencia, poder... Bien; durante todos estos años de campaña ese poder fué una espada en la mano de él. Nunca ha fallado. Si él hubiera fallado, si yo lo hubiera inducido a error, entonces la protesta habría tenido justificativo. No le he hecho más que bien, y, sin embargo, se quejan.

— Le habéis traído — dijo Ho pesadamente — todo el éxito que ha conocido. Es cierto que era un genio militar, pero estaba medio muerto por el esfuerzo y el rudo batallar y había perdido de vista todo lo demás. Le habéis devuelto el ensueño, sus sueños, Hwa Mei Ling...

Hwa Mei Ling se detuvo, sonrió, y con el entusiasmo de una niña, exclamó:

— ¿Recordáis, Ho, cómo casi hundisteis un puñal entre mis hombros creyéndome espía?... ¡Vamos, vamos, no pongáis esa cara de perplejidad ni me miréis con tanta severidad!

Colocó suavemente su manecita en la manga de su túnica militar.

— Ese cuchillo vuestro, mi amigo, fué la espada de la fraternidad de sangre entre vos y yo. Le erais fiel a él hasta llegar a intentar matarme cuando creísteis que me proponía perjudicarlo. Por eso supe que podía confiar en vos y lo he hecho. Oidme ahora: debo dejarlo y él tiene que aparecer ante su pueblo libre de mí, libre de todo motivo de murmuración. El debe reconciliarse con su honorable familia, que siempre deploró mi existencia, y... con toda razón... He aquí lo que tenéis que hacer. Estamos a.... a ver... a mediados de marzo. Dentro de dos semanas más las lluvias de primavera comenzarán y las operaciones se suspenderán hasta principios de la estación de la sequía. Muy bien, pues, solicitad una licencia, Ho, y trasladaos a Hong Kong a entrevistaros con su padre. Decidle que su hijo ya está libre de mí. Es la única forma, y mientras vos os vais, dejadme arreglar con él aquí.

Por eso fué que a su debido tiempo el coronel Ho solicitó licencia con el viejo pretexto de atender "urgentes asuntos de familia" y se marchó a Hong Kong. Cruzó la bahía bajo una cortina de lluvia y se encaminó a los nuevos territorios, donde se hallaba ubicado el hogar paterno de Su Da Lung. No demoró en estar en presencia del anciano señor, padre de su general, tomando serdas tazas de té hirviendo. Ho entregó selectos obsequios del joven para sus progenitores y para su servidumbre, fardos de sedas, tallas de madera negra, jaspe y una jaula llena de aves canoras. Se produjo una prolongada sesión de cortesías, mensajes y preguntas antes de que pudiera entrar en materia. El viejo señor escuchaba sentado, inexpresivo su rostro de marfil antiguo, casi cerrados los párpados y asintiendo de cuando en cuando...

La lluvia azotaba los techos y el agua corría a raudales frente a la casa de Su Da Lung en la ciudad lejana. Tanto llovía que los árboles y plantas de los jardines caían aplastados. Toda su vida, cuando las lluvias de primavera lo sorprendían en el Sur, significó para Su Da Lung una alcoba con pesados cortinados y la suave voz acariciante de Hwa Mei Ling que rodeaba su cuello con sus brazos.

— ¡Señor; tengo que decirte una cosa! Podría decirte muchas cosas. Podría decirte que ya no me agradas, pero creo que tú descubrirías la mentira. Podría decirte que se me han ofrecido riquezas mucho mayores que las que tú podrías darme jamás, y eso sería siempre cierto, pero también es cierto que no quiero ni anhelo más oro que el de tu corazón, señor y amo mío. Tú bien lo sabes. No quiero irme de tu lado con mentiras, que serían como barro adherido al ruedo de mis vestiduras. Por eso te digo la verdad: bien amado, ha llegado la hora de apartarme de ti.

— ¿Qué estás diciendo?

— ¡Despacio, señor y bien amado mío! Aún estoy aquí, pero así tiene que ser. Hablan de mí en todas partes, tanto tus soldados como tu pueblo. Y también murmuran contra ti por culpa mía. Ahora bien, amo mío, tú has nacido para dirigir algo más que ejércitos. Opino que tal vez estás destinado a dirigir una nación por las sendas de la sabiduría y la prosperidad cuando ya no se pelee más. ¡Yo no sé nada! Por el momento y por mucho tiempo aún se peleará, pero, con todo, opino como lo he dicho... y tú no debes perderte por ninguna mujer.

— No puedes irte — dijo Su Da Lung desesperadamente. Su rostro joven estaba desfigurado por la sorpresa y la pena.—No te dejaré ir. No puedo vivir sin ti, Flor...

— Existe una palabra en la obra clásica extranjera — interrumpió ella, — en el libro de la religión y la fe, que dice: "Sin derramar sangre no se puede poner en libertad." Señor, la sangre de una vida es una cosa pequeña y es la sangre de mi corazón la que será derramada.

Su Da Lung cubrió sus ojos cerrados con la mano de ella y Hwa Mei Ling notó que se le humedecía.

— ¡Oh, por los dioses de mi padre! ¿Qué he hecho para que se me cargue este fardo como una maldición?—se quejó él, y la joven lo oyó sollozar.

— Sí, es una maldición — asintió Hwa Mei Ling suavemente—para ti y también para mí. Llevamos dentro de nosotros un poder que nos rige como el pastor al ganado y la senda de la felicidad común les está negada a los que llevan ese poder dentro de sí. Eso es el Destino. Mira, señor, tus lágrimas están en mis dedos. Las llevaré siempre como si fueran perlas...

La ciudad se hallaba a media jornada del puerto en que desembarcó el coronel Ho a su regreso de Hong Kong. Era un puerto pequeño, insignificante, humeante bajo la lluvia que seguía cayendo incesantemente. Cuando Ho pisó el muelle, vió baúles y fardos listos para ser embarcados y una cuadrilla de coolíes esperando al lado.

— Veo que lleváis un cargamento de opio, según creo — le dijo en broma al capataz.

Los cargadores rieron, y el capataz contestó:

— No hay tal, señor. Es el equipaje de una acaudalada dama que parte para Shangai en este vapor a la vuelta de la marea.

Ho asintió y siguió adelante. Uno de los autos del general lo esperaba y lo condujo al través de la estrecha senda convertida en torrentera hasta el desfiladero del basamento de la montaña que servía de cimiento a las murallas de la ciudad. Era tan estrecho el paso que el auto tuvo que apartarse ante dos literas que avanzavan llevadas por forzudos portadores. Ambas literas venían resguardadas por amplios cortinados contra la lluvia. De entre las cortinas de la primera se oían las voces chillonas de un niño y una anciana. Cuando el segundo vehículo estuvo a la altura del auto del coronel Ho, éste saltó de su sitio y de pie en medio del barro y el agua que corría en remolinos se irguió y saludó militarmente. Las cortinas impermeables se entreabrieron y dieron paso a una mano fina y bella, recargada de jaspe que se agitó en graciosa e irónica despedida...

TOURTELETTES

"DEMI-LUNE"

RECUERDE BIEN QUE

las riquísimas **Tourtelettes "Demi-lune"** (superior al cappelletti) con relleno de pecho de pollo saltado y jamón de York, solamente las fabrica y las expende de **CASA BARCALA**, pues las que se venden "por ahí" no son **Tourtelettes "Demi-lune"**, porque aunque se parezcan en la forma, en lo "demás" no admiten comparación. Las verdaderas, las auténticas deliciosas **Tourtelettes "Demi-lune"** de **CASA BARCALA**, son un plato delicadísimo que no debe faltar en ninguna buena mesa, porque a sus intrínsecas cualidades altamente nutritivas y facilísima digestión unen la ventaja de apreciable economía, pues cocinan en contados minutos, entran **350 Tourtelettes** en cada kilo, pueden conservarse un par de días o más, sin temor a que se descompongan ni pierdan ninguna de sus buenas cualidades, y se pueden preparar **al caldo, a la manteca, al jugo,** con **tucco,** como se quiera, de cualquier manera son riquísimas, y cuesta el kilo..... $ 2.50

Ravioles de pollo, la caja..... $ 0.70

Tallarines de finísima sémola y huevos del día, el kilo..... $ 1.20

Al Buen Ravioli

SARMIENTO 980 (Mercado del Plata)

U. T. (35) Libertad 0768

Un busto perfecto



Para que una mujer sea realmente bella es necesario que tenga un busto perfecto. Las espaldas flacas, el cuello huesudo, los pechos hundidos hacen desaparecer el efecto causado por la belleza del rostro.

Todas pueden poseer, gracias a las Píldoras Orientales este atractivo de la belleza femenina.

Las Píldoras Orientales gozan de renombre universal y son tomadas por las mujeres de todos los países.

Exentas de drogas nocivas, no ofrecen peligro alguno, pueden ser tomadas en secreto.

Pida un folleto explicativo a P. O. Casilla Correo 1585.

Venta en todas las farmacias.

Quite las

Pecas

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas blanquea su cutis mientras Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

Quita las Pecas Blanquea el cutis

CREMA BELLA AURORA

De venta en toda buena farmacia

Depositarios

FARMACIA FRANCO INGLESA

SARMIENTO y FLORIDA Bs. Aires

LAS COMEDIAS

"A las 10:

Un acto de



Angel. — ¿Y tú comprendes mi cariño? ¿Serás capaz de sacrificarte por mí? ¿Te resignarás a renunciar al teatro para ser sólo mía?

Maruja. — Ahora mismo, Angel. Créeme, querido, estoy cansada de esta vida artificiosa donde todo es de papel pintado, como las decoraciones: las amistades, los triunfos, los amores, hasta los odios.

GAMARÍN de Maruja López, actriz de compañía de alta comedia. Al levantarse el telón, están en escena la artista, Gandioz, director del conjunto, y Menchís, crítico teatral.

Maruja. — Tengo mucha fe en el estreno. Estoy segura que será todo un éxito. Yo tengo un papel precioso; no muy grande, pero muy mono. Ya verá usted, Menchís, ya verá usted.

Menchís. — Aunque el papel no fuera bueno, bastará con que usted lo haga...

Maruja. — *(Bajando los ojos, pero alzando la cabeza.)* Gracias, Menchís... Muy amable. Su opinión me halaga porque usted es el único crítico de verdad que hay aquí. Y no lo digo porque esté usted presente.

Gandioz. — Puedo asegurarlo. Nosotros siempre lo decimos. Da gusto leer sus juicios perspicaces, reposados, substanciosos. Y por encima de todo, lo que más nos complace es su independencia, su valentía. Aquí, dicho sea entre nosotros, donde cada crítico que elogia o pega es porque le aceptaron o rechazaron una comedia... ¡Vamos, hombre! Eso es una indecencia. Tiemblo cada vez que veo a un bicho de esos. Usted es una mosca blanca, amigo.

Maruja. — Sí, sí. Los hay de pronóstico reservado. *(A la sirvienta, que acaba de entrar.)* ¿Me trajeron la combinación rosa? *(La sirvienta dice que no con la cabeza, y no porque sea muda, sino porque tiene esa costumbre.)* Pues a casa, a buscarla, ¡volando! El ensayo general es a las diez, y lo necesito todo, absolutamente todo. *(La sirvienta se va de muy mala gana, porque como anda en amores con uno de los maquinistas del teatro, no quiere desperdiciar ocasión de estar a su lado. Además, lo cela al pobre como ustedes no pueden darse idea. Figúrense que la otra noche, antes de comenzar la función... Bueno, pero me estoy apartando del asunto central.)* Tiene una que estar en todo. Si yo fuera como esas actrices a quienes les da lo mismo salir a escena de un modo que de otro... La Pérez, sin ir más lejos. ¿Qué me dicen ustedes de esa loca? ¡Es una facha! ¡Una irrisión!

Menchís. — No puede, es verdad, afirmarse que sea una elegante, pero a mí me parece una buena cómica.

Maruja. — *(Cambiando de tono.)* ¡Qué mala suerte tiene la pobre! Ya ve usted, todo el año sin contratarse. Es que debemos convencernos que para triunfar en el teatro hay que adular a los empresarios, a los autores, a los directores y a todo el mundo. Y al decir esto de los directores, lo exceptúo a usted, Gandioz, que ha sido siempre como un padre para mí. A usted le debo todo lo que soy.

Gandioz. — *(Poniéndose de pie, porque estaba sentado.)* Vamos, vamos, tú no me debes nada... Y me voy a echar un vistazo por ahí, que no ha de faltar mucho para las diez. *(Mutis.)*

Maruja. — *(Confidencial.)* Eso que dije de la Pérez fué para fastidiarle. ¿No está usted enterado que tuvo la pretensión, cuando el estreno aquel donde yo tuve ese éxito tan grande..., ¿cómo se llamaba? Bueno, ya me acordaré..., no tuvo la pretensión de contratar a la Pérez para ponérmela por delante? Yo me despedí de la compañía y tuve la satisfacción de que al día siguiente fuera él en persona a buscarme a mi casa. Así, como lo oye. ¡Pero de dónde se va a comparar la Pérez conmigo!

Avisador. — *(Asomándose.)* Señorita López, el peluquero.

Maruja. — Que pase.

Peluquero. — *(Abriendo una caja.)* Aquí le traigo su peluca rubia. Verá usted cómo es del rubio que usted quería. ¡Caramba! ¡Me he equivocado! ¡Si esta es la peluca de Domínguez!

Maruja. — ¡Qué cabeza!

Peluquero. — Un tipo romántico. ¿Está bien, verdad?

Maruja. — Si lo digo por la suya: mala cabeza. *(El peluquero, que es bueno como un pedazo de pan, aunque muy distraído, se marcha riendo. La peluca de Maruja la mandará buscar con el chico, porque él tiene que ir al cuarto de Domínguez a probarle la que le ha traído.)* Pues, como le iba diciendo... A mí no me gusta nada la comedia.

Menchís. — Pero no decía usted...

Maruja. — ¡Hombre! ¿Qué quería usted que dijese delante de él? Es el autor de la traducción. Aunque dicen que tampoco es suya, que él no hace más que firmar. El mejor papel se lo han dado a Amelia Gómez. Ya usted comprenderá, sin que yo me haga la violencia de decirle ni media palabra, por qué le habrán dado a ella el mejor papel... Ella y el empresario... ¿Usted me entiende? Así saldrá la comedia y así anda el teatro... Yo saco tres modelos preciosos... ¿Vendrá su fotógrafo? Vea, como cosa suya, cuando esté por dar el fogonazo, usted me indica que me coloque en primer término. No sea que me pase lo de la última vez, que se me plantó delante la característica y no se me vió a mí por ninguna parte. *(Entran la Pérez y Jiménez.)*

Luisa. — *(Este es el nombre de pila de la Pérez, aunque bien considerado lo de "pila" no sea exacto, pues en razón de las ideas laicas de un amigo de su padre, la niña no fué bautizada. Su nacimiento consta únicamente en el Registro Civil.)* ¡Querida! ¿Cómo te va?

Maruja. — ¡Luisa! No te había conocido. Cada día más mona y elegante. *(Se besan al uso mujeril, apretando mucho los labios para no mancharse. Chas, chas; dos besos en cada mejilla, que hacen un total de ocho ósculos intercambiados.)*

Jiménez. — ¿Cómo está, Maruja?

Maruja. — Muy bien, Jiménez. ¿Y Laura? *(Jiménez se muerde el labio inferior. Luisa hace un gesto imperceptible. Maruja, que es como la luz para estas cosas, comprende.)* Les presento al señor Menchís, crítico de "La Verdad".

Menchís. — *(Corrigiendo.)* "La Opinión"...

Luisa. — Encantada.

Jiménez. — ...to gusto. *(¿Han observado ustedes qué frecuente es en las presentaciones eso de percibir sólo la sílaba final de "Tanto"?)*

Menchís. — A la señorita Pérez la conozco mucho como espectador..., aunque hasta ahora no había tenido el gusto de ser presentado.

Luisa. — Gracias igualmente. Yo sigo siempre con mucho interés sus críticas en "La Justicia". *(Menchís no se toma el trabajo de rectificar.)*

Maruja. — Es un verdadero caso de telepatía. No hace dos minutos estábamos hablando de ti, a propósito de aquella canallada que te hizo el empresario de este teatro, que habló de contratarte y luego no sé por qué intrigas te dejó colgada. *(Jiménez ha sacado una preciosa pitillera y obsequia a Menchís con un cigarrillo que éste no puede aceptar, porque a causa de un fortísimo ataque de anginas que sufrió*

DE "EL HOGAR"

ensayo general"

ARTURO ROMAY

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Alba Bersi y el actor Domingo Mania, del teatro Buenos Aires.



Fotos especiales de "El Hogar"

Angel. — Tonta, vamos... No te pongas triste ahora.
Maruja. — Angel, necesito llorar. Déjame que llore, de alegría, de ternura, de gratitud.
Angel. — Maruja querida... ¡Qué felices vamos a ser!

la temporada anterior, ha tenido que abandonar el tabaco.)

Luisa. — (Aparte, a Maruja.) Este es el estúpido que me pegaba a mí cuando trabajaba en el Central. Lo hacía para halagar a la Ramírez, aquella que se escapó con Robis, el traspunte.

Maruja. — ¿Qué ha sido de Carmen? ¿Dónde está ahora?

Luisa. — Yo no me hablo con ella. Jiménez me lo tiene prohibido. Es una cualquier cosa. Ya te contaré...

Maruja. — (Casi al oído.) ¿Y qué te ha pasado con García?

Luisa. — ¡Por Dios, no lo nombres delante de Jiménez! *(Por atender a estas dos inocentes criaturas no he podido enterarme de lo que hablan Jiménez y Menchís. Creo que aquél le ha pedido a éste la publicación de su retrato, para que los empresarios, al verle, se acuerden de él y le contraten.)*

Amelia. — (Entrando como una bala.) ¿Me prestas el rouge, Maruja? Yo no sé dónde he metido el mío. ¡Hola, Luisa! ¿Qué tal, Menchís? ¿Dónde tienes el rouge? Van a dar la tercera y yo estoy en veremos. ¡Dame el rouge, te digo!

Maruja. — Ahí lo tienes, mujer, en el cofrecito de plata.

Amelia. — ¿No se han enterado? *(Claro está que lo del rouge no era más que un pretexto.)*

Todos. — ¿Qué pasa?

Amelia. — El escenógrafo amenaza con llevarme las decoraciones si no le dan antes los cinco mil pesos que le deben. Ahí están encerrados en la secretaría Mandiroli y Pampiez. Me huele mal esto...

Maruja. — ¿Has oído algo?

Amelia. — ¡Mujer! ¡Que no hay dinero!

Jiménez. — Este Pampiez siempre ha sido igual: un tramposo.

Luisa. — Por algo yo no he querido nunca contratarme con él.

Menchís. — Dicen que se va a presentar a concurso de acreedores. Algún enjuague, porque dinero tiene.

Maruja. — Eso deberían decirlo ustedes en los diarios. Que siempre somos los pobres artistas quienes pagamos el pato. Escriba usted un artículo y póngalo verde.

Menchís. — ¡Ya lo creo que lo haré!

Luisa. — (A Maruja.) ¡Qué lo va a hacer! ¿No ves que Pampiez es su paño de lágrimas? ¡Si lo sabré yo! Me lo ha dicho Jiménez y él lo supo por García.

Maruja. — Pero ¿se hablan Jiménez y García?

Luisa. — Bueno, de esto que te digo hace tres meses, cuando eran amigos.

Pampiez. — (Entrando con aire de triunfo.) Buenas noches a todos. ¿Qué tal ese ánimo, Maruja? ¿Cómo se prepara usted para el gran estreno?

Maruja. — (Fingiendo.) Estoy muy entusiasmada.

Pampiez. — Me alegro, me alegro. Todo marcha bien. Lo único que me tenía preocupado era el escenógrafo. Pero ya no. Acabo de ver su trabajo. Unas decoraciones sintéticas magníficas. Llamarán la atención. Son caras, eso sí; pero el muchacho se merece lo que cobra.

Maruja. — (Con intención.) Lo que cobra...

Pampiez. — Estoy tan satisfecho, que he dejado a su favor un pico que quedaba a beneficio mío. ¡Se ha ido radiante! *(A Menchís.)* A ver cómo me trata usted los decorados, amigo.

Menchís. — Descuide usted, don Cayetano. Ya sabe usted que a su teatro siempre se le trata bien.

Pampiez. — Puede ser que esta vez demos gusto a su colega, a ese que no quiere ver más que cosas de vanguardia. ¡Vanguardia! Con vanguardia no se pagan la nómina, ni el alquiler, ni los decorados. ¡Vanguardia! El público quiere obras de risa. ¡De risa! ¡De jarajajajá! ¡Vanguardia! *(El actor encargado de este papel deberá dar a sus palabras toda la cáustica intención de que están cargadas.)*

Jiménez. — Usted, don Cayetano, es el empresario que entiende el negocio. Yo siempre lo he dicho. ¿Verdad, Luisa?

Luisa. — Con empresarios así da gusto...

Maruja. — No lo cambiaba yo por todo el oro del mundo. *(Con mimo.)* Cuando él deje de contratarme, abandonaré el teatro.

Luisa. — (Bajito, a Pampiez.) ¿Se acordará usted de mí para la temporada próxima?

Amelia. — (Que al pasar junto a Jiménez le ha dicho algo que no he podido oír.) ¿Se quedará usted al ensayo, Menchís?

Menchís. — A eso he venido.

Amelia. — Después me dirá su parecer sobre mi trabajo. Hago el principal papel de la comedia. Cualquier observación que tenga que hacerme, hágamela, se lo ruego. Ustedes, los críticos, saben ver mejor que nosotros. *(Se va mostrando los dientes, que los tiene preciosos, y ella lo sabe. Cuando pasa al lado de Jiménez, éste le dice algo que tampoco logro entender. Pero ¿qué se traen estos dos con sus secreteos?)*

Maruja. — (Estallando.) ¡Esta no ha venido por el rouge, naturalmente! Ha venido a ver qué críticos estaban en mi cuarto. Porque a mi cuarto vienen los críticos; no como al suyo, que no van más que malos cómicos sin contrata para hablar pestes de los compañeros y las empresas. Y esas son las que tienen suerte. Consiguen lo que quieren, comenzando por los papeles de más lucimiento. Pero yo, para hacer lo que hace ella, tendría que nacer de nuevo. Tengo mucha decencia, desgraciadamente. ¡Mucha! ¡Mucha!

Pampiez. — No se me ponga nerviosa a diez minutos del ensayo general. Le haría daño. Serénese. Mire que darle importancia a la Gómez, que por una casualidad le ha tocado un papelito de nada... Ya veremos cómo lo saca; ya veremos... Como no haya que quitárselo...

Luisa. — ¿Sí, eh?

Pampiez. — (A Menchís.) Usted, amigo, que tiene tanto ascendiente sobre sus colegas..., que no me la vayan a engañar a esa pobre criatura... Que le digan la verdad.

Menchís. — Sí, sí.

Maruja. — (Que revienta de rabia.) La verdad no se puede publicar en los diarios.

Pampiez. — Bueno, cálmese. Y nosotros, vámonos, que Maruja tiene que terminar de arreglarse.

Luisa. — Hasta luego, querida. Voy al cuarto de la González, que hace la mar de tiempo que no la puedo ver.

Maruja. — Yo tampoco la puedo ver. *(Todos, al marcharse, dicen esas palabras cruzadas que no se entienden, tan cómodas en las despedidas, y se van, menos Maruja, que se queda frente al espejo.)*

Sirvienta. — (Entrando como un zumbido.) ¡La combinación!

Maruja. — ¡Cuánto has tardado!

Sirvienta. — (Guiñando un ojo, el izquierdo, para mayor precisión.) Y afuera está la otra.

Maruja. — ¿Qué otra?

Sirvienta. — (Guiña ahora los dos ojos. La actriz encargada de este papel deberá tener especial cuidado, al cerrar ambos ojos, de no dar la impresión de



El Tratamiento de Babette

EL MAS SENCILLO porque es la síntesis de los mejores tratamientos de los cuales se han escogido unimente los elementos útiles, habiendo eliminado todos los productos que tienen por objeto hacer gastar el dinero sin ninguna necesidad.

5 productos . . . nada más, constituyen el tratamiento completo.

Cada producto: $ 3.50 — Un tratamiento completo: $ 17.50





BOURJOIS S. A. - San Juan 2876 Bs. As.
Sírvanse enviarme un cofrecito Babette para el tratamiento de belleza. Adjunto $ para gastos de franqueo, certificado y embalaje.
Nombre
Dirección
Ciudad o pueblo

BOURJOIS
PARIS
CREADOR DE:
MON PARFUM
Y
SOIR DE PARIS

estar dormida o de haberse quedado ciega.) La otra combinación... Él.

Maruja. — ¡Que pase! ¡Que pase, mujer! Y no estoy ahora para nadie.

Sirvienta. — Ya viene, ya. ¿Ve usted? Aquí lo tiene.

Angel. — *(Entrando.)* ¡Maruja!

Maruja. — ¡Angel! *(Se estrechan las manos efusivamente. La sirvienta, para no estorbar, se va en busca de su maquinista.)*

Angel. — ¡Qué deseos tenía de verte! Nunca me ha parecido un viaje tan largo como éste.

Maruja. — ¡Tesoro, cómo te he extrañado!

Angel. — Ya se ha ido la sirvienta. *(Le da un beso.)*

Maruja. — ¡Cómo deseaba tenerte a mi lado! No te imaginas cómo, cada día que pasa, se me hace más necesaria tu presencia. Es que te quiero, Angel. Te quiero como tú no puedes comprender todavía.

Angel. — *(Con sincera emoción.)* ¿Y tú comprendes mi cariño? ¿Serás capaz de sacrificarte por mí? ¿Te resignarás a renunciar al teatro para ser sólo mía?

Maruja. — *(Con acento de profunda sinceridad.)* Ahora mismo, Angel. Créeme, querido, estoy cansada de esta vida artificiosa, donde todo es de papel pintado, como las decoraciones: las amistades, los triunfos, los amores, hasta los odios. ¿Qué otra cosa podía ambicionar que casarme con un hombre bueno, sano de espíritu y honrado como tú? ¡Un hombre! ¡Qué pocos he conocido en este ambiente de pequeñas miserias y pequeños halagos, en el que constantemente debe andar una con la máscara puesta para no descubrir sus verdaderos sentimientos!

Angel. — Mi pobre Maruja...

Maruja. — Haces bien en llamarme pobre. No sabes hasta qué punto soy digna de tu compasión.

Angel. — No; de mi cariño.

Maruja. — Pero si me parece mentira... ¿Es verdad que vienes decidido a casarte conmigo, a sacarme de este infierno?

Angel. — ¿Lo dudas? ¿No te lo anuncié al marcharme? "Voy a arreglar mis asuntos y al regreso nos casaremos", te dije. ¿Te habías olvidado?

Maruja. — *(Sollozando.)* No, no lo había olvidado. Pero era como el recuerdo de un hermoso sueño.

Angel. — Tonta, vamos... No te pongas triste ahora.

Maruja. — Angel, necesito llorar. Déjame que llore, de alegría, de ternura, de gratitud.

Angel. — Maruja querida... ¡Qué felices vamos a ser!

Traspunte. — *(Asomando la cabeza por la puerta.)* Señorita López, voy a empezar. *(Desaparece el traspunte y se oye su voz de tono autoritario que, alejándose, repite:)* Voy a empezar... Voy a empezar...

Maruja. — *(Ante un gesto de Angel.)* No te vayas todavía.

Angel. — Sí, debo irme, querida. Tengo que hacer una diligencia. Dentro de un cuarto de hora volveré.

Maruja. — *(Con lágrimas en la voz. Esto de "lágrimas en la voz" lo leí hace tiempo; me gusta una enormidad y hasta ahora no había tenido oportunidad de emplearlo.)* No tardes, tesoro.

Angel. — *(Haciendo mutis.)* Hasta luego, querida. *(A tiempo que desaparece Angel, óyese un confuso rumor de voces que viene de la parte del escenario. Maruja, que se dirigía al tocador, se detiene, vuelve la cabeza hacia la puerta en actitud de escuchar y así se queda un instante. La actriz encargada de este papel deberá abstenerse de llevar la mano a la oreja para subrayar la actitud, por tres razones: por 1º, porque con la mano y todo se oye lo mismo; 2º, porque ese es un recurso muy gastado, y 3º, porque al autor no le da la gana.)*



Maruja. — No te vayas todavía.
Angel. — Sí, debo irme, querida. Tengo que hacer una diligencia. Dentro de un cuarto de hora volveré.
Maruja. — No tardes, tesoro.

Maruja. — *(Al avisador, que pasa corriendo por el foro.)* ¿Qué es eso?

Avisador. — No sé; ahí se ha armado un escándalo. *(Sigue de largo.)*

Lola. — *(Actriz de carácter de la compañía. Es rubia, de ojos claros y luce un traje de crespón de color cereza. Hasta hace poco hacía las primeras actrices, pero empezó a engrosar de modo tan extraordinario, que tuvo que resignarse a hacer las damas matronas. Entra con muchos aspavientos.)* ¡La mosquita muerta! ¡La muy desvergonzada!

Maruja. — ¿Qué pasa, Dios mío?

Lola. — Que la Gómez acaba de escaparse con Jiménez.

Maruja. — *(Sin poder reprimir su alegría.)* ¿Sí?

Lola. — En este instante. Al pasar por la secretaría le ha dejado unas líneas al director diciéndole que no cuente con ella para el estreno de mañana. ¡Qué canalla!

Sirvienta. — *(Entrando sin alientos.)* ¡Se fué la Gómez! Yo los oí cuando estaban hablando. Él le decía: "Vámonos ahora mismo; conmigo no habrá de faltarte nada". Y se fueron.

(Penetran atropelladamente en escena Gandioz, Pampiez, Menchis y Luisa, ésta con la melena que es una lástima y llorando como una desesperada.)

Luisa. — ¡Infame, hacerme esto a mí, cuando no habían pasado ni tres meses! Razón tenía el otro cuando me decía... *(Las últimas palabras se pierden entre el llanto.)*

Pampiez. — ¡Esto sí que está bueno! Y con la sala llena de críticos e invitados. En treinta años de empresario es la primera vez que me pasa una cosa semejante. No gano para disgustos. Me voy a quedar más flaco que Gandhi. ¿Y cómo se

(Continúa en la pág. 55)

NUESTRA TIERRA MAGNIFICA



Fotografía especialmente tomada para "El Hogar"

Aquí, en la majestad de la montaña, los árboles tienen una expresión más cabal de poder y de frescura. No importa que el hacha del hombre abata con dura frecuencia a los gigantes de robusto tronco y verdes ramajes. Ellos seguirán siempre irguiendo su soberana hermosura y serán, frente a las cumbres heladas, una admirable manifestación de la fecundidad de nuestro suelo.

Una danzarina extraordinaria:

HAYDEE CALANDRELLI

Entre el núcleo de niñas conocidas que ha destacado sus aptitudes de intéprete coreográfica, merece citarse entre las mejores el nombre de la señorita Haydee Calandrelli, cuya participación en los grandes festivales de beneficencia del invierno anterior le dieron un puesto señalado en el conjunto. En la presente página aparece la señorita de Calandrelli en diversas caracterizaciones, en las cuales logró cimentar su merecido prestigio.



● La señorita Haydee Calandrelli integra el núcleo de niñas que en el año que termina cosechó los mejores aplausos como intérprete de danzas típicas y modernas en los grandes festivales de caridad.



● Hela aquí en una danza gitana, toda nervio y violencia, con su diestra, que es como una garra, dispuesta a dar el zarpazo. Pulseras, collares y adornos completan su indumentaria de fuerte colorido.



● Plasticidad y elegancia se aúnan en este movimiento de la señorita de Calandrelli, en la interpretación de esa danza moderna.



● Ceñida en un vestido plateado, con el turbante que envuelve su cabeza y destaca su natural belleza, la danza exótica tiene en ella una intérprete extraordinaria.



● Graciosa y expresiva es en este momento de un baile gitano la señorita Haydee Calandrelli. Con su cuerpo, danzan las manos, los ojos, la boca.

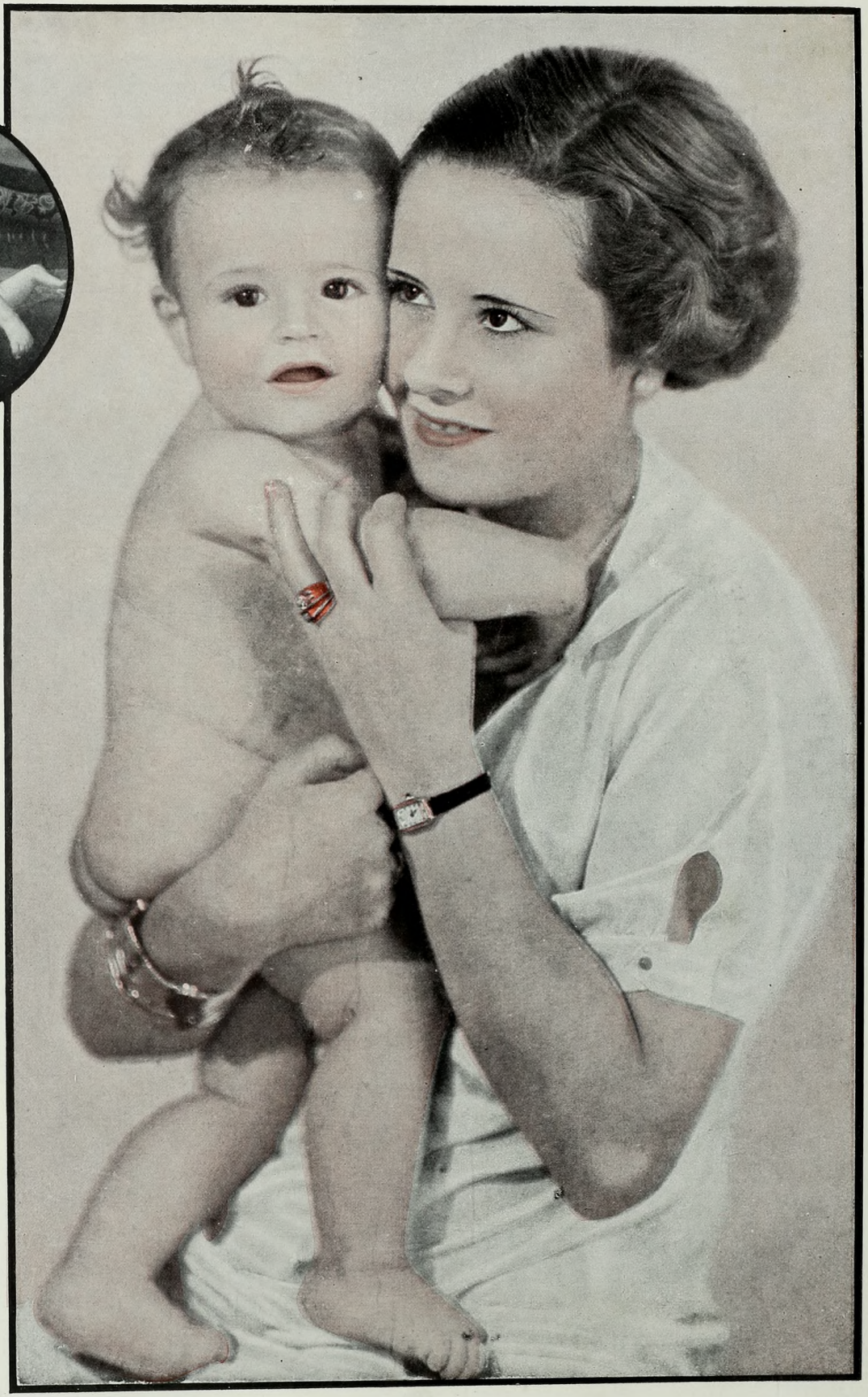


● Interesante interpretación de un baile clásico que encarna en la figura de la danzarina una ninfa que realiza un "divertissement" en un jardín primaveral.

¿SE PARECEN LOS HIJOS A LAS MADRES?



Blanca Ema Ossorio, antes del año.



Publicamos en la presente página una fotografía de la señora Blanca Ema Ossorio de Loustau, en la que aparece con su hijito Fabián Adolfo. En la parte superior insertamos otra fotografía de la misma dama, obtenida antes de que cumpliera un año. Puede establecerse sin esfuerzo el extraordinario parecido que en este caso presentan madre e hijo cuando una y otro tenían la misma edad.

Blanca Ema Ossorio de Loustau y su hijito Fabián Rodolfo.

Foto Lerner



MARION DAVIES, la eterna "jeune fille".



CONSTANCE BENNETT, la sofisticada del cine.



MARLENE DIETRICH, sirena alemana.



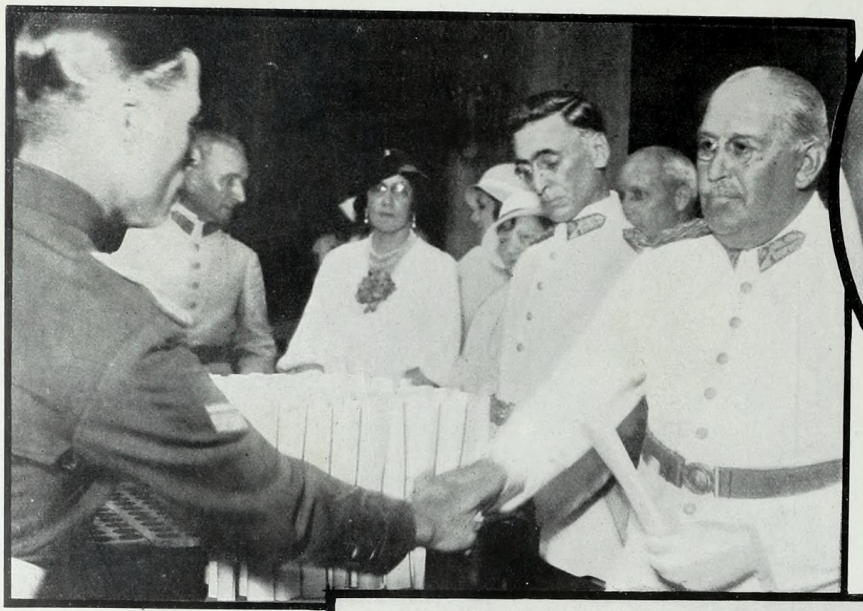
LILYAN TASHMAN, la elegante.



JOAN CRAWFORD, exotismo americano.

BELLEZAS DE HOLLYWOOD

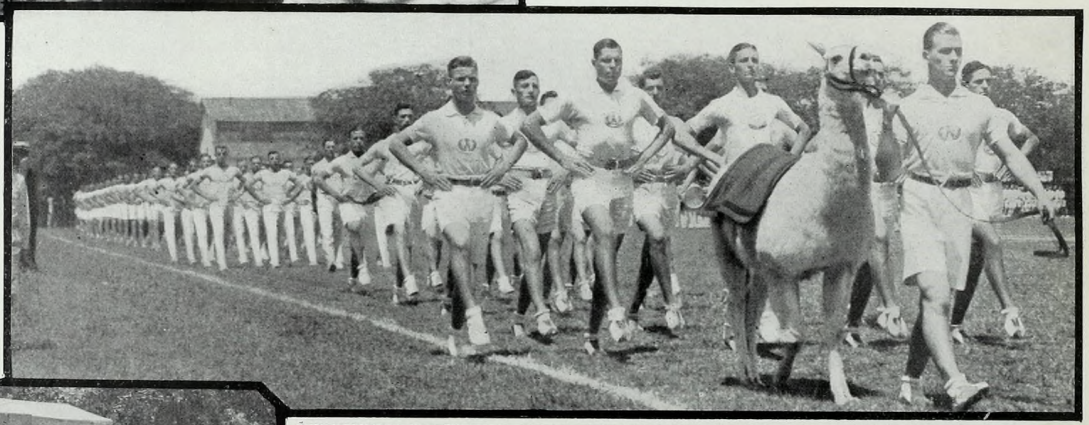
TERMINACION DE LOS CURSOS EN EL COLEGIO MILITAR



● El primer magistrado de la nación, que tiene a su derecha al ministro de Guerra, general Rodríguez, estrecha la mano de uno de los nuevos subtenientes antes de entregarle el despacho que acredita su grado.



● "El presidente de la nación, al poneros en posesión de vuestros grados, recordando que algún día vivió estas mismas horas y que alguna vez, también, contribuyó a formar el espíritu de muchos oficiales que actualmente son exponentes de dignidad y de capacidad profesional, cree hoy en vosotros como antes creyó en ellos, y afirma, con noble y justificado optimismo, que el ejército tendrá en vosotros factores de su grandeza, dispuestos a contribuir, dentro de sus funciones propias, a la grandeza y el porvenir de la patria". (Del discurso del presidente de la república, general Agustín P. Justo.)



● Los cadetes del Colegio Militar, en la indumentaria adoptada para los ejercicios gimnásticos, desfilan con su mascota, que es, como puede verse, una llama, que ha adoptado en su paso la misma tiesura de los jóvenes militares.



● Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta de fin de curso en el Colegio Militar con motivo de la entrega de los despachos de subteniente a los alumnos que han egresado de aquel establecimiento.



● El ministro de Guerra, general Rodríguez; generales Acame y Alvarez y otros jefes de alta graduación, en la fiesta que tuvo lugar en el Círculo Militar en honor de los nuevos subtenientes incorporados al ejército.

La clase

LA fotografía ha sorprendido a varios niños de nuestra sociedad en las más diferentes expresiones a que puede dar lugar un morrión de granadero sobre una cabecita infantil. Vedlos, risueños o graves, bajo esa especie de símbolo de la nacionalidad. Ellos no saben aún para qué puede servir, naturalmente, y sin embargo ya



● Este granaderito, Ricardo de Andrés Varela, no está muy contento que digamos, y lo pone de manifiesto en una forma completamente guerrera. ¿No será por que le han sacado las charreteras?...



● Dijérase que Clemente Zavaleta está haciendo una importantísima observación en sólo Dios sabe qué maniobras. Repárese, sí no, en su mirada avizora y en el ceñido pliegue de sus labios.



● El joven Her no llega a gene esas injusticias juega la suerte. tiene ya y la r esos son dos de necesarios para y gana



● De fijo que a este joven granadero, que no es otro que Carlitos P. Nougués, se le acaba de aparecer el enemigo en forma intempestiva. No se explica de otra manera su gesto de asombro.



● "Yo quiero jugar con mi espada", parece decir Adolfo L. Alonso, que es un granadero cuyo aspecto no tiene, por cierto, nada de feroz.



● Por su parte, José Antonio M. Bracero debe estar pensando que la novia no le escribe. De ahí que tenga cara de pocos amigos y que quiera estar solo en un rincón del cuartel.



● Sin vuelta de hoja este tucumanito, que se llama Juan Antonio Carrera Zavalía, está siguiendo el vuelo de un avión enemigo que evoluciona sobre él, cosa que lo alegra mucho.



● En lo que atañe a Solari Dorgan no e que llegará a grande litar. Tiene ya el a instructor frente a u criptos, y esto es m temprana e

de 1932

adoptan con él un gesto que los vuelve diferentes. Analizad sus caritas. Y llegad a las conclusiones que os parezcan justas ante tanta inocente gracia puesta tan suavemente bajo un símbolo tan grave e inflexible. ¿No es cierto que mirándolos dan unos deseos incontenibles de volverse otra vez niño y ponerse a jugar a los soldados?



...ven Hernán M. Piñero si ...a general será por una de ...isticias que a veces nos ...suerte. Porque el ceño lo ...y la mirada también. Y ...dos de los requisitos más ...s para mandar soldados ...y ganar batallas.



● Ved aquí a Aníbal Pascual Ceva en trance de presenciar unos ensayos de tiro de artillería pesada. ¿No es cierto que para su edad no lo hace tan mal y que ello importa que será un excelente artillero?...



● Guillermito Bullrich Casares será uno de esos capitanes a quienes adoran sus soldados por lo afectuosos y valientes. Vedlo aquí sonreír y decid si no será capaz de cualquier cosa cuando llegue a coronar sus aspiraciones.



● Muy estudioso y muy disciplinado es este joven que se llama José Luis Ortiz Carranza y que ya tiene esa expresión impávida y serena que sólo consiguen dar los años de campaña.





...atañe a Esteban Alberto ...no es posible dudar de ...grandes destinos como mi- ...a el aspecto de un cabo ...nte a un pelotón de cons- ...o es mucho decir en tan ...mprana edad...



● Eduardo Gastón Lastrade Machain tiene mirada de estratega. Con eso y con veinte años más encima no es difícil que resulte un granadero hecho y derecho.



● G. Pérez Denucci también anda preocupado con los aviones. De ahí que esté constantemente con la mirada en lo alto. Y que no se aparte de su imaginación la idea del "looping" y del aterrizaje forzoso.

● Eduardo José Soto García acaba de ser sorprendido por el capitán cometiendo una falta grave contra la disciplina. Las consecuencias se ven en su gesto. ¿Cuantos días de arresto le habrán aplicado?...

Fotografías de Rene Hardy

CINCO MODELOS DE NOCHE



● Este modelo de noche, en tres tonos de amarillo, es uno de los ensembles más chics de la temporada. La capa está drapeada de manera que se convierte en parte del vestido, y el género se emplea diagonalmente. Creación de Mainbocher.



● Modelo de noche, para jovencita recién presentada en sociedad. Creado por Chanel, en cloqué blanco, con pequeñas mangas abullonadas y terminado con un cinturón bordado con mostacilla multicolor.



● Modelo de noche, de terciopelo rosa. Se lleva con un delicado ramo de flores en dos tonos de rosa. Este exquisito modelo fué creado por Worth.



● Otra distinguida creación de Chanel. Es de cloqué blanco, con un efecto anudado muy atrayente en el corsage y en la falda.





● De una exquisita sencillez esta elegante creación de Chanel. Es de terciopelo negro con drapeados horizontales en el corsage. La falda, muy amplia, es, sin embargo, ajustada en las caderas.



SONETO
A LA MUJER
QUE APARECE EN MIS RETRATOS

Subterránea mujer de mis retratos,
de rostro obscuro y lacia cabellera,
perdida tengo en ti mi primavera
que, aunque segunda, reflorece a ratos.

¿Por qué conmigo haces tan malos tratos?
¿Por qué me vuelves torpe la manera?
¿Muñón deforme la nariz reidera?
¿Los discretillos ojos garabatos?...

Te he dado vida y me odias despiadada.
No te pedía que me hicieras hada:
una mujer común que tiene acento.

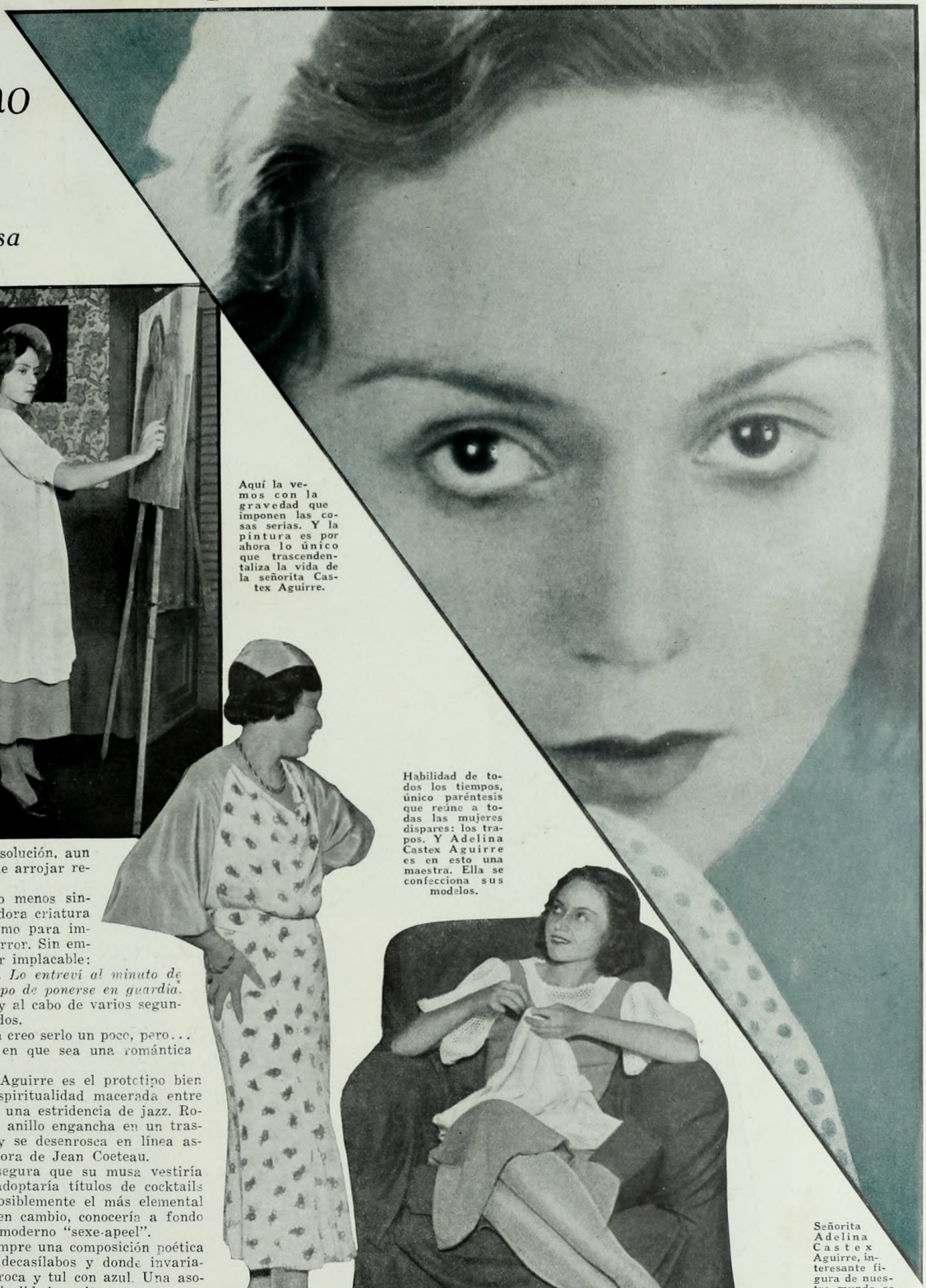
Pero al bromuro o sepia te me enconas,
y, ya fuera de ti, gritas, pregonas,
contra tu pobre madre a todo viento.

Alfonsina Storni

Adelina Castex Aguirre, futura estrella del cine, y su romanticismo 1932

Por

Josefina Crosa





Aquí la vemos con la gravedad que imponen las cosas serias. Y la pintura es por ahora lo único que trascendentaliza la vida de la señorita Castex Aguirre.

Habilidad de todos los tiempos, único paréntesis que reúne a todas las mujeres dispares: los trapos. Y Adelina Castex Aguirre es en esto una maestra. Ella se confecciona sus modelos.

Señorita Adelina Castex Aguirre, interesante figura de nuestro mundo social, que se ha sometido a un reportaje sobre sus inquietudes artísticas.

Foto Lerner

YO bien sé que cuando ella lea este título va a protestar un poco, y que haciendo un mohín despectivo repetirá lo que respondiera entonces, cuando le asigné esto mismo.

—¿Romántica yo? ¡Por favor! ¡No sé cómo puedo serlo! ¡Fíjese usted bien! No me gustan los versos, ni la música ramplona, ni nada de esas sensiblerías clásicas que definen a la perfecta romántica.

"Cuando he visto en el campo una espléndida puesta de sol, inmediatamente he reaccionado de la primera impresión, para calcular: —Se necesitaría tanto de amarillo pálido, tanto de ocre, tanto de bermellón, etc., para llevarla a la tela. ¡Si esto es romanticismo! Además, yo tengo, no sé si para suerte o desgracia mía, un poder extraordinario de autocrítica, de análisis sereno, bien calculado, prolijamente compuesto. Los problemas de la vida los encaro como simples teoremas algebraicos, cuya solución, aun cuando varíen, tienen por fuerza que arrojar resultantes ya establecidas."

Toda esta argumentación, más o menos sincera, fluía de labios de esa encantadora criatura que es Adelina Castex Aguirre, como para impresionarme y hacer ostensible mi error. Sin embargo, volví a sonreír y a remarcar implacable:

—*Usted es una gran romántica. Lo entreví al minuto de conocerla, cuando aún no tuvo tiempo de ponerse en guardia.*

Frunció el ceño, quiso protestar y al cabo de varios segundos aceptó entre dos suspiros forzados.

—¡Bueno! Le diré... Yo también creo serlo un poco, pero... al menos no va Vd. a empeñarse en que sea una romántica pasatista, ¿eh?

Absolutamente. Adelina Castex Aguirre es el prototipo bien definido del romanticismo 1932. Espiritualidad macerada entre dos argumentos de von Stemberg y una estridencia de jazz. Romanticismo en espiral, cuyo primer anillo engancha en un trasnochado poema de Amado Nervo y se desenrosca en línea ascendente hasta la funámbula metáfora de Jean Coeteau.

Si ella escribiese versos, estoy segura que su musa vestiría primorosos modelos de Lanvín y adoptaría títulos de cocktails americanos. Musa que ignoraría posiblemente el más elemental principio de gramática, pero que, en cambio, conocería a fondo esa inquieta faceta psicológica del moderno "sexe-apeel".

Para Adelina, un soneto será siempre una composición poética que consta de catorce redondos endecasílabos y donde invariablemente deberá rimarse boca con roca y tul con azul. Una asonancia tiene para ella mayor musicalidad y ritmo, aunque sea menester aparejar sombrero con guisante. El único hiato que permitiría, desde luego, será "para amar"...

Entretanto, su vida gira en torno a un invariable espejismo: Hollywood.

Acodada en su fe optimista, ella echa a rodar infatigable su "ralentisseur" de paisajes anímicos. Escenas compuestas a base de música de blues y de papel maché. Problemas sentimentales he-

(Continúa en la pág. 52)

FRENTE AL RIO INMENSO...



Las muchachas todas bruñidas
de sol y de arena y de brisa
se yerguen como suspendidas
de su esbeltez y de su risa.

De allá lejos viene en la onda
un perfume caliente y denso.
El verano danza su ronda
violenta sobre el río inmenso...

Y el ardor de los meridianos
se dulcifica entre las manos
de estas muchachas tan modernas,

hechas como de cuatro trazos
en la frescura de los brazos
y en la soltura de las piernas...

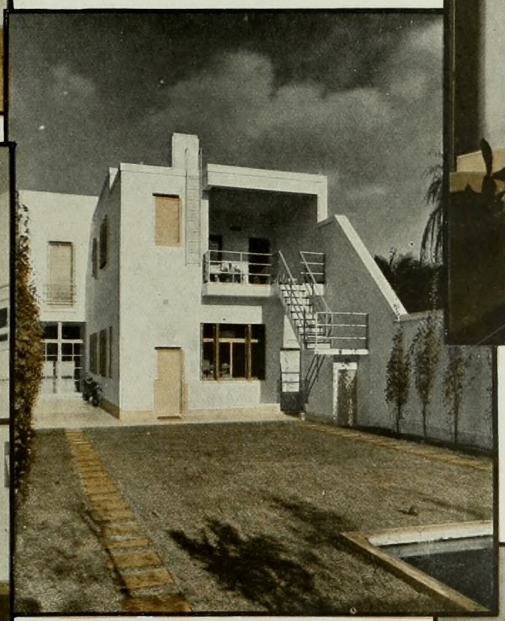
RESIDENCIAS MODERNAS

Casa habitación del señor Manuel Gómez

Publicamos en la presente página un conjunto de fotografías de la casa habitación propiedad del señor Manuel Gómez, que se levanta en Belgrano, y cuyas líneas obedecen a la moderna tendencia que rige las normas de arquitectura actual. Los planos de esta casa han sido hechos por el arquitecto señor Alejandro Bustillo, autor de importantes obras con las cuales ha contribuído de una manera eficaz al embellecimiento de la metrópoli.



● Frente de la propiedad del señor Manuel Gómez, en la calle Olazábal, en Belgrano. Llama la atención la simplicidad de las líneas, que armonizan con la verja colocada junto a la vereda.



● Los fondos de la casa presentan el interesante aspecto que se advierte en la fotografía. Un vasto parterre que tiene en uno de sus extremos un simétrico estanque constituyen los elementos principales.



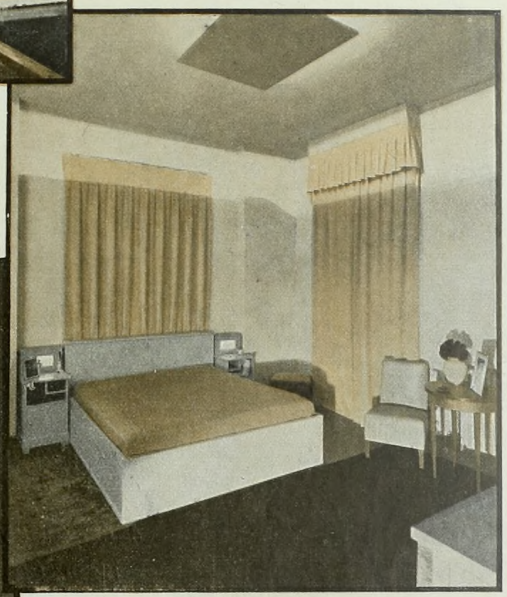
● Un detalle del comedor. Como puede verse, dentro de la tendencia moderna no están exentos los cuadros murales. La mesa del trinchante es de mármol blanco ribeteado de negro.



● Un detalle del living, en el que predomina la nota gris. Confortables sillones de armazón de acero hacen juego con la originalidad del pasamanos de la escalera.



● En primer término se ve el living, al extremo del cual se advierte el arranque de la escalera, y al fondo, el comedor. La estufa, que tiene en su parte superior una pequeña estantería, es una nota curiosa debajo de la escalera.



● El dormitorio presenta interesantes características a la observación; el moblaje de la casa ha sido hecho especialmente para armonizar dentro del ambiente que ofrecen las líneas del edificio.

Adorable!..

gracias a Corydalis



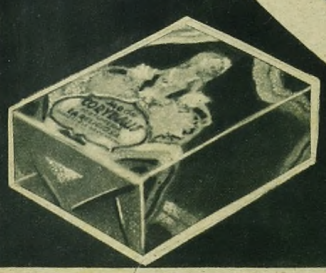
$150.000 EN PREMIOS!

Gran concurso del jabon CORYDALIS

Para participar en este GRAN CONCURSO, sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del moravilloso jabón CORYDALIS. SEIS ENVOLTURAS EXTERIORES COMPLETAS SE CANJEAN POR UN CUPON NUMERADO QUE DA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO.

El canje en la Capital Federal se efectuará todos los días hábiles en nuestro salón EXPOSICION DE PREMIOS. Florida 352, de 9 a 20 horas. EN EL INTERIOR DEL PAIS, EXIJA EL CANJE EN CASA DE SU PROVEEDOR.

3 Automóviles "Fiat"
8 Juegos de muebles
Heladera "Frigidaire"
Motocicleta "Indian"
20 Receptores de radio
20 Máquinas de coser "Singer"
20 Juegos de cubiertos
30 Bicicletas y otros
3386 valiosos premios.



TODO UN TRATAMIENTO DE BELLEZA EN FORMA DE JABON

Perfumeria "La Religiosa" - LOPEZ GOYA Y CIA. - París - Buenos Aires

SINTONICE TODOS LOS DIAS:
L. S. 6 Radio Bernotti de 12 a 12.30 y de 22 a 22.15 horas.
L. R. 2 Radio Prieto de 20.30 a 21 hs.

Don Guillermo E. Owen Haxell



La personalidad de don Guillermo Eduardo Owen Haxell, miembro del directorio de la Empresa Editorial Haynes, fallecido recientemente en esta capital, era vastamente conocida en el mundo de los negocios y en el seno de la colectividad británica.

Llegado al país en 1889, se incorporó a la River Plate Trust, Loan y Agency Co. Tal fué la iniciación de su acción entre nosotros; y su actividad se destacó muy pronto hasta llegar a ser uno de los valiosos elementos extranjeros que con más inteligencia se compenetraron de nuestra vida y le aportaron un cerebro rico en ideas y una capacidad de trabajo pródiga en hechos.

Su extraordinario dinamismo no le permitía vegetar, y ello lo llevó a dividir sus actividades en diferentes sectores del mundo de los negocios. Llegó así a ocupar un alto puesto directivo en la River Plate Trust, Loan y Agency Co.; fué también director de la Compañía de Seguros Caledonia Argentina y desempeñó otros cargos de responsabilidad en las estancias Houlder, St. George's College Co., y Pulmari Estancias Co. Fué además presidente del directorio local de la Cía. de Tranvías de La Plata, de la Cervecería de Río Segundo, y por último, ocupó altos cargos en el Tigre Boat Club y en la Asociación Amateur de Remo del Río de la Plata.

Aquí, en la Empresa Editorial Haynes, el señor Haxell constituyó siempre un elemento de valía debido a su certero golpe de vista y a su sereno criterio, que en toda ocasión supieron dar la medida de sus capacidades en beneficio de la Empresa.

La desaparición del señor Haxell ha causado un hondo pesar entre todas las personas que le trataron y apreciaron por sus relevantes dotes personales.

Nuestro pésame a su atribulada familia.

Las nuevas conferencias de "El Hogar"

El Profesor Eugenio Soriani dictará un curso de quirosofía



El viernes trece de enero del año que está por venir, el profesor Eugenio Soriani, a quien nuestros lectores conocen por los interesantes reportajes aparecidos en estas mismas páginas, dictará en nuestro salón su primera conferencia, que versará sobre el siguiente tema: "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir".

Hemos dicho en otras oportunidades que el profesor Soriani es uno de los cinco grandes maestros de indiscutible seriedad y autoridad científica que existen hoy día en el mundo, en lo que a quirosofía se refiere. Esta difícil y maravillosa ciencia está siendo actualmente motivo de especial atención de parte de los estudiosos europeos, que ven en ella, al fin, una posible válvula de escape para la inquietud del hombre y su insaciable ansia de saber.

En su conferencia el profesor Soriani nos dirá cosas que no están aún publicadas en ningún libro y que, seguramente, habrán de causar la más honda sorpresa. Quienes en reducidos círculos han tenido oportunidad de escuchar a Soriani, concuerdan al asegurar que en realidad la ciencia de las manos o quirosofía está muy lejos de ser una práctica vulgar y charlatanesca, y que, como no hay que confundir médico con curandero, tampoco hay que confundir quirósofo con adivino, de esos que se ganan la vida explotando la credulidad de las gentes por cinco pesos la consulta.

Las conferencias que empezará a dictar en nuestra salón, para damas exclusivamente, pondrán de relieve, una vez más, el extraordinario misterio que se encierra detrás de las líneas, el color, las uñas, la forma, la consistencia y la temperatura de las manos. La salud, el pasado, el porvenir y hasta la vocación están grabados en ellas de manera maravillosa. Desechemos, pues, el prejuicio y oigamos todo lo que tiene que decirnos el profesor Soriani.

Señor Director de EL HOGAR:

Sírvase usted enviarme una invitación para la primera conferencia que sobre el tema "Vea usted mismo en sus manos lo que le depara el porvenir" dará en el salón de conferencias de EL HOGAR el profesor Eugenio Soriani.

Nombre .....

Dirección .....

Adelina Castex Aguirre, futura estrella...

(Continuación de la pág. 48)



¿El té es también pasatista? En este caso, el de Adelina puede considerarse un té de utilería.

chos con argumentos de atrecería y lágrimas de glicerina. Crepúsculos de planos superpuestos, hábilmente combinados, y donde una nube diáfana emerge de los dedos velludos de un yanqui gangoso que mastica goma.

Adelina comprende que ella sólo puede amar bajo la luna esmerilada de un Zeiss poderosísimo, luna inspiradora de Pierrots sin golillas y con el rostro embadurnado de mástic ocre. Ella sueña desde chiquilina, cuando apenas presentía todo esto, en escalar la difícil curva artística de una ceja de Greta Garbo, en saborear la vida intensa a través del tabaco turbio de un cigarrillo de Evelyn Brent y en maldecir el amor desde el grumo perverso que resulta la boca de Marlene, la desgarrada.

Adelina espera y sueña. Romanticismo 1932, amasado con vigilias bien equilibradas, sin suspiros ni sollozos, con elocuentes cálculos aritméticos y cifras de almanaques. Especie de calistenia deductiva y razonada.

— Aún me falta tanto tiempo y tanto dinero, y entonces podré al fin satisfacer mi anhelo de todo momento: el cine — afirma ella sin grandes gestos, sin reproches y sin vehemencia.

— ¿Pero Vd. ya ha estado en Hollywood hace años, verdad? Me imagino que su parecido extraordinario con Constance Bennet debió llamar la atención.

— En efecto. Estuve en Hollywood en 1928, como prolongación de mi viaje a Europa.

— ¿Y es cierto, también, que un famoso productor quiso filmar con Vd. dos películas después de una prueba exitosa?

— También es cierto. Pero cuando todo estaba listo, mi familia intervino para reintegrarme a la vida real.



Puerto Nuevo no es sólo "escenificación" de problemas sociales. También resulta marco adecuado para las buenas poses.



Para una futura estrella de cine esta pose resulta pasable, aunque en Hollywood los guardabarros hoy sólo se utilizan para los choques.

Yo espero un breve gesto de rebeldía, alguna transición que marque la lógica amargura que debe haber en todo esto. Pero Adelina es una actriz consumada o debo por fuerza creer en que ella lo resuelve todo como si fuesen teoremas de álgebra. A pesar de ello — me digo, — éste debió tener la ecuación más difícil de todos: renunciamiento.

— Es claro — afirmo. — *Sucedió lo inevitable. Prejuicios. Usted no debió olvidar que pertenecía a nuestra buena sociedad y que, a lo sumo, le permitirían desquitarse con sus dos pasiones restantes: la pintura y los animales.*

Los ojos negros de mi interlocutora resplandecen.

— Es verdad. Con ellas cierro el triángulo de mi vida sentimental. Adoro a los animales, como Vd. no se figura. Siempre he tenido algún bicho que acaparara mi sensibilidad por completo: un potrillo, un perro, un pájaro...

En un exceso de buen humor, estuve a punto de preguntarle:

— ¿Y un novio?

Pero inmediatamente pensé: — En la redacción lo tacharán. Son gentes serias que no transige con esta clase de chistes. Adelina no sólo lo hubiese comprendido bien, sino que hasta lo hubiese celebrado. De amor le hablé un poco más tarde, después de tomar el té y cuando ella se empeñó en conocer el color de mis ojos. Pero no se puso sentimental.

— Tengo mis pequeñas experiencias y mis lógicos fracasos...

— ¿Pequeños también?...

— Por ahora, sí. Debe ser porque en él no he puesto todavía nada definitivo, o porque al

(Continúa en la pág. 55)

PROTECCION PARA SUS HIJOS



CREADA POR:

Decreto del Superior Gobierno de la Nación de fecha 17 de Febrero 1932.

CAPITAL

$ 1.000.000

DIRECTORIO:

Presidente:
Ing. Carlos Aubone
Vice-Presidente:
Dr. Ricardo M. Aldao
Director-Tesorero:
Dr. Jorge Lavalle Cobo
Directores:
Sr. Felipe Lariviere
Dr. R. Avellaneda Santamarina
Síndico Titular
Dr. Omar Rodríguez

COMPAÑIA DOTAL ARGENTINA

SOCIEDAD ANONIMA

Su finalidad - Su significado - Sus ventajas

La Compañía Dotal Argentina fomenta la previsión y el ahorro en una forma educativa y práctica. Inspirada en nobles y altruistas propósitos sociales y morales, coopera con los padres para asegurarles dote a los hijos al cumplir una edad determinada o bien para entregársela en el acto de su futuro enlace. Estas dotes — que se ofrecen en cómodas cuotas — aseguran a esos niños una pequeña fortuna y siempre constituyen regalos dignos y valiosos, que evitan las dificultades económicas en los momentos culminantes de la vida.

Coopera así con los padres, que tienen la dulce pero enorme responsabilidad de la felicidad de sus hijos. El lema de la Compañía, dictado por instinto natural, es de por sí muy elocuente: "Protección para sus hijos".

Las pólizas dotales se extienden a favor de niñas y niños hasta de 10 y 12 años de edad respectivamente. Tienen enormes beneficios: participación de utilidades; sorteos mensuales; entrega de póliza saldada al niño en caso de fallecer el subscriptor; devolución de las cuotas pagadas si desgraciadamente falleciera el beneficiario, etc., en fin, una póliza de Dote Matrimonial es la forma más moderna y eficaz de ahorro; es el regalo de finalidad más noble y de más profundo significado moral. Solicítenos informes sin ningún compromiso.

Las Cuotas son Infimas; los Beneficios Enormes.

COMPAÑIA DOTAL ARGENTINA
Avda. DE MAYO 580, Bs. Aires
U. T. 33, Avenida 8874-8875

CUPON

C. D. A. .....

Nombre del niño .....

Fecha de nacimiento .....

Dirección .....

Agradeceríamos la exactitud de los datos, para que su niño pueda intervenir en un Concurso cuyas bases daremos a conocer en breve

UN CLUB POR SEMANA

El Hurlingham Club es una magnífica institución social y deportiva

Por Lita Igual *Apuntes de Lino Palacio*



Señor A. J. Hinds, presidente del Hurlingham Club.

HORA de sol. Brillo de media tarde. El tren, que rueda al acompasado respirar de su máquina, va tragando distancias y las estaciones pasan con color y su calor peculiar de estas siestas de verano. Es sábado y hay poca gente en los andenes y en el tren. Apenas si unos cuantos deportistas con indumentaria del caso viajan con aire resuelto de quienes no temen la luz del sol en pleno diciembre.

Al bajar del tren y ascender por la calle que lleva al club, una brisa fresca, que es como un regalo o un anticipo, pasa por entre los árboles que circundan la senda.

Una vez franqueada la pequeña puertecita de entrada es cuando se abarca el paisaje en toda su maravillosa amplitud. Mucho había oído hablar de este club, sede social y deportiva de lo más destacado de la colonia inglesa; mucho, pero no había imaginado lo que es en realidad. La gran extensión verde, besada ardientemente por el sol, ofrece la perspectiva de frescos oasis. Son conjuntos de árboles que se levantan de distancia en distancia y a cuya sombra las sillas de tijera son como una tentación... Que lo digan, si no, los que a esta hora brillante despuntan un sueñito reparador, el ala del sombrero caída sobre la frente como disimulado toldito a los párpados bajados.



Un aspecto de la hermosa propiedad en que se levanta el edificio del club.

Desde el primer grupo de árboles, tribuna natural a la espectativa del simpático y divertido partido de cricket, se domina el edificio de arquitectura netamente inglesa.

En la vistosa claridad de su conjunto, las lonas anaranjadas, que semejan grandes quitasoles sobre los amplios ventanales, son una mancha brillante que atrae la mirada con irresistible fuerza, como esos puntitos luminosos en el paisaje uniforme. Pero aquí no es así; la uniformidad no existe. El jardín florecido que se extiende frente al edificio es como un retazo de pradera campesina. Flores de todos colores en una indisciplina encantadora. A un costado, alternando entre un macizo de árboles añosos, un laurel florecido, que debe tener años también, es un bouquet gigantesco.



Jugando al cricket.

El interior del edificio es un bello exponente de confort y buen gusto. La fundación de este club data de cuarenta años atrás, en que se practicaba polo y equitación, pero los salones que visito son modernos y de una elegancia sobria y discreta. El salón de fiestas, el salón comedor, sala de lectura, de bridge, de billares, y la amplia galería cerrada, demuestran claramente que el refinamiento y la comodidad son necesarios a la concurrencia elegida que frecuenta el club.



Hacia un partido de golf.

Del antiguo edificio se conservan algunas dependencias que son un suplemento; tales como las salitas de que los socios disponen para sus fiestas particulares, los vestuarios de damas y un pequeño comedor adyacente.

Los retratos de sus primeros fundadores, Ravenseroft, Fortune, Drysdale, Drable, están en destacado lugar en la salita de lectura.

Desde el interior de ésta se domina el exterior, en donde las canchas de tennis aparecen alternando su color. Las rojas, de ladrillo, y las otras, las de césped, únicas en Buenos Aires y que conservan su primitivo rasgo.

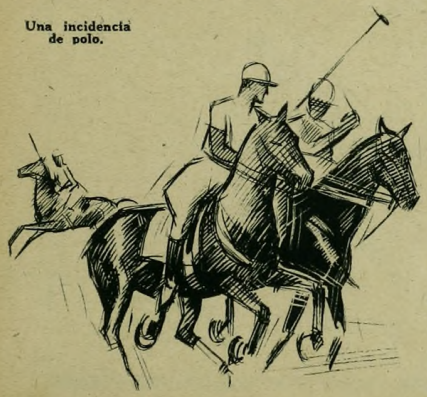
Impresiona agradablemente la verde superficie, lisa como de terciopelo y perfectamente cuidada.

Hay varias canchas de tennis, tanto de una como de otra clase.

La mirada debe tenderse muy lejos para encerrar la propiedad del club. Hay cuatro canchas de polo y una bella cancha de golf.

Se juega también el Squash Racquets, juego predilecto del príncipe de Gales, y el Bat Fires, que desde hace cuatrocientos años se juega en Inglaterra.

Una incidencia de polo.



Recorriendo el campo, aparece la fresca y bonita casa del mayordomo y la jardinería, pequeña construcción esta, hecha en madera y que conserva aún las huellas de las antiguas ventanillas, pues eran las casillas de boletería cuando se corrían carreras de caballos.

Como un recuerdo sentimental de aquella época, existe hoy un cerco de bajos postes blancos que rodean los terrenos que antes fueran la pista. Las renovaciones y las características del club no han destruído la vieja baranda de madera que resiste al tiempo y que es como un símbolo dentro del modernismo de sus nuevas instalaciones.

En la gran pileta, que parece una translúcida agua marina, juegan, retozones y pueriles, los bañistas: mujeres, hombres, niños. Esta pileta es ofrecida dos horas cada día para los alumnos de dos escuelas. Éstos encuentran un grato solaz, además de la higiene que representa una garantía que no en todas partes se consigue.

Socialmente, el club tiene una vida selecta. Los domingos se encuentra para la hora del copetín matutino lo más distinguido de la sociedad inglesa. Es como la sede de la familia aristocrática. El punto de cita y de reunión. Los viajeros distinguidos hacen un alto en la jornada para visitar el club de Hurlingham y los socios tienen la certidumbre de que pocos clubs pueden igualarse al de ellos. Entre estos socios hay muchos que viven ahí, en las habitaciones destinadas para ellos. Habitaciones infranqueables al elemento femenino con tan severa consigna que rige hasta para la cronista.

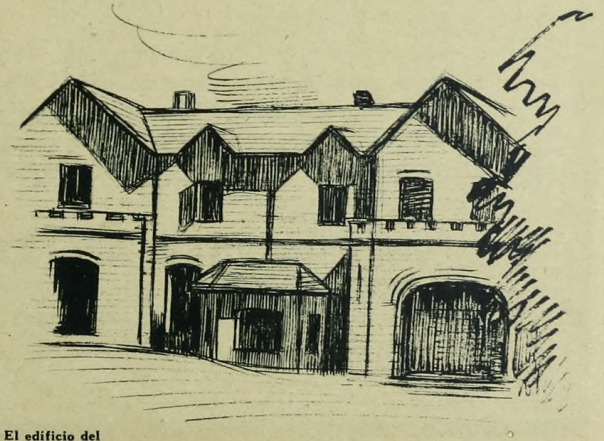
Me sorprende un poco esta rigidez e interrogo: ¿por qué las socias no pueden darse el gusto de un veraneo tan magnífico como los socios? Pero los estatutos no lo establecen ni en cláusula y las prerrogativas son (como siempre) para los más fuertes. En este caso "ellos", que desean egoístamente la paz en el más amplio sentido de la palabra.

¡Nada de complicaciones femeninas!

El "patrón" de este club es su alteza, el príncipe de Gales, y su comisión está formada:

Presidente, J. A. Hinds; vice, R. C. Drysdale; secretario, A. Withington; tesorero, G. C. Drysdale.

Con un conjunto de 1000 socios entre damas y caballeros, el club cumple la misión más delicada dentro de la colonia inglesa: la de ofrecerle un digno marco a sus diversiones deportivas.



El edificio del club.

A las 10: ensayo general

— (Continuación de la pág. 38) —

arregla esto? ¿Qué dice usted, señor director?

Gandioz.—Déjeme usted que piense... Así, de pronto, no se me ocurre nada.

Pampiez. — ¿Y si le diéramos a Maruja el papel de la otra?

Gandioz. — ¿Y el de la otra?

Luisa. — *(Gimoteando.)* Yo..., yo... podría hacerlo... Una atención no debe negarse a nadie, aun en medio de nuestras desdichas.

Pampiez. — *(A Maruja, con mucha zalamería.)* ¿Querrá usted hacerme este favor?

Maruja. — *(Con fingido desdén.)* Ahora se acuerdan de mí...

Pampiez. — No sea usted mala, Marujita. *(Muy bajo.)* Usted sabe que yo no tuve la culpa de que se quedara sin el papel que le correspondía. Fueron cosas de Gandioz. Acepte, Marujita. Verá usted qué éxito más grande va a tener.

Maruja. — Está bien. Me sacrificaré. Acepto.

Gandioz y Pampiez. — Gracias, muchas gracias.

Pampiez. — Y qué, Luisita, ¿se anima usted con el otro papel?

Luisa. — *(Haciéndose la inverosímil, con la última lágrima en la punta de las pestañas.)* Sí..., sí, señor. *(A Menchís.)* No se olvide usted de poner en el diario que me hice cargo del papel gentilmente, accediendo a reiterados ruegos de la empresa. Y que salí a escena con un solo ensayo.

Menchís. — Lo diré, lo diré.

Maruja. — Y hará constar usted el extraordinario esfuerzo que supone aprender un papel de tanto compromiso como el mío en un solo día.

Menchís. — Pierda usted cuidado. Yo digo todo lo que ustedes quieran.

Lola. — *(Por si se han olvidado, la volveré a presentar: es la actriz de carácter. A Pampiez.)* Creo que estando yo en la compañía no había ninguna necesidad de recurrir a una de afuera para reemplazar a la Gómez. Bien sabe usted que yo soy una primera actriz. Tengo hecha "La dama de las camelias"...

Pampiez. — *(Interrumpiéndola.)* Bueno, señores, aquí no ha pasado nada. Vamos a dar comienzo al ensayo. *(A Luisa.)* Como usted no entra en escena hasta el segundo acto, puede ir leyendo su parte para irse enterando. *(A Maruja.)* Dele usted el papel, que en seguida le mandaré con el traspunte el suyo a fin de que le eche un vistazo.

Gandioz. — *(Adulador.)* Estoy seguro que ya se lo sabe de memoria. Esta Maruja... Es nuestro ángel. *(A Pampiez.)* ¿Qué irá a pasar aquí?

Pampiez. — Sólo Dios lo sabe. Porque si la Gómez estaba mal, esta, yo se lo aseguro, estará peor. *(Todos hacen mutis, menos Luisa y Maruja.)*

Luisa.—*(Que ya no llora.)* ¡Quién iba a decirme esta mañana, al levantarme, que por la noche me aguardaba sorpresa tan agradable! Dime una cosa, Maruja: ¿Cómo es mi personaje? ¿Cómo lo enfocas tú?

Maruja. — Pues se trata de una mujer sensible, enamorada, a quien una pena de amor la aniquila.

Luisa. — Basta; no me digas más. Esos personajes son los que más siento. *(Hace mutis tan oronda.)*

Traspunte. — Señorita López, su papel.

Maruja. — *(Como ensimismada.)* Déjelo ahí. Muchas gracias. *(El traspunte se marcha. Maruja acerca una silla al gran espejo de pie y sentándose frente a él, con las piernas cruzadas, el codo en las rodillas y la barbilla en la mano, dice:)* ¿Para qué necesito el papel, si me lo sé mejor que el mío? ¡Gracias, Dios mío, por haberme escuchado en mis ruegos! *(Con acento teatral, mirándose al espejo.)* "¡Cómo deseaba tenerte a mi lado! No te imaginas cómo, cada día que pasa, se me hace más necesaria tu presencia."

Peluquero. — *(Asomándose sonriente y enarbolando una peluca rubia.)* ¡Señorita Maruja, aquí está!

Maruja. — *(Viéndole por el espejo.)* Ya no la necesito; muchas gracias. Ahora hago otro papel. *(Radiante.)* ¡El primer papel!

Peluquero. — *(Con resignación y hondo desaliento.)* Enhorabuena, señorita..., aunque lo siento por mí. *(Y se va con la peluca rubia.)*

Maruja. — *(Prosiguiendo su recitado.)* "Créeme, querido, estoy cansada de esta vida artificiosa, donde todo es de papel pintado, como las decoraciones: las amistades, los triunfos, los amores, hasta los odios."

Sirvienta. — *(Corriendo.)* Señorita Maruja, ahí está.

Maruja.—*(Sin escucharla.)* "¿Qué otra cosa podía ambicionar que casarme con un hombre bueno, sano de espíritu y honrado como tú?"

Sirvienta. — *(Impaciente.)* ¡Señorita, que está ahí!

Maruja. — ¿Quieres no molestarme? ¿No ves que estoy estudiando? Cierra esa puerta y no estoy para nadie. Para nadie. Ya lo sabes...

Sirvienta. — Pero si me ha dicho... Usted se ha olvidado que...

Maruja. — *(Sin hacerle caso y con acento profundo.)* "No, no lo había olvidado. Pero era como el recuerdo de un hermoso sueño..."

TELÓN

Adelina C. Aguirre...

(Continuación de la pág. 52)

amor le concedo muy poca importancia. En cambio, la amistad tiene para mí una trascendencia enorme. Constituye casi un culto. Siempre sostuve que no existe nada tan bello como la pura amistad entre un hombre y una mujer. Lo cual me proporciona, entre paréntesis, bastantes dolores de cabeza. La belleza física me atrae poderosamente, por puro placer estético. Rodolfo Valentino me gustó siempre...

Y al decir esto, señala una tela suya donde el inmortal "Hijo del Sheik" luce toda la seducción formidable de su donjuanismo teórico.

— *Adolescencia, ¿verdad?* — insisto.

— Sí. Clark Gable lo reemplaza ahora. Clark Gable o Greta Garbo... Es sólo cuestión de plasticidad.

En seguida me enseña sus pinturas llenas de vida interior y de emoción sincera. Ha expuesto dos veces en el Salón Nacional, con un éxito muy halagüeño. Su personalidad artística la destacó netamente a pesar de su obra limitada.

— Trabajo poco — afirma, — y eso que la pintura, a la cual me dedico con fervor, es casi lo único que ennoblece y sostiene la espera.

— *¿De modo* — recalco yo — *que a pesar de todo, Vd. está decidida a tentar nuevamente fortuna en Hollywood?*

— Ciertamente — responde con firmeza. — El cine es mi gran ideal, y de un ideal, sea como sea, no debe claudicarse nunca. Entretanto, como pasatiempo, filmamos entre amigos algunas escenas...

Si Adelina Castex Aguirre, cultísima niña de nuestra sociedad, lograse un día transportar al séptimo arte su fina emotividad y su decorativa belleza rubia — estilización de jazz — sobre el pentagrama negro de los ojos, la risa sincopada del dorado saxofón, estoy segura que el cetro fabuloso de su doble — la ondulante Constance Bennet — se vendría estrepitosamente abajo.

Y con esto doy por terminada mi definición sobre el romanticismo 1932 de una futura estrella criolla.



EN EL TEATRO
SU CUTIS ADQUIERE IMPORTANCIA DE PRIMER PLANO. CUIDELO USANDO
JABON TINKAL



NO ES UNA PROMESA, ES UNA REALIDAD CONSAGRADA

3
GENERACIONES HAN COMPROBADO SU BONDAD

PERFUMERIA
"VERITAS"
DE LA FARMACO ARGENTINA S. A.



LAS FAJAS
de la CASA PORTA
no sólo son las mejores, sino también las de precio más moderado.

Y aún cuando para Ud. no importe el precio no las podrá hallar mejores, ni tan siquiera iguales, porque llevan como sello inconfundible, un corte anatómico exclusivo, además de la inmejorable calidad de los materiales que entran en su confección (cutiles, batistas, elásticos, etc.), los cuales la **Casa Porta** importa directamente.

Su próxima faja encárguela en la **Casa Porta**; así podrá vestir bien y ajustará su cuerpo con absoluta comodidad.

Si Ud. reside en el interior solicite nuestro catálogo "F" en el cual hallará con seguridad el modelo de faja que Ud. necesita, y si desea recibirlo certificado remita 25 centavos en estampillas.

Antigua CASA PORTA
VICTORIA 755 BUENOS AIRES
La Casa de las fajas de calidad a precios moderados



NOTAS DE LA CAPITAL



En el acto de la inauguración de un pabellón de radiología y fisioterapia en el hospital Rivadavia. Momento en que es bendecido el nuevo local.



El doctor José A. Saralegui, director del Instituto de Radiología y Fisioterapia del hospital Rivadavia, leyendo un discurso en el acto inaugural del nuevo pabellón.



Reunión de escritores y artistas realizada en el Mickey Club en honor del poeta Pedro Miguel Obligado, celebrando sus recientes éxitos literarios.



Señorita Felisa Lucía Turano y doctor Carlos Rondoni, cuyo enlace se realizó el día 1º del corriente en la iglesia de las Victorias.

BIZCOCHOS
CANALE
El producto más sano y genuino de la industria argentina
BIZCOCHITOS HONEY
A base de miel de abejas.
Creación de la CASA CANALE

LOS PORTICOS CUBIERTOS

Por **Durand Fontan**

"SUN Porch" es la denominación que dan los americanos del Norte a una galería o pórtico cubierto y bien asoleado, en el cual, procediendo con el espíritu tan eminentemente práctico y no exento de belleza que posee ese pueblo, han llevado el "jardín de invierno", digno de las grandes mansiones, a los hogares más modestos y simples, haciéndolos más alegres y más confortables.

Diremos que el pórtico cubierto, así tratado, resulta tan jardín de invierno como de verano; es decir, que en cualquier época del año puede resultar un lugar agradable, y teniendo fácil acceso al servicio de la casa, ofrecerá la ventaja de hacer las veces de comedor para el almuerzo, de habitación de desayuno, o bien de sala de té y hasta de lugar para echar una siesta en los días de canícula.

La ubicación del pórtico cubierto, siempre que no tenga ya un sitio prefijado, como suele acontecer cuando se trata de una casa de ciudad, con orientación hacia el Norte o sus derivados correspondientes, debe ser hacia el Este. Sencillo será comprender el porqué de esta determinación, pues el local así dispuesto se beneficiará en invierno con los rayos solares durante la tarde, ya que éstos están bajos, templando de esta manera el ambiente, mientras que durante la estación estival, estando el sol más alto, habrá suficiente sombra en el interior.

Fijándose en los grabados que ilustran estas líneas se notará la profusión de aberturas al exterior que caracterizan a estos locales, así como será fácil comprender las ventajas que representan las puertas y ventanas cerradas en los días de invierno, sin que por ello se quite la vista al exterior.

Como puede observarse, grandes puertas y ventanas

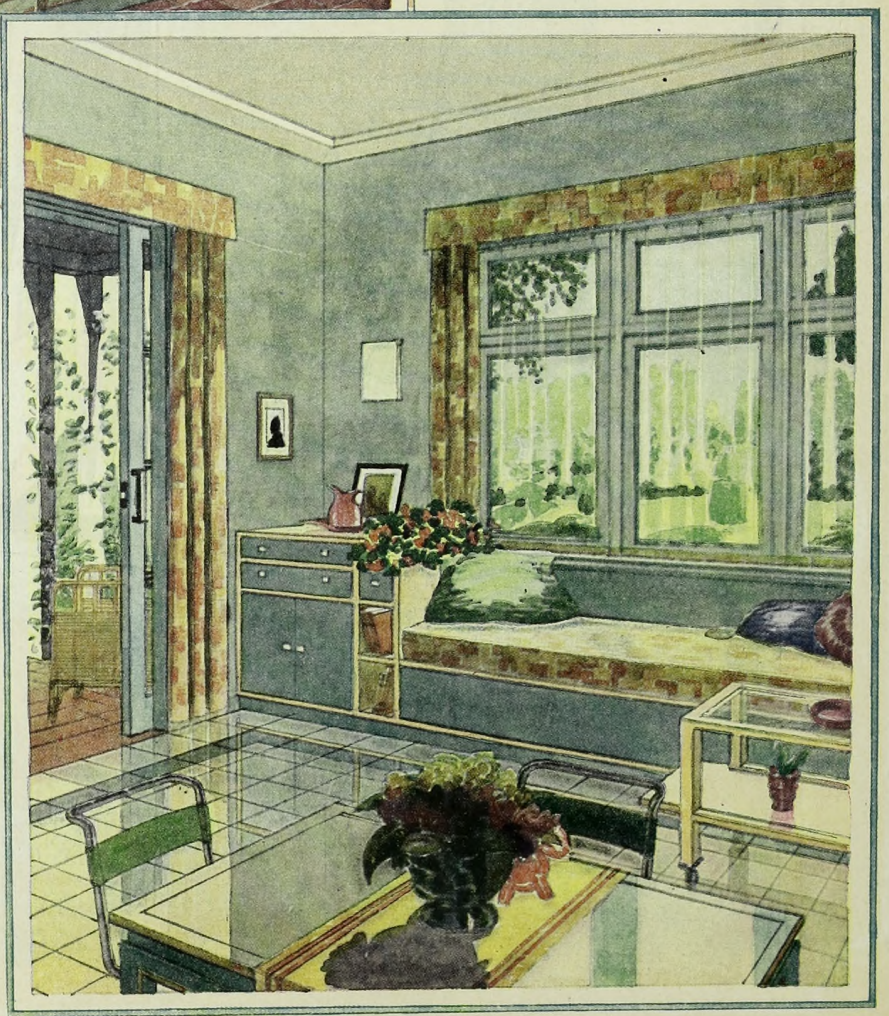


Aspecto de pórtico cubierto, en que la nota clara y alegre es lo fundamental del conjunto.

con visillos, paredes simplemente estucadas y pintadas con "treillage" o sin él, muebles de madera recia o pintados en diversidad de tonos, muebles de caña que alegran y aligeran el ambiente, plantas, flores, cretonas, almohadones, lámparas de pie y al-



guna jardinera con flores, y, por último, un piso de baldosas cubierto con una alfombra de yute, constituyen el adorno y principal atractivo del pórtico cubierto.



Detalle de pórtico cubierto, donde puede apreciarse la delicadeza y comodidad de este rincón del hogar.



Sigue predominando la

Modelo 106
para talles desde el 42 al 54

Muy chic este vestido de chiffon o crêpe de Chine imprimé. La pollera, que está cortada en uno con la parte de adelante de la blusa, se drapea levemente en la cintura.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 107
para talles desde el 42 al 50

Elegantísimo modelo para la tarde y la noche. Es de chiffon o crêpe georgette. Los cortes terminan en volados fruncidos sobre los hombros, que le confieren una línea muy sentadora.

Precio del molde: $ 3.75

Modelo 108
para talles desde el 42 al 50

De crêpe de Chine este sentador modelo. Trabajado con nervaduras en la blusa, en la pollera y en las mangas. El escote es levemente drapeado. Cinturón de cinta de terciopelo.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véanse las páginas 24 y 69.)



importancia de las mangas

Modelo 109
para talles desde el 42 al 52

De crêpe de Chine o voile de hilo imprimé este bonito y práctico vestido. El cinturón es de cuero, cerrado con una hebilla fantasía.

Precio del molde: $ 2.50

Modelo 110
para talles desde el 42 al 52

Vestido de crêpe blanco, trabajado con nervaduras oblicuas; cinturón del mismo crêpe, tricolor. Botones fantasía.

Precio del molde: $ 3.75

Modelo 111
para talles desde el 42 al 54

Elegante vestido de crêpe amarillo unido y crêpe de fondo amarillo, estampado con lunares más obscuros. La cintura termina en un moño en la espalda.

Precio del molde: $ 2.50

LOS FIGURINES CON MOLDES

(Véanse las páginas 24 y 69.)

Para una cena de año nuevo

Por Petrona C. de Gandulfo

Pavita fría a la porteña

Ingredientes:

Una pava chica.
Un kilo de carnaza de ternera picada.
La miga de un pan remojada en leche.
Una latita de jamón del diablo.
Cien gramos de jamón cocido.
Media tacita de aceite.
Una cebolla picada fina.
Una copita de coñac.
Doscientos gramos de castañas.
Dos huevos enteros.
Sal, pimienta y nuez moscada.
Ensalada rusa.
Gelatina de carne.
Dos latitas de paté foie.
Cincuenta gramos de manteca.
Pepinitos en vinagre.
Trufas.



PAVITA FRÍA A LA PORTEÑA

Preparación: Elegir una linda pavita, limpiarla de la pelusa y sacarle las tripas, panza, hígado y buche, y con la ayuda de una tijera sacarle el hueso de la pechuga, condimentarla con sal y rellenarla con el siguiente relleno: Poner en una sartén el aceite, poner al fuego, y cuando está caliente agregarle la cebolla picada fina, dejar dorar un poco, retirarla del fuego, ponerla en un tazón grande, agregarle la carne picada, el pan remojado en leche, el jamón del diablo, el jamón picadito fino, las castañas, cocidas de antemano y picadas, el coñac, los huevos, condimentar todo muy bien con sal, pimienta y nuez moscada, y rellenar la pavita, cociéndola bien y dándole buena forma; acomodarla en una asadera, en la que se pone una tacita de agua, ponerle manteca por encima y cocinarla en un horno regular durante dos horas, bañándola de cuando en cuando. Una vez cocida, sacarla y dejarla enfriar bien. Preparar una ensalada rusa (ver receta anterior) y acomodarla en una fuente, colocar encima la pavita, decorar por encima de ésta con una pasta hecha con paté foie y la manteca, adornar también con gelatina de carne picada fina; acomodar alrededor de la pavita y encima de la ensalada rusa las tarteletas rellenas con lo mismo y decoradas con la misma pasta de paté y con gelatina, trufas y pepinitos.

Detalles importantes: Esta pavita debe ser cortada antes de ponerla en la fuente y formarla nuevamente, es decir, cortada la parte del frente, donde no tiene hueso, y decorarla por encima de los cortes con la pasta del paté para que no se vean. La pasta de paté se hace poniendo en un plato sopero una latita de paté foie y cincuenta gramos de manteca, una cucharadita de jugo de limón y una pizca de pimienta; aplastar bien con un tenedor y formar una pasta lisa.

Tranches de pejerrey a la holandesa

Ingredientes:

Un pejerrey grande.
Medio kilo de langostinos.
Un limón.
Cinco yemas.
Doscientos gramos de manteca.
Sal, pimienta, nuez moscada.
Dos cucharadas de agua.
Medio kilo de papitas hechas a la cucharita.
Una trufa.
Perejil picado fino.

Preparación: Se sacan el espinazo y las espinas al pejerrey, se lava bien y se corta en pedazos de tres dedos de ancho más o menos, se le ponen adentro dos o tres langostinos y se atan sin ajustar mucho con un piolincito, dejándolos de la misma forma que un bife de lomo bien redondo; acomodarlos en una fuentecita de horno, condimentarlos bien, agregarles un poco de agua caliente, ponerles encima un poco de jugo de limón y un trocito de manteca y cocinarlos en horno moderado durante veinte minutos. Preparar unas papitas a la cucharita, cocinarlas en agua y sal, escurrirlas luego y pasarlas por manteca calentita. Limpiar el resto de los langostinos y saltarlos en manteca.

Preparar una salsa holandesa: poner en un tazón las yemas y el agua, batir con un batidor, y cuando está espumosa agregarle ciento veinte gramos de manteca caliente y seguir batiendo al bañomaría hasta que se espese. En la manteca ya, se debe agregar un poco de jugo de limón, sal y pimienta.

Una vez todo preparado, se acomoda el pescado en una fuente, se cubre con la salsa, acomodar alrededor las papitas, intercalando con los langostinos, se salpica con perejil picado y trufas picaditas por encima de la salsa.

Detalle importante: Si no se consigue pejerrey, se puede hacer con otro pescado; también se pueden reemplazar los langostinos con camarones.



TRANCHES DE PEJERREY A LA HOLANDESA

Yema quemada

Ingredientes:

Setecientos cincuenta gramos de azúcar en pancitos.
Una barrita de vainilla.
Una taza de agua fría.
Quince yemas.
Una pizca de carmín.
Confites plateados.

Preparación: Poner las yemas en un tazón, agregarle el carmín disuelto en una gotita de esencia de vainilla, revolver bien con un tenedor y agregar esto en un almíbar espesito hecho con los setecientos cincuenta gramos de azúcar, el agua y la barrita de vainilla, seguir cocinando a fuego fuerte y cuando ya está cocida sacarle todo el almíbar que quede, darle vuelta con la ayuda de una tapa de cacerola y dejarla quemar, moviendo el recipiente o cacerola de cuando en cuando. Cuando ya está quemadita se saca y se pone en una fuente con servilleta y se salpica con confites plateados.



YEMA QUEMADA

Ver próximo menú en la página 17.

Dibujos de V. Cantini.

La reconciliación

Cuento

Por Teresa H. Phillips

A veces, tras la frivolidad aparente de las artistas, se ocultan dramas íntimos que llegan a convertirse en inmanente y punzante dolor de fondo, agravado por la intensa labor a que se ven sometidas. Isabel Lee, protagonista de este cuento, se encuentra en una situación así, que hace crisis en forma peligrosa. Felizmente la decisión de su hija y el destino que la favorece inesperadamente, le evitan un final trágico.

ISABEL Lee, completamente extenuada, yacía al lado de una pileta de natación de Hollywood. Su última película estaba lista. Otra vez más su nombre daría la vuelta al mundo escrito en letras de un pie de alto...

E Isabel yacía allí, con su fama, con todo su éxito y su belleza y entonaba su canción del odio ante un auditorio que le adoraba y que se componía de una sola persona.

—¡Es el sol! —gemía Isabel. —¡El sol odioso, insoportable!

Le parecía que aquel sol había brillado durante siglos sin que una sola nube empañara el disco quemante, sin que cayera jamás una gota de lluvia desde el cielo de plomo.

—¡No! —se quejaba la actriz. —¡No lo puedo soportar!

Se volvió y se sentó, consciente de aquel ojo de fuego sin límites, sin párpados. Cerró los puños, preparándose, respirando. California la rodeaba. Era demasiado todo aquello. Demasiado sol, demasiado trabajo, demasiadas flores, demasiados directores manejándola a látigo, demasiada gente.

Isabel Lee contaba treinta y ocho años de edad. Anhelaba descansar. Vivir según la edad que tenía; que la dejaran en paz, sin agentes de publicidad, comiendo lo que se le diera la gana y echando cintura, si así se le ocurría a Dios.

—¡Isabel Lee!

Su hija estaba de pie, en ademán denunciador, al lado de ella. Era más alta que su madre, fresca y hermosa, pero no tan hermosa como Isabel.

—¡Estoy aburrida de tanta tontería! —prosiguió la hija. —¿Quieres levantarte y vestirte como te lo indico? ¿Qué quieres que haga sin ti?

¿Vestirse? ¿Con una cosa de tela brillante, carente de espalda y con una cola de pescado a la rastra? ¡Ah, no! Isabel se destapó los ojos, y dijo:

—No me visto. No iré a esa cena.

La joven inclinó su cabeza hasta ponerla al nivel de la madre y, besándola en el cuello adorable, le dijo:

—Todo eso son tonterías tuyas. Bien sabes que esta cena se da para todo el elenco y... tú eres casi todo. Esta es tu noche...

—Nunca es de noche en California, queridita. Ese sol brillará hasta que la muerte nos separe.

—¿Sabes, preciosa madrecita, las pavadas que estás diciendo?... —Y la hija, Leonor, corrió sus manos por el escote de la madre hasta la espalda. Sin aparentarlo, esos dedos procuraban descubrir algo. ¿Estaría con fiebre la madre? ¿Enferma de verdad, acaso?

—Iré a esa fiesta siempre que se trate de sentarse bajo un porche para escuchar a las ranas y sentir el perfume de los pinos.

—¡Qué lástima que no haya ranas en estos tiempos de sequía!...

Leonor se incorporó. Poco le importaba la cena, pero mucho su madre, tan buena, tan bella y tan emotiva y que seguía quejándose con mimos de niña.

—Y nunca más me voy a hacer dar un masaje facial —decía.

—¡Haz lo que te parezca, querida! Naturalmente, tienes razón. Le avisaré por teléfono a Greenwald. Se pondrá furioso.

Greenwald era el director de Isabel. Tal como lo había previsto Leonor, Greenwald se puso furioso. Pero, ¿qué importaba?... Lo importante era que el doctor dijo que Isabel debía marcharse inmediatamente, pues estaba al borde de un colapso nervioso.

—Iremos a París —dijo la estrella.

Se pusieron en camino a Nueva York. Isabel se conducía en forma que no le resultaba agradable a Leonor.



A pesar de la serenidad que aparentaba, los ojos de la niña se llenaron de lágrimas: tendría que volver a ver un médico. Hizo llamar un famoso especialista y no fué menuda su sorpresa cuando el hombre de ciencia estuvo de acuerdo en un todo con Isabel.

—Sí —aseguró, —debía irse al campo. No había mejor médico que la naturaleza. ¿A donde hubiera salmones? ¡Espléndida idea! ¡Espléndida!...

—Hay que llevarla a donde ella quiera —le explicó a Leonor. —Dentro de dos semanas volverá lista para otra película.

Isabel pidió todas las publicaciones referentes a veraneo y "campings". Le gustó un sitio en Nueva Brunswick. Se llamaba *Tatagamouche*. Ese nombre la encantaba. ¡Era tan raro! Ella había conocido un hombre que iba a pescar allí: Grover Forbes. El le ayudaría, y si había un club particular las propondría... Leonor deseaba que no ocurriera así, pero el señor Forbes se sintió encantado. Vivía en Nueva York e Isabel fué a verlo. Él le informó que su hijo lo acompañaría aquel año. Sin mayor entusiasmo, Leonor pensó que tal vez el joven les resultara de alguna utilidad para disipar la monotonía.

El joven Forbes se indignó con su progenitor, exclamando:

—Por favor, papá, ¡dos mujeres! ¡Y una de ellas estrella de cine!

—No te aflijas —repuso el padre. —Solo nos preocuparemos de ellas en el tren y hasta que se instalen.

ISABEL Lee, madre e hija, ocupaban el coche dormitorio número uno.

El joven Forbes las reconoció al pasar por la plataforma. Le produjeron mejor impresión. Por cierto que no tenían nada del ídolo cinematográfico que él se figurara. Se reconcilió con la perspectiva de pasar una temporada con ellas. El tren no salía aún y se creyó obligado a presentarse.

—Soy Gregorio Forbes —les dijo. —Papá me ha dado un encargo para usted; me pidió que lo disculparan, pues a último momento un negocio importantísimo lo retuvo, cosa que lo contrarió extraordinariamente. Ni siquiera ha podido venir aquí a despedirse. Anoche tuvo que salir para Chicago.

Partieron. En camino se conocieron e intimaron tanto que cuando llegaron a Canadá parecían amigos viejos. Las mujeres estaban entusiasmadas. El joven Forbes arregló para que se alojaran en un hotel. Luego se despidió de ellas.

—Pero, ¿usted no vivirá aquí?

—Yo no. Nosotros nos alojamos con un amigo que tiene una cabaña, el doctor Ferguson. Es un gran amigo. Me gustaría que ustedes lo conocieran.

Estaba triste, sería, no reía nunca. Aquella no era su madre. La niña sentía ganas de llorar...

El agente de la compañía de vapores las esperaba en el hotel de Nueva York. Les había hecho reservar el mejor departamento.

—¡Qué gentil, Leonor! Mira..., háblale y dile que no nos vamos a embarcar.

Helada, Leonor no atinó a responder. No podía comprender aquello. ¿Ya no quería embarcarse? ¿Por qué?... Era inexplicable aquello. ¿Y por qué, por qué?... Porque, al parecer, a bordo no llovía agradablemente; en los buques no había pajarillos cantores, ni ríos, ni arroyos correntosos; ningún hombre se sentiría horrorizado porque una hablara de pescar salmones.

—El "salmón" se mata, no se pesca, ¿sabes, Leonor?

Leonor se acodó sobre el alféizar de la ventana. No podía dejar que su madre le viera el rostro. Por fin logró dominarse, vencer el pánico que le había embargado y, volviéndose hacia Isabel, le dijo:

—¿Quieres ir a donde haya pesca de salmones? Bien, querida, iremos.

(Continúa en la pág. 75)

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 25)

—Ni nada que culparle—le contestó Sarita, sonriéndole.—Pero discúlpeme, tengo que irme. No le diga nada a Julio de que me ha visto... Eso es, no, por el momento. Y se encontrará con él el sábado, ¿no? ¡Hasta pronto! La veré otra vez.

Sin esperar una respuesta a su pregunta, Sarita le hizo un saludo con la mano y con pasos rápidos se alejó de allí.

Algún plan de acción se estaba formando en su mente. No lo había resuelto aún, pero se hallaba dispuesta a poner un freno al tren de Julio. Necesitaba tiempo para pensar tranquilamente en su plan definitivo; pero, sea cual fuere, estaba determinada a elegir uno bien eficaz.

—Sería capaz de atreverse a...—musitó a flor de labio, y viendo que se aproximaba un ómnibus, se apresuró a tomarlo para regresar a su casa.

A pesar de que sabía que Julio estaría esperándola y de que casi le había dado palabra a Sarita de que iría, no fué sino casi hasta el momento de abandonar su empleo aquel sábado que Lucía decidió atender el compromiso que tenía para esa tarde a las tres.

Durante los últimos días se había sometido a un severo interrogatorio; pero, por la salvación de su alma, no llegaba a coordinar el torbellino de pensamientos y sensaciones que habían pasado por su mente. Un momento sentía que no podría acallar el recuerdo de tres largos años; por su imaginación desfilaban los recuerdos agradables de aquel período de agonía, cuando ella creyó que él ya había salido de su vida, y la subyugación de su presencia renació en sus fibras con más vigor. Luego pensaba en él, tal cual era ahora, y en ese momento una sombra obscura parecía interponerse entre él y el retrato que ella guardaba en su mente, que había amado hasta casi con adoración.

De pronto, decidió que iría a encontrarse con él. Sí, iría y pondría de su parte lo posible para hacer renacer en ella la primera impresión que él le había causado en aquel día tan lejano, y que no obstante permanecía tan vívido en lo más profundo de su corazón. Recordó también la generosidad con que Sarita había reconocido la prioridad de su derecho a los sentimientos de Julio Alcobendas. A su modo de ver, le parecía injusto retroceder ahora que el daño ya había sido consumado, ahora que ella se había interpuesto en el cariño de Julio Alcobendas y Sarita Alonso.

Ella llegó un poco retrasada a la cita. Julio, que la esperaba fuera de la estación, tan pronto como la vió descender del ómnibus, corrió a su encuentro con un entusiasmo juvenil.

—Sabía que usted vendría—le dijo, mirándola con mal contenida admiración. Era un día cálido, de sol brillante, y Lucía se había puesto un vestido blanco de organdí que dejaba transparentar la exquisitez de sus prendas interiores.—Se asemeja usted hoy a la glorificación de la primavera—agregó, sin quitarle los ojos de encima.—Venga. El tren sale dentro de pocos minutos.

Julio mismo tenía una vestimenta adecuada al día, pues vestía pantalones blancos de franela y saco gris. Lucía no sabía que él había llevado su valija al "bungalow" el día anterior; sólo una persona estaba en conocimiento de ello, y esa persona era Sarita. A juzgar por el aspecto de Alcobendas, no podría decirse otra cosa, sino que era un muchacho deportista que pensaba ir al Tigre a gozar de unas horas de asueto. Una vez en el tren, Lucía lo encontró muy amable y ameno, y mientras le escuchaba, tuvo oportunidad de observarlo detenidamente. No cabía duda que su físico era atrayente en sumo grado. Poco tiempo tardó Lucía en sentirse atraída hacia él.

Llegaron al Tigre, por fin, y momentos después se encontraban instalados en uno de los botes del club a que pertenecía Alcobendas.

—Somos amigos, ¿no es así, Lucía?—le dijo él en tono confidencial, esbozando una sonrisa amable.

Lucía no respondió. La pregunta no parecía esperar una contestación, ya que por lo visto tenía el asentimiento de ella, que había accedido a aceptarle la invitación. Él sonrió mostrando los dientes.

Julio, que era un remero excelente, empuñó los remos, al tiempo que Lucía se recostaba indolentemente sobre un gran almohadón, observando la figura viril de su acompañante al empuñar los remos con tanta destreza y ritmo. Él charlaba incesantemente, le señalaba este o aquel lugar pintoresco o hacía comentarios graciosos sobre algunos de los ocupantes de los botes que constantemente pasaban cerca de ellos. De esa manera consiguió entretenerla hasta que llegaron a un recreo.

Una vez allí, con la ayuda de uno de los muchachos del lugar, Julio amarró la pequeña embarcación, y luego descendieron en procura de una taza de té. Encontraron varias mesitas rústicas diseminadas estratégicamente entre los árboles, e instaláronse frente a una de ellas.

El aire estaba impregnado con la fragancia de las flores vecinas; por un claro del follaje ella podía ver el río, ancho como una enorme cinta que se moviera y que tomaba el colorido dorado de los rayos del sol. El silencio era roto de vez en cuando por el chapoteo de algún remo al golpear el agua o las charlas o risas de los visitantes que también habían aprovechado la hermosa tarde para pasar unas horas en contacto con la naturaleza. El compañero de Lucía parecía estar pasando por un momento de meditación; una o dos veces trató la joven de arrancarlo a sus pensamientos.

—¡Una moneda por sus pensamientos!—le dijo la chica.

Él se sobresaltó, la miró y le sonrió algo presuntuosamente.

—No valen ni siquiera eso—le replicó,—y además están tan mezclados, que no podría lograr separarlos, aun en el caso de desear ganarme su dinero.

—Entonces no me atreveré a pedírselo—le contestó ella, riendo y olvidando inmediatamente el asunto.

Sin embargo, los pensamientos de Julio no se encontraban tan mezclados como él quiso dar a entender. Existía una razón muy buena para su preocupación; estaba coordinando los últimos detalles de su plan; ya había decidido definitivamente lo que haría. Abandonó instantáneamente su actitud reflexiva y se tornó más atento con su linda compañera; pocos minutos después había recobrado su estado de ánimo anterior, de manera que Lucía ni siquiera se dió cuenta del cambio.

—¿No le parece que sería mejor que emprendiéramos el regreso?—le preguntó ella.—Si no nos apuramos, será de noche antes de que lleguemos.

—Sí, nos iremos en seguida.—Pero fué prolongando su estada en el recreo, no dando señales de prisa.

(Continúa en la pág. 67)



6 veces más calor que el sol del desierto--

¡éste es el calor ordinario en su motor!

Imagínese el calor agobiante, terrible del sol sobre el Sahara. *¡Pues seis veces mayor es el calor bajo el que funciona su motor!*

En estas circunstancias su motor necesita lubrificación *segura.* Los aceites lubrificantes ordinarios se desintegran bajo un calor intenso y cuando esto sucede la fricción raya las paredes de los cilindros y los émbolos y funde los cojinetes. Ambas averías son costosas de reparar.

Proteja su motor con un lubrificante de confianza—"Standard" Motor Oil. El "Standard" Motor Oil puede cumplir con exigencias más duras que las que le pueda imponer su automóvil. Petróleos crudos selectos y 62 años de experiencia en refinación, se combinan para hacer del "Standard" Motor Oil el lubrificante más seguro que es posible adquirir.

¿Por qué arriesgarse con aceites ordinarios y sus grandes peligros? El "Standard" Motor Oil brinda una protección *absoluta* contra el calor y la fricción, impide costosas reparaciones y prolonga la vida del automóvil. Cambie a "Standard" Motor Oil hoy mismo.

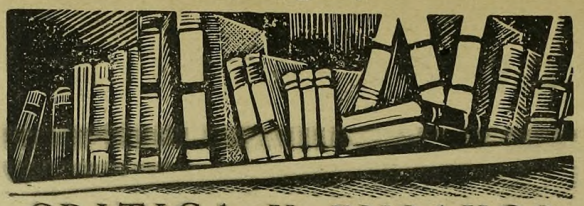


"Digno de responsabilidad"

Use Wico "Standard"—es nafta Argentina

West India Oil Company

"STANDARD" MOTOR OIL



CRITICA Y ENSAYOS

La subalternización del heroísmo

Por

Ernesto Palacio



Ernesto Palacio

HAY una terrible especie de pedagogos modernos que se caracteriza por su odio pertinaz, implacable, demoledor a los héroes y las glorias militares. Movidos por esta pasión, proponen insistentemente en los tristes congresos que celebran una reforma trascendental del criterio con que se enseña la historia a los niños de las escuelas nacionales; reforma que consistiría en disimular púdicamente las hazañas de los próceres de espada y en destacar, al mismo tiempo, la obra "progresista" de los próceres de levita, como si fueran estos últimos los constructores exclusivos de la nacionalidad y aquéllos nada más que sus instrumentos subalternos. De acuerdo con dicha tendencia, San Martín, Belgrano, Güemes, Urquiza, deberían proponerse en segundo término a la admiración de las nuevas generaciones, dada su condición sanguinaria de militares. Los altares del culto patriótico se reservarían a Moreno, a Sarmiento, al conjunto grisáceo de los miembros de ambas juntas gubernativas y sobre todo a Rivadavia, que "fundó las escuelas" — y por consiguiente, el presupuesto de instrucción pública, — haciéndose con ello acreedor a la gratitud eterna de la pululante "gens pedagógica".

La preocupación por las primeras letras parecería ser, en efecto, según tales doctrinarios, la condición suprema del heroísmo. Tanto que muchos de ellos se sentirían dispuestos a perdonarles a Belgrano y San Martín sus triunfos militares, que aseguraron nuestra independencia, en homenaje a las sendas donaciones que efectuaron para la creación de escuelas públicas. Este detalle constituye, para los pedagogos de nuevo cuño, el punto culminante de la biografía de ambos héroes, no Tucumán y Salta, Chacabuco y Maipú. Las victorias militares son "actos de fuerza"; su exaltación tiende a fomentar los instintos belicosos que duermen en el fondo del alma humana. Ahorremos a la tierna imaginación infantil esos perniciosos ejemplos, y si la guerra fué "un mal necesario", evitemos a los niños la visión del mal. ¡Enseñémosles a entusiasmarse con el decreto de Duarte ("ni ebrio ni dormido") y con los pozos artesianos de Rivadavia! Y sobre todo, con el aspecto "educacional" de los personajes históricos, ya vistiesen ilustre levita o uniforme vergonzante. Gran argumento para aludir al "sacerdocio" de la enseñanza y demás pacotilla sentimental inherente a la oratoria normalista.

Los corifeos de la nueva educación, cuya doctrina hemos expuesto, no han logrado todavía imponer su criterio en la confección de los programas escolares. Pero van en camino de lograrlo. Así lo hace suponer el éxito creciente de las ponencias "civilistas" en los congresos pedagógicos que periódicamente se celebran; y es de temer que la reforma, cuando se realice, alcance también a los programas de enseñanza secundaria, dada la influencia cada vez mayor que adquieren en ésta los normalistas. Como el espíritu precede a la letra, ya el culto de los héroes militares se encuentra en baja en los establecimientos escolares de toda la república. El "civilismo" de los maestros humanitarios y pacifistas determina el tono de la enseñanza en el sentido expresado. Y si esto podría explicarse en parte como una reacción contra el militarismo exacerbado de ciertos círculos, que los lleva a adjudicar caracteres heroicos a cualquier político, por el simple hecho de haber ceñido espada, dicha reacción es evidentemente ilegítima. No se combate una mistificación mistificando el sentido contrario.

No es esta la ocasión de decidir si la espada debe ceder ante la toga — según la fórmula ciceroniana que invocó alguna vez "nuestro primer prócer civil" — o viceversa. Bástenos afirmar que la enseñanza de la historia, tal como la propician los pedagogos de referencia, se traduce, en el caso concreto de nuestro país, en una abominable falsificación. Sólo una ignorancia garrafal o una antipatriótica mala fe pueden proponer la interpretación "civilista" de nuestra historia, cuando la verdad es que no poseemos héroes inobjetables sino en el orden militar. Las únicas glorias puras de la historia argentina son las glorias generosas. Y ellas bastan para alimentar nuestro orgullo y mantener el temple nacional. En cuanto a los próceres civiles, los más importantes son, ante todo, próceres de partido. Su juicio definitivo está pendiente aún de la revisión completa que debe hacerse del fallo histórico heredado, cuyo carácter provisional se infiera de la propia condición militante de sus autores.

Hemos invocado este argumento de orden porticular, porque en la historia argentina se acusa con evidencia innegable un fenómeno que, por otra parte, es común a todas las historias. El espíritu de las naciones sólo se manifiesta plenamente en su confrontación con el extranjero, y alcanza su expresión más alta en sus triunfos sobre el extranjero. De ahí que todas se hayan honrado siempre a sí mismas en

(Continúa en la pág. 78)

SONETO PARA EL JUBILO AJENO

El niño ríe, porque todo ignora;
La ingenuidad de su alegría, encanta.
Por un liviano contratiempo, llora,
Y, por instinto melodioso, canta.

Pero un hombre que ríe... En mala hora
Dé tal nota de gozo su garganta:
— ¡Que nunca ría!... — Mi tristeza implora
Porque el ajeno júbilo me espanta.

Frente a mi corazón, tened recato.
Sólo admito la risa en el retrato
— Que, perpetuada en su silencio, advierto —

De quienes nos amaron en la vida,
Y nos dieron la pena merecida
De tener que llorarlos porque han muerto...

EDUARDO O. ZAPIOLA

Divagaciones sobre la novela

Por

María Alicia Domínguez



María Alicia Domínguez

EN esta época de caos universal, cuando los falsificadores de la poesía han agravado el obscurecimiento del juicio en el público, a punto tal que casi no hay lectores capaces de advertir la presencia de un poeta verdadero, es posible y probable que los escritores poetas lleguen a preferir el género novela, más accesible a una humanidad que, habiendo perdido la flor de una cultura formada en siglos, ha resuelto ser primitiva y no tener preocupaciones espirituales.

La novela podría ser una forma intermedia y equilibrada entre el antiguo poema epopéyico en desuso y la poesía demasiado sintética que se ha estado ensayando inútilmente.

Aunque hace tiempo se habla de la pobreza y descrédito de la novela, no veo razón para suponer decadencia irremediable a lo que puede evolucionar hasta la perfección.

La historia de la novela indica claramente lo que no debe repetirse: la novela primitiva (romance en prosa o verso) con sus personajes falsos y fantásticos, y que, manejando sentimientos ficticios, buscó el efecto sensacional por medio de la acción inverosímil e intrincada; la novela romántica con su concepto enfermizo del "yo" — un "yo" tan pequeño como ambicioso, — que circunscribía los horizontes humanos, trayendo a escena personajes de un relieve neciamente orgulloso, conflictos imaginarios y choques de lastimosa falsedad, con el paisaje de Rousseau como marco natural para tales pasiones; luego, la escuela realista, extremada como todas las reacciones — que irguió contra la escuela romántica negaciones rotundas, condenando la idealidad y pronunciándose por lo contrario. Y lo contrario resultó una manera de continuar el romanticismo; tal la dilección de Zola por la *verdad* que él entendía y le hace llamar demasiadas veces a las cosas por sus nombres, con un realismo que supera al de la vida, donde no se las menciona tanto.

Finalmente, tenemos la novela de postguerra, que no contiene pasión ni vidas patéticas y no es ningún reflejo directo de la realidad. Sus personajes — seres alucinados o enfermos de teorías, de intelectualismo o de desencanto, — se mueven en esa "escena falsamente iluminada" a que alude Lawrence. Esta novela parece concebida por hombres de ingenio, que carecen de sensibilidad. Agréguese la otra novela de postguerra que se propone explorar el hombre interior hasta alcanzar el íntimo caos humano. Pero en cualquiera de sus formas no revela preocupación por los problemas realmente humanos, ni por el hombre social. Identificando la creencia en el fracaso de la civilización con la creencia en la inutilidad de toda cultura, el arte Dada y sus similares desean la destrucción, no quieren tomar parte en la obra general de la humanidad, ni creen en ella.

La vida de un personaje, al desarrollarse en torno de una pasión, con todos sus conflictos, formaba una novela de Balzac. Pero hoy, conflictos morales de este tipo no existen. La reunión de tristeza, pesimismo, brutalidad, que caracteriza la decadencia de una raza o de un grupo de razas, se reproduce exactamente en la novela de hoy.

Toda bella novela de hoy que quiera afirmar de algún modo su existencia, deberá parecerse a un poema. Pero no al poema bonito y frívolo que subraya sentimientos pasajeros y confunde la parcialidad con el amor, sino al poema intenso, que es la vida misma. Esta verdad, tan bella y dolorosa, podrá ser reflejada por el poeta que sea a la vez que un curioso de almas, un espectador ecuánime, hábil para descubrir lo íntimo y lo singular, capaz de relatar con humanidad y sencillez lo que haya visto. El exceso de espíritu analítico en los novelistas — ese gusto por el análisis que ahora impera — es casi siempre un mal gusto.

Es necesario conservarse lejos de toda ociosa prolijidad — Proust exige demasiada paciencia.

La pasión y la mesura, el color, la vivacidad, el patetismo de las situaciones, los escorzos vigorosos y, sobre eso, la impersonalidad, deben ser cualidades indispensables.

La "nueva sensibilidad" despreció la vida caliente por miedo a lo trivial, y lo trivial caracteriza su insignificancia. Se ha repetido, se ha plagiado, ha instituído ripios más imperdonables que otras escuelas. Para el poeta esencial nada es trivial. El novelista que mira con amor toda la vida y la refleja a través de su espíritu será el mejor. Sin buscar singularizarse, cuando se es sincero, es posible llegar a ser genial. Tampoco hay que olvidar que el arte es una superficie viva que presupone una profundidad correspondiente, es decir, la religión y la filosofía que lo inspiran.

Pero cuando la obra poética hiere con demasiada

(Continúa en la pág. 78)

Los modelos decorativos

Por Emiliano Celery



Decoración de macetas

PRESENTAMOS hoy un sencillo modelo que puede utilizarse para decorar macetas comunes. Esta tarea fácil y amena no ofrecerá dificultades de ejecución si se procede de la siguiente manera:

Bien pulida la superficie con papel de lija fina, por simple calco con papel transparente se realiza el dibujo a lápiz, con trazo firme, hecho lo cual se aplica a pincel, sobre toda la superficie a decorar, un barniz que puede prepararse disolviendo una cucharada de goma laca en escamas en una taza de alcohol, poco más o menos. Dos manos son suficientes, la primera de las cuales debe aplicarse algo más diluida en alcohol para que penetre bien e impermeabilice la maceta.

Seco el barniz, se emplean para la pintura los usuales colores de esmalte, bien extendidos para que no formen regueros.

Pueden también usarse los colores comunes al aceite, pero en este caso serán necesarias dos manos de barniz final, dando, como de costumbre, tiempo a que una mano se seque antes de aplicar la siguiente.

Por supuesto, todas estas operaciones deben realizarse estando la maceta perfectamente seca.

Si no quieren molestarse en preparar y pintar la maceta puede recortarse y pegar sobre ella el motivo del centro; pero primeramente hay que darle dos manos de goma laca a la parte donde tenga que adherirse la estampa y dejarla secar bien para evitar que la humedad la despegue.

Como este trabajo siempre es de gran aceptación, publicaremos otros motivos para macetas por el mismo procedimiento.

Lucía esperó con paciencia, pero como viera que él no se alistaba para emprender el regreso, se puso de pie bruscamente, y le dijo:

— Verdaderamente, tengo que irme, señor Alcobendas.

— ¿Por qué insiste usted en su estiramiento para conmigo, Lucía? — le dijo él, al tiempo de levantarse lentamente, como si realmente le costara trabajo tener que pensar en el regreso. — ¿Por qué no me llama simplemente Julio?

Ella tuvo un momento de vacilación; luego sonrió, sonrojándose.

— Si usted tanto lo desea, bien..., entonces... será Julio...

El le tomó una mano y se la apretó tiernamente.

— ¡Es usted un ángel, Lucía! — murmuró. — Volveré dentro de un minuto; voy a abonar la cuenta.

Se reunió a ella cinco minutos después y juntos se dirigieron nuevamente al bote, alejándose rápidamente del recreo. Lucía arregló el almohadón y se entretuvo en observar perezosamente cómo Julio, con remadas vigorosas y precisas, hacía avanzar la embarcación a través de un río bastante "picado"

— Me gustaría saber remar — le dijo ella después de un rato. — Siento vergüenza de que sea usted el que haga todo el trabajo, mientras que yo descanso tan indolentemente.

— ¿Le gustaría probar? — le sugirió él sin pérdida de tiempo.

— De mil amores..., siempre que no crea usted que pueda darse vuelta el bote.

— La dejaré probar sus habilidades un poco más adelante. Por el momento, no; un poco más adelante hay un lugar donde podemos cambiar sin temer un accidente.

Hacía rato que el sol había desaparecido por el horizonte cuando ellos se encontraban cerca del lugar que Julio decía conocer tan bien; las primeras sombras de la noche comenzaban a envolver el paisaje, desdibujándolo. Con unas cuantas remadas rápidas, Julio acercó el bote a la orilla.

— Ya nos falta muy poco para llegar. ¿Le agradaría ahora remar un poquito?

— A usted ¿qué le parece? — le preguntó Lucía algo nerviosamente. — Quizá sería mejor que dejáramos mi aprendizaje para otro día; es tan tarde ya...

Él se rió.

— ¡Caramba, Lucía, no sea tan cobarde! Vamos..., aquí tiene los remos, acérquese, yo le diré qué es lo que tiene que hacer.

Teniendo aún los remos en sus manos, se levantó y trató de acercarse lo más posible a ella. Lucía se levantó también, pero al hacerlo se tambaleó un poquito, haciendo que el bote se inclinara peligrosamente hacia un costado.

— ¡Cuidado! — gritó él con voz ronca.

Su consejo le llegó demasiado tarde a Lucía, tal cual era la intención de él; su última exclamación quedó sin terminar. Inmediatamente saltó él también del bote. Lucía no tuvo tiempo de gritar, ni siquiera de pensar. La catástrofe se había producido antes de que ella pudiera darse cuenta de lo que había sucedido.

Sintió cómo las aguas frías empapaban sus ropas; luego, un zumbido extraño y persistente en sus oídos; después, falta de aliento, una sofocación rara.

A Lucía le pareció que había pasado mucho tiempo antes de que pudiera recordar las cosas con claridad; en realidad, no eran sino unos cuantos minutos.

— ¡Mi pobre Lucía! ¡Qué susto terrible me he dado!

— ¿Es usted, Julio?

— Sí. Todo está bien. No tema nada. — Él vió entonces cómo la mirada de ella recorría curiosamente la habitación, y se apresuró a agregar: — Este es el "bungalow" de mi amigo Luis Morrison. Por suerte nos encontrábamos cerca de aquí.

Lucía se incorporó y miró a su alrededor, como esperando encontrar también al dueño del "bungalow". Después pareció acordarse del estado en que se hallaban sus ropas.

— ¿Tendría su amigo alguna ropa que yo pudiera cambiar por las mías tan mojadas?

— Sí, ¿cómo no? Los vestidos de Erminda, la señora de mi amigo, deben quedarle como si fueran suyos. Su habitación es la primera cruzando el pasillo.

Llena de ansiedad por hacerse presentable y sentirse peor por la mojadura, Lucía se apresuró a dirigirse a la habitación que le indicara Julio con un ademán. Ninguna sospecha atravesó su mente respecto a que el "bungalow" pudiera estar deshabitado; casi podría decirse que en ese momento creyó que la señora de Morrison estaba aguardándola en esa habitación. Cuando abrió la puerta, se sintió un poco decepcionada al ver que estaba vacía. Era una alcoba; en uno de los ángulos había una cómoda, la cual había sido abierta recientemente, puesto que algunas de las ropas se encontraban diseminadas sobre la cama. Este hecho le inspiró a Lucía un poco más de confianza.

(Continúa en el próximo número.)

Los falsos testigos del amor

(Continuación de la pág. 64)

La actriz que creyó en el amor...

(Continuación de la pág. 7)

Un día conoció al príncipe real Mauricio, conde de Saxe. Se amaron desde el primer momento y fué el de ellos uno de los idilios más célebres de la historia. Adriana se sacrificó sin tasa para ayudar a su amado contra el poder de Rusia. Todo lo dió; todo lo ofrendó a su amor, por su grande amor; fortuna, tranquilidad y hasta su misma reputación...

La duquesa de Bouillón también estaba enamorada de Mauricio y despechada intentó deshacerse de Adriana, envenenándola. De regreso de su última tentativa para recuperar el trono de sus mayores, Mauricio llegó a París quebrado, fracasado, en la miseria. Ninguna mano se le tendió, ninguna puerta se le abrió entre los de su clase ni en los círculos políticos... Sólo Adriana, la noble artista, le tendió los brazos como dos alas de amor y puso a su disposición todos los recursos de que disponía...

Poco tiempo después, víctima de las maquinaciones infernales de sus enemigos, Adriana Lecouvreur yacía moribunda. Había ingerido un veneno potente. A su cabecera un sacerdote la preparaba a morir en gracia de Dios y entre otras cosas le preguntó:

— ¿Colocáis vuestra esperanza en el Dios del Universo?

Adriana, abrazando apasionadamente a Mauricio de Saxe, respondió:

— ¡Éste es mi universo, mi esperanza y mi dios!

BELLEZAS FAMOSAS DE LA HISTORIA

Cleopatra rebusco en el mundo preciosos ungüentos para realzar su belleza



A través de la Historia, la conquista del Cesar por Cleopatra y su romántica intriga con Marco Antonio han simbolizado la influencia que ejerce sobre el hombre la belleza femenina. Plutarco, hablando de la gran Reina egipcia, dice: "Su belleza natural no era tan suprema que no encontrara comparación." Pero la maestría con que Cleopatra supo usar ayudas artificiales fué tal que los hombres siempre fueron subyugados por su presencia

DAGELLE, ahora, trae a Ud. tres ayudas perfectas para la belleza de su cutis

Las tres ayudas de belleza Dagelle brindan a Ud. resultados mucho mejores que todos los ungüentos de la antigüedad, y a un precio módico. Estos preparados protegerán y realzarán su belleza de tres formas vitales. 1. La Crema Invisible Dagelle, aplicada antes de ponerse el colorete y los polvos, protegerá a su delicado cutis durante largo rato contra el sol, el viento y la arena; 2. La Crema de Belleza Dagelle, aplicada en cantidad sobre la cara, el cuello, los hombros y los brazos, antes de acostarse, limpia la piel y la embellece, mientras Ud. duerme; 3. La loción matinal con Vivatone, el tónico perfecto para el cutis, cierra los poros y activa a la sangre que circula por debajo, sacando bellos colores.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.



Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL - Venezuela 174, Bs. Aires.

DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza

Distribuidores: PALMER y Cía. — 574 Moreno, Buenos Aires



La política como objeto de preocupaciones femeninas

Por Patricio Cernadas

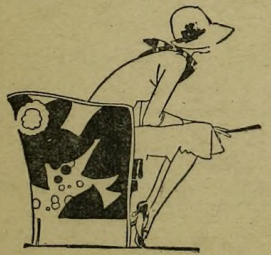
HASTA hace poco no era de buen tono hablar de política en presencia de damas, y cuando alguien, en el curso de la conversación, se veía obligado a tocar el tema, pedía permiso previamente al auditorio femenino, de la misma manera como, en determinadas circunstancias, podía solicitar de las señoras asistentes a una reunión que se le permitiera liar y encender un cigarrillo.

"Esos no son temas propios de la mujer. No comprendemos una palabra de política. Hablen ustedes de otra cosa." Las anteriores eran frases corrientes que empleaban las señoras en las reuniones familiares y en las charlas de sobremesa para impedir que se hablara de un tema sin interés para ellas. Los tiempos han cambiado y hoy es frecuente que sea precisamente una mujer quien, en reuniones de damas y caballeros, desvíe la conversación hacia la política de actualidad, como es también frecuente que sea una mujer y no un hombre la persona que primero encienda un cigarrillo. Bien es cierto que la palabra "política" ha adquirido una dignidad que antes no tenía. Se entendía por política el mangoneo electoral, la actividad desarrollada en el comité, la habilidad para hacer trampas en el comicio. Eran los tiempos en que la política criolla, según expresión de un conocido hombre público, no había sido mestizada con los métodos y procedimientos europeos.

Los últimos debates sobre el voto de la mujer y la seguridad de que esta conquista ha de ser alcanzada entre nosotros, han avivado en el campo femenino el interés por todo lo que se refiera al tema tan desdeñado en otras épocas. Y con el fin de estar en condiciones de abordarlo, la mujer se prepara y estudia, como, por otra parte, se prepara y estudia para aprender muchas otras cosas que antes podía ignorar sin mengua de su personalidad. Gracias a que abundan los libros de difusión científica, una persona que no haya realizado estudios especiales sobre una materia puede adquirir nociones generales sobre ella en muy poco tiempo y sin gran esfuerzo. Algunos autores se han especializado en escribir obras destinadas a instruir a la mujer, adoptando la forma epistolar, más adecuada que otras para explicar con llaneza y amenidad las más graves cuestiones. No se trata, como en las "Cartas a Paquita", de Marcel Prevost, o como en las "Cartas a las mujeres españolas", de Martínez Sierra, de referencias a la vida del hogar y la familia, sino a cuestiones de otro orden e importancia. Así, por ejemplo, las "Cartas a Zoe", de Reinach, en el curso de las cuales el autor expone los fundamentos y la historia de la filosofía; y así, también, las cartas en que el mismo autor, fingiendo dirigirse a una muchacha, demuestra, de acuerdo con el título de cada uno de los tres volúmenes de que consta esta colección, que es posible aprender "Le Français sans peine", "Le Latín sans larmes" y "Le Grec sans pleurs".

Pero el libro de tendencias y formas análogas a los anteriores que está más en armonía con las preocupaciones femeninas de la hora actual, es uno recientemente aparecido, del jurista y escritor español Angel Ossorio y Gallardo, titulado "Cartas a una señora sobre temas de derecho político". No está dirigido, como no lo están los otros que he citado, a las preparadas en tales estudios, sino a la inmensa masa de mujeres que por la educación recibida han desconocido hasta ahora nociones que no puede ignorar una mujer de nuestros días sin riesgo de exponerse a situaciones en cierto modo humillantes, como aquella en que se encontró la esposa del presidente electo de los Estados Unidos.

Refiere Mrs. Roosevelt, en un trabajo muy interesante que acaba de publicarse, que ella se ha criado y educado más o menos como se criaban y educaban en la Argentina, hace veinte o treinta años, las mujeres pertenecientes a ciertas esferas de la sociedad. Instrucción elemental, costura, música, gobierno de la casa. Nada más. Cierto día, encontrándose de paseo en Inglaterra, una dama, tipo de la mujer superior de aquel país, la sorprendió con esta demanda de datos:



—Explíqueme, señora — le dijo, — cómo es gobernado su país. Desearía, sobre todo, conocer las relaciones del gobierno central con los diferentes estados. Parece que tienen funciones tan diversas que no alcanzo a comprender de qué manera pueden obrar de acuerdo.

La interpelada se avergonzó de su ignorancia. Para dar las explicaciones que se le solicitaban era necesario saber en qué consiste el sistema federal, que rige en los Estados Unidos como rige en la Argentina. La señora de Roosevelt, a pesar de ser la esposa de un hombre político, de ser sobrina de un presidente de la República y, por tanto, haber vivido en un medio donde con frecuencia se tratarían asuntos relativos a las funciones gubernamentales, no supo contestar, y de ahí su humillación y su vergüenza.

¿Cuántas mujeres argentinas, excepción hecha de maestras y bachilleres, estarían capacitadas para responder a preguntas análogas referentes a las relaciones de los gobiernos de provincia de nuestro país con el gobierno central de la nación?

Después que sus conocimientos fueron puestos a prueba, con el resultado que se ha visto, la señora de Roosevelt se propuso aprender derecho y economía política, y gracias a su inteligencia y a la tenacidad propia de las mujeres de su estirpe, no tardó en adquirir una preparación sólida, que le permitió, no ya sólo evacuar consultas parecidas a la que le formuló la dama inglesa, sino también disertar públicamente sobre los más importantes problemas sociales de su país. Pues la señora de Roosevelt se convirtió en una propagandista y defensora elocuente del programa sustentado por el partido político que más tarde llevaría a su marido a la presidencia de la república.

Aunque la mujer no tome parte activa y directa de los movimientos políticos de su país, está obligada a poseer ciertos conocimientos sobre política — dando a esta palabra su verdadero significado, — y quien no los posea no puede decir que tiene una educación completa, en armonía con los tiempos que corren. Pero ocurre con frecuencia que las opiniones políticas de una mujer son contrarias a las sustentadas por su marido, y esto puede traer al hogar una serie de conflictos.

Mrs. Roosevelt nos cuenta el caso de una dama compatriota suya, que intervenía en política desde un partido opuesto al del hombre con quien más tarde se unió en matrimonio. Su marido estaba llamado, por sus condiciones, a grandes triunfos en el escenario de su país. ¿Podría su mujer obstaculizar esa carrera? No, por cierto. La dama, sin abdicar sus opiniones, renunció a toda actividad que no fuera la derivada de las atenciones del hogar. En cambio, ahí tenemos el caso de Nancy Astor, una de las mujeres que más brillo ha dado al parlamento británico. Su marido era un político eminente, pero convencido de que su mujer tenía más aptitudes que él para la política, tuvo el valor suficiente de abandonar la lucha, de declinar sus propias ambiciones, y se dedicó a secundar la acción desplegada por su esposa.

Siempre habrá discusiones en los hogares formados por parejas activamente mezcladas a las luchas políticas. Es más fácil que los cónyuges de distinta religión no discutan sobre cuestiones referentes a sus creencias. Cada cual puede mantener sus sentimientos religiosos en el fondo del corazón sin necesidad de revelarlos. Pero en materia política no sucede lo mismo, porque, desde la baja o suba de precios de los artículos de primera necesidad, hasta los más complejos conflictos internacionales, todo lo que puede ser objeto de una conversación en el hogar, está de alguna manera ligado con la política. Y aunque marido y mujer sustenten los mismos principios fundamentales en lo que se refiere a finanzas, a legislación y a otros problemas de la vida pública, han de divergir, con toda seguridad, en la manera de encararlos. El horizonte de la mujer es más limitado que el del hombre. Frente a un mal social, a la mendicidad, por ejemplo, ella estará pronta a extirparlo por medio de la caridad, sin pensar que la mendicidad no es otra cosa que el síntoma de una enfermedad más grave, de una enfermedad que no se cura, sino que frecuentemente se agrava con los paliativos de una generosidad mal aplicada. En Estados Unidos — esto lo dice Mrs. Roosevelt — las mujeres son partidarias todas de leyes de protección a la vejez, y en esto no hacen sino obedecer a un noble impulso de su corazón. Pero las mujeres no se preocupan de cuál será la repercusión que tenga sobre los impuestos y de lo que costará al erario público, esto es, a todos y a cada uno de los componentes de la colectividad, la aplicación de tales leyes. Ante un problema apremiante de gobierno, la mujer sólo se preocupará de su resultado inmediato. En cambio, el hombre se interesará no sólo en el resultado, sino también en los medios y la posibilidad de alcanzarlo.

Volviendo a la esposa del presidente electo de los Estados Unidos, su interesante trabajo sobre la misión social de la mujer de un hombre político nos demuestra que está destinada a desempeñar un papel importante en el gobierno de aquella nación como colaboradora del futuro mandatario. La joven ignorante que hace pocos años no supo contestar a una simple pregunta relativa a la organización de su país, se ha convertido en una técnica política, conocedora hasta en sus más insignificantes detalles de los problemas sociales que su esposo está llamado a resolver en estas horas llenas de zozobra e inquietud. Tiene ideas propias en lo que atañe a las cuestiones que hoy suscitan mayores discusiones, como la de los aranceles de aduana, en favor de cuya rebaja se pronuncia, y cree que los gobernantes de su país, al ocuparse casi exclusivamente de las ganancias materiales, se han acarreado la antipatía del mundo entero. Por regla general, sus apreciaciones, al juzgar los hombres y los acontecimientos, coinciden con las de su esposo, pero cuando esto no sucede, no tiene empacho en hacer pública su divergencia de opinión y las razones en que la funda.

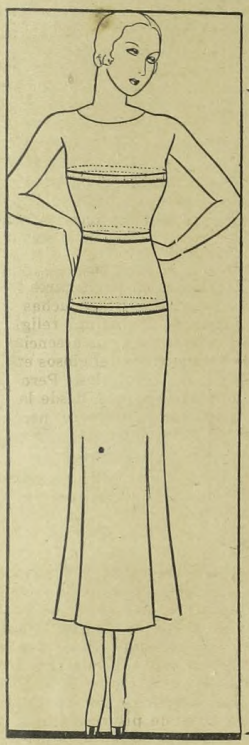
El matrimonio Roosevelt no es una excepción en Estados Unidos. Los hombres públicos de la generación a



(Continúa en la pág. 78)

La iniciativa de *El Hogar*

Los figurines con moldes



INSTRUCCIONES:

Cómo se toman las medidas
para saber el talle que le corresponde.

Señora:

Sírvase tomar sus medidas como indica esta figura, pasando la cinta de medir alrededor del cuerpo.

Las medidas a tomarse son:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....

Precios de los moldes

Modelos de noche	$ 3.—
Modelos de calle	„ 2.50
Tapados	„ 2.50
Pijamas	„ 2.50
Saquitos cortos	„ 2.—
Blusas	„ 2.—
Polleras	„ 2.—

Los modelos 95, 103, 107 y 110, por requerir molde entero, sufrirán un recargo de $ 1.25 en el precio. Es decir, que éste será de $ 3.75. Todos los modelos restantes son del precio corriente.

Unicamente se remitirán moldes de aquellos modelos que aparezcan en EL HOGAR y que ESTÉN NUMERADOS.

La lectora podrá mandar pedir un molde de cualquier modelo aun después de varios meses de su aparición, mencionando simplemente el número del modelo. Cada molde será acompañado de las instrucciones, pero se recomienda guardar el figurín publicado en EL HOGAR para servir de guía al confeccionarse el vestido.

Para obtener los moldes llene los detalles del cupón que va al pie y mándelo por correo certificado, junto con un giro postal a la orden de Empresa Haynes, cubriendo su importe, a esta dirección:

JEFE "SECCION MOLDES"
REVISTA "EL HOGAR"
RIO DE JANEIRO 300 - Buenos Aires

También se pueden entregar los pedidos personalmente en cualquiera de las oficinas de EL HOGAR. Los precios incluyen los gastos de remisión por correo certificado.

Se ruega controlar bien las medidas y que se atenga fielmente a las instrucciones.

Escríbanse con claridad las direcciones, detalles y medidas, para evitar trastornos en la remisión.

Cupón que debe ser recortado y enviado solicitando el molde

Sírvase remitirme, a la brevedad posible, un molde para el modelo N° .... publicado en EL HOGAR de fecha ..... de acuerdo con las siguientes medidas:

Busto .....

Cintura .....

Cadera .....



Nombre de la solicitante .....

.....

Calle ..... N° .....

Localidad o Provincia ..... F. C. .....

.....

(FIRMA)

para la gente menuda



Un nuevo camino hay que buscar esta semana, siguiendo la flecha que parte del lado del caracol, para resolverle el conflicto al gnomo que se había comprometido en sacar a pasear al hada sobre su caracol, pero que no llegará nunca hasta ella por desconocer el camino que debía seguir.



También los lectorcitos pueden quedar bien con sus papás, que tantos regalos les han hecho, decorando este motivo sobre una tarjeta y enviándosela con una dedicatoria que refleje todo el cariño que les profesan.



Para las lectoras habilidosas publicamos este original, que se bordará sobre una tarjeta con sedas de colores combinadas al gusto de cada una y que servirá para felicitar a la abuelita en estos días de fin de año.





UN JUEGO MUY DIVERTIDO PARA REUNIONES

Pueden tomar parte cuantos jugadores lo deseen. Previamente se pondrán en papeles tantos nombres de animales conocidos como niños tomen parte. Después de revueltos todos, cada uno elige el suyo, y uno con los ojos vendados hará de maestro en el centro del ruedo formado por los demás. A una voz del maestro todos quedan callados. Entonces éste indicará con la mano a quién corresponde gritar, el cual imitará, desfigurando su voz, el gruñido del animal que le ha correspondido en el papel; si es reconocido por su nombre, pasará a ocupar el lugar del maestro.



La fiesta de estos niños consiste en quemar un muñeco en una gran fogata. Para conocer a quién queman es necesario iluminar con lápices de colores las letras, como por ejemplo: la N, con negro; la A, con azul; M, con marrón; R, de rojo; N, naranja; AM, de amarillo; V, verde, y B, de blanco.

—No me acuerdo lo que me han mandado comprar; pero deme veinte centavos de lo que huele esta botella.



ANDANZAS DE COCHINILLO, MICHINO Y PATIN

La última broma del año

Doña Osobuca había armado en su casa un árbol de Navidad y trataba de reunir a todos sus pequeños amigos con el fin de divertirlos y hacerles el regalo que siempre les había prometido. Cochinillo y Michino estaban encantados y hacían proyectos sobre lo que les había de corresponder; pero Patín no le sacaba los ojos de encima a un hermoso aeroplano, y, desconfiado de que le tocase a él, esperaba la ocasión de poderlo descolgar sin ser visto.

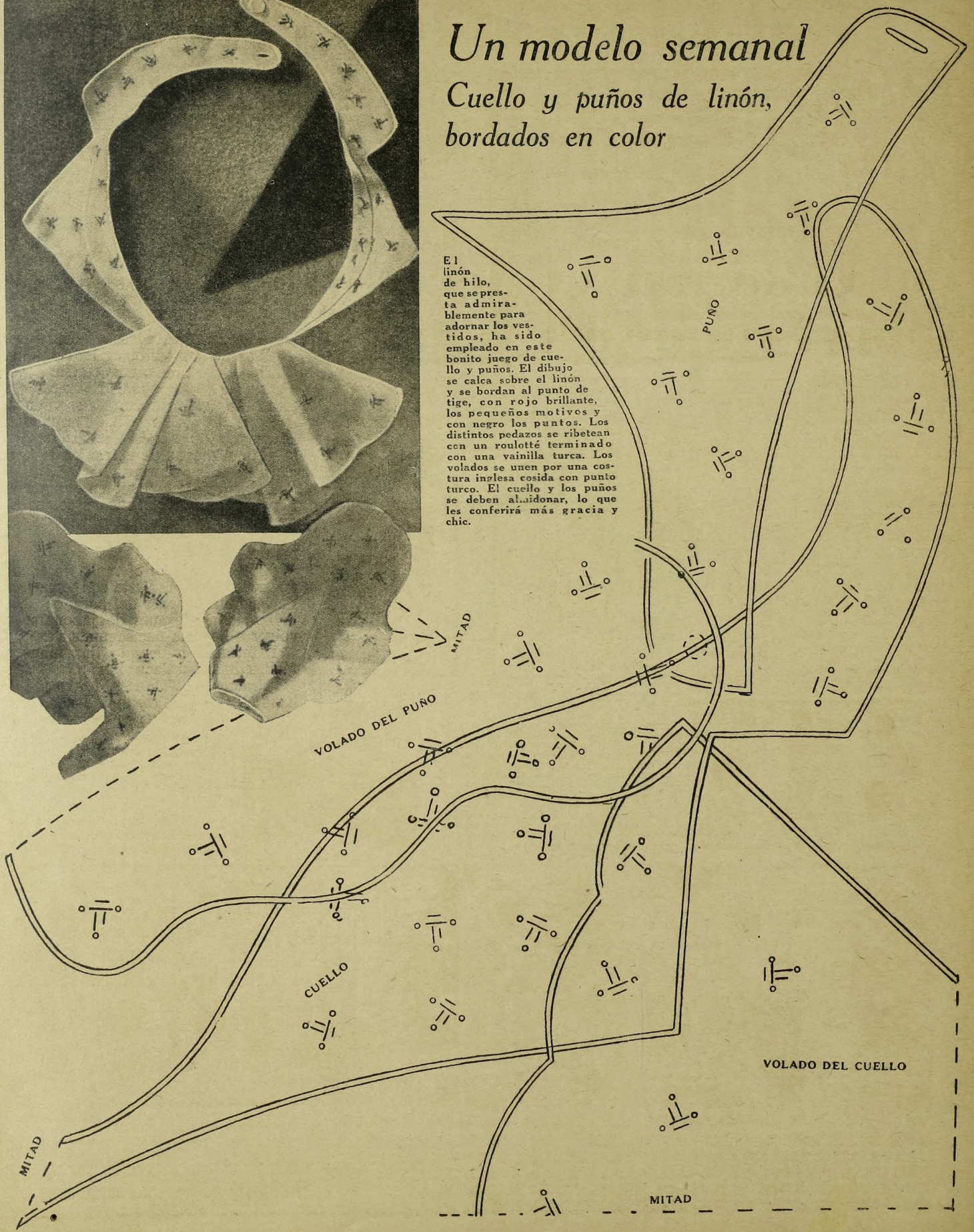
Un ruido y grandes voces se oyeron al tiempo que se abría la puerta y entraba un rey trayendo en las manos un enorme "cracker". Era el señor Donoso, que quiso gastarles una broma fingiéndose él el rey y al mismo tiempo sorprenderlos por si hacían alguna fechoría. Patín, asustado, quiso desaparecer y se ocultó debajo del cracker y no paró de subir hasta que se creyó seguro. El rey les ofreció el regalo.

Los dos querían aprovecharse del obsequio, ya que Patín no estaba presente, y entre ambos se originó una disputa que trató Donoso de arreglar inútilmente, ya que nadie les convencía de que había que esperar a Patín para el reparto. Cada uno alegaba según su modo de ver, y como creían que aquello estaba lleno de confites se comprometían a guardarle su parte a Patín, pero nunca a demorar más. El señor Donoso también tenía ganas de presenciar el desengaño, ya que al partirse sólo se produciría un estruendo y así castigaría a los ambiciosos, y entonces, después de demorarlos un rato con frases y bajo palabra de cumplimiento, los autorizó para que cada uno tirara con todas sus fuerzas hasta conseguir las confituras. Al fin, después de varias tentativas, se partió el cracker y con gran sorpresa salió de él Patín, que tuvo para todos una frase de censura.

Un modelo semanal

Cuello y puños de linón, bordados en color

El linón de hilo, que se presta admirablemente para adornar los vestidos, ha sido empleado en este bonito juego de cuello y puños. El dibujo se calca sobre el linón y se bordan al punto de tige, con rojo brillante, los pequeños motivos y con negro los puntos. Los distintos pedazos se ribetean con un roulotté terminado con una vainilla turca. Los volados se unen por una costura inglesa cosida con punto turco. El cuello y los puños se deben almidonar, lo que les conferirá más gracia y chic.



consultorio de belleza femenina



dos cosas que es necesario saber: respirar y bañarse

EN el libro substancial que Helena Rubinstein consagra a la belleza, dos capítulos son particularmente interesantes, porque tratan los puntos más sobresalientes de nuestra vida diaria que muy raramente atraen nuestra atención. Me refiero a la respiración y al baño.

"No sabemos respirar, y nos bañamos mal", dice Helena Rubinstein, y nos lo demuestra con la ayuda de los conocimientos que ha recogido en todo el mundo. Se habla mucho desde hace algún tiempo de la influencia que puede tener una respiración correcta sobre la salud en general, pero no se ha preocupado nadie lo bastante sobre lo que esta función puede significar para la belleza. Respirando bien, una mujer puede corregir la tendencia a la obesidad, lo mismo que puede atenuar una excesiva delgadez. El cutis se colora y los ojos toman un brillo nuevo.

Se encuentran instrucciones de lo más detalladas posible, en el manual de los "Joghis", los cuales respiran de una manera diferente, con lo cual mejoran su estado general, estimulan la intensidad cerebral y desarrollan o suavizan la voz. Pero pocas de nosotras somos capaces de descifrar estas variantes tan sutiles; nos contentamos con retener algunos preceptos útiles, que Helena Rubinstein comenta agradablemente.

Algunos ejercicios respiratorios

EN primer lugar, ejercitémonos en la respiración por la nariz, la única prescripta por las facultades. He aquí un ejercicio simple, que bastará repetirse veinte veces cada mañana delante de una ventana abierta: "Cierre la ventana izquierda de la nariz con el índice y aspire por la ventana derecha, después, reteniendo la respiración, liberte la ventana izquierda y cierre la derecha. Exhale el aire por la ventana izquierda; respire por la izquierda y aspire por la derecha, etc."

Después de una semana de hacer este ejercicio, puede estudiarse lo que los "Joghis" llaman la respiración total, y que uno de sus maestros ha dividido de la manera siguiente:

"Manténgase el cuerpo derecho y respírese por la nariz, comenzando por la respiración abdominal. Dilatando el diafragma continúe levantando los costados inferiores; en fin, infle el pecho para llenar la parte alta del pulmón. En este movimiento final, el bajo del abdomen debe estar ligeramente encorvado."



Ensaye minuciosamente, estudiando cada una de estas tres faces que deben formar un solo movimiento. Helena Rubinstein le promete, en cambio de su aplicación, un rejuvenecimiento inmediato.

El baño

HELENA Rubinstein recomienda a quienes lo pueden soportar, la ducha o el baño frío por la mañana y el baño caliente por la noche, antes de la cena o antes de acostarse. Este es un asunto que debe resolverse entre su organismo y usted. Todas podemos sacar una enseñanza útil de la forma en que se bañan los japoneses.

Antes de entrar en la bañadera, las señoras Crisantemos, Flor de Naranjo o Flor de Almendra, se sientan sobre un banquito, al lado de una palangana de agua caliente, con un cepillo y un jabón. Entonces empieza un serio jabonaje, seguido de una fricción y de repetidos enjuagues. Es después de esta ceremonia que ellas se juzgan dignas de entrar en el agua clara de la bañadera.

Háblenles de bañarse en el agua jabonosa como lo hacemos nosotras cada mañana y verán la expresión de desprecio de su rostro ante procedimientos tan primitivos.

¿Cómo seguir el ejemplo de ellas?, pensarán ustedes. Basta con tomar una ducha tibia después del baño o vaciar la bañadera después de jabonarse, y volver a llenarla por segunda vez.

Y termino indicando dos maneras fáciles de aromatizar el baño.

Primero. — Tómense flores de la banda, pétalos de rosa y todas las hierbas perfumadas que se encuentren en el jardín. Déjeselas secar y mézclenselas con una cantidad igual de bórax y de raíz de Iris pulverizada. Póngase todo en una bolsita de muselina y átese a la canilla del agua caliente, a fin de que el agua pase por la bolsita.

Segundo. — Júntense las agujas de los pinos y sumérjanse en agua hirviendo; después échese un poco de su contenido en la bañadera, antes de bañarse.

La falta de espacio me impide hablar de la máscara de cera de Helena Rubinstein, y de sus cremas a base de hormones. Pero, ¿cómo analizar en una página corta el trabajo de toda una existencia?...

o o o

LECHE DE PEPINOS. Adopte la siguiente preparación, especial para aclarar el cutis y quitar las manchas de la piel:

Se hacen hervir tres pepinos, sin cáscara, cubriéndolos apenas con agua. Cuando están deshechos se cuela el líquido y se agregan tres cucharadas de alcohol, dejando reposar hasta el día siguiente. Se añade una cucharada de aceite de olivas, otra de leche de almendras y 10 gotas de tintura de benjuí agitando hasta que se forme una emulsión.

2º Si ha visto usted anunciado en EL HOGAR ese producto, no vacile en usarlo, pues la seriedad de la revista es su mejor garantía.

3º Vea la respuesta a "Manuelita Rosas". — *Violeta Marchita (Rosario).*

por la Doctora Equis

1º UNA BUENA CREMA ALIMENTO DEL CUTIS se obtiene con esta fórmula:

Almendras dulces machacadas	.....	200 gramos
Agua de rosas	.....	50 „
Glicerina	.....	20 „
Yema de huevo	.....	1 gramo

Se hace cocer al bañomaría, removiendo, y se agregan lentamente 100 gramos de aceite de almendras dulces.

2º Loción refrescante para el cutis:

Agua de rosas, 100 gramos; lechada espesa de almendras, 100 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos.

3º Contra cutis manchado:

Agua de rosas, 150 gramos; tintura de benjuí, 15 gramos; glicerina, 20 gramos; bórax, 10 gramos. — *Ignorante agradecida.*

LAS VERRUGAS CAEN ESPONTANEAMENTE si se tocan, durante 5 ó 6 días consecutivos, con un palito mojado en esta composición:

Flor de azufre..... 2 gramos
Acido acético puro 1 gramo
Glicerina ..... 5 gramos

"Rubia de Tandil".

1º PARA LEVANTAR EL PECHO deben dársele dos o tres duchas frías con agua de alumbre y llevar continuamente un "soutien" de buena forma.

2º La pomada alcanforada es simplemente la mezcla de alcanfor en polvo con vaselina o lanolina. — *Inglesita (Rosario).*

1º EN CUANTO AL ASTRINGENTE PARA EL ROSTRO, a que se refiere, se prepara mezclando cuatro cucharadas de vinagre aromático con media cucharadita de alumbre finamente pulverizado.

2º Con masajes diarios usando un buen cold-cream o simplemente vaselina boricada, remediarán el aspecto de su piel. — *Zunilda (Adrogué).*

1º LOS MASAJES ELECTRICOS son eficaces para combatir arrugas.

2º Se dan con la cara ligeramente untada de cold-cream y su duración depende de la profundidad de las arrugas. — *Esmeralda (Buenos Aires).*

CONTRA LOS GRANITOS DEL ROSTRO da excelente resultado esta loción, que debe agitarse bien antes de aplicarla:

Agua destilada	**100 gramos**	**Alcohol alcanforado**	**20 gramos**
Azufre	**10 „**	**Glicerina**	**3 „**

2º Las manchas hepáticas disminuyen notablemente si se humedecen, noche y mañana, con el preparado siguiente:

Bórax	**5 gramos**	**Agua de rosas**	**150 gramos**
Tintura de benjuí	**2 „**	**Bálsamo de Hoffman**	**2 „**
Tintura de cantáridas			**2 „**

"Subscriptora de "El Hogar" (Buenos Aires).

1º SE CONSIGUE RELLENAR los huecos del cuello haciendo una fricción diaria con aceite de olivas, tibio, por espacio de cinco minutos.

2º Para desarrollar el pecho alimentese preferentemente con materias feculentas y grasas. Beba leche o cerveza en las comidas.

Noche y mañana dará una fricción circular al seno con esta preparación:

Lanolina, 50 gramos; aceite de olivas, 30 gramos; vaselina, 30 gramos; extracto de galega, 40 gramos; agua de rosas, 10 gramos; aceite de almendras dulces, 50 gramos. — *Desencantada (La Plata).*

UNA POMADA REDUCTORA PARA LAS CADERAS se prepara reuniendo:

Grasa de cerdo.. 200 gramos
Yoduro de potasio 50 „

"Aimée" (Buenos Aires).

1º LA POMADA QUE TRANSCRIBE sirve para reducir muslos y cadera.

2º Esos ejercicios del tronco son los indicados para el caso. — *Solitaria (La Plata).*

1º TOME USTED MISMA SU BAÑO FACIAL, recibiendo los vapores del agua caliente que pone en una vasija de boca estrecha, tapándose la cabeza con una toalla.

2º Como crema para usar de noche le dará mucho resultado esta fórmula:

Espermaceti	.....	10 gramos
Cera blanca	.....	35 „
Glicerina	.....	90 „

H. J. C. de J. (Buenos Aires).

PARA DECOLORAR EL VELLO DE BRAZOS Y PIERNAS, use agua oxigenada a 12 volúmenes con unas gotas de amoníaco. — *Duca.*

SIRVASE LEER LA RESPUESTA A "DESENCANTADA", de La Plata. — *Cañadiense (Cañada de Gómez).*

SE DA AL CABELLO RUBIO UN TONO DORADO humedeciéndolo después de limpio y bien seco con esta composición:

Espíritu de sal volátil, 100 gramos; infusión fuerte de manzanilla, 100 gramos; carbonato de sosa, 25 gramos; agua de tilo, 100 gramos, y el jugo de un limón grande. — *Manuelita Rosas (Paraná).*

EL CASO QUE DESCRIBE debe ser consultado con un médico. Sin examen de la boca y del estado general no puede opinarse nada. — *Dorita (La Banda).*

1º SE COMBATE LA SEQUEDAD DE LAS PESTAÑAS untándolas ligeramente con vaselina líquida antes de arquearlas. Puede usted ensayar este procedimiento, que en la práctica ha dado excelentes resultados.

2º Las píldoras de su mención son eficaces para los fines que fueron creadas. — *C. M. de P. C.*

Toda correspondencia sobre temas de Belleza e Higiene femeninas, debe ser dirigida a la "Doctora Equis" (Consultorio de Belleza, de "El Hogar", Río de Janeiro 300). La doctora Equis contesta en esta página a todas las consultas que se formulen, en turno riguroso, con la minuciosidad de datos que el caso requiera, y con la autoridad y experiencia que puede advertirse en el interés de esta página.

LIQUIDACION DE VERANO

El 2 de Enero

además de ser el primer día hábil del nuevo año — es el primer día de la extraordinaria Liquidación de Verano que ha decidido realizar **AULD'S Tienda Inglesa** en todos sus departamentos (sin excepción).

¡Comience bien el año, comprando artículos de plena estación a precios reducidísimos!

AULD'S Tienda Inglesa

Bmé. Mitre 970

TODOS LOS TRASTORNOS DE LA SANGRE DEBIL DESAPARECEN TOMANDO Poción COLLAZO

El tónico que los médicos recomiendan

GRATIS SOLICITE FOLLETOS HOY MISMO a Farmacia del Cóndor, Rosario o Moreno 1027, Buenos Aires

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:

RIO DE JANEIRO, 262-300

Unión Telef 60 Caballito 1020 al 1029 — Dirección Telegráfica Senyah

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación.

No se acuerdan representaciones exclusivas.

La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

ESTADOS UNIDOS. — Universal Publishers Representatives Inc., 500 Fifth Avenue, Nueva York.

GRAN BRETAÑA Y EUROPA. — Sr. J. R. Chanter, Aldwych House-Aldwych - London. W. C. 2.

FRANCIA. — Corresponsal: Luis W. Escalante, 20 Rue de Freycinet, Paris

aventuras del perro bonzo, por G. Studdy





DERECHO DE REPRODUCCIÓN ADQUIRIDO POR "EL HOGAR"

ALPINISMO



La reconciliación

(Continuación de la pág. 63)

Isabel preguntó:

— Ese doctor Ferguson ¿es un buen médico?

— Es famoso — dijo Forbes, y mirándola con energía agregó:

— Pero usted no lo va a necesitar aquí, señora Lee. Aquí no se va a enfermar.

Dominada, Isabel bajó la cabeza y asintió:

— Efectivamente; no creo necesitarlo; el aire es excepcional aquí.

El hotel se hallaba situado sobre la barranca del río. De repente, una canoa atracó al pie de la escalinata de madera que llegaba hasta el agua. De ella descendió un hombre alto, vestido descuidadamente. Se acercó, y al ver a las mujeres se quitó la pipa de la boca y saludó alborozado a Forbes. Era el doctor Ferguson. Al joven le constaba que al médico no le gustaban las mujeres, pero lo presentó.

Isabel, que se había puesto muy pálida, dijo:

— Encantada de conocerlo, doctor Ferguson; es encantador todo esto: la lluvia, los monos que conversan...

De repente cerró los ojos y se deslizó por la escalera hasta caer desmayada a los pies de Ferguson.

— ¡Dios mío! — gritó Leonor.

— ¡Señora Lee! — exclamó Forbes.

El doctor Ferguson, acostumbrado a tales emergencias, no dijo nada. Gris, dura la mirada, apretados los labios, levantó a Isabel, la tendió sobre un banco rústico y le dió a oler el frasco de sales aromáticas que trajo Leonor desde la pieza. Cuando Isabel abrió los ojos y trató de sentarse, le empujó para que se acostara nuevamente y ordenándole "que se quedara quieta un momento más", se sentó, vació su pipa y la llenó nuevamente.

Leonor se inclinó, protectora y desafiante, sobre su madre. Ella no toleraría que se la tratara con semejante rudeza y le preguntó:

— ¿No preferirías entrar a tu pieza y recostarte un rato?

La voz del médico sonó fría:

— Debe quedarse donde está. No me propongo inmiscuirme en nada, pero ya que la señora Lee es mi paciente, por el momento, mis disposiciones deben ser acatadas.

— Haz lo que él diga, Leonor, — suspiró Isabel.

— Es preferible que no hable — volvió a decir el médico. Y prosiguió, dirigiéndose a Forbes:

— ¿Por qué no acompañas a la señorita Lee hasta el embarcadero para hacerle ver los salmones que capturé esta mañana? Yo me quedaré aquí con la señora hasta que pueda ir a su pieza.

¿Qué?, pensó Leonor, ¿aquel hombre se permitía despedirla como si fuera una sirvienta? Forbes la esperaba e Isabel le habló:

— ¡Vete, querida! Acompáñalo.

Cuando se hubieron retirado, el doctor se quitó la pipa de la boca y exclamó con dureza:

— Está usted agotada. ¿Por qué se tratan ustedes así? Usted debe haber llevado una vida muy dura.

— He trabajado rudamente.

— He oído decir que en Hollywood las tareas son pesadas.

— Para mí no.

— ¿Cómo se le ocurrió venir aquí?

— Quería oir el repicar de la lluvia sobre los pinos.

— ¿No los había más cerca de California?

— Me gustaba la idea de este sitio. Y Grover Forbes...

Su voz se quebró.

— Usted está débil — dijo el médico. — Es necesario alimentarla. Su hija parece inteligente; debía cuidarla a usted.

Isabel miró hacia la dirección tomada por Leonor:

— Es maravillosa — afirmó. — No se parece a mí. Es fuerte y resistente como lo es esta nueva generación. Sabe lo que quiere y no le teme a nada... ¡Y mucho menos a la vida!

Él la miró; tampoco aquel hombre temía a nada, eso estaba a la vista. En sus palabras había una injustificada dureza.

— ¿Miedo?... ¿Y por qué le teme usted a la vida?

— No; no es eso: es que estoy cansada.

Leonor regresaba junto con su compañero.

— ¿Hace mucho que se conocen? — preguntó Ferguson. — Mi joven amigo parece completamente hechizado.

— Se conocieron anoche... No; no se admire; esta nueva generación es así. En seguida saben y se dan cuenta de todo. Desprecian las frusle rías y sutilezas y saben lo que deben pensar el uno del otro apenas traban relación.

— ¿Acaso no ocurría eso en nuestra generación?

— Nunca — dijo Isabel llevándose una mano al pecho como si le doliera. Y levantándose trabajosamente exclamó:

— Me voy para adentro. Le agradezco que me haya atendido.

— No tiene por qué agradecérmelo. He admirado sus representaciones cinescas. Son intachables.

— Usted me sorprende. Nunca hubiera creído que se preocupara por nuestras películas:.. Prefiero no hablar de ellas; ni siquiera me resulta grato recordarlo.

— ¡Discúlpeme! Hace bien en no querer ni pensar en el trabajo por un tiempo. Está usted muy agotada.

— Sí — dijo Isabel. — Tengo que descansar en un mes para dar principio a otra película.

Miró hacia el río:

— ¡Qué tranquilo es esto! Creo que esta noche podré dormir, por fin.

Él se inclinó, y abriéndole la puerta la dejó pasar al interior. Una vez en su habitación se reclinó en la cama, y juntando las manos pareció escuchar el silencio.

Poco después entró Leonor. Venía radiante. Abrazó a Isabel y le dijo, toda excitada:

— ¿Sabes, querida? Gregorio y yo nos vamos a casar.

Isabel se incorporó como movida por un resorte.

— No es posible. ¿En tan poco tiempo? ¿Cómo pueden estar seguros de quererse?

— Sí; estamos seguros.

Leonor estaba en la gloria, pero su madre se manifestó inquieta.

No era que quisiera oponerse a la dicha de su hija, pero el amor no era así, tan repentino.

— ¡Pero sí, querida, es así! — defendió Leonor. — No creo que toda esa represión que se estilaba antes sea amor. Mira lo que ha ocurrido entre tú y papá. Se arruinaron toda la vida... Y a mí me consta que él no ha sido feliz. Creo que si hubieran tenido sentido común todo hubiera estado muy bien.

— ¡Lo teníamos! — exclamó Isabel, lista para defender su punto de vista. — Por eso mismo nos separamos, después de dos años, en vez de seguir viviendo juntos una existencia de celos, ira y escenas lamentables.

— Pero siempre lo has amado. Papá no pudo vivir contigo porque era demasiado celoso. ¡Falta de civilización!...

Leonor hizo la temeraria afirmación como si hubiera sido una revelación. Hasta entonces nunca se había atrevido a hablarle así a su madre.

— Tu padre era maravilloso — dijo Isabel.

— Me atrevería a apostar que todavía te adora, que te amó siempre.

Isabel se reclinó contra la almohada. Comprendió que Leonor había crecido y que ya se podía hablar con ella. Tenía el derecho de oír algo sobre su padre, que no había sido tal.

— Nunca fué amor — dijo. — ¿Cómo podía serlo cuando el hombre se empeña en mantener a distancia a la mujer, celosa de su trabajo y de todos sus movimientos y actitudes? ¡Eso no podía ser amor!

— Tal vez no — continuó Leonor. Y abrazando a su madre prosiguió:

— Le prometí a Gregorio almorzar con él. Te traeré algo para comer. ¿Quieres alguna cosa más?

— Dormir — dijo Isabel, — dormir y dormir.

Leonor le hizo comer algo, le dió las pastillas que le recetara el médico neoyorquino y la acostó, ayudándole a desvertirse. Después salió a conversar con su prometido, que la esperaba. Habló de su madre; decididamente su estado la preocupaba.

— Yo creo que mamá siempre amó a papá — le dijo. — Ahora lo veo claro... Yo no lo he conocido. Se separaron cuando yo era pequeñita. Parece que como hombre que era, sus celos resultaban intolerables.

Transcurrió un rato de silencio, de ese divino silencio tan elocuente para las almas que se aman. Leonor lo interrumpió poniéndose de pie con energía.

— No puedo estar tranquila — dijo. — Tendré que ir hasta el dormitorio a verla.

Forbes la esperó afuera. Apenas entró ella, oyó una voz temerosa que provenía de la pieza de Isabel. Algo había ocurrido, algo que había aterrorizado a Leonor.

De un salto él estuvo dentro de la habitación. Leonor, pálida y presa de espanto, le dijo:

— ¡No la puedo despertar! ¡Escucha su respiración!

Él se inclinó sobre la cama y sacudió a Isabel, que continuaba durmiendo y respiraba profundamente y en forma extraña.

Leonor levantó el frasquito de las píldoras; estaba casi vacío.

— Este frasco era recién abierto — le informó a su novio. — La dosis es de dos cada vez.

Gregorio pareció convertirse en una figura de piedra por algunos segundos, pero después pareció darse cuenta de lo que tenía que hacer.

— ¡Ferguson! — exclamó. — Dentro de diez minutos estaré de vuelta con él.

El médico, apenas llegó, auscultó a Isabel, le tomó el pulso y preguntó a Leonor:

— ¿Cree usted que se tomó casi todo el contenido del frasco?

— Era recién abierto.

— No hay peligro — dictaminó el médico. — No se alarme; la dosis no ha sido mortal.

Leonor, no pudiendo resistir ya la enorme tensión nerviosa, hubiera caído a no intervenir Forbes, recibiéndola en sus brazos. Repuesta ya, preguntó al médico:

— ¿Está usted seguro?

(Continúa en la pág. 78)



AÑO NUEVO

Por

CELINA ESTELA RIGANELLI

"El año nuevo que viene, el año viejo que va,
el uno mató esperanzas, el otro las matará."

.....

Para los que llevamos quince años en el pecho
para los que vivimos como un canto de amor,
para los que ignoramos la maldad del acecho,
la canción amarga o el ensueño deshecho,
para todos nosotros es un rayo de sol.

Para aquellos que llevan en su propia ignorancia
el porqué de la vida sin amor ni dolor,
y que son como flores sin color ni fragancia
y que viven obscuros en anónima estancia,
para aquellos un año no es siquiera un valor.

Mas, para aquellos los otros, los que van vacilantes
bajo el peso terrible de un eterno pesar,
para los que no saben de ilusiones amantes,
para aquellos un año que llega fulgurante
es sólo un desencanto y una tristeza más.

.....

"El año nuevo que viene, el año viejo que va,
el uno mató esperanzas, el otro las matará.

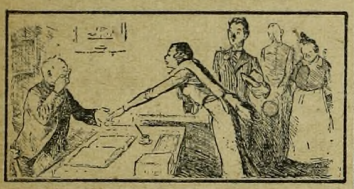
La caricatura en el extranjero



(DE "THE SUNNY MAG.", LONDRES)

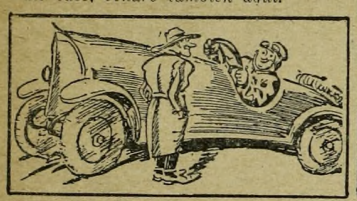
La esposa. (En la noche víspera de Reyes.) — *¡Cómo! ¿Te llevas los juguetes del nene?*

El marido.—*No; me llevo sólo aquellos que no le hicieron gracia cuando los vió escondidos en la carbonera.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La flamante esposa. (En el Registro Civil.) — *¡Adiós, señor! Nos ha casado usted muy bien; estoy satisfecha de sus servicios. La próxima vez que me case, vendré también aquí.*



(DE "LUSTIGE BLATTER", BERLÍN)

— *¡Qué lindo coche! ¿Dónde lo conseguiste?*

— *En un concurso automovilístico.*

— *¿Lo ganaste?*

— *No. Lo organicé.*



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

— *¡Por Dios, Jorge! ¿Cuánto vas a tardar en hacer esa casilla para el perro?*

— *Ten paciencia, querida, y no te pongas de esa manera. Roma no se construyó en un día.*



— *¿Qué te sucede, María?*

— *Nada. Tragué un poco de agua, y me parece que está un poco más salada que el año pasado.*



(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La Navidad de los niños modernos.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— *¿Por qué me hace dar tantas vueltas, señor Pérez?*

— *Porque un acreedor mío está mirándome, y quiero ocultarme.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La señora. — *¿Tanta necesidad de pan tenía, que asaltó aquella joyería?*

El penado.—*¿Necesidad de pan? ¡No! ¿O cree usted que yo no sé distinguir una joyería de una panadería?*



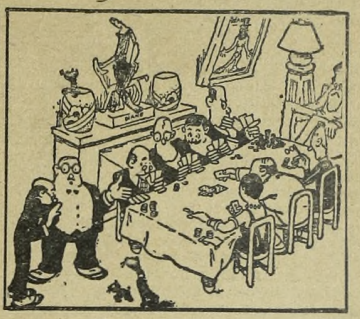
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

El señor distraído. — *Usted perdone, señora, pero creí que era mi sombrero.*



(DE "PUNCH", LONDRES)

La madre. — *No sean egoístas, hijos míos. Dejen un poco de arena para los otros niños.*



(DE "GUTIERREZ", MADRID)

— *Venga usted a unirse con nosotros.*

— *¡Oh, no, gracias! Detesto los juegos de azar.*

— *Pero aquí no hay azar. Todos hacemos trampas.*



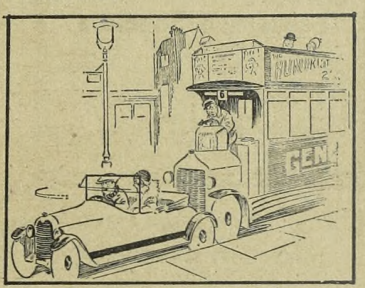
(DE "LONDON OPINION", LONDRES)

La bañista. (Al ver aparecer a su novio en la superficie.)—*Pero... ¿quién es, entonces, este hombre a quien tengo metido de cabeza en el agua, creyendo que eras tú?*



(DE "MEGGENDORFER BLAETTER" MUNICH)

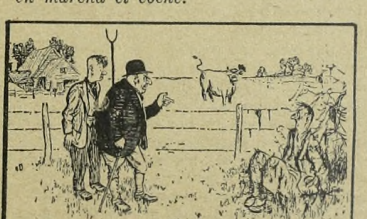
— *¡Qué hombre este más flemático! Ya me he pasado varias cuadras y todavía no da vuelta la hoja de esa dichosa carta.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

Ella. — *¡Supongo, Enrique, que no te quedarás callado ante los insultos que te ha dirigido ese grosero conductor del ómnibus!*

Él. — *¡Claro está que no! Ya verás lo que voy a decirle en cuanto ponga en marcha el coche.*



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

— *¿Es usted la persona que ha querido burlarse de mi toro poniéndole ese sombrero en el asta?*

El "atractivo femenino" ¿en qué consiste?



Hasta el presente nadie ha sabido decirlo con exactitud, y parece que siempre habrá de ser así, pues obtiénense otras tantas definiciones de los encantos femeninos como pares de ojos hay para verlos. Pero,... todo el mundo coincide en que una cara arruinada por las cremas, pinturas, polvos y demás afeites es cosa que de ningún modo puede atraer. Por lo contrario, la límpida y juvenil belleza que se logra merced a la continuada aplicación de buena cera mercolizada es algo que atrae en forma fascinadora. Esta cera, la que se aplica de noche, elimina la desgastada tez exterior y con ella todas sus imperfecciones, permitiendo así la aparición del nuevo y encantador cutis que toda mujer posee. Usted puede conseguir cera mercolizada en la casa donde suele proveerse de artículos de toilette.

"EL HOGAR"
vende las fotografías personales publicadas en sus páginas

RIO DE JANEIRO 262 - 300
U. T. 60 - 1021 - 1029



En la falta

escasez o atraso del periodo, tomese
"Amenorrol"
Frasco: $ 4.—
comprobado inofensivo.
EN EL PERIODO doloroso y desarreglado, metritis, hemorragias, flujos, etc., deben tomar el
"Específico Scheid's"
Frasco: $ 4.—
Son estos dos productos de resultados positivos y recetados por los médicos
Venta en farmacias y droguerías.
GRATIS Pida folletos, en sobre cerrado, con copias de certificados médicos, a: J. Valle — Carlos Pellegrini 603, Bs. As
En Montev.: Droguería, Paraguay 1393

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

UNA NUEVA SECCION DE "EL HOGAR"

Aprenda usted costura con nosotros

Por Madame Bonconseil

LECCION IV

COSTURAS Y SOBREHILADOS PARA DIFERENTES TEJIDOS

Pespuntee las costuras primorosamente (Fig. 1). Corte los hilvanes largos antes de tirar de ellos.

En géneros gruesos o terciopelos abra las costuras y sobrehilos (Fig. 2).

Para hacer una costura francesa (Fig. 3), se pespuntea y se da vuelta, pespunteando nuevamente.

En la lingerie fina o ropitas para bebés (Fig. 4), las costuras se hacen siempre a mano; un orillo se recorta, el otro, dobladillado y cosido.

En géneros gruesos, los orillos pueden ser picados (Fig. 5). En las costuras de un tapado sin forro (Fig. 6), cada lado de la costura es dobladillado por separado y pespunteado.

En géneros difíciles, junte los dos géneros cara a cara y únalos con una bastilla (Figura 7).

La figura 8 demuestra una costura abierta.

La figura 9 indica la misma costura abierta.

La figura 10, las mismas hilvanadas sobrepuestas encima de una tira de género.

La figura 11 demuestra una costura solapada, parecida a un alorsón. Aparte del género empleado para el alorsón se debe dejar un borde para la costura.

Al colocar entredoses en una costura (Fig. 12), los bordes del género son enroscados con puntos menudos.

En géneros livianos no ofrecen ninguna resistencia; hilvane, cosa y luego recorte el borde, según figuras 13 y 13 A.

Las costuras pueden ser terminadas recortando uno de los lados de la costura después de cosida e hilvanada la otra por encima (Figs. 14 y 15).

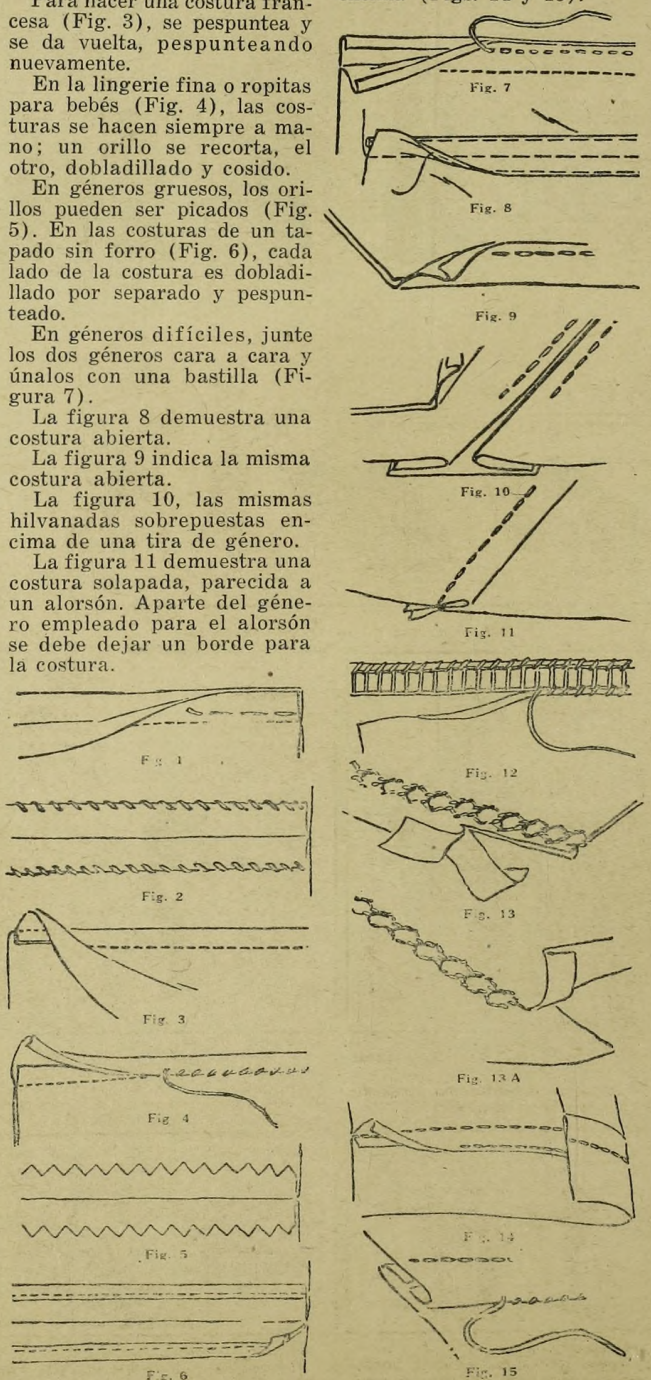


Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

Fig. 7

Fig. 8

Fig. 9

Fig. 10

Fig. 11

Fig. 12

Fig. 13

Fig. 13 A

Fig. 14

Fig. 15



FIJESE AHORA LO SUAVE QUE CORRE

Cuando su máquina de coser parece dar tirones y corre con pesadez, *haga esto:*

1. Vierta "3-en-Uno" liberalmente en todas las partes.
2. Eche a correr la máquina por uno o dos minutos.
3. Limpie el mugre, hilazas, suciedad y el exceso de aceite que el "3-en-Uno" saca.
4. Vuelva a aceitar levemente la máquina.

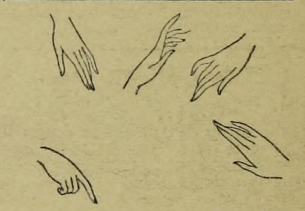
No hay que molestarse en reparaciones ni que preocuparse por una nueva máquina.

El "3-en-Uno" se vende en todos los buenos establecimientos del ramo.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY
Nueva York E.U.A.

Aceite 3-en-Uno



MANOS

para lucirlas blancas y sedosas en toda estación, use

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS



Los Sordos Oyen

En seguida con el aparatito "Acousticon". Mi experiencia de 25 años a su disposición. Toda una garantía para Vd. Hoy mismo pida folletos a Julio Valle, calle C. Pellegrini 603, Buenos Aires. Remita 30 cent. en estampillas para gastos. Personalmente pruebas gratis.



No tenemos sucursales ni agentes

Dr. JUAN E. DILLON
ENFERMEDADES de BOCA y DIENTES
Dentista de la Empresa Haynes
Horario: de 14 a 20 horas
Unión Telef. 7862, Mayo
PARANA 275, 2° piso

—¡Se alarma usted muy fácilmente, señorita Lee! — dijo Ferguson con voz de aburrimiento.

— No es que me alarme con facilidad, doctor; pero mi madre es desdichada, está enferma y sola. En realidad no quiere vivir. Ahora que Goyo y yo estamos comprometidos, puede ser..., tal vez piense que ya no se la necesita.

— Tiene su carrera artística — dijo el doctor Ferguson, — belleza, fama, reputación...

— ¿Y quién quiere dar su vida por mantener reputación de belleza y fama?...

Lloraba casi, conmovida por el cariño y la compasión que sentía por su madre.

— A usted le parece saberlo todo — le dijo al médico eminente, — pero no es así. Usted cree conocer a las mujeres porque lo han perseguido con sus fáciles amoríos, pero en realidad no las conoce. Es usted de piedra, de granito; carece de sentimientos. La vida de mi madre no ha sido tal, sino una muerte galvanizada. Usted no puede comprender lo que ella siente, lo que podría hacer...

El doctor la miró y le cortó la palabra:

— No sé — dijo — lo que siente su madre, pero puedo asegurarle que por el momento se halla fuera de peligro. Podría suministrarle una inyección hipodérmica para hacerla recuperar el conocimiento, pero es mejor dejarla que duerma.

Isabel se movió una o dos veces después de la inyección. Leonor y el doctor la contemplaban. La joven dijo en tono categórico:

— Mi madre trató de matarse.

— No creo que tal haya sido su propósito — aseguró el facultativo.

— ¿Por qué?...

La pregunta quedó sin respuesta. El gesto del hombre era de preocupación; su rostro parecía fatigado, gris. Leonor, con una rodilla sobre el asiento de una silla pequeña, apoyaba sus manos en el respaldo para evitar el temblor que las dominaba.

— Mamá siempre ha amado a mi padre — aseveró, — pero están separados... Él..., él, no la quiere. Yo soy todo lo que tiene.

— Voy — respondió Leonor. Y salió cerrando la puerta tras de sí. En el corredor se encontró con Gregorio Forbes, y arrojándose en sus brazos lo estrechó apasionadamente. En seguida ambos fueron en busca del café para llevárselo a Isabel. A su regreso encontraron al doctor sosteniendo a su paciente. Ella no estaba despierta aún, pero había algo en su expresión que parecía como si retornara a la vida desde abismos insondables. Dormida aún, tendió los brazos y se colgó del cuello del doctor. Goyo hizo ademán de retirarse, sorprendido. Leonor lo detuvo, absorta en la contemplación del insólito espectáculo.

— ¡Miguel! ¡Mi tesoro! — murmuraba Isabel.

— ¡Betty mía!—respondía el doctor. — ¡Betty!...

Gregorio apenas podía dar crédito a lo que veían sus ojos.

— ¡Aquí estoy Betty, a tu lado! — seguía diciendo Ferguson.

Isabel abrió sus grandes ojos rasgados y miró al doctor; se dió cuenta de que él la mantenía estrechada contra su cuerpo.

— ¡Santa! ¡Mi santita! — iba diciendo el galeno.

— No veo que sea tan mala su situación — dijo el médico. — Me parece que puede llamarse feliz de tenerla a usted...

Y el doctor Ferguson, aquel hombre tan brusco, tan seco, hizo algo muy raro: atravesó la habitación y colocando sus dos fuertes manos varoniles sobre los hombros de Leonor, exclamó:

— Algunos no tenemos nada.

En ese momento Isabel se movió en la cama, sus labios se entreabrieron y su mano pareció buscar algo o alguien mientras decía quedamente:

— ¡Miguel!

Leonor no comprendía... ¿Miguel? Jamás su madre había mencionado ese nombre, que no era, por cierto, el de su padre.

El doctor Ferguson había oído y también había mirado hacia la cama, pero Isabel volvió a dormirse.

El médico se inclinó y besó a Leonor en la frente. A la joven no se le ocurrió protestar; sintió como si se hubiera hecho una gran luz en su vida, como si se le ensanchara el corazón. Él, con las manos siempre sobre los hombros de ella, la retiró de sí, y luego atrayéndola otra vez contra su pecho tornó a besarla. En seguida, sin hablar una sola palabra, acercó una silla al lado de la cama, se sentó, y tomando en sus manos largas y finas la pequeña de Isabel, que parecía buscar algo, clavó su mirada en la de Leonor.

— Se está despertando — dijo. — ¿No sería mejor que fuera a ver qué se ha hecho ese café?

Isabel dió un gran sollozo. Fué como si un río hubiera roto el hielo que lo aprisionaba.

— ¡Oh! ¡Miguel mío! — susurró; y se acomodó mejor, estrechando más fuertemente aún el cuello del hombre.

Leonor tiró de Gregorio hasta llevárselo al hall, cerró la puerta y se puso de espaldas contra ella.

— ¡Oh! — se quejó. — ¿Cómo pueden haber sido tan estúpidos?

Gregorio, en el colmo de la estupefacción, preguntó:

— ¡Oye! No es... Ferguson, no...

— ¡Naturalmente! — gritó ella.— ¡Es mi padre! Con razón me sentía atraída por él. ¿Sabes, Goyo?

Ambos jóvenes resolvieron tomar un poco de café. Leonor examinaba los extraordinarios acontecimientos de las últimas horas.

— Indudablemente, mamá no eligió este sitio al azar... ¡Ya sé: aquí pasarán ellos su luna!

— ¡Mal podía esperar encontrarse aquí con Ferguson — dijo Gregorio, — porque él había hecho anunciar su partida para Europa!

Después, Leonor se quedó pensativa, como ensoñando.

— ¿En qué piensas? — le preguntó Gregorio.

— Pienso en que le suministré la dosis precisa y nada más a mamá. Lo necesario para llamar un doctor, pero no para hacer daño.

Él la miró sorprendido, sin saber qué pensar.

— ¡Leonor! — exclamó.

— Sí; fué un admirable matricidio el que cometí, pero desearía saber por qué ella lo llama Miguel... ¡Ese no es su nombre!

Gregorio no era psicólogo ni cosa que se lo pareciera, pero tuvo un rasgo de genial intuición y dijo:

— ¿No es Miguel el ángel de la espada flamígera, que guarda la entrada al Paraíso?

La reconciliación

(Continuación de la pág. 75)

La política como objeto de preocupaciones femeninas

(Continuación de la pág. 68)

que pertenece el político nombrado, están unidos a mujeres educadas en las nuevas tendencias. Mujeres celosas de su independencia individual, aunque procuran que su pensamiento, como su acción, armonice con el de su marido. Y esta necesidad de acuerdo y de paz entre el hombre político y su esposa, no siempre puede ser satisfecha, dice la señora de Roosevelt, por una mujer joven y ardiente.

Esa asociación formada por el hombre político y su mujer para realizar de consuno la misma obra, no se ve a menudo entre nosotros. Por más que una encuesta realizada para esta misma revista nos haya demostrado que no pocas señoras están capacitadas para opinar, y opinar con cordura, sobre temas políticos de la especialidad de sus maridos, hasta ahora las mujeres argentinas, en su gran mayoría, consideran la política y los negocios públicos como asuntos alejados de la órbita de sus actividades.

¿Se llegará algún día a la práctica de la colaboración a que se refiere la señora de Roosevelt, y que ella cumple con tanta inteligencia y feliz resultado? No lo sabemos, pero todo hace suponer que esa evolución será lenta dado el régimen imperante en nuestra sociedad.

En efecto, es frecuente que, dentro mismo del hogar, marido y mujer tengan delimitado su respectivo campo de acción y que cada uno defienda el suyo y lo defienda y convierta en un reducto impenetrable para el otro cónyuge. La mujer no permite que el marido intervenga en ciertos detalles de la vida y la economía de la casa y se ríe de la ignorancia de su compañero en estas materias. "No te metas en lo que no entiendes". son sus palabras. Por su parte, el marido no entera a la mujer de sus negocios o proyectos financieros o políticos, y cuando la mujer pretende inmiscuirse en ellos, oye las mismas palabras: "No te metas en lo que no entiendes".

Y no es que no lo entiendan, sino que miran los hechos con ojos distintos. Cada uno ve sólo una faz de la cuestión. Uno y otro la verían en su integridad. Y como, además, al contemplar una cuestión de cualquier naturaleza, hombre y mujer se sitúan en diversos ángulos de observación, un asunto sólo está bien estudiado y es abarcado en todos sus aspectos cuando se resuelve con la colaboración de ambos.

MAÑANA

Por IDA L. REBOLI

Cielo azul sin una nube
y algo impalpable que sube.

El relente matutino
es un velo cristalino.

Olor a tierra mojada
y a hierba recién cortada.

Oro de sol, bruñidor,
y polen, oro de amor.

Alba esencia de azucena,
hoy tengo el alma más buena.

Palpitar de vida nueva:
el espíritu se eleva.

La subalternización...

(Continuación de la pág. 65)

sus soldados victoriosos, otorgándoles la suprema jerarquía en el culto cívico y proponiendo como ejemplos las virtudes inherentes al estado militar. Siendo, como es, el hombre un animal belicoso, la victoria guerrera constituye la condición misma de la existencia de las naciones, merced a cuyo cumplimiento pueden desarrollar su acción política "progresista" que entusiasman a los pedagogos. Esta es la razón profunda por la cual la sensibilidad de los pueblos, así estén contaminados hasta la médula por la propaganda pacifista, sólo vibra ante la evocación de las glorias generosas. A esto se debe asimismo el prestigio permanente del uniforme y de las armas, que se hace sentir hasta sobre los más furibundos antimilitaristas.

La enseñanza civilista de la historia que proponen los pedagogos neosensibles no sólo implica, en consecuencia, una falsificación sistemática de los hechos, sino una tentativa de falsificación del espíritu humano, condenada felizmente a fracasar. En estas mismas páginas de EL HOGAR ha dibujado Lino Palacio — cuyo elogio omito por razones obvias — la verídica historia del pacifista que lleva a su hijo a una conferencia de propaganda contra la guerra, después de la cual se ve obligado, por los llantos del niño, a comprarle un sable y una escopeta. Hagan lo que quieran los pedagogos humanitarios, no podrán impedir que sus hijos jueguen a los soldados, ni obtener que sus alumnos vibren de entusiasmo ante el relato de la puntualidad escolar de Sarmiento. Este heroísmo pedagógico no interesa a los niños. El hombre, vuelvo a repetirlo, es un animal guerrero, y si los maestros de escuela aludidos limitan su belicosidad a las incorrectas batallas por los ascensos, los niños — en cada uno de los cuales amanece el hombre eterno — necesitan estímulos más altos.

Divagaciones sobre...

(Continuación de la pág. 65)

pasión en su lucha contra el mundo, en nombre de una filosofía, al volverse tan personal, deja de impresionarnos como obra de arte. Del mismo modo que cuando el autor se propone ser moral a la fuerza, sólo inspira recelo. No hay que servirse exclusivamente de la razón ni perseguir un solo propósito. Hay que dejar al arte un poco de esa divina inconsciencia en que madura todo lo vital. Respetar esa espontaneidad de la que se burlan los escritores que construyen criaturas de caucho y de aluminio.

También es bueno entender ya, que cuanto más una novela se inclina (en apariencia) a los ángeles, más da lugar a una simpatía desviada. Y que puede ser tan perniciosa como una que halague los vicios de la humanidad. El escritor grande debe descubrir que el mundo de la pureza espiritual y el de la vida misma se corresponden, se necesitan. Separándolos, crea conflictos menos raros de los que crearía uniéndolos, que es como deben estar en una aspiración a lo cabal y a lo bello. Por último, él debe comprender que una novela buena, una obra buena, lo es para los que pueden comprenderla.

el rincón del bebé

Ser madre es lo mejor que ha podido dar la vida a la mujer. Pero ello le exige mayor esfuerzo, iniciativa y visión que la más difícil carrera. A esas madres que se sienten verdaderamente compenetradas de su responsabilidad en la vida, EL HOGAR *les dedica esta página.*

UNO de los deberes más importantes de todo padre es acostumbrar al bebé a ser obediente y tener respeto por las personas mayores. Tal preparación es no sólo de gran importancia para la criatura sino también para la familia, la sociedad y la patria.

~

Muchos son los países en los que actualmente no se respeta a las autoridades como debía hacerse. Ello es con frecuencia debido a que los padres no han sabido inculcar a sus hijos desde pequeños ese natural respeto hacia quien por una u otra causa lo merece.

~

La educación del hijo debe comenzar desde el instante mismo en que nace.

~

De esta manera la criatura contrae hábitos buenos que quedan fuertemente grabados.

~

No es difícil perpetuar en el niño una buena costumbre contraída desde los primeros meses de su existencia.

~

En general, la gente no aprecia las ventajas, tanto físicas como morales, que reporta la perfecta comprensión del sentido de la obediencia.

~

La criatura obediente no corre tanto peligro de enfermarse como una que no lo es, ya que aquélla sabrá evadir el peligro siguiendo los consejos sanos de quienes le desean el bien.

~

No es por cierto con mucha soltura que podemos asegurar que una persona adulta sabe mejor que la propia criatura cuándo es que ésta debe comer mucho, cuánto tiempo debe permanecer al aire libre, si le conviene o no el ejercicio, etc., etc.

~

Además, aun hallándose enfermo, el bebé obediente cuenta con mayor número de probabilidades de curar rápidamente.

LOS MADEROS DE SAN JUAN

Por J. A. SILVA

... Y aserrín
aserrán,
los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque
alfandoque;
los de Rique
alfeñique;
los de Triqui
Triquitrán.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!
¡Triqui, triqui, triqui, tran!
. . . . . .
En tanto en las rodillas cansadas de la [abuela
con movimiento rítmico se balancea el niño,
y ambos agitados y trémulos están...
La abuela se sonríe con maternal cariño,
mas cruza por su espíritu como un temor [extraño
por lo que en el futuro, de angustia y des- [engaño,
los días ignorados del nieto aguardarán...
... Los maderos
de San Juan
piden queso,
piden pan;
los de Roque
alfandoque;
los de Rique
alfeñique;
los de Triqui
Triquitrán.
¡Triqui, triqui, triqui, tran!

Aparte de esto, otros mueren instantáneamente a causa de un accidente que no habría ocurrido si la criatura obedeciese sin titubear.

~

Por ello la preparación de una criatura en este sentido es de tal importancia, que todo padre consciente de su deber habrá de abordarla sin tener para nada en cuenta los naturales trastornos que proporcione.

~

Ningún padre debe dejar tal tarea en manos de nurses.

~

Si no se reconocen competentes para ello o no quieren sencillamente ocuparse, deben empezar por no hacerlos venir al mundo.

~

La influencia personal debe jugar en tal sentido un papel preponderante.

~

Nada ni nadie podrá suplantar eficazmente la influencia que padres sensibles, razonables, firmes y bondadosos ejercen sobre las costumbres y los sentimientos del bebé.

~

Desde muy temprano la criatura debe saber que amor y respeto es lo que, por sobre todo, debe a sus progenitores.

~

Por supuesto, unos son más difíciles que otros para el aprendizaje de la obediencia. Ello, sin embargo, no es óbice para que todos, sin excepción, sean susceptibles de responder práctica y afirmativamente a ese deseo paternal de ser obedecido.

~

LA INFANCIA ES LA PRIMERA EDAD DE LA VIDA; MAS POR FALTA DE HIGIENE, SUELE SER CON FRECUENCIA TAMBIEN LA ULTIMA.
MONLAU.



Bonito vestido que puede hacerse con mangas largas o cortas, para niñas pequeñas. Está adornado en el canesú y en los puños con dos roulottes de un tono más obscuro que el vestido. Estos roulottes se hilvanan sobre un papel y luego se unen con una vainilla hecha con cordonné del mismo color. El adorno es muy sentador y de ejecución muy fácil.

En tal situación, la criatura hace lo que se le ordena, toma los medicamentos necesarios, se somete a cualquier curación que le sea practicada, beneficiándose a sí mismo.

En cambio, la criatura desobediente se resiste a seguir el tratamiento, rechaza todo alimento y medicina y agota la escasa vitalidad que posee.

~

Por desgracia, no son pocas las criaturas que, en trances similares, han muerto por no querer obedecer. Muchos certificados de defunción han sido llenados con el nombre de una enfermedad cualquiera, cuando, en realidad, debía haberse puesto: "Falleció porque sus padres no le enseñaron a obedecer".



El delicado adorno en este modelo para niñita le confiere una gracia encantadora al vestido, que puede hacerse de género estampado o liso, en distintos gustos y colores. El roulotte, que se une con vainilla, se realiza en el color que mejor armonice con el género.

Cómo en ocho días un saco de...

(Continuación de la pág. 23)

rosados. Pronto estaremos sobre Senegal; he ahí el aeródromo de San Luis, y veinte minutos más tarde, el de Dakar. Con ansias había deseado esta tregua... Pero mientras el piloto y su mecánico van hacia la cantina en procura de un poco de alimento y de reposo, un camión de correo me carga con las bolsas... y continúo mi carrera loca, como una pelota que jugadores hábiles se pasaran de mano en mano. Y ahora un chauffeur intrépido me precipita en la villa a una velocidad vertiginosa, entre los indígenas que nuestra sirena espanta.

La travesía a bordo de un crucero rápido

En el puerto, el pequeño aviso "Aeropostale II", prevenido de nuestra llegada por la radiotelegrafía, está listo para zarpar. Me empujan sobre la planchada que se retira detrás de mí, y cuando los negros han arrojado la última bolsa, el casco blanco del navío se aleja entre un hervir de espumas. Atravesar el Atlántico en noventa y seis horas sobre un barco tan frágil es una proeza, y, sin embargo, el puerto está solo: los héroes de estos raids no tienen admiradores...

La sirena muge: último adiós a la tierra. Un solo deseo me acomete: absorber algo. Y luego tenderme, por fin... Pero, ¡helas!, el aviso es tan sensible al rolido, que resulta imposible comer ni mantenerse en la cucheta; por otra parte, resultaría imposible dormir, tanto martillan sobre la cabeza los golpes de mar que rompen en los ojos de buey. Nunca se dirá bastante de la fuerza de voluntad de esos que, orgullosos de formar un eslabón de la gran cadena París-Santiago, olvidan sus fatigas con la sola esperanza de ganar algunos minutos sobre el horario, pues toda su vida gravita alrededor de los sacos postales que abarrotan el cuarto de oficiales. Es a un teniente de a bordo que incumbe la tarea de clasificar ese montón de cartas y de paquetes desparramados por el mundo entero por los aviones y el correo.

En la noche del segundo día, la marejada cesa: nos acercamos al Ecuador; aniquilado por el calor, contemplo con "spleen" infinito el cielo obscuro y el mar de plomo. Como ningún navío afronta jamás esta ruta, la soledad es completa; sólo siniestros pájaros negros — las "viudas" — surcan el océano en su vuelo extraño: se dice que llevan dentro el alma de los muertos, en la eterna busca de sus propios restos.

— ¡Tierra!... — ha gritado Decaim, en la tarde del cuarto día. La banda color naranja de la costa emerge entre las olas, y bien pronto se precisan las "jorobas del dromedario", el Pinto y la playa de Petrópolis.

Volando sobre América

De la lancha he saltado a un Ford, que me conduce rápidamente a la ciudad, y luego se hunde en la campaña; recuerdos bien imprecisos de casas rosas, amarillas o azules, luego de una pista jabonosa cercada de alequías; palmas que se cruzan sobre nuestras cabezas, maravillosas mariposas y cotorras animan el boscaje: primera visión de exotismo...

Sobre el terreno, un "Laté" está con el motor en marcha lenta. El piloto, Rolland, y el radiotelegrafista, Soulas, están en su puesto; sus cabezas encasquetadas dominan el fuselaje rojo, sobre el cual flamea la audaz mención: "Francia-América". Ya una vez en mi nido de bolsas, apenas si tengo tiempo de formar un hueco. Iniciamos el vuelo a las 15.55. Navegamos interminablemente sobre monótonas lagunas para llegar por la noche a Recife, la curiosa ciudad lacustre, pomposamente llamada la "Venecia del Brasil". Los informes meteorológicos son desfavorables. ¿Se atreverá el piloto a reemprender el vuelo sobre la selva?

— ¡No salgan!... — nos gritan. Pero Rolland muestra los sacos multicolores que deben encontrarse esta noche en Bahía. Y nos lanzamos en la noche: una noche opaca y fría que no permite distinguir ni la punta de las alas; suspendido en la obscuridad sobre el "matto", ese desierto de espinas erizadas, tengo una absoluta impresión de soledad, de abandono. Y sin embargo, de todas las estaciones de radiotelegrafía nos buscan para guiarnos. ¿No es cierto, acaso, que en París, en la dirección de la Aeroposta, se sigue con angustia cada minuto de nuestro viaje? Delante de mí advierto, iluminadas por las luces de la cabina, las cabezas de los hombres de quienes no puedo dudar. Y mi angustia se torna en un banal aburrimiento.

Los "ratés" del motor me indican el descenso sobre Maceio, cuyas luces y proyectores perforan con dificultad la bruma. La altura es cada vez menor; apenas hemos tocado el suelo, gruesas gotas empiezan a caer, obligándonos a guardar el avión, a pesar de las protestas del piloto.

Y como la tormenta es inminente, tenemos el tiempo de llegar a la ciudad para comer.

Los alrededores están iluminados por las fogatas de San Juan; los negros, endomingados, orgullosos, con sus grandes sombreros de paja y su pantalón blanco, bailan en torno del fuego, al son de las guitarras, los cantos y los cohetes. Las calles están recorridas por farándulas de mulatillas, bellas mujeres de tez de ámbar, adornadas con flores. Pero yo me estoy cayendo de sueño y fatiga.

De vuelta al terreno, me ofrecen, para esperar más confortablemente el amanecer, la cucheta tan largamente deseada... Pero habiéndome enterado que una serpiente había sido muerta esa misma mañana en esa cama, no puedo cerrar los ojos; es a las 4.30, cuando reemprendemos el viaje fastidioso sobre el "matto", que yo consigo dormir. Al levantarse el sol, volamos sobre Bahía, antigua capital del Brasil, orgullosa de sus 300.000 habitantes y de sus 365 iglesias; aterrizamos a 50 kilómetros de la ciudad, en un terreno abierto sobre la selva virgen. Son las 7.55 cuando emprendemos de nuevo el vuelo, bajo el cielo sobre el cual aparece diseñado un arco iris.

Y, sin embargo, me estoy cayendo de fatiga y de sueño; la etapa de hoy, me parece interminable. Esta noche estaremos recién en Río de Janeiro. Volaremos sobre la bahía maravillosa ya entrada la noche.

Rumbo a Buenos Aires

Nuevo cambio de avión y de piloto, y otra vez en la altura, en plena noche, sobre el mar. Estoy helado de frío entre los sacos de la correspondencia, más muerto que vivo.

¡Qué alivio cuando se advierten las luces de Santos!

¡Santos! Un nuevo salto sobre la carta del mundo... Las ciudades más inaccesibles, se yuxtaponen y mi espíritu no está hecho todavía a la escala de nuestras etapas. El descenso comienza: al pasar por el puerto, el piloto Couret me señala la inmensa hoguera alimentada por el café, que están extinguiendo desde hace un año. Luego tocamos el suelo. El tiempo nos obliga a un reposo de varias horas. Es como un "resuello" antes de emprender la extraordinaria etapa que nos separa de Mendoza: ¡3.000 kilómetros sobre mar y pampas!

Hasta Florianópolis, la costa, todavía erizada de rocas y desprovista de playas, se prolonga amenazante. Hay que esperar la proximidad de Montevideo, para que aparezcan las planicies monótonas y rosadas, donde pacen los animales medio salvajes. La capital del Uruguay reina sobre esas monótonas extensiones, en la embocadura del Río de la Plata, inmenso estuario cuyas costas se pierden en el horizonte. A medida que nos elevamos, el río, que tiene un ancho de 60 kilómetros, presenta en el oleaje que lo agita un aspecto impresionante. Sobre la otra orilla, apenas visible, contemplo obstinadamente una masa gris, cuyos contornos se precisan poco a poco: Buenos Aires.

Hacia Santiago de Chile

Estoy hecho una calamidad e inspiro lástima. Pero decido seguir viaje, conducido ahora por Guillaumet. Son las 7 de la noche. Noche opaca, en la que sopla el pampero helado, que llega de la cordillera y nos cala los huesos. Como no hay nada que ver, me hundo entre las bolsas, y allí el radiotelegrafista me pide noticias de Francia.

Hacia la una de la mañana, Guillaumet nos indica con el dedo las luces de Mendoza, veladas por la bruma y pide a Cruveilher, el radiotelegrafista, que requiera la orientación de todos los proyectores sobre el terreno. El avión desciende, pasa entre las fogatas de nafta y se ilumina en seguida en un trepidar de ruidos: cohetes luminosos acaban de encenderse en el tren de aterrizaje; el avión brilla y los travesaños se dibujan en las alas... Luego, se apaga el fuego: hemos llegado a tierra.

Después de algunas horas de reposo, Guillaumet me despierta al amanecer y me conduce afuera, donde, a pesar de mis abrigos de cuero, mi camisa recubierta de papeles y mis botas forradas de lana, el frío me castiga con violencia. La cordillera, cuya existencia ignoraba hasta ayer, se levanta inmensa, aplastante, con sus cimas de rocas y nieve, con sus contrafuertes amenazantes; y el piloto me hace admirar, con palabras tiernas, las alturas teñidas de rosa por la aurora.

El avión, que debe franquear este formidable obstáculo, es un "Potez 25", aparato de caza, elegido por sus condiciones ascensionales, pero no concebido para el transporte de equipajes, y cuando me siento sobre los sacos, todo mi busto sobresale... Hay que atarme al fuselaje en previsión de los remolinos formidables que sacudirán el aparato.

Decollamos: la pared gigantesca está contra nosotros y debemos tomar inmediatamente altura; pero cuanto más subimos más obstáculos aparecen, rozamos los macizos en una danza insensata, tomados por los remolinos, sacudidos en todas formas, castigados por los latigazos del viento que arranca la nieve de las rocas; me crispo en el fuselaje, a pesar de mis dedos ateridos... El termómetro marca 35° bajo cero. Mis oídos zumban y me parece que va a estallar mi cabeza. Llegados a la garganta de Caracoles, vemos erguirse los dos macizos de la cordillera: el Tupungato y el Aconcagua, cuya altura es de 6.600 y 7.200 metros respectivamente. Guillaumet, para izarse a su altura, utiliza hábilmente las corrientes y se desliza a través de un indecible caos montañoso; desafía los elementos que buscan arrojarlo contra el suelo. Y luego, el descenso comienza, rápido, impresionante. Al pie mismo de la montaña aparece, minúsculo, Santiago de Chile, hacia donde descendemos.

Mi objetivo se ha cumplido: "Geo Ham, empaquetado en París, ha sido entregado en Santiago dentro de los ocho días."

No me resta más que levantar la copa en honor de mis compañeros de aventuras: en el restaurante donde entramos, los gauchos reconocen a Guillaumet, se levantan y entonan, al son de una guitarra, el himno de la bienvenida:

Cuando aún queda una gota de vida
un francés no se puede rendir.
¡Oh, Guillaumet, a tu patria querida
los chilenos saludan en ti!...

La calle de Todo Será un Día

Por VICENTE BARBIERI

En la calle de Todo Será un Día
te busca mi tristeza aventurera.

Quizás falten mis días y mis pasos,
o siga bajo tu mirar sin verte.

Yo sé que estás. Junto a mi regocijo
me duele dulcemente tu sonrisa.
Yo sé que estás. Mis sueños indefensos,
siempre a ti se acercaron implorando.

Has de encender tu lámpara una noche,
y en la calle de Todo Será un Día
te encontraré — yo sé que he de encontrarte —
en la sonrisa sin motivo, en este
soñar de ojos abiertos, y — ¡por fin! —
en el suicidio de mi desconsuelo.

Productos ROSAFLOR
LA GRAN POPULARIDAD QUE ALCANZAN LOS PRODUCTOS "ROSAFLOR" AUMENTAN SU PRESTIGIO
POLVO
en cajas de 4 tamaños a $ 0.70 0.50 0.30 y 0.20
TALCO
en tarros de 500 gramos a solo $ 0.70
BRILLANTINAS
en frascos de $ 0.50 y 0.70
Líquida y sólida
FIJADOR
DE CABELLO
a $ 0.50 y 0.70
VENTA EN FARMACIAS

En días de SOL

DEFIENDA A SU CUTIS.
La CREMA HINDS
por ser de miel y almendras es lo más indicado porque protege y además, blanquea y embellece.


AGUA PALAU
UNICA TERMAL

Cocktails humorísticos

Por TANCREDO

Aseguran algunos diarios extranjeros que un sabio suizo está, desde hace años, haciendo ensayos para conseguir que un burro hable.

Esta curiosa noticia ha hecho pensar a algunos que sería mucho más práctico estudiar la manera de privar a algunos burros del uso de la palabra.

Una observación acertada:

—En esta fotografía parece usted un idiota.

—Lo creo; como que me la hice el día en que me casé.

Rasgo de desprendimiento:

—Vea, mozo: se me ha caído una moneda de veinte centavos. Si la encuentra me la da y si no la halla se la guarda para usted.

Un consuelo:

—¿No sabes que nuestro amigo Salvatierra acaba de perder a su mujer después de haber perdido su fortuna?

—Menos mal. Todo se compensa en este mundo.

En una zapatería de la calle Florida:

Clienta.—Me parece que uno de mis pies es más grande que el otro.

El empleado, muy galantemente.—No, señorita; es un poquito más chico.

República doméstica:

—He oído decir que en ese matrimonio reina una armonía completa.

—Sí; ella es el presidente que dicta las leyes y él paga las contribuciones.

De Julio Camba:

"La neurastenia, en el fondo, no es más que el remordimiento de conciencia de los mal educados."

El espíritu comercial:

—¿Cuánto vale ese perrito?

—Diez pesos.

—¿No se recuerda que ayer me dijo que valía seis pesos?

—Sí, pero anoche se comió un canario que valía cuatro.

Se detiene un desocupado delante de un negocio de la calle Libertad, y un dependiente que está en la puerta le dice:

—¿Quiere usted comprar un baúl?

—¿Y para qué?

—Para guardar su ropa.

—¿Y se figura usted que voy a andar desnudo por la calle?

Lo más grave:

—¿Sabe usted lo que pasa, don Alejandro?

—¿Qué?

—El cajero ha desaparecido llevándose diez mil pesos de la caja.

—¡Caramba!...

—También se llevó el paraguas de usted.

—¡Ah, canalla, perdido, ladrón!...

DE SOBREMESA

Está el año terminando,
y su fe ponen a prueba
los que, al verlo agonizando,
hoy se consuelan gritando:
¡Año nuevo, vida nueva!

El político mandón
que predica el patriotismo
e inflamado de egoismo
gobierna sin ton ni son...
¿Seguirá siendo el patrón
de quijotesca prestancia
que maneja la nación
como si fuera su estancia?...

La señora de Pestagno,
muy señora de su casa,
que, no obstante, se lo pasa
de visitas todo el año...
¿Seguirá con igual celo,
mañana como hoy y ayer,
siendo un sin igual modelo
de volandera mujer?...

El popular Dositeo,
hombre fuerte sin igual,
que es un campeón mundial
del deporte del boxeo...
¿Seguirá siendo el sujeto
ridículo y poca cosa
a quien, sin ningún respeto,
gobierna y pega su esposa?

El doctor Zote, eminente
médico, gran competencia,
de quien dice algún cliente
que es todo un pozo de ciencia...
¿Seguirá, para afirmar
su grande reputación,
el sistema de curar
la tisis por sarampión?...

Probado está, con exceso,
lo que el ánimo subleva,
que un cuento del tío es eso
de: ¡Año Nuevo, vida nueva!

Tancredo



LO QUE COMEMOS

—¿Se sirvió usted helado de vainilla o de frutilla, señora?

—No sé... Tenía gusto a goma.

—¡Ah! Entonces era de vainilla. Los de frutilla saben a pescado.

Del carnet de Bolonio

Si bien se considera, no hay mucha diferencia entre un libro de cuentos y un libro de cuentas. Las más de las veces estos últimos no tienen otro objeto que hacerle el cuento a alguien.

La llaman solitaria y cuesta un trabajo enorme desprenderla de nuestra compañía.

En el parlamento:

—Estoy discutiendo con un ignorante.

—Quien discute con un ignorante es usted.

"Las visitas mejores son las más cortas", como dijo la mosca al posarse sobre la plancha del calentador eléctrico.

Era una exposición de pintura tan monótona y uniforme que no había en ella más que dos clases de cuadros: los malos y los peores.

Aquella viuda se hizo espiritista con el deliberado propósito de ver si podía comunicarse con el espíritu de su esposo difunto, para preguntarle dónde había dejado la póliza del seguro.

Espolvoree su cuerpo después del baño con Polvo Lysoform y conservará siempre la piel fresca, suave y fragante. Es, además, lo más eficaz para desinflamarla.

Aplicado también a los niños, después del baño y al cambiarle los pañales, les suaviza y refresca la piel, evitando escaldaduras. Compre un tarro en las perfumerías y farmacias y téngalo siempre a mano.

POLVO LYSOFORM PARA EL CUERPO

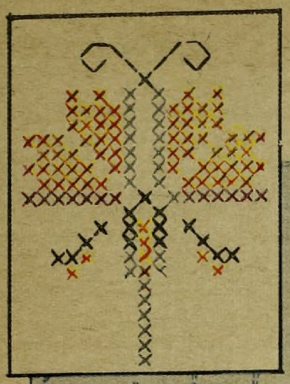


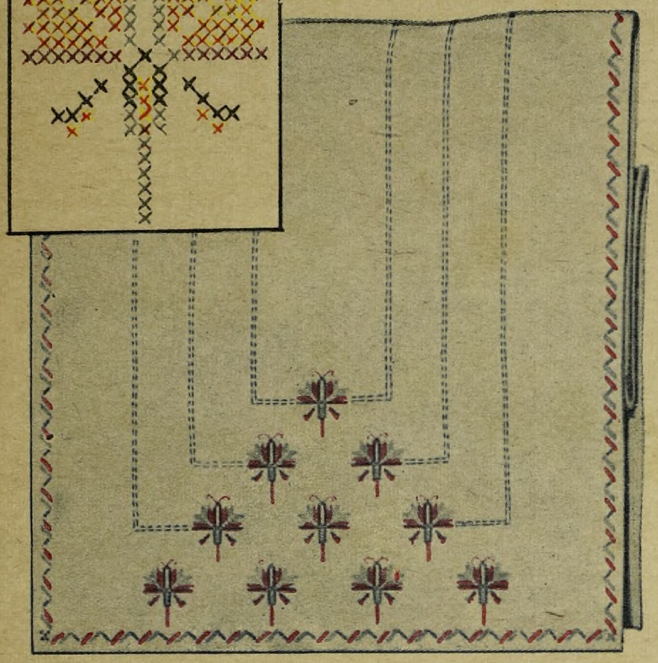
Las canillas brillarán más con


Brasso
PARA METALES

labores femeninas

por MALISA



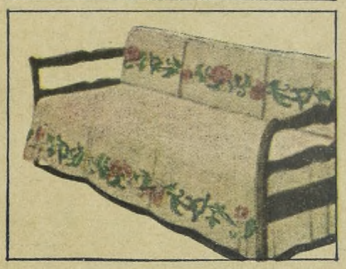
















Un conjunto de labores vistosas y de fácil ejecución

Motivo de bordado de manteles, carpetas o caminos de mesa, al punto turco, que fué diseñado por un artista noruego, y que se ejecutará con algodón o lanas de colores.

Esta labor puede hacerse en granité, hilo u otro material apropiado.

Los motivos de bordado búlgaro, cuya ejecución todas conocen, resultan muy decorativos y por lo tanto publicamos un fragmento para que, combinado, formen una guirnalda que se pueda adaptar a una colcha, dosel o sofá de un dormitorio de verano. Si para ello se emplea el género liviano de tonos crema o beige y se borda con lanas suaves de colores vivos, resultará de un efecto encantador.

Para el respaldo de un sofá está indicado el motivo Jacobino, pero hay que tener presente antes de iniciar la labor que los materiales sean lavables, ya que ésta no tiene más objeto que resguardar el respaldo del roce y tenerlo siempre limpio.



Contract-Bridge

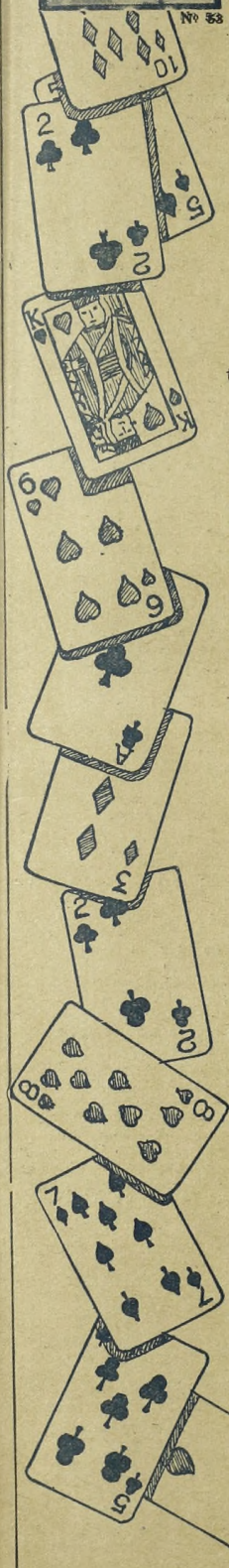
Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".



NUEVAS LEYES DE BRIDGE
"UN CODIGO DE TRES NACIONES"
"RECONCILIACION DE MUCHAS DIFERENCIAS"

LA explicación oficial siguiente de los cambios en las Leyes de Bridge, han sido promulgados por el Portland Club, y han entrado en vigencia el 7 de noviembre de 1932.

Un código de Leyes de Bridge, convenido y promulgado por el Portland Club, el Whist Club de Nueva York y la Comission Française du Bridge, puede llamarse con justicia "Internacional", ya que estos tres cuerpos son respectivamente responsables de las únicas Leyes de Bridge hasta ahora emitidas (con una sola excepción posiblemente). El nuevo código aplícase a los juegos de Auction, Contract y Plafond. Aparte de las leyes del score, que necesariamente difieren, leyes idénticas estarán en vigor para cada juego, excepto que para Auction la regla de valor aún regirá la declaración y el remedio para una declaración demasiado baja será diferente.

Ha llevado tres años de discusión diligente para salvar las diferencias que dieron por resultado el nuevo código. Muy pocos tratados internacionales han sido tan intensamente considerados, y es de esperarse que los esfuerzos dedicados a éste asegurarán una medida mayor de satisfacción de la que a veces ha resultado.

CAMBIOS ESTRUCTURALES

La mejoría tanto como la asimilación han sido un fin; y es sorprendente, al revisar los cambios que han tenido que ser anunciados a los jugadores, observar cuán extensamente predominan características nuevas sobre adopciones puras de otros códigos.

REGLAS DE PROCEDIMIENTO

Aparte de las leyes del score y multas, se han hecho pocos cambios:

1. El más conspicuo, aunque no el más importante, es que la regla americana de sacar cartas ha sido aceptada. Esto significa que las cartas van en el orden como indicado en las leyes de Auction (no como en el Contract inglés), con el As como la carta más alta. Quiere decir también que el jugador que saca la carta más alta tiene prioridad o elección.

2. Un cambio mucho más importante. El "tocar" con el propósito de jugar toma el lugar de "levantar" para determinar cuando la jugada de una carta del muerto se convierte en irrevocable. (21 (2) a). Esta es también una adopción de la regla americana, y servirá probablemente para disminuir una considerable molestia.

3. La definición de una carta expuesta ha sido a un mismo tiempo extendida (b y f. de la

Casa Eibar

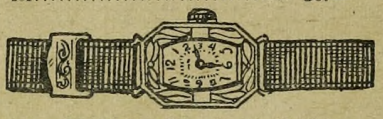
TACUARI 20 y 24 — BUENOS AIRES

Rechace las imitaciones cuya incrustación y mérito artístico no tienen ningún valor. — Ramón Codina.



737/P. — **HEBILLA Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento, con monograma de oro 18 kilates y esmalte fino a dos colores, a..... $ **40.—**

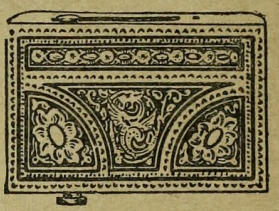
Con monograma de oro 18 kilates calado, a pesos..... **30.—**



5/S. — **RELOJ Real Eibar**, de oro 18 kilates, máquina Ancora, montada sobre rubíes, a pesos..... **64.—**



10. — **SUJETADOR Real Eibar**, para cuello blando, damasquinado en oro puro, a..... $ **4.50**



705/S. — **Hebilla Real Eibar**, damasquinada en oro puro, dibujo Renacimiento fino, a... $ **12.—**



44/L. — **PRENDEDOR Real Eibar**, damasquinado en oro puro, dibujo Renacimiento fino, a..... $ **5.—**

Ni sucursales ni revendedores tiene la casa. Al interior catálogo gratis.

"Sí, pero, ¿no sería más barato si no gastasen tanto en propaganda?..."



USTED sabe que esto no es cierto, que es justamente la propaganda la que permite el abaratamiento de los artículos de uso corriente..., que sin ella los fabricantes no podrían elaborar y vender en las cantidades que lo hacen...

Pasaron a la historia las corporaciones medioevales que elaboraban sus artículos a mano. La mano del hombre ha sido reemplazada por la máquina..., donde antaño se hacía un artículo hoy se hacen mil, la enorme capacidad adquisitiva del moderno titán de la industria que permite la importancia fabulosamente acrecentada de las manufacturas, han traído a nuestra vida artículos de precio increíblemente bajo... Lo que era un lujo para nuestros abuelos es para nosotros un artículo de vida corriente... Y se ha llegado a vender esta producción gracias a los mercados que para ella abre la propaganda.

En los avisos de EL HOGAR usted encontrará las últimas novedades, las compras más convenientes..., léalos cuidadosamente cada semana. El mensaje que a usted traen esos avisos es un mensaje de Verdad. La rigurosa censura de EL HOGAR no permite exageraciones desmedidas ni afirmaciones falsas. Siga los avisos de EL HOGAR y usted comprará mejor.

Proteja su bolsillo, la salud de los suyos, adquiriendo sólo productos propagandeados con honestidad.



Uñas...

de brillo y color duradero y elegante

El encanto de sus manos se verá realzado de inmediato usando una sola vez por semana el Nuevo Esmalte para las uñas **L'ONGLEX.**

La transparencia, la suavidad y la duración del esmalte L'Onglex (fabricado por The L'Onglex Ltd. Londres-Nueva York-Paris) es incomparable. En tonos, natural y rosa.

El Frasco $ 0.70

En venta en perfumerías, farmacias y casas del ramo.



L'Onglex

Unicos importadores:
PALMER & Cía.
570 - Moreno - 574 - Bs. Aires



— Maridito mío, no te olvides hoy de comprar el toldo para el patio.

— Sí; lo compraré hoy en **Longobardi, Bolívar 280.** Creo que recordarás que el año pasado en esa misma casa compramos la carpa de playa, que nos está dando tan buen resultado y que venden ahora desde $ 27.—

CAFÉ
LA PUERTO RICO
MEZCLA DELICIOSA KILO: 2.80
Obsequio en cada Kilo
ALSINA 416-U.T.33-2215 y 2216

Para conservar el cutis y embellecerlo

Es tan notable y rápida la acción reconstituyente y reparadora que ejerce la Crema Vasenol sobre los tejidos cutáneos, que al cabo de algunas horas la piel pierde su coloración habitual y comienza a adquirir una blancura rosácea natural, acompañada de cierta transparencia mate que dan al rostro el aspecto típico y todo el encanto de la juventud. Este científico producto se usa en masajes suaves después del lavado, y especialmente después de la "toilette" nocturna.

deter. xxvi.) y abreviada (c. de esa determinación).

4. Se impone el deber de barajar al jugador a la izquierda del que da la primera mano (de la ley americana).

5. El derecho de hacer reafirmar las declaraciones está abierto para cualquier jugador entre el cierre del remate y la salida inicial (de la ley francesa), pero durante el remate está limitado al jugador a quien le toca declarar. (17)

CAMBIOS EN EL SCORE

Los sistemas del score del Auction y del Plafond permanecen inalterables. Se han hecho cinco cambios importantes en el sistema del Contract:

1. Los valores de sin triunfos han sido reducidos a 30 en la primera, tercera, quinta y séptima baza y aumentados a 40 en la segunda, cuarta y sexta (números impares, 30; numeros pares, 40). Este cambio no altera el número de bazas necesarias para cumplir un contrato de game. Ofrece la ventaja de eliminar los cinco del score, facilitando con ello la anotación.

2. El premio por los contratos doblados cumplidos ha sido abolido. La experiencia ha demostrado que la balanza se inclinaba en contra del que doblaba un contrato de game con el sistema antiguo de anotación. La omisión del premio por cumplir contratos doblados resulta en un score casi perfectamente equilibrado como entre cumplir un contrato de game doblado y frustrar el contrato por una baza.

3. El premio por las bazas extras no dobladas ha sido reducido al equivalente en el valor de baza (ejemplo: 1 baza extra en un contrato de piques, 30 puntos encima de la línea).

4. Las multas para las bazas invulnerables, dobladas, no cumplidas, ha sido aumentada y ciertas de las multas vulnerables disminuidas para obtener un perfecto equilibrio entre ellas, y para asegurar un aumento uniforme en la multa de cada baza adicional no cumplida.

Bajo el antiguo sistema de anotación, las bazas invulnerables no cumplidas, dobladas, aumentaban en forma brusca, 100-100, luego 200-200, y luego 400 por la quinta baza. En un grado menor lo mismo 200 por la primera baza vulnerable no cumplida, luego 400 por cada una subsiguiente. No hay ninguna justificación para tal procedimiento. Ahora tendremos una diferencia común de 50 puntos o aumento de 50 puntos por baza no cumplida, que controla las multas (ahora idénticas), para las bazas vulnerables no dobladas e invulnerables dobladas, no cumplidas.

5. Los premios para los gran slams han sido aumentados a 1500 invulnerables, 2250 vulnerables.

MULTAS, PREMIOS EN EL NUEVO SCORE DE BRIDGE
MULTAS PARA LAS BAZAS NO CUMPLIDAS
INVULNERABLE

Bazas no cumplidas	NO DOBLADAS			DOBLADAS		
	Nuevo	Antiguo	Nuevo valor de cada baza	Nuevo	Antiguo	Nuevo valor de cada baza
1ª.....	50	50	50	100	100	100
2ª.....	100	100	50	250	200	150
3ª.....	150	150	50	450	400	200
4ª.....	200	200	50	700	600	250
5ª.....	250	250	50	1000	1000	300

El nuevo sistema para anotar bazas invulnerables no cumplidas, dobladas, se determina aumentando las multas para cada baza en 50 puntos. Así, la primera baza es 100, la segunda 150, la tercera 200, etc. La décima tercera baza perdida en un contrato de gran slam costaría 700 puntos. Para las vulnerables, no dobladas, se aumenta sucesivamente cada baza no cumplida en 50 puntos. Vulnerables, dobladas, en 100 puntos. El redoble dobla los puntos doblados.

VULNERABLE

Bazas no cumplidas	NO DOBLADAS			DOBLADAS		
	Nuevo	Antiguo	Nuevo valor de cada baza	Nuevo	Antiguo	Nuevo valor de cada baza
1ª.....	100	100	100	200	200	200
2ª.....	250	300	150	500	600	300
3ª.....	450	500	200	900	1000	400
4ª.....	700	700	250	1400	1400	500
5ª.....	1000	900	300	2000	1800	600

Por cada baza declarada y cumplida	No doblada	Doblada	Redoblada
En diamantes o tréboles.....	20	40	80
En corazones o piques.....	30	60	120
En sin triunfos, 1, 3, 5, y 7..	30	60	120
2, 4 y 6.....	40	80	160

BAZAS EXTRAS

INVULNERABLE			VULNERABLE		
No doblada	Doblada	Redoblada	No doblada	Doblada	Redoblada
Valor de baza.	100	200	Valor de baza.	200	400

PREMIOS

	PETIT-SLAMS		GRAN-SLAM	
	Nuevo	Antiguo	Nuevo	Antiguo
Vulnerable.....	750	750	2250	1500
Invulnerable....	500	500	1500	1000

No hay ningún premio encima de la línea por cumplir un contrato doblado o redoblado.

	Rubber en dos games.....	700
	„ en tres games.....	500
	No terminado, por game.....	300
Honores en una mano	Todos los honores.....	150
	Cuatro honores de triunfos.	100

Caminos de leyenda

(Continuación de la pág. 16)

El "Inca" intérnase orgulloso en el lago, y más tarde, por la ausencia de costa, nos parece encontrarnos en pleno mar.

Después de 12 horas de navegación llegamos a Puno, puerto peruano. Pueblo antiquísimo, ofrece paisajes severos. La magnífica catedral atrae en seguida la atención del viajero. La portada de piedra labrada tiene la gracia ligera del encaje.

Pero no nos detengamos; pronto el tren nos llevará, sorteando por serranías y abismos, camino del Cuzco. Numerosos pueblos nos llaman la atención; ellos vieron inmutables pasar los siglos, y el indígena, estancado su ritmo de vida, quizá ya ni espera días mejores.

Al fin llegamos a La Raya, el punto más alto de esta parte del ferrocarril: 4313 metros de altura sobre el nivel del mar.

En este paraje se observa el fenómeno de que las corrientes de agua formadas por diversos manantiales, y las aguas del deshielo que bajan de las sierras vecinas, corren las unas a derramar sus caudales en el lejano Atlántico y del otro lado van a parar al Pacífico.

El interés histórico y arqueológico del Cuzco es probablemente único en el mundo. Tiene el raro prestigio de aquellos núcleos de viejas civilizaciones que en Oriente se llamaron Menphis, Thebas o Babilonia, y en Occidente Grecia o Roma.

El Cuzco, en la época postrera del incanato, llegó a tener una población de 200.000 habitantes y estaba embellecido por grandes y soberbios edificios, templos y santuarios.

Residencia de los Incas y de la nobleza, convergieron a ella las más avanzadas culturas del Andes y de la costa.

Muy cerca del Cuzco, la fortaleza de Sajsawaman nos asombra.

La fortaleza comprendía tres circuitos de murallas cerradas, superpuestas y convenientemente defendidas. Se ingresaba a cada circuito por varias puertas. Dos de las más hermosas se conservan en la región oriental, casi íntegramente, así como las espléndidas escalinatas que les daban acceso. En el circuito interior existen tres torreones circulares.

De uno de esos torreones lanzóse el inmortal Cahuide, arquetipo del estoicismo de la raza, cuando vencida por completo la resistencia de las huestes de Manco — ante el empuje y las nuevas armas del conquistador, — y para no rendirse al invasor, se arroja a los abismos con su maza y su escudo.

En la ciudad, ciclópeos muros, construídos en la época de esplendor de los Incas, soportan las nuevas construcciones realizadas por el conquistador, y seguramente, dentro de un par de centurias, aún perdurarán y serán prueba de la época gloriosa que no volverá.

Numerosas ruinas, en los bonitos alrededores del Cuzco, dan lugar a realizar excursiones evocadoras.

Todas esas ruinas, de ciclópeos muros, que desafían valientemente la acción devastadora de los hombres y el tiempo, no eran en su interior, en la época de su esplendor máximo, paredes desnudas y frías. El arte del tejido había llegado a tal grado de perfeccionamiento, que tapices maravillosos con los retratos de los Incas, de los dioses tutelares, figuras simbólicas, plantas, flores y frutos adornaban las paredes y el piso.

Ahora nada resta de tal esplendor. Algunas piezas magníficas guardadas en los museos y el recuerdo de tan venturosa época, evocados con la dolorosa certidumbre de un supremo bien para siempre perdido.

La Paja en el Ojo Ajeno...

LOS *Andes* de Mendoza, en su edición del 19, publica un telegrama de Buenos Aires (South America), en el que se informa que

El dirigente radical doctor Honorio Pueyrredón continúa detenido en el Departamento de Policía, a las órdenes del juez Dr. Jantus, que entiende en el sumario. Se informa que las razones por las cuales el referido dirigente radical se encuentra detenido, *obedece a que hace pocos días sufrió un ataque cardíaco que compromete seriamente su salud.*

Las pequeñas desventajas del estado de sitio. ¡Cualquier pretexto es bueno para meterlo a uno preso!

●

EL "25 de Mayo" ha actuado en el último conato revolucionario como buque fantasma. Los periódicos le adjudicaron los más caprichosos itinerarios. Difícil resultó, en los primeros días, acertar con su paradero definitivo.

La Unión de Lomas de Zamora, por ejemplo, en una información muy destacada que publica el 17, declara que

La policía detuvo en sus respectivos domicilios al general Luis J. Dellepiane y a los doctores Adolfo Güemes, Marcelo T. de Alvear y José P. Tamborini, los cuales fueron llevados en seguida al crucero "25 de Mayo", amarrado en la zona, el cual largó amarras, emprendiendo el viaje *a la isla de Martín García.*

En cuanto al "25 de Mayo", momentos más tarde abandonó el puerto con rumbo a la rada, desde donde se dirigirá *a la ciudad de El Cabo, Sud Africa.*

El Día de La Plata, en cambio, también en su edición del 17, decía en un título notable:

ALVEAR, TAMBORINI, COUTO, PUEYRREDON Y GÜEMES EN VIAJE *A SUD AMERICA*

●

PROSIGO con la revolucioncita. *La Nación* del 23, al informar sobre las medidas judiciales adoptadas con motivo de la pintoresca rebelión, anuncia que el juez federal deberá ponerse en contacto con los detenidos en el "25 de Mayo". Y dice en un título:

DESEA INTERROGARLOS, PARA LO CUAL *SE TRASLADARÍA HOY EL PUERTO*

¿No sería más fácil trasladar el barco hasta el puerto, como se viene haciendo desde hace siglos? La medida que propone el juez me resulta excesiva, digna de funcionarios de tierras calientes, como diría el senador Pancho Correa. Es una medida que, en Brasil, parecería la cosa más natural del mundo. Y si no, comprobadlo a través de este telegrama aparecido en *Noticias Gráficas* del 18:

Río de Janeiro, 18. — El traslado de la capital del Brasil, *Río de Janeiro, al interior de la República,* ha sido aprobado en principio por la subcomisión técnica que redacta la nueva Constitución, la que ha recomendado que la decisión definitiva se deje en manos de la próxima asamblea legislativa.

¡Con proyectos de este calibre, las fantásticas obras de los yanquis se convertirán en simples juegos de niños!...

●

EN un telegrama de Formosa, *El Diario* de Paraná informa, el 20 de noviembre, sobre un episodio de la guerra del Chaco. Y dice con tal motivo:

El soldado Trujillo reveló que desertó con el sargento y cinco compañeros, y que, apresados antes de llegar al territorio argentino, *fueron fusilados.*

¡Charlatán el fusilado este!... ¡Cualquier otro, en su caso, se hubiese callado la boca!...

●

LA *Razón* del 17 trae un gran anuncio concebido en los siguientes términos:

EUREKA!

...gritó enloquecido de alegría el sabio Arquimedes cuando, *al entrar en el mar para bañarse,* descubrió su famosa ley para determinar el peso de los cuerpos al ser sumergidos en el agua...

Y la leyenda está ilustrada con un dibujo a pluma, en el que aparece un viejo melenudo y de pobladas barbas, en el mar, con el agua hasta la cintura. Todo lo cual, como sabéis vosotros, contradice la más rigurosa verdad histórica. Porque el episodio, según la tradición, ocurrió en una modesta bañadera. Y no hubiera podido ser de otra manera. Arquimedes, en efecto, estaba preocupado con un pequeño problema que habíale planteado el rey de Siracusa, su ciudad: ¿tendría algo de plata mezclada una corona de oro que acababa de entregarle, a su pedido, un orfebre? Lo interesante era poder descubrirlo conservando intacta la joya. El sabio llevó su preocupación al baño, en el que solía permanecer largos instantes, perezosamente. De pronto su mirada, distraída en cualquiera de los rincones de la habitación, se detuvo en sus piernas. Vió con asombro cómo éstas perdían considerablemente su peso en el agua, y comprobó que le resultaba muy fácil levantarlas. Esta pavadita le bastó para intuir su conocido principio hidrostático. Gritó eureka, como asegura la historia, y, sin caer en la cuenta de que estaba desnudo, se largó a correr como loco por las calles de Siracusa, con gran escándalo de la gente pudorosa y recatada, que menudeaba en la Grecia de entonces. (*Eureka,*

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestra redacción. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Boa, de la capital; *Nihilista,* de La Plata; *Martín Zubiría,* de Olavarría, y *Nemesio* y *Le Doriac,* de Córdoba.



Este interesante grupo aparece en *La Novela Semanal* del 5, con el siguiente epígrafe:

Algunas de las "señoritas" que tomaron parte en la fiesta que, a beneficio de la obra que sostiene la comisión Paz, Patria y Arbitraje, del Consejo Nacional de Mujeres, se llevó a cabo en la sala de la Wagneriana.

No se me ocurre otra cosa que gritar: ¡Abajo el feminismo!

según ciertos filólogos, quiere decir: *lo encontré*; según otros, constituye un remoto sinónimo de nuestro gráfico *araca*. Estoy con los primeros.)

¿Hubiera podido el ilustre sabio verificar en el mar esa provechosa experiencia de las piernas?

●

NUEVA Era de Caseros trae el 15 una colaboración del señor Edmundo de Lía, con el título de "El Palomar de Caseros", donde hace una semblanza de Juan Manuel de Rosas. De ella extraigo las palabras siguientes:

Gustaba recogerse en el fondo de sus *caseríos imbéciles y deslenguados*...

¡Las tiranías, como diría Ricardo Rojas, lo corrompen todo! Las paredes oyen, y las casas cuentan luego lo que han escuchado, hasta convertirse en unas deslenguadas.

●

LEO en *El Pueblo* del 7, esto:

Con misa de esponsales será consagrada el 15 del actual, en la iglesia del Salvador, la boda de la señorita J... E... M... con el señor F... J... E... *y el doctor L... M...*

Otro caso. La biandria, como se ve, está de moda. Y la iglesia la acepta, según parece...

●

EN *Noticias Gráficas* del 19, en la sección titulada "Las 40", se hacen algunas reflexiones pesimistas acerca de la oratoria, de entre las que escojo varias. Helas aquí:

Leyendo a Bossuet experimentamos una suerte de naufragio en un mar de palabras... Sus más insignes discursos, aquellos que emocionaban a los frívolos cortesanos de los Luises, y que irritaban como a un ciervo a *Rabelais*...

Rabelais, muy a pesar suyo, no pudo irritarse contra los discursos de Bossuet, por las mismas razones que impidieron a Fray Justo Santa María de Oro asistir a la reciente consagración del arzobispo de Buenos Aires. Rabelais, en efecto, había tenido el descuido de abandonar este pícaro mundo más de setenta años antes de que apareciese en él el imitado autor de las oraciones fúnebres.

●

UN telegrama de París, publicado en *La Nación* del 10, asegura que

Editado por la Societé Nouvelle d'Editions, se publicará la semana próxima "El camino de las llamas", *de Manuel Gálvez*, traducido por Georges Pillement.

La novela, en realidad, es de Hugo Wast. En el mundo de las letras se espera con ansiedad la consabida carta violenta del doctor Manuel Gálvez.

AL informar sobre los sucesos del Augusteo, *La República* del 14 dice:

Nuestro fotógrafo tomó la nota de un hombre que era cargado en camilla, chorreando sangre como un pingajo, *entre exclamaciones* con mezcla de dolor y de rabia, *de que era el primer cadáver recogido*...

Se justifica la protesta del hombre. ¡A cualquiera le da rabia y dolor ser el primer cadáver!

●

CON motivo de la detención de un ex comisario, noticia *El País* de Córdoba, del 19 del actual:

...notó que un automóvil, *seguido por dos caminos*...

Está mal; el automóvil es el que debe seguir los caminos.

●

EN un recuadro titulado "Film americano", dice *Democracia* de Rosario, en su edición del 23 de noviembre último:

La situación del cinematógrafo americano comienza a ser trágica. De los *tres mil cinemas* que existen en el territorio de los Estados Unidos, *seis mil* se encuentran cerrados...

A los norteamericanos siempre se les va la mano. Abrieron un cinematógrafo en cada esquina; ahora, en tren de crisis, cierran exactamente el doble de los cinematógrafos existentes. ¡Qué exagerados!

●

Y para terminar, unas cuantas perlitas sin mayor ni menor importancia:

L'Italia del Popolo del 12, dice en unos títulos:

FU *IMPONENTE* IL COMIZIO SOCIALISTA DI P. PATRICIOS
ASSISTETTERO *PIÙ DI 15 PERSONE*

En la sección "Con el Impertinente", de *Cinema* de Rosario, del 3, leo:

Somos *tres* inseparables amiguitas; contamos *ambas* 16 abriles...

Le Courrier de La Plata, del 5, en un artículo sobre "La mort de Pierre Loti":

La mort ne le lui permit pas. Elle le prit. C'était le dimanche 10 juin, *a quatorze heures de l'apres-midi.*

El Pueblo, del 3, en un recuadro sobre "Los rumores alarmantes", dice:

En rueda de cronistas, el jefe de policía, *coronel Rodríguez...*

Un anuncio de *La Prensa*, del 3, ofrece:

Ama, biberón o niño cualq. edad...

Lea Vd. en el próximo número:

CASI UN DRAMA, cuento de Elena Lagar. Los dramas íntimos engendrados por el amor imposible están admirablemente reflejados en esta conmovedora y bella novela donde *el alma inquieta de una mujer digna y apasionada lleva al lector a través de un hondo y vivido romance sentimental.*

LOS PADRES DEBEN VIGILAR A LOS HIJOS, cuento de F. Kilbourne. *El egoismo a veces provoca situaciones singulares y se inspira en los celos, a veces inconscientemente*, pero los azares de la vida con frecuencia aclaran situaciones difíciles y encauzan las cosas por el mejor camino. Así ocurre en este cuento en que dos generaciones—padres e hijos—parecen no comprenderse cuando en el fondo sus aspiraciones son idénticas y su concepto de los convencionalismos sociales, también los mismos.

HISTORIA DE UN FIN Y UN PRINCIPIO, fragmento de una biblia del año 3000, por Félix M. Pelayo, ilustraciones de Rodolfo Claro. *Cómo la paz del mundo, el progreso y la civilización entera pueden estar a merced del más insignificante y frívolo capricho de una mujer*, resulta de esta aguda sátira que nos transporta a tiempos de una edad venidera en que las cosas del mundo se sucederán por el mismo molde de los tiempos primitivos.

¿HAY ALGO AMOROSO EN LA AMISTAD DEL HOMBRE Y LA MUJER? Tal es el título de una encuesta, a la que *responden distinguidas personas, exponiendo sus puntos de vista a este interrogante*, por cierto sugestivo, ya que en realidad no nay nada tan complicado como ese sentimiento cuyo principio y finalidad suelen ser múltiples y a veces inesperados.

Además de otros cuentos, artículos y poesías de autores nacionales, en el próximo número se publicarán las innumerables secciones de siempre para la mujer la casa y el niño, con nuevos atractivos, como asimismo la más amplia e interesante información gráfica de la semana y los acontecimientos sociales del momento.

Este número ha sido impreso en los talleres de la Empresa Editorial Haynes Ltda. Río de Janeiro 300

EN CADA CASA UN PEQUEÑO JARDIN: *Cuidados indicados para la época.* Como todos los meses, en el próximo número se publica esta página en que un técnico en la materia ilustra a los aficionados a la jardinería sobre cómo se conserva un jardín y qué plantas corresponden a cada mes.

LA INSTRUCCION PRIMARIA, por Julio Aramburu. En este artículo su autor se refiere al tan debatido asunto de la instrucción primaria, *haciendo consideraciones de especial interés.*

ARGENTINOS NOVELESCOS, por José de España. Interesante artículo en que nuestro colaborador *aborda un tema de actualidad*, haciendo gala de un estilo pulcro y claro que invita a la lectura.

LA PRIMERA NOVIA. Este es el título de una nueva historieta que empezará a publicarse en las páginas de esta revista, debida al lápiz de Cloe Preston. *Por su fino humorismo y la simpatía que emana de las figuras*, es indudable que esta historieta constituirá una de las excelentes secciones de EL HOGAR.

EL COMPAÑERO DE SALA, cuento de Roberto Lascano, ilustrado por Rodolfo Claro. *Bajo la sugestión angustiosa de la soledad que invade el alma del enfermo* que por primera vez confía su dolor a la beneficencia de un hospital, surge el drama íntimo pintado con proyecciones alucinantes en las intensas escenas de este emocionante cuadro.

CONTRACT-BRIDGE; continúa la publicación de esta interesante sección, de tanta utilidad para los aficionados a este juego. Como en los números anteriores, *traerá nuevos problemas complicados, cuya solución hallarán en el número siguiente* aquellos que no hayan acertado a resolverlos.

LOS FALSOS TESTIGOS DEL AMOR, novela por Dahlia Rawsey. En los nuevos capítulos que se publicarán en el próximo número, esta admirable novela llega a su momento de más intensa emoción.

Para Año Nuevo y Reyes

hallará Vd. en CASA GESELL el regalo novedoso, atrayente, práctico, que hará por mucho tiempo las delicias de su bebé.

Llévele al más pequeño de sus hijos un regalo de CASA GESELL, fabricado, elegido y recomendado para su edad. ¡Vd. lo hará feliz!





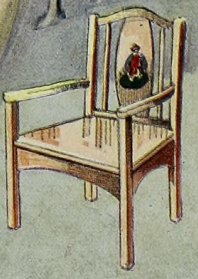
COCHES PLEGADIZOS y COCHES-CUNA. Los preciosos y difundidos modelos de nuestra fabricación procuran al bebé el máximo confort y constituyen un alivio que merece toda mamá. Terminación prolija en todos los detalles, elasticidad ideal, generosas dimensiones, fácil y silencioso rodar. El regalo que conviene al bebé y a la mamá.

Cochecitos plegadizos, a $ 85.—, $ 65.—, $ 48.—, $ 36.— y..... $ **32.-**

Coches-cuna "Gesell" a $ 115.—, $ 110.—, $ 85.—, $ 70.— y..... $ **55.-**



CAMITAS RODANTES "GESELL". Terminadas con cariño en brillante esmalte inofensivo y lavable, llevan altas barandas protectoras, decoraciones policromas, ruedas grandes cauchutadas y elástico eslabonado de gran resistencia. El modelo "Primor", ilustrado, con colchón de fuerte lona, $ 20.—. Otros modelos, entre $ 150.— y..... $ **13.50**



SILLONCITO MUSICAL. Imagínese la carita de sorpresa de su bebé cuando al sentarse en esta sillita por primera vez, oiga las claras notas de una pieza musical. Y su asombro cuando, al dejar el asiento, la música cesa automáticamente. Espléndido y llamativo obsequio, terminado en finísimo esmalte... $ **32.**



Bonitos JUEGOS DE MESA en porcelana, loza y enlozado, diseñados y decorados especialmente para que el nene coma con gusto y provecho su comida. El modelo ilustrado, de original diseño, consta de plato térmico, bol, jarrita y taza, en loza de 1ª selección..... $ **8.40**



TAZA Y PLATILLO en forma de cara; de excelente loza..... $ **1.20**

CUBIERTOS en estuche, para enseñar al bebé a comer correctamente. El juego ilustrado, inalterable.... $ **2.80**



CAPITA DE BAÑO diseñada para lucimiento y comodidad del niño que veranea en las playas. Esta graciosa prenda está cuidadosamente confeccionada en excelente género turco blanco, con vistosas figuras de carácter infantil en colores vivos. Para 3 años, a..... $ **6.80**





La adorable colección de JUGUETES en forma de animalitos, que tenemos en venta, procede de la fábrica más afamada del mundo en el ramo. Son juguetes de felpa mohair y proporcionan una inmensa alegría a los niños. En todos los precios.

Un regalo que por su novedad y presentación sorprende agradablemente es esta pequeña bacinilla enlozada, en rosa o celeste, decorada en relieve, de 14 ½ cm., en bonita caja, a..... $ **3.90**

Las SILLAS-CARRITO "GESELL" se destacan por su gran estabilidad, su fabricación esmerada, su presentación y su solidez. En la posición baja presentan una amplia mesa para juguetes, provista con ilustraciones y contadores. El hermoso y cómodo modelo que se ilustra, cuesta $ 30.—. Hay otros desde.. $ **13.50**





Haga feliz a su bebé con un COLUMPIO "GESELL". Los hay con fuerte soporte de hierro esmaltado, como la figura. El columpio es de excelente tela blanca, con bandeja para juguetes y contador, $ 15.—. Columpios sin soporte, a pesos 8.—, $ 4.50 y pesos..... $ **2.70**

COCHE-SILLA para paseo y descanso del bebé de 1 a 3 años. Armazón de acero esmaltado a fuego, respaldo y asiento tapizados, ruedas cauchutadas. Liviano y plegable, $ 19.50. Más sencillo.... $ **10.80**



Para el nene de 2 a 5 años, este TRICICLO a pedales le causará una duradera alegría. Es fuerte, estable y de suave y silencioso rodar sobre ruedas con gruesas llantas de goma. Es un triciclo de alta calidad..... $ **18.-**

CasaGesell

Artículos para el Bienestar del Bebé.

Diagonal Norte 633 - Buenos Aires

Sucursal **Flores:** Rivadavia 6802
„ **Belgrano:** Cabildo 1701
„ **ROSARIO:** Córdoba 1358

De Venta:

En LA PLATA: Casa Arias, Diag. 80 Nº 1075.
CORDOBA: H. Bruno, 25 de Mayo 18.
MENDOZA: "La Rica", San Martín 1445.



Viejas favoritas con vestidos nuevos.

SIENDO DE Bágley ES BUENO

LOS estuches lanzados por Bágley, hace algunos meses, han tenido una aceptación enorme.

Estos estuches son los únicos en el país que se envuelven en "clarapel", maravilla de la ciencia moderna, muchísimas veces más resistente a la humedad que el papel de envoltura de uso común.

Compre un estuche de Solvita, la galletita super-sandwich; o de Minué, la galletita dulce que más se vende en el país; o, para los niños, la consagrada Bu-Bú. Luego está la galletita Amor, de rica crema de gustos variados y seductores, y Merengadas, la reina de todas, de crema Chantilly entre bizcochos tiernos y dulces con bordes espolvoreados de coco tostado: el "bonne bouchée" por excelencia.

No olvide estas viejas favoritas con vestidos nuevos, que se ofrecen a precios tan económicos como nunca antes fuera posible.

Bágley